

Compendio de Historia de México

COLECCIÓN AUTORES DEL SIGLO XIX

COORDINACIÓN GENERAL DE INNOVACIÓN EN
TECNOLOGÍAS EDUCATIVAS BIBLIOTECA DIGITAL

Diseño de portada:

Primera edición, 2009

Manuel Payno

D.R. INSTITUTO LATINOAMERICANO DE LA
COMUNICACIÓN EDUCATIVA

Calle del Puente #45 Col. Ejidos de Huipulco 14380 México D.F.

Coordinación General de Innovación en Tecnologías Educativas

Las particularidades de esta edición están protegidas por derechos de autor

Hecho en México

Compendio de Historia de México

Primera edición

Manuel Payno

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE LA
COMUNICACIÓN EDUCATIVA

PRIMERA PARTE

Descubrimientos y conquista

Lección I

Cristóbal Colón. Su patria, edad y familia. Sus trabajos para que sus servicios fuesen aceptados.

¿Quién descubrió la América?

Cristóbal Colón.

¿Qué clase de persona era Colón?

Era un hombre muy afecto al estudio de la geografía, de la astronomía y de la navegación, que concibió la idea de que, además de las tierras ya conocidas, debían encontrarse otras muy fértiles y ricas, navegando al Oeste.

¿De qué país era Colón?

No se sabe con certeza dónde nació; pero cuando su genio y constancia le hicieron el hombre más notable de su siglo, muchos países han reclamado la honra de haber sido su cuna. La opinión general es que era natural de Oria, cerca de Génova.

¿En qué año nació este hombre singular?

Tampoco se sabe; pero se cree con fundamento que nació por los años de 1435 a 1436.

¿Quiénes fueron sus padres?

Domingo Colombo y Susana Fontana Rosa.

Antes del descubrimiento de la América, ¿había hecho Colón algunos

viajes?

Parece que había hecho diversos viajes en la costa de África y en las regiones polares, pues desde joven fue muy afecto a la navegación, y él mismo dice en algunos de sus escritos, que anduvo veintitrés años en la mar y comenzó su carrera a los catorce años.

¿De qué medios se valió Colón para llevar a cabo sus descubrimientos?

No pudiendo equipar por su propia cuenta dos o tres barcos, parece que se dirigió al gobierno de Génova; pero no hay de esto ninguna constancia escrita. Pasó a Portugal y reclamó la protección del rey don Alfonso, el cual no pudo ni aun ocuparse del proyecto, por hallarse empeñado en una guerra con España. En 1481 subió al trono de Portugal don Juan II, el cual escuchó los proyectos de Colón y los sujetó a la deliberación de una junta. Ya sea el rey mismo, o ya sus allegados y consejeros, se hicieron de todos los datos, noticias y mapas de este hombre distinguido, y una embarcación salió a hacer los descubrimientos. Luego que Colón supo la manera indigna con que se había tratado de robarle sus trabajos y su gloria, resolvió secretamente salir de Portugal, y parece que se encaminó a Génova; y encontrando esa República en decadencia, resolvió pasar a España.

¿Qué le sucedió en España?

Dirigióse al duque de Medina Sidonia, proponiéndole sus proyectos. El duque un momento pareció entusiasmado; pero después los rechazó enteramente. Dirigióse entonces al duque de Medina Celi, el cual acogió con entusiasmo el pensamiento; y no decidiéndose a tomar la empresa por su cuenta, dio una carta de recomendación a Colón para los Reyes Católicos. Colón partió para Córdoba, donde se hallaba entonces la corte.

¿Fueron bien acogidos los proyectos de Colón, y admitidas sus propuestas para el descubrimiento de nuevas tierras?

La reina Isabel, de alma elevada y de corazón grande, concibió desde luego la posibilidad de los planes del navegante; pero a la sazón los reyes de España se hallaban empeñados en una cruda guerra con los moros. Las proposiciones de Colón fueron sometidas a la discusión de una

academia de prelados y de sabios que se reunió en Salamanca, los cuales las rechazaron como quiméricas y hasta como heréticas. Esto, y los azares de la guerra, prolongaron de año en año la resolución definitiva, y Colón tuvo que seguir siempre a la corte a diversos lugares, y aun se asegura que tomó parte activa en los sangrientos combates entre los moros y los cristianos.

¿Qué resultado en definitiva tuvieron los pasos y los sacrificios de Colón?

Urgiendo por que se le diese una resolución definitiva, hizo sus proposiciones, reducidas a que se le hiciese almirante y virrey de todas las tierras que descubriese, y se le concediera la décima parte de todo el oro, piedras preciosas y otros productos.

¿Fueron admitidas sus propuestas?

Se consideraron excesivas y hasta insultantes; y sin duda para evitarse la corte de una negativa final, aplazaron el asunto para cuando concluyese la guerra de Granada, cuyo sitio empezaba en esos momentos.

¿Qué hizo Colón por su parte?

Se sostuvo constantemente sin dejarse humillar y sin rebajar nada de lo que había pedido; pero creyendo que la guerra sería larga, y que no era más que un pretexto de que se habían valido sus enemigos, resolvió abandonar para siempre España, y salió de Sevilla, triste e indignado de haber perdido inútilmente los más preciosos años de su vida.

¿Adónde se dirigió Colón?

En medio del invierno más crudo de 1484 a 1485, Colón emprendió a pie el camino con dirección a Francia. Acercándose ya la noche, cubierto el suelo de nieve, y muertos de frío, de sed y de hambre él y su hijo que lo acompañaba, divisó las paredes severas del monasterio de Huelva y se dirigió a él para pedir un poco de agua y la hospitalidad por una noche. Además del lego portero hallábase cerca el prior fray Juan Pérez de Marchena, quien notando el porte y maneras distinguidas del viajero, trabó conversación con él, y observando su culto lenguaje y sus elevados pensamientos, le invitó a entrar y a permanecer algunos días. En ese tiempo le enteró Colón de sus grandiosos proyectos, y temiendo el

prior que se perdiese para España esta gloria, se puso en camino para el campamento que estaba en la Vega de Granada, habló con entusiasmo a Isabel, y ayudado de la marquesa de Moya, logró que Colón fuese de nuevo llamado a Santa Fe.

¿Qué nuevos obstáculos se ofrecieron por último?

El tesoro de los reyes españoles estaba agotado con tantos años de guerra, y no había medio de proveer a Colón de lo que necesitaba para armar siquiera dos o tres barcos. Sus enemigos aprovecharon también este pretexto para suscitarle a última hora otro género de dificultades.

¿Cómo terminaron?

Con una grandiosa resolución de la reina.

¿Cuál fue?

En un momento de entusiasmo, y considerando que iba a ser perdida para siempre esta gloria para España, exclamó: Tomo la empresa del descubrimiento por mi propia corona de Castilla, y empeñaré mis alhajas para procurarme el dinero necesario.

¿En efecto empeñó esta gran reina sus alhajas?

No llegó el caso. Luis de Santángelo, tesorero general de las rentas eclesiásticas de Aragón, facilitó 17 000 florines, sin recibir las alhajas.

¿Qué hizo, pues, Colón?

Celebró una convención que firmaron los reyes españoles en Santa Fe, el 17 de abril de 1492, y después de haber asistido a la toma de la famosa Granada, y de haber visto al rey Boabdil entregar las llaves de la ciudad, partió para el convento de la Rábida, donde su buen amigo el prior le estrechó en sus brazos, felicitándole por el buen éxito de sus trabajos.

Lección II

Los Reyes Católicos. Salida de Colón. Descubre el Nuevo Mundo. Viajes a diversas islas. Regreso de Colón a España. Sufre dos

tempestades. Es muy bien recibido en España. Nuevos viajes de Colón. Su muerte.

Decidme algo de esos monarcas españoles que al fin acogieron el proyecto de Colón.

Isabel era reina de Castilla y casó con don Fernando, rey de Aragón, y reuniéndose estos dos estados, aumentados con todos lados los países conquistados a los moros, formaron la unidad y grandeza del reino de España, la que adquirió más tarde Nápoles y todas las tierras que descubrió Colón y que conquistaron diversos capitanes españoles.

¿A quién se debe, pues, el descubrimiento de la América o de lo que se llama Nuevo Mundo?

Realmente a una mujer, como lo hemos visto, pues Fernando, sin desechar enteramente el pensamiento de Colón, lo vio con indiferencia y concluyó por aplazarlo.

¿Qué hizo Colón después para poder verificar su soñado viaje?

Se concertó con unos atrevidos y ricos marinos del puerto de Palos, y allá con mil dificultades logró armar y tripular tres barcos pequeños, que nombraban en ese tiempo carabelas.

¿Qué nombres tenían?

La mayor se llamaba Santa María, y las otras dos eran La Pinta y La Niña.

¿Por quién iban mandadas?

La Santa María, que era la única que tenía cubierta, la mandaba el mismo Colón. La Pinta llevaba por comandante a Martín Alonso Pinzón y por piloto a su hermano Francisco. La Niña, que era la tercera y tenía velas latinas, iba a las órdenes del otro hermano, Vicente Yáñez Pinzón.

¿Cuándo salieron estos barcos?

Salieron de la barra de Saltes, el viernes 3 de agosto de 1492.

¿Qué aventuras acontecieron en este viaje?

Habiendo tenido algunas averías en los barcos se dirigió primero a las Islas Canarias, y hasta el 8 de septiembre continuó su viaje dirigiéndose al rumbo donde creía encontrar nuevas tierras. Después de muchos días de navegación por mares desconocidos, los marineros desconfiaron de Colón, creyeron que los conducía a la perdición cierta, se sublevaron, y algunos propusieron que se le arrojase al agua y regresasen las carabelas a España. Colón, sereno y cada vez más persuadido de que debía en breve descubrir nuevas tierras navegando siempre al Oeste, los calmó y continuó su viaje.

¿Qué resultado tuvo al fin este viaje?

El 14 de septiembre vieron por la primera vez algunos pájaros. El 16 entraron en el mar de yerbas. El 7 de octubre habían caminado 750 leguas; los días siguientes el desaliento y la desesperación se apoderaron de las tripulaciones, pero la noche del 11, Rodrigo de Triana, marinero de La Pinta, descubrió la tierra. El 12 de octubre, memorable en los anales de la historia, Colón pisaba el Nuevo Mundo. La primera tierra descubierta era una isla pequeña, que los naturales que la habitaban llamaban Guahananí. Colón la nombró San Salvador, y los ingleses la llaman hoy Isla de los Gatos, y forma parte del grupo de las Bahamas. Al desembarcar en las playas fértiles y pintorescas de esa isla, no pudo contener su emoción. Se arrodilló, besó la tierra, la regó con sus lágrimas, y dio gracias al Todopoderoso por haberle conducido a ese Mundo Nuevo con el cual había soñado dieciocho años de su vida. En seguida desplegó el estandarte real con las iniciales de Fernando e Isabel, y tomó posesión de la tierra en nombre de los soberanos españoles. La tripulación y los marineros que habían murmurado y aun conspirado contra la vida de Colón, cayeron a sus pies anonadados, admirando el genio y la firmeza de este grande hombre que los había por fin conducido a un mundo tan hermoso y que miles de años había sido completamente ignorado.

¿Se fijó Colón en esta isla?

Animado por el buen éxito de su viaje, a los pocos días se dio a la mar, en busca de otras tierras. El 16 descubrió una isla a la que dio el nombre de Santa María de la Concepción. El día 18 abordó a otra isla, a la que

llamó Fernandina. El 19 o 20 llegó a otra más hermosa y fértil que las anteriores, que bautizó con el nombre de la reina de España, y por último, el 28 descubrió la más grande, más rica y más fértil de todas las Antillas, a Cuba que llamamos también La Habana, nombre de su puerto principal. Cuando yo llegué a la Juana, dice el mismo Colón, seguí la costa de ella a poniente y la hallé tan grande que pensé que sería tierra firme la provincia de Catay. Después de algunos días continuó sus exploraciones y descubrió otra gran isla, Haití, a la que llamó Española. Allá encontró un cacique llamado Guanacari, cuyas maneras, porte y sentimientos generosos, eran iguales a los de un hombre civilizado. El cacique recibió a los españoles con mucha benevolencia, y les prestó todo género de auxilios. Esto hizo que muchos desearan establecerse en aquella tierra tan llena de fertilidad y de hermosura, y Colón, consintiendo en ello, fundó una colonia y erigió un fuerte al que puso por nombre Fuerte de la Navidad.

¿Qué hizo Colón después de esto?

Habiendo zozobrado una noche, por descuido del piloto, la carabela Santa María, y desertado La Pinta, consideró Colón que si otro accidente destruía el único barco que quedaba, sus descubrimientos serían perdidos: así es que, dejando la colonia de Navidad bien organizada, resolvió regresar, y se dio a la vela de la bahía de Samaná con dirección a España, el 16 de enero, y entró a la barra de Saltes a cosa del medio día del 15 de marzo de 1493.

¿Fue Colón feliz en este viaje?

Del 11 al 14 de febrero sufrió una tempestad tan terrible, que llegando a perder toda esperanza de salvación, depositó un pergamino con la narración del descubrimiento en un pan de cera, el que encerró en un barril que arrojó al agua. Todavía con la mar gruesa y el tiempo borrascoso, arribó a la isla de Santa María, la última de las Azores. Allá fue víctima de la malevolencia del gobernador portugués, y a pesar del temporal que continuaba se dio a la vela. Otra tormenta más furiosa que la anterior puso en mayor riesgo la frágil nave; pero al fin dio fondo en el puerto de Lisboa en Portugal, donde al menos en la apariencia fue muy bien recibido por el rey; se dirigió al Puerto de Palos, adonde llegó, como se dice arriba, el

15 de marzo, produciendo este suceso el más grande asombro entre los habitantes que creían para siempre perdidos a todos los que se habían aventurado en tan peligroso viaje.

¿Qué sucedió con la carabela Pinta?

Pinzón sufrió los mismos peligros que Colón, y estuvo a punto de naufragar; pero logró entrar en un puerto de la bahía de Vizcaya, y desde allí escribió a los reyes (dando por supuesto que Colón había perecido), atribuyéndose la gloria de los descubrimientos. Esta conducta, así como su deserción en las islas, fue reprobada, y este navegante célebre experimentó tantos disgustos, que murió a pocos días de haber llegado al puerto de Palos.

¿Qué conducta observaron los Reyes Católicos con Colón?

Fue llamado a la corte, que a la sazón estaba en Barcelona. Por todas las ciudades donde pasaba el almirante era recibido como un soberano. Al llegar a Barcelona, una comisión de escogidos y nobles caballeros salió a recibirle, y se organizó la procesión más solemne que han visto los siglos. Colón iba precedido de seis u ocho de los más gallardos indígenas que había tomado de las islas descubiertas. Seguía toda su marinería conduciendo aves vivas y disecadas, de los más brillantes colores; plantas, armas, coronas y collares de oro, y multitud de otras raras curiosidades que pudo recoger y conservar. Una multitud curiosa y entusiasmada que apenas podía creer lo que con los ojos miraba, rodeaba y seguía a este hombre extraordinario. Llegó ante los soberanos, sereno, digno, orgulloso si se quiere de su obra, pero profundamente conmovido. Se adelantó y dobló la rodilla para besarles los pies, pero no se lo permitieron; lo levantaron y le dieron asiento. Apenas comenzó a hablar y a describir las bellas e ignoradas regiones de donde venía, los profundos tormentos que había sufrido cuando creyó que su descubrimiento, sus trabajos y sus sueños de oro de dieciocho años iban a quedar sepultados en las negras y silenciosas aguas del océano; cuando la grande y hermosa reina Isabel no pudo contenerse, y juntando lentamente sus manos, cayó de rodillas, bañada en llanto y levantando sus ojos al cielo, dio gracias al Señor de que durante su reinado se había cumplido una de las más grandes maravillas. El político y frío

Fernando, que en la Vega de Granada rehusó escuchar al hombre insigne que le rogaba con un mundo, no pudo dominar su emoción, y de sus ojos duros y casi siempre terribles, rodaron dos lágrimas. Colón se levantó de su asiento, limpió su frente y sus ojos húmedos, y continuó su maravillosa narración. Así fue el descubrimiento del Nuevo Mundo; así, según los más verídicos historiadores contemporáneos. Pasó esta escena, única en su especie, en la edad secular del mundo. Este hombre singular es el fundador, el padre, se puede decir, de las grandes familias que habitan hoy en la América, desde el Labrador y el Canadá, hasta el cabo de Hornos.

¿Hizo Colón otros viajes?

El celo y rivalidad por los descubrimientos se despertó entre España y Portugal, y por esta causa fue Fernando el que tuvo más empeño en que Colón saliese otra vez para el Nuevo Mundo, y puso a su disposición en Sevilla, todo género de recursos para que equipase una flota provista de cuanto se creyó necesario. El 25 de septiembre de 1493, se hallaba en Cádiz una escuadra compuesta de tres buques grandes y catorce o quince menores. Sobre mil quinientos hombres se embarcaron entre marineros, colonos y artesanos, y el entusiasmo era tal, que muchos entraron a bordo furtivamente y se ocultaron en las bodegas de los barcos. Colón, como almirante de las Indias, mandaba toda esta escuadra, y tan pronto como el viento fue favorable, salió del puerto, en medio de las aclamaciones y del júbilo de los habitantes.

¿Qué descubrimientos hizo Colón en este segundo viaje, y qué sucesos ocurrieron?

Descubrió la Dominica, Marigalante, la gran isla de Guadalupe, Monserrate, la Redonda, la Antigua, las Once Mil Vírgenes, Puerto Rico y Jamaica. Todos estos nombres, con excepción del último, eran puestos sucesivamente por el almirante a las islas que descubría y visitaba.

¿En qué estado encontró la colonia que fundó en Navidad?

Completamente destruida. El fuerte estaba quemado, y los cadáveres de los españoles enterrados a poca distancia. Parece que la insubordinación y los excesos de los españoles causaron su ruina, y murieron o a manos de los

indios o matándose entre sí, a causa del oro y las mujeres.

¿Qué hizo Colón al enterarse de esta catástrofe?

Procuró buscar, aunque en vano, por toda la isla al resto de los españoles; pero cierto ya de que todos habían perecido, continuó sus viajes y descubrimientos, despachando doce naves para España, y quedándose para su servicio con las demás. Fundó la colonia de Isabela, y algunas otras, y dejando a su hermano Bartolomé con el título de adelantado, se dio a la vela para España el 10 de marzo de 1496.

¿Fue éste el último viaje de Colón?

El 30 de mayo de 1498, Colón salió de San Lúcar de Barrameda para su tercer viaje, en el cual descubrió la isla de la Trinidad y exploró el golfo de Paria. En agosto de 1500 llegó Francisco de Bobadilla a las colonias, con el objeto de residenciar a Colón. En efecto, lo mandó prender, lo cargó de grillos y cadenas, y así salió el gran almirante para España, en octubre del mismo año, llegando a Cádiz en pocos días. Los Reyes Católicos lo mandaron poner en libertad, y le escribieron una afectuosa carta, con lo que hasta donde fue posible se reparó tan inmerecido ultraje. En 9 de mayo de 1502 salió Colón de Cádiz con una escuadra para su cuarto viaje. Tocó en la costa de África, y el 25 de mayo llegó a la Gran Canaria, y el 15 de junio a las islas Caribes. En este viaje exploró las costas de Honduras, Mosquitos, y descubrió a Puerto Bello, regresando a España en 7 de noviembre de 1504, muy enfermo de gota, y después de haber sufrido continuos y recios temporales.

¿Qué suerte tuvo Colón después?

Se retiró un poco de tiempo a Sevilla para restablecer su salud, y después pasó a la corte a exponer sus quejas y a agitar sus negocios. En 26 de noviembre de 1504 murió en Medina del Campo la reina Isabel, y con este suceso acabaron las esperanzas de Colón. Triste, desalentado y enfermo, se retiró a Valladolid, donde falleció el día de la Ascensión, 20 de mayo de 1506, a los setenta y un años de edad. Sus restos fueron sepultados en el convento de San Francisco; en 1513 fueron trasladados al convento de las Cuevas de Sevilla, y en 1536 a la isla de Santo Domingo, donde

permanecieron más de ciento trece años, hasta que fueron llevados con la mayor solemnidad a La Habana el 19 de enero de 1796. Según Fernández de Oviedo: Era Colón de buena estatura y aspecto, más alto que mediano y de rectos miembros; los ojos vivos y las otras partes del rostro de buena proporción; el cabello muy bermejo y la cara algo encendida y pecosa”.

¿Tuvo familia Colón?

Fue una vez casado. De doña Felipa Moñiz (¿Muñoz?) de Perestrello, tuvo a don Diego, que le sucedió en todos sus honores, y de doña Beatriz Enríquez tuvo a don Fernando, que fue clérigo y escribió la vida de su padre. Tuvo, además, dos hermanos que fueron también célebres y eran don Diego y don Bartolomé.

Si me habéis referido los descubrimientos de Colón, y a ellos se debió el conocimiento de todos estos países, ¿por qué tienen el nombre de América?

Porque indebidamente se le dio el nombre de otro navegante llamado Amerrigo Vespucci, y de Américo se formó el nombre de América.

¿Terminaron con la muerte de Colón los descubrimientos?

Por el contrario; se despertó una gran emulación en todos los navegantes españoles, portugueses, ingleses y franceses, emprendieron largos viajes posteriormente, e hicieron diversos descubrimientos, y de esto resultó que la América del Norte se poblase por ingleses; las Américas del Sur, La Habana, Puerto Rico y muchas otras islas, por españoles, y el Brasil por portugueses. Los franceses fundaron también colonias en el Canadá y Luisiana, y los holandeses en algunas de las islas que descubrió Colón u otros viajeros, y que en lo general se conocen con el nombre de Antillas. Nos ocuparemos en otra lección del descubrimiento de las costas de México y de la conquista que hicieron los españoles.

Lección III

Hernán Cortés. Su patria, familia y carrera hasta su desembarco en Veracruz.

¿Quién conquistó a México?

El capitán don Hernando Cortés.

¿Habían venido antes que Cortés otros españoles a México?

Sí, Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, a quienes envió Diego Velázquez, gobernador de La Habana. Grijalva recorrió la costa hasta Pánuco, descubrió el río de Tabasco y desembarcó en el islote donde está hoy edificado el castillo de San Juan de Ulúa, y se volvió a Cuba.

¿De qué país era Cortés?

Era natural de Medellín, ciudad principal de la provincia de Extremadura en España.

¿Cuándo nació?

En el año de 1485.

¿Quiénes fueron sus padres?

Don Martín Cortés de Momoy y doña Catalina Pizarro de Altamirano, ambos nobles y de escasa fortuna.

¿Cuál fue su carrera?

Sus padres lo dedicaron a los estudios, y estuvo poco más de dos años en Salamanca aprendiendo el latín; pero su genio inquieto y pendenciero le inclinó a la carrera de las armas, y pensó pasar a Nápoles a servir a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado el Gran Capitán.

¿Por qué no realizó esa idea?

Porque cayó de una azotea y se lastimó gravemente, y pensó que era mejor pasar a las Indias.

¿Ejecutó este viaje?

Sí, en 1504, y teniendo solo diecinueve años de edad. Se embarcó en San Lúcar de Barrameda, en la nave de Alonso Quintero, la cual, después de sufrir una tempestad y de carecer de agua potable, llegó desmantelada a Santo Domingo.

¿Qué hizo Cortés en Santo Domingo?

Se alistó bajo las órdenes de Diego Velázquez para hacer la guerra a los indios en algunas provincias de la isla, no pacificadas; después el gobernador Obando le hizo escribano del Ayuntamiento de Azúa, y vivió en ese lugar cerca de seis años, ocupado en labrar la tierra.

¿Qué hizo después Cortés?

En 1511 acompañó al capitán Diego Velázquez, que salió de Santo Domingo a poblar y conquistar la isla de Cuba.

¿Qué empleo llevaba Cortés?

Era oficial del tesorero Miguel Pasamonte.

¿Qué hizo Cortés en Cuba?

Se estableció en Baracoa y se dedicó a la cría de ganado.

¿Qué aventuras notables tuvo Cortés en Cuba?

Cortés enamoraba a una joven llamada doña Catalina Juárez, que después fue su esposa; y como parece que el gobernador Velázquez se inclinaba también a esa dama (aunque algunos autores dicen que a su hermana), le declaró una terrible persecución y le mandó poner preso en la cárcel. Cortés se escapó y se refugió en la iglesia; pero pocos días después fue aprehendido por Juan de Escudero, y entonces, con una cadena al pie, fue encerrado en una nave. Se escapa de allá en un esquife, y después, a nado, llegó a su pueblo y se acogió otra vez a la iglesia. Por fin se casó con doña Catalina, se reconcilió con Velázquez, y fue nombrado alcalde ordinario de Santiago de Cuba el año de 1518.

¿En virtud de qué circunstancias vino Cortés a México?

Diego Velázquez le confió el mando de una expedición en la cual gastó Cortés mismo una parte de su caudal, y se dio a la vela de La Habana, dirigiéndose al puerto de la Trinidad para acabar de proveerse de víveres y otras cosas necesarias. Velázquez sospechó que Cortés se quería alzar y hacer por su cuenta el viaje, y mandó detener las naves; pero ya no era

tiempo: Cortés, en efecto, ofendido de la desconfianza de Velázquez, se resolvió a hacer la expedición por su cuenta.

¿Cuándo salió ya directamente para la costa de México la expedición?

Salió de La Habana el 10 de febrero de 1519.

¿De qué fuerzas se componía la expedición?

De 11 barcos, la mayor parte pequeños, 508 soldados, 110 hombres entre maestros y marineros, 32 ballesteros, 13 escopeteros, 200 indios de la isla y algunas indias de servidumbre; 16 yeguas, un caballo, 10 piezas de artillería de bronce, cuatro falconetes (cañones pequeños), y un buen repuesto de municiones.

¿Qué personajes le acompañaron?

Diego de Ordaz, los cinco hermanos Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Francisco de Montejo, Diego de Soto, Merla, Olid, Portocarrero, Escalante y otros que después fueron muy notables.

¿Adónde se dirigió Cortés?

Después de sufrir una tempestad y de haber sido maltratados varios de los buques, llegó la expedición a la isla de Cozumel o Acuzamil el 18 de febrero.

¿Qué hicieron allá los españoles?

Pedro de Alvarado saqueó los templos y casas de los indios, y éstos se retiraron al interior de la isla. Cortés reprendió a Alvarado, devolvió a los naturales lo que les habían robado, despachó mensajeros para que rescataran a unos españoles que habían caído cautivos en Yucatán en la expedición que hizo Grijalva.

¿Qué resultado dio este paso?

Que Cortés rescatase a Gerónimo de Aguilar, que después le fue muy útil como intérprete.

¿De Cozumel, adónde se dirigió Cortés?

A Tabasco, adonde llegó el 12 de marzo. Dejó en el fondadero los barcos grandes, y él con los más chicos subió el río y desembarcó a la vista de una población indígena.

¿Qué hicieron los naturales de Tabasco?

Pareció que estaban de paz; pero luego abandonaron las casas y se reunieron en gran número para combatir a los españoles.

¿Qué sucedió después?

Los indios dieron tres batallas, y en alguna de ellas los españoles estuvieron a punto de ser derrotados; pero Cortés triunfó al fin, y los caciques quedaron sometidos al conquistador.

¿Qué adquisición importante hizo Cortés en Tabasco?

La de una hermosa y noble india conocida por la Malintzin (Malinche), que al recibir el bautismo se le puso por nombre Marina. Esta joven se cree que era natural de Jaltepa, cerca de Goatzacoalco, fue abandonada de su madre, y cuando Cortés hizo la paz con los tabasqueños, éstos regalaron a los españoles diez o veinte doncellas, contándose entre ellas a Marina. Esta mujer, que amó a Cortés mucho, y del cual tuvo un hijo, don Martín, fue el ángel tutelar de los españoles, librándolos por su sagacidad y maneras de muchos peligros, y acompañando al conquistador en todas sus peligrosas aventuras.

¿De Tabasco, adónde se dirigió Cortés?

Siguió a la vista de la costa y llegó a San Juan de Ulúa el jueves santo 21 de abril de 1519. El día siguiente desembarcó en Veracruz.

Lección IV

Fundación de Veracruz. Marcha de Cortés a Zempoala. Su viaje y campañas con Tlaxcala. Matanza de Cholula. Entrada a México.

¿Qué hizo Cortés luego que desembarcó?

Legalizar su autoridad, nombrando un ayuntamiento, el cual lo investió con el título de capitán general, y fundando una ciudad en el lugar que los naturales llamaban Chalchihuecan.

¿Qué nombre dio a esa ciudad?

La Villa Rica de Veracruz.

¿Cómo se condujeron los indios al desembarco de la expedición española?

Movidos de la curiosidad, se presentaron a Cortés, acaudillados por los nobles y caciques, le instruyeron de que eran vasallos de un poderoso rey que se llamaba Moctezuma, y cambiaron algún oro y otras cosas curiosas por bagatelas y cuentas de vidrio que traían los españoles.

¿Después de permanecer Cortés en Veracruz algunos días, adónde se dirigió?

A Cempoallan (cuya ciudad no existe hoy), invitado por el cacique, que era un hombre muy gordo y enemigo de Moctezuma. Allí supo también Cortés que existía la República de Tlaxcala, que era enemiga de México, y desde luego pensó en valerse del auxilio de todas estas gentes, en caso necesario.

¿Tuvo Cortés algunas dificultades en su propio campamento?

Sí; varios españoles formaron una conspiración para apoderarse de un buque y volverse a Cuba; pero él descubrió la trama y castigó a los culpables, ahorcando a unos, azotando a otros y cortándole un pie a un soldado llamado Ungría.

¿Qué otra resolución tomó Cortés?

Resolvió marchar a México y visitar personalmente a Moctezuma, y salió de Cempoallan el 16 de agosto de 1519, tomando el camino de Xalapa, Sochochima, Colotlan y Xalatzingo hasta las fronteras de Tlaxcalan.

¿Cómo recibieron los tlaxcaltecas a Cortés?

Lo recibieron al principio muy mal, presentándole fuerzas que le impedían

el paso creyéndolo aliado con los mexicanos.

¿Qué éxito tuvo la resistencia de los tlaxcaltecas?

Cortés resistió el ataque de un ejército numeroso mandado por un joven y valiente general de la República, llamado Xicoténcatl, y estuvo a punto de ser derrotado en la batalla del 5 de septiembre; pero al fin triunfó el jefe español, y entonces se hizo un tratado de paz, y los conquistadores entraron en Tlaxcala el 22 de septiembre, recibiendo las mayores muestras de benevolencia de parte de los indígenas.

¿De Tlaxcala, adónde se dirigió Cortés?

A Cholula, donde fue recibido con aparentes muestras de regocijo; pero a poco, por medio de doña Marina, descubrió una conspiración que tenía por objeto acabar con todos los españoles.

¿Qué hizo Cortés en estas circunstancias?

Resolvió hacer un castigo ejemplar. Reunió a los principales cholultecas en un gran patio, les echó en cara su perfidia, y sin hacer caso de sus disculpas, dispuso se hiciese una matanza general, en la que en pocas horas perecieron más de tres mil cholultecas. Los tlaxcaltecas que auxiliaron a Cortés, recogieron un rico botín y se retiraron a su tierra.

¿Qué hizo Cortés después?

Permaneció en Cholula dos semanas, y continuó su viaje a México, pasando por entre los dos volcanes o el camino que hoy se llama de San Nicolás de los Ranchos y que baja a Ameca.

¿Qué nuevos auxiliares encontró Cortés?

El príncipe de Ixtlilxóchitl, rey de una parte de Texcoco, que se hallaba en guerra con su hermano Cacama, se ofreció a Cortés como aliado, con fuerzas numerosas.

¿Entró por fin Cortés a México?

Sin encontrar estorbo ni inconveniente alguno llegó a Culhuacan, de allá a

Iztapalapa, y de esta ciudad a México, donde hizo su entrada solemne el 8 de noviembre de 1519.

¿Cómo lo recibió Moctezuma?

Lo recibió perfectamente, saliendo en unas andas y rodeado de toda su nobleza, a las calzadas de la ciudad, desde donde lo condujo al Palacio de Axayácatl que estaba situado donde hoy es la calle de Santa Teresa la Antigua. En la siguiente lección veremos lo que aconteció desde la llegada del conquistador hasta su segunda salida.

Lección V

Residencia de Cortés en México. La gran Tenochtitlan. Prisión de Moctezuma. Salida de Cortés al encuentro de Narváez. Matanza en el Templo Mayor. Regreso de Cortés. La Noche Triste.

¿Qué hizo Cortés después de haber entrado a México?

Procuró reconocer la ciudad, las calzadas y las lagunas, ganarse la voluntad de Moctezuma e inclinarlo a que abrazase la religión católica y se sujetase al rey de España.

¿Qué clase de ciudad era México entonces?

México era una ciudad que tenía sobre sesenta mil casas, trescientos mil habitantes y muchos templos dedicados a diversos dioses. Estaba fundada donde mismo se halla hoy, rodeada por las aguas de las lagunas, y se comunicaba por tierra por medio de anchas calzadas. Su mercado era muy abundante, y todos los historiadores aseguran que era la ciudad más rica y más hermosa del Nuevo Mundo, y todavía se le llama la gran Tenochtitlan.

¿Consiguió Cortés del emperador Moctezuma lo que pretendía?

De ninguna manera; y entonces Cortés, cuya situación era ya peligrosa, porque los habitantes estaban irritados con la presencia de los españoles, resolvió prender a Moctezuma.

¿Y lo ejecutó?

Se dirigió en compañía de Velázquez de León, de Gonzalo de Sandoval, de Pedro de Alvarado y de otros capitanes, al palacio de Moctezuma, y allá le intimó que era menester que le siguiese hasta que fuesen castigados unos caciques que habían matado a unos españoles.

¿Qué hizo Moctezuma?

Resistió al principio; pero intimidado con las amenazas de Velázquez de León y de Sandoval, se entregó a Cortés, el cual se lo llevó a su cuartel.

¿Y qué suerte corrió el cacique contra quien Cortés se quejaba?

Ese cacique se llamaba Cuauhpopoca; vino a México por orden de Moctezuma, el que se lo entregó a Cortés.

¿Qué hizo Cortés con el cacique?

Le mandó quemar vivo en unión de diecisiete nobles que lo acompañaban.

¿Qué hizo Cortés después de estas crueles ejecuciones?

Tuvo que abandonar precipitadamente la capital para ir a combatir a Pánfilo de Narváez, que con cosa de seiscientos hombres había desembarcado en Veracruz y venía decidido a quitarle el mando, de orden de Diego Velázquez.

¿A quién dejó Cortés en su lugar?

A don Pedro de Alvarado con unos cuantos hombres.

¿Qué hizo don Pedro de Alvarado y cómo se portó en la ciudad?

De la manera más cruel y sanguinaria.

Referidme lo que pasó.

Los indios acostumbraban hacer una fiesta en el mes de mayo. Pidieron licencia a Alvarado, y éste se las dio con tal de que no llevasen armas. Confiados los principales nobles y ricos mexicanos en la palabra del jefe español, se reunieron en el templo, y a media noche, cuando estaban más descuidados y entregados a los bailes y ceremonias, entró Alvarado con

cincuenta soldados españoles, que comenzaron a matar y a robar hasta que no quedó un solo indio vivo.

¿Qué consecuencia tuvo esta sanguinaria conducta de Alvarado?

La población de México se sublevó, y Alvarado, encerrado en sus cuarteles, estaba a punto de ser aniquilado cuando llegó Hernán Cortés.

¿Pues cómo pudo venir Cortés, si hacía poco que había salido a campaña?

Sorprendió a Pánfilo de Narváez en sus propios cuarteles de Cempoala, le derrotó, y aumentadas sus fuerzas con esta tropa, regresó violentamente a México a auxiliar a Alvarado.

¿Qué resultado tuvo esta campaña?

Los mexicanos, cada vez más enfurecidos, atacaron durante varios días el cuartel general de los españoles. Cortés hizo varias salidas y sostuvo combates terribles contra las masas compactas de los indígenas; pero siempre tenía que retirarse a su cuartel, con pérdidas que disminuían diariamente su pequeño ejército.

¿Qué resolución ocurrió a Cortés en el conflicto en que se hallaba?

Persuadió a Moctezuma a que se asomase por la azotea del cuartel y arengase al pueblo, para que suspendieran el ataque contra los españoles.

¿Qué hizo, pues, Moctezuma?

Aunque con repugnancia, accedió a lo que querían los españoles, y salió a la azotea del cuartel acompañado de dos soldados que le resguardaban con los escudos; arengó al pueblo, pero en vez de calmarse el furor de los que atacaban, redoblaron sus gritos y amenazas, dispararon flechas y tiraron de pedradas a su emperador hiriéndole en la cabeza.

¿Qué resultado hubo por fin?

Moctezuma murió de resultas de las heridas según unos historiadores, y según otros, los españoles le dieron de puñaladas antes de abandonar sus cuarteles la Noche Triste, arrojando su cadáver a la calle. Este suceso pasó,

según varios historiadores, en la noche del 29 al 30 de junio.

¿Qué hizo Cortés al observar el mal resultado que había tenido la presencia y la arenga del monarca mexicano?

Se reconcentró en su cuartel general, y después de una junta de guerra que tuvo con sus capitanes, resolvió abandonar la ciudad y abrirse paso por entre los enemigos, lo cual ejecutó en la noche del 10 de julio de 1520.

¿Salió Cortés sin dificultad de la ciudad?

Por el contrario; desde que fue sentido su movimiento por los mexicanos, le atacaron furiosamente en las calzadas, destruyeron los puentes y cubrieron las lagunas de canoas, desde donde arrojaban flechas a los españoles. Cortés estuvo a punto de perecer, muchos soldados españoles fueron ahogados o matados; todos perdieron los tesoros que habían robado en el palacio de Moctezuma, y Cortés mismo, con mucho peligro y dificultades, logró pasar las calzadas y entró ya en un terreno más favorable para ejecutar su retirada. La tradición dice que Cortés se sentó debajo del hermoso y venerable ahuéhuatl que existe hoy en el pueblo de Popotla, y al cual se le ha puesto una reja que se estrenó el 21 de septiembre de 1873. Debajo de la sombra de ese árbol secular, Cortés pensó un momento en toda la extensión de su infortunio; se cercioró de la muerte de sus más fieles y valerosos amigos, y contempló los sangrientos restos de su ejército. Las lágrimas vinieron a los ojos de este rudo capitán, y en aquel instante pareció que le abandonaba toda la energía y vigor que le habían acompañado en su empresa. Este suceso se conoce en la historia con el nombre de la Noche Triste.

Lección VI

Retirada de Cortés. Batalla de Otumba. Llegada de Cortés a Tlaxcala. Su marcha a México. Sitio y toma de la capital. Suplicio de Cuauhtémoc. Muerte de los tres reyes. Viajes de Cortés. Su muerte en España.

Hemos dejado a Cortés rendido, maltratado y derramando lágrimas debajo del venerable ahuéhuatl, y quisiera saber qué hizo después.

Reunió a los dispersos, se dirigió al cerro de Otoncalpolco (donde hoy está el santuario de los Remedios), atacó allá todavía con brío a los indígenas que lo defendían, y se apoderó del espacioso teocalli (templo) donde se fortificó; curó a sus heridos, reunió a los dispersos y continuó después su viaje para acabar de salir lo más pronto posible del valle de México.

¿Y no experimentó ya más dificultad en su retirada?

Caminó con dirección al Norte, dirigiéndose a Cuautitlán y dando vuelta por la laguna de Zumpango, acometido siempre por los mexicanos, y falta de víveres, hasta el grado que tenían que comerse a los caballos que se morían o se cansaban, y así llegó a los siete días de camino a Otumba, donde se encontró con un ejército muy numeroso de mexicanos que lo atacaron de una manera formidable; y ya los españoles estaban completamente derrotados y perdidos, cuando ocurrió a Cortés apoderarse del general del ejército azteca, el que podía reconocerse por estar colocado sobre unas lujosas andas y tener el estandarte del imperio. En efecto, en unión de Sandoval, Olid y Alvarado, Cortés se lanzó sobre el general, lo derribó del trono y se apoderó de la bandera. El ejército indígena se llenó de terror, y entonces todos huyeron, y los españoles quedaron victoriosos en el campo que debería haber sido su tumba, con lo que habría acabado por entonces toda la empresa de la conquista.

¿Qué hicieron los españoles después de haber ganado tan repentinamente esta batalla?

Continuaron su camino y llegaron por fin a Tlaxcala, donde fueron muy bien recibidos por Maxixcatzin, senador de la República y personaje muy influyente que favoreció y ayudó mucho a los españoles.

¿No se sabe cuántos murieron en las batallas y encuentros que se han referido?

Según las diversas narraciones de los historiadores, los españoles perdieron en los combates de la ciudad de México 450 españoles, 26 caballos y como 4 000 indios aliados. Los mexicanos perdieron mucha gente, cuyo número no se pudo saber, pero se supone que la artillería y las armas de fuego de los españoles hicieron un terrible estrago en las masas de hombres que

peleaban en las calles y en los templos.

¿Qué hizo Cortés después de haber llegado a Tlaxcala?

En vez de desanimarse con las dificultades de su empresa, no pensó sino en los medios de llevarla a cabo. Procuró reponer su salud quebrantada, curar a los heridos, componer las armas y ganarse con regalos la firme amistad de los tlaxcaltecas; y luego que estuvo ya en disposición de abrir la campaña, envió destacamentos a socorrer la guarnición de Veracruz, y él mismo hizo varias expediciones, sometiendo a los pueblos que todavía se mostraban hostiles. En esta época murió Maxixcatzin, y los españoles sintieron mucho la pérdida de tan poderoso y fiel amigo.

¿Limitó Cortés sus operaciones a estas cortas campañas?

No fueron sino el preludio de la grave y arriesgada campaña que debía emprender sobre la capital. El 24 de diciembre, día de Noche Buena, formó todo su ejército y le leyó unas severas ordenanzas que había promulgado el 22, y dos días después las tropas habían salido de Tlaxcala. El ejército se componía de 700 infantes, 118 arcabuceros, 86 caballos, y cosa de 150 000 indios aliados y la suficiente cantidad de parque.

¿Adónde se dirigió Cortés con ese numeroso ejército?

Otra vez a México, y tomó el camino de San Martín y de la sierra, hoy Río frío, hasta Buenavista, y de allá cortó para Texcoco, que significa lugar de detención, adonde llegó el 31 de diciembre de 1520, habiéndose alojado en el palacio de Nezahualpilli.

¿Qué hizo Cortés en Texcoco?

Organizó sus fuerzas que se aumentaron con nuevos indios aliados, formando un ejército de cerca de doscientos mil hombres; ahorcó al valiente Xicotécatl, en castigo de su desertión, botó a las aguas del lago de Texcoco unos bergantines que había mandado construir en Tlaxcala con los restos y material que había sacado de los buques echados a pique en la bahía de Veracruz, y completo su flota con cosa de dieciséis mil canoas. Una vez terminados estos preparativos, emprendió el sitio formal de la ciudad de México, confiando el mando de la primera división a

Pedro de Alvarado; a quien los mexicanos llamaban Tonatiuh (el Sol). La segunda división, que debería operar en el rumbo de Coyoacán, la puso a las ordenes de Cristóbal de Olid, y la tercera, que debía situarse por todo el rumbo de Iztapalapa, la confió a Gonzalo de Sandoval reservándose el mando de la marina.

¿Quiénes eran los principales aliados de Cortés en esta campaña?

Los aliados de Cortés, como se ha dicho al principio, eran los tlaxcaltecas, los cholultecas y los huejotzingas; pero el principal de todos era el príncipe de Texcoco, Ixtlilxóchitl, que se reunió a Cortés con un ejército de cincuenta mil hombres y le prestó servicios muy importantes en toda esta guerra.

¿Quién mandaba dentro de la ciudad a los mexicanos?

Después de la muerte de Moctezuma, fue electo emperador su hermano Cuitlahuatzin; pero habiendo muerto a los pocos días de viruelas, recayó el mando en Cuauhtémoc, joven de veinte a veintitrés años, no sólo valiente, sino indomable y digno de ser comparado a los más grandes héroes de la antigüedad.

¿Qué medidas dictó Cuauhtémoc para defender la ciudad?

Hizo grande acopio de maíz en los almacenes reales, fortificó varios lugares por donde creyó atacarían los españoles, cortó las calzadas y formó también una flota de multitud de canoas para que se pudiera pelear por tierra y por agua; y él mismo, a la cabeza de la tropa más escogida, se presentaba en todos los puntos de mayor peligro, y cuando no estaba en pelea se retiraba a su cuartel general, situado en Santiago Tlatelolco (donde hoy está el Tecpan), y desde allí daba las órdenes a los generales y atendía a todas las necesidades del ejército y de la población.

Y los españoles, ¿Qué hicieron para apoderarse de la ciudad?

Atacaron diversas veces con la artillería y arrollaron y mataron millares de mexicanos en las calzadas, penetrando varias veces hasta el centro de la ciudad; pero fueron rechazados, y Cortés y otros de los principales capitanes estuvieron varias veces en grave peligro de ser matados o hechos

prisioneros. Los indígenas aliados ayudaban a la destrucción, y entraban a las casas, las quemaban, y mataban hombres, mujeres y niños.

¿Cuáles fueron los principales combates en esta campaña?

El combate naval que se llama del Peñol del Marqués. Cortés asaltó el cerro que llamamos Peñón Viejo, mató a toda la guarnición, y después los bergantines españoles arrollaron en el lago a las canoas mexicanas y las destruyeron, echándolas a pique. También hubo furiosos combates en las cercanías de los templos, los cuales incendió Cortés; pero el más sangriento de todos fue el que tuvieron que sostener los españoles para apoderarse del mercado, donde situaron su cuartel general.

¿De qué medios se valió al fin Cortés para tomar la ciudad?

No encontró más medio de penetrar en ella y dejar cubierta la retirada, que demoler las calles enteras y llenar con los escombros los canales; y a esta operación se dedicaron cincuenta mil hombres de los aliados.

¿Qué resultado tuvieron todas estas operaciones?

Cortés hizo diversas proposiciones de paz a Cuauhtémoc; pero este valiente monarca, a pesar del hambre espantosa que reinaba; de la multitud de cadáveres que unos sobre otros llenaban las calles, y de que veía inevitablemente la ruina de su imperio, jamás quiso rendirse. Cortés entonces dispuso por agua y por tierra terribles y decisivos ataques, y logró, porque los habitantes no podían ya pelear a causa del hambre, que la ciudad se rindiese.

¿Cuántos días duró el sitio?

Toda la campaña sobre México duró cerca de ocho meses, pero el sitio formal y riguroso duró ochenta días.

¿Qué día vencieron definitivamente los españoles a México?

El 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito mártir.

¿Qué suerte tuvo el emperador Cuauhtémoc?

Fue hecho prisionero en la laguna de Texcoco por García de Holguín, quien lo llevó ante Hernán Cortés, el cual de pronto lo trató muy bien, lo mismo que a su esposa y a los demás nobles que estaban en su compañía.

¿Qué hizo el conquistador después que hubo ganado la ciudad?

Se retiró a Coyoacán, donde estableció sus cuarteles, mandó quemar los muertos y limpiar la ciudad, permitiendo que salieran las gentes que se morían de hambre, y que se introdujesen víveres.

¿Cuántos murieron en toda esta campaña?

Es difícil decir el número de víctimas; pero se puede calcular que entre los que murieron de hambre y de enfermedades y entre los combatientes de ambos bandos, perecieron más de cien mil personas.

¿Continuó Cortés dispensando su protección y su amistad al monarca vencido?

Nada de eso; y antes bien, instigado por el tesorero Alderete y por la avaricia que le cegaba, así como a los demás conquistadores, permitió que se apoderasen de Cuauhtémoc y le diesen tormento, quemándole los pies con aceite hirviendo hasta que confesara dónde estaba el tesoro de la corona azteca.

¿Hizo alguna confesión Cuauhtémoc?

Resistió heroicamente el tormento, y dijo que había echado los tesoros a la laguna. El rey de Tlacopan fue también martirizado, pero todo esto de nada sirvió, pues aunque los conquistadores registraron algunas partes del lago, no encontraron más que objetos de poco valor.

¿Qué gobierno se estableció después de la Conquista?

Se dejó de pronto a los príncipes mexicanos nominalmente el mando de la tierra y sus títulos, pero en la realidad se estableció el gobierno militar, a cuya cabeza se hallaba, como era de suponerse, Cortés, con el título de gobernador, capitán general y justicia mayor, en todo lo que fue confirmado más adelante por el rey de España. Con este poder, y

habiéndose durante el sitio destruido la ciudad azteca, Cortés mandó inmediatamente levantar otra nueva, que es la que habitamos.

¿Qué fin tuvo Cuauhtémoc?

Habiéndose rebelado cuatro años después Olid en un lugar de la América Central que entonces llamaban las Hibueras, Cortés marchó con una fuerza de españoles y de aliados a castigarlo, y en el camino, por causa de una supuesta conspiración, o porque le estorbaban, mandó repentinamente el conquistador ahorcar al intrépido y desgraciado Cuauhtémoc y a los reyes de Tacuba y Texcoco, pues a estos tres personajes los había llevado en su compañía por miedo de que hicieran una sublevación en México. Este atentado tuvo lugar en Izancanac (Estado hoy de Tabasco), en 26 de febrero del año de 1525.

¿Qué resultado dio a Cortés esta expedición?

Cuando llegó a las Hibueras, ya Olid había sido matado y la tierra estaba pacificada; así es que trató de volverse a México, pero las tempestades de la mar lo hacían regresar al puerto, hasta que hubo por fin de llegar a México, donde hombres ambiciosos, déspotas, crueles y enemigos suyos, se habían apoderado del mando.

¿Qué fin tuvieron todas estas cuestiones?

Cortés hizo varios viajes a España para arreglar sus negocios y defenderse de sus enemigos; regresó a México y empleó la mayor parte de su tiempo y de su dinero en descubrir nuevas tierras por el rumbo de Jalisco y la costa del Sur hasta Californias; pasó, por último, de nuevo a España, y abatido, olvidado y hasta despreciado por el rey, se enfermó, parece que de un mal de estómago, y se retiró a Sevilla, y después a un pueblo cercano llamado Castilleja de la Cuesta, donde murió el 2 de diciembre de 1547. Su cuerpo fue sepultado en la capilla de San Isidro, en el sepulcro de los duques de Medina Sidonia. Sus huesos fueron traídos después de España a México, depositados en Texcoco, después en San Francisco, y en 1792 trasladados a la iglesia del Hospital de Jesús, que fundó y se sostiene aún con las donaciones de Cortés. En 1823 don Lucas Alamán sacó secretamente los restos históricos del hombre quizá más notable de los tiempos modernos, y

los envió a Italia a la familia del duque de Monteleone. Con estos sucesos termina el periodo de la Conquista y la vida del capitán célebre que acometió esta empresa, y de la cual ha resultado en el curso del tiempo la nación mexicana y las gentes que en la actualidad la habitamos.

SEGUNDA PARTE

Historia antigua de los mexicanos o aztecas

Introducción

Antes de que se descubriera México y se conquistara por Hernán Cortés, no podía saberse cosa alguna respecto de las gentes que habitaban estas tierras, sus costumbres, religión y forma de gobierno. En pos de los conquistadores, vinieron los religiosos de diversas órdenes; éstos aprendieron la lengua mexicana, recogieron las pinturas y mapas que quedaron, oyeron las narraciones de los indios ancianos, observaron los ritos y las costumbres, y escribieron diversos libros. Éste es el origen y los fundamentos de la historia antigua, y por esto, y siguiendo un orden natural y lógico, he colocado en primer lugar el periodo de la Conquista hasta la muerte de Cortés. En esta segunda parte se da idea, aunque en compendio, del pueblo conquistado; la tercera comprende el periodo de la dominación española, y la cuarta, la época de la Independencia, hasta fin de 1875.

Lección I

Primeros pobladores de México. Se ignora su origen. Los toltecas. Los chichimecas. Los aztecas o mexicanos.

¿Por qué no continuamos la historia desde la toma de la capital de México en adelante?

Porque es menester conocer antes la de las gentes a quienes dominaron los españoles, y que ocuparon este país.

¿Cómo se ha sabido la historia de estos pueblos?

Los conquistadores destruyeron la ciudad antigua, los monumentos y figuras de los dioses que existían, y también las pinturas que en pieles o

en papel de maguey hacían los mexicanos, y en las cuales consignaban sus historias, como nosotros lo hacemos en los libros; pero los religiosos misioneros que vinieron a México poco después que los aventureros y soldados, conservaron algunas de estas pinturas, aprendieron el idioma de los indios, recogieron todas las noticias y tradiciones que pudieron, y con estos materiales escribieron muchos libros. Éste es el fundamento de lo que propiamente se llama la historia antigua de México. La moderna da principio desde los descubrimientos que hizo Colón, hasta nuestros días.

¿Qué gentes poblaron en esos tiempos antiguos, a lo que hoy es República de México, y de dónde vinieron?

Nadie sabe todavía de dónde procedieron los primeros pobladores de esta tierra. Se infiere que vinieron de las regiones del Norte; pero hay algunos otros historiadores que creen que la raza que edificó ciudades en Yucatán, y cuyas ruinas admiramos hoy, es mucho más antigua y vino por las islas que en épocas muy remotas estaban tendidas y casi unían por el Norte las costas de Asia con las de América. Hay anticuarios que con mucho fundamento opinan que entre la África y la América había grandes y numerosas islas, a corta distancia unas de otras, y que por este rumbo vinieron en tiempos muy remotos colonias procedentes del Egipto, que se fijaron en la península de Yucatán y fundaron un imperio muy poderoso y civilizado. Las ruinas y vestigios que aún existen, hacen que esta opinión sea muy probable. En todo caso, la raza indígena que se estableció en Yucatán y Chiapas, es de una civilización distinta a la de los mexicanos, y de una remota antigüedad.

¿Entonces, desde cuándo hay memoria ya más cierta de los habitantes de este país?

Se menciona a una raza que le llamaron toltecas, que significa artífices o arquitectos. Eran estas gentes civilizadas y humanas, y conocían la agricultura y las artes. Salieron el año de 607 de un lugar muy apartado, pasaron por Jalisco (Chimalhuacán), en el mar del Sur, Zacatlán y Tollantzingo, y finalmente llegaron a Tallan (Tula), donde se fijaron edificando su capital.

¿Cuánto tiempo duró ese reino tolteca?

Duró 397 años y tuvo nueve reyes que constan en el catálogo que va al fin de esta historia.

¿Por qué se acabó este reinado o esta nación?

Por las guerras civiles, por el hambre y por las pestes.

¿Qué raza sucedió a la de los toltecas?

Los chichimecas.

¿Qué clase de gente eran los chichimecas?

Parece que eran bárbaros, que andaban desnudos y que habitaban en las montañas o en unas pobres chozas. Se apoderaron de toda la tierra que encontraron desocupada; fueron en el curso del tiempo más civilizados, y establecieron también una monarquía que contó catorce reyes que constan también en el catálogo que hemos citado, y duró desde el año de 1120 hasta la venida de los españoles, pues se asegura que la monarquía de Texcoco fue la que había sido fundada por esta raza.

¿Qué otro imperio antiguo y célebre existió?

El reino de Michoacán, o el de los tarascos, que parece fue fundado por una familia de los mexicanos, que mezclados después y confundidos con tribus chichimecas, llegaron a establecer un reino rico, poderoso y tal vez más civilizado que el de México. No se sabe la época cierta de su fundación, pero duró hasta la venida de los españoles que lo conquistaron martirizando y quemando vivo a su último rey, que llamaban Caltzontzí, porque no pudo darles ya más oro y más joyas preciosas.

¿Vinieron con los toltecas, y después con los chichimecas, otras razas?

Las historias hablan de una raza de gigantes feroces y de perversas costumbres, que vagaban por toda esta tierra y hacían muchos daños a los habitantes pacíficos; pero esto forma más bien parte de las tradiciones oscuras y fabulosas que tienen todos los pueblos. Se mencionan también los ulmecas, los xicalancas, los zapotecas, los acolhuas, tepanecas y otomites; pero parece que muchas de estas gentes no eran más que familias

de una misma raza, y hablaban un mismo idioma, con excepción de los otomites que todavía existen entre nosotros, y cuya lengua es diferente del azteca o mexicano.

¿Qué otros reinos o qué gobiernos había en este país a la venida de los españoles?

Había muchos que se gobernaban con independencia, y las conquistas de los más poderosos contra los más débiles daba motivo a continuas y sangrientas guerras. Mencionaremos los más principales. La República de Tlaxcala (Tierra de maíz), que fundaron los toltecas en la sierra de Matlalcueye, que fue gobernada por cinco caciques o señores hasta 1412, y a la venida de los españoles era una República regida por un senado compuesto de ancianos, y estaba en guerra con el imperio mexicano. El reino de Acolhuacan. La República de Huejotzingo. La de Cholula, que estaba gobernada por los sacerdotes, y las tres monarquías que tenían entre sí una alianza o liga, y eran la de Tlacopan (Tacuba), Texcoco, y el imperio mexicano o azteca, que como también hemos ya visto, gobernaba Moctezuma. Todas estas monarquías y otros señoríos más pequeños, ya independientes, ya sujetos al imperio de México, fueron destruidos por la Conquista.

Decidme algo en particular de los aztecas o mexicanos, que parece eran los más poderosos.

Los mexicanos, según las tradiciones, salieron de un país lejano llamado Aztlan o tierra de las garzas, y emprendieron una peregrinación que duró 294 años, y durante este tiempo fundaron en su tránsito diversas ciudades, pero siguieron siempre caminando hasta que se detuvieron en Chapultepec (cerro del Chapulín), cuyo lugar pertenecía al señor o rey de Azcapotzalco.

¿Permanecieron allá mucho tiempo?

Como eran perseguidos por diversos caudillos, sus sacerdotes a buscaban donde fijarse definitivamente, hasta que vieron un lugar a orillas de la laguna, donde un águila parada en un nopal devoraba una serpiente (Sigüenza y Góngora dice que el hallazgo del tunal fue el 18 de julio de 1327). Allí se detuvieron, creyendo que era la voluntad de sus dioses; y

del nombre de la planta que llamaban tenuch, viene el nombre que dieron después a la ciudad de Tenochtitlan. Otros dicen que México se deriva del nombre de Mezitin que tenía el caudillo que los guiaba, mientras diversos autores aseguran que viene de la palabra mezili, mes o luna. El caso es que ya estos nuevos pobladores se resolvieron a fijar su residencia en la orilla oriental de la laguna de Texcoco.

¿Cómo vivieron los mexicanos en las orillas del lago?

Perseguidos de todas las tribus o familias que los rodeaban, y muy pobres, pues no tenían para mantenerse más que los pescados, animalillos del lago y raíces de la tierra. Sufrieron sus penas con increíble constancia, y su valor hizo que fueran temidos y respetados de los vecinos. Dividiéronse en el curso del tiempo en dos fracciones: Los tlatelolcos que habitaron toda la parte que comprende hoy desde la parroquia de Santa María hasta la garita de Peralvillo, y los tenuchcas o mexicanos, que fueron los más bravos e indomables, que habitaban Chapultepec hasta lo que hoy se llama Ribera de San Cosme. La laguna ocupaba una gran parte del terreno donde hoy están muchas de las calles de la capital.

¿Cómo se llamaba el país que habitaban los mexicanos?

Ya hemos dicho que la capital se llamaba Tenochtitlan, y el país todo que comprendía el imperio se llamaba Anáhuac, que quiere decir cerca o junto al agua.

¿Qué extensión tenía antiguamente el país de que nos ocupamos?

Era inmenso y desconocido en gran parte. Se extendía por el Suroeste y Sur hasta el mar Pacífico; por el Sureste hasta Centro América, y por el Norte colindaba con los espacios desiertos de lo que hoy se llama Sonora, Arizona, Nuevo México, Texas y la Alta California.

¿Qué límites o qué países comprendía lo que se llamaba Anáhuac?

Confinaba con los reinos de Michoacán, Tlacopan y Texcoco, y con los huastecos y chichimecas, y comprendía el dominio de los emperadores de México muchos otros pueblos que conquistaban; en todo se calcula una extensión de 16000 leguas cuadradas. En la siguiente lección nos

ocuparemos de los reyes mexicanos, por ser, como tenemos ya dicho, el imperio más poderoso y el que presentó a los conquistadores toda la resistencia de que fue capaz.

Lección II

Reyes de México. Sus nombres. Sucesos principales que acontecieron en la época en que gobernaron.

¿Qué soberanos reinaron en México desde que se fundó la monarquía azteca?

La monarquía azteca, que dio principio en Tlatelolco, tuvo cinco reyes. El último, que se llamaba Moquihuix, invadió a México, pero fue vencido por los mexicanos a las órdenes de Axayácatl, y desde entonces las dos monarquías de Tlatelolco y Chapultepec quedaron reunidas en una sola, comenzándose a contar desde 1438 la monarquía mexicana. En el catálogo que ya se ha expresado va al fin de esta obra, se pueden registrar los reyes de los diferentes estados en que estaba dividido el país de Anáhuac en los siglos anteriores a la Conquista.

¿Cuál fue entonces el primer monarca mexicano?

Asignan algunos historiadores como el primer monarca a Acamapictli; pero según los diversos datos que he tenido presentes, es menester contar los reyes desde la venida a la mesa de Anáhuac de las tribus mexicanas.

¿Quién fue, pues, el primer rey?

Huitzilíhuítl. Era hijo de una noble mexicana que casó con Ilhuícatl, señor de Tzompango, y en este lugar se detuvieron siete años los mexicanos antes de llegar a Chapultepec. Este caudillo fue reconocido como rey, y de él descendieron todos los demás emperadores de México.

¿Qué cosas notables pasaron en ese tiempo?

Los mexicanos hicieron diversas correrías y peregrinaciones de un lugar a otro, hasta que se fijaron definitivamente en las orillas del lago. A los dos meses hicieron alianza con un poderoso señor llamado Acamapictli, y

declararon la guerra a Cócox, rey de Culhuacan, al que en menos de dos meses derrotaron completamente, y proclamaron rey a Acamapictli, el que entró en efecto a gobernar en Culhuacan en 1301. El año de 1318 murió Huitzilíhuítl.

¿Cuál fue el segundo rey?

Xiuhtémoc, que era rey de Culhuacan y fue proclamado por los mexicanos. Aceptó y se llevó a Culhuacan a sus nuevos súbditos, pero a poco tiempo los expulsó, y entonces unos se fijaron en Iztacalco (casas blancas) y otros en Xaltelolco (terreno arenisco), y allá, como se ha dicho, fueron gobernados por un señor diverso, hasta la derrota de Moquíhuix, en que, como se dice arriba se reunieron los dos señoríos o reinos en uno solo.

¿Cuál fue el tercer rey?

Acamapictli, segundo nieto del rey de Culhuacan, que tenía el mismo nombre, y subió al trono en 1352.

¿Qué sucesos ocurrieron en este reinado?

Los hijos de Quinantzin, rey de Texcoco, se sublevaron contra su padre. Éste pidió auxilio al monarca mexicano, el cual salió a campaña con una fuerte división, derrotó a los rebeldes y pacificó el país. Reinó cuarenta y un años en paz, temido y respetado de todos sus vecinos, y desde esta época realmente se comenzó a reconocer el valor y la superioridad de los mexicanos, a quienes años antes todos habían despreciado. Murió el año de 1402.

¿Quién fue el cuarto rey de México?

Huitzihuitl, hijo primogénito del anterior.

¿Qué sucesos notables hubo?

Los sacerdotes, cada vez que moría un rey, trataban de apoderarse del gobierno; así es que pusieron obstáculos para que el heredero entrase al poder, y hubo un interregno de cerca de un año. Durante ese tiempo llegaron nuevas tribus procedentes de Michoacán, Jalisco y una provincia

del Norte llamada Cibola. Estos nuevos colonos, de procedencia tolteca, se llamaban mexicas, tepanecas, culhuaques y huitzinahuaques. Unos fueron admitidos en Chapultepec y otros en Culhuacan y Azcapotzalco. El rey murió en 1414, y fue enterrado en Chapultepec.

¿Quién fue el quinto rey de México?

Chimalpopoca, hermano de Huitzihuitl; y parece que desde entonces quedó la costumbre de elegir a un hermano del difunto, y por su falta a un sobrino.

¿Qué sucesos notables ocurrieron?

Este rey comenzó su gobierno con mucha felicidad, y a poco se casó con una hermosa doncella llamada Matlalatzin, hija del señor de Tlatelolco; pero hostigado de la tiranía de Maxtla, rey de Azcapotzalco, se reunió con el hermano para formar una conspiración; pero descubierto, el tirano Maxtla mató a su mismo hermano a puñaladas, y mandó encerrar a Chimalpopoca en una jaula, donde murió de hambre a cabo de algunos días. Esto aconteció el año de 1427.

Lección III

Reyes de México (continúa). reunión del reino de Tlatelolco al de México. Conquistas de Moctezuma. Invasión de los españoles durante su reinado. Conquista de los españoles.

¿Quién fue el sexto rey de los mexicanos?

Izcóhuatl, hermano bastardo de Chimalpopoca.

¿Qué sucesos hubo en este reinado?

El tirano Maxtla no aprobó esta elección, y entonces los reyes de Tlatelolco y Chapultepec formaron una alianza y le declararon la guerra. Nezahualcóyotl, rey de Texcoco, se unió con los tlaxcaltecas y con los chalcas, y en poco menos de quince días conquistó varias ciudades, venció y castigó a muchos pueblos rebeldes, y entró victorioso en la capital de Texcoco. Los mexicanos y tlatelolcas que tomaron parte en esta guerra

en favor de Nezahualcóyotl, se encontraron sitiados estrechamente por Maxtla, hasta que al fin, venciendo muchas dificultades, el rey de Texcoco reunió un ejército de ciento cincuenta mil hombres que introdujo en México. Después de muchos días de asaltos y de combates, Maxtla fue completamente derrotado y murió a manos de Nezahualcóyotl, el que logró pacificar sus dominios, restablecer a la nobleza en sus señoríos, y hacerlos tributarios de Texcoco. Por medio de este nuevo arreglo quedaron agregados a México los señoríos de Xochimilco, Mixcoac, Tenayocan y Quahuáhuac. Éstas fueron las conquistas que hicieron los mexicanos bajo el gobierno de este sexto rey, que lo describen adornado de virtudes que engrandecieron a su pueblo. Murió muy anciano en 1436.

¿Quién fue el séptimo rey?

Moctezuma I, sobrino de Izcóhuatl.

¿Qué sucesos importantes hubo en este reinado?

Este príncipe era valiente y guerrero. Hizo sus primeras campañas en el ejército aliado de Nezahualcóyotl. Luego que tomó posesión del gobierno dejó los negocios a cargo del senado, y salió a campaña, obteniendo siempre victorias, particularmente contra los chalcas, que habían asesinado villanamente a los hijos del rey de Texcoco. Al décimo año de su reinado se ocupó en aliviar las miserias de sus pueblos, ocasionadas por la inundación y la escasez de maíz. La guerra continuó a cargo de dos generales famosos que se distinguieron en las armas desde su juventud. Éstos eran Atempanécatl y Cihuacóatl, que servían al mismo tiempo de consejeros privados al emperador, y tenían mucha influencia en todos sus negocios. El pequeño imperio de Chapultepec llegó durante esta época al más alto grado de esplendor pues conquistó pueblos muy guerreros y lejanos y extendió su dominio a la Huasteca, Orizaba, costas del Golfo y Oaxaca, y por el Sur a una gran parte de lo que hoy se llama tierra caliente. Moctezuma I acabó también la construcción del Templo Mayor, embelleció la ciudad y dio leyes muy sabias a sus vasallos.

¿Quién fue el octavo rey de México?

Axayácatl.

¿Qué sucesos ocurrieron?

Como era la costumbre de los soberanos solemnizar la exaltación al poder con el sacrificio de los prisioneros de guerra, Axayácatl emprendió la conquista de Tehuantepec y subyugó todo ese país, hasta Huatulco. Los tlatelolcas, aliados con otros señores, volvieron a hostilizar a México; pero fueron vencidos, su rey Moquíhuix muerto, y Tlatelolco sujeto desde entonces a los mexicanos. Así, el acontecimiento más importante fue la fusión de estas dos monarquías en una sola, como se dice al principio de esta lección. El monarca mexicano, ya con más fuerza y más prestigio, emprendió una campaña contra los pueblos que habitaban los valles de Toluca e Ixtlahuaca; pero la muerte le sorprendió el año de 1477, y no pudo gozar del fruto de sus conquistas.

¿Quién fue el noveno rey de la monarquía ya unida de México?

Tízoc, hermano del anterior.

¿Qué se refiere de notable en esta época?

Este monarca emprendió algunas campañas, pero sin tener la fortuna de su hermano Axayácatl. El año de 1482 murió envenenado por unas brujas, a quienes instigó a tal crimen el rey de Iztapalapa.

¿Quién fue el décimo emperador?

Ahuízotl hermano del anterior.

¿Qué sucesos hubo en su reinado?

Este príncipe, dado a la guerra desde su juventud, continuó las campañas comenzadas por su antecesor los cuatro primeros años de su reinado, y guardó todos los prisioneros para sacrificarlos el día que se hizo la solemne dedicación del templo del dios de la guerra. Los historiadores antiguos dicen que esta ceremonia fue el año de 1486, y que sacrificaron en ella más de sesenta mil prisioneros en cuatro días. Quizá por esto encontraremos vulgarizado en México un refrán que dice: Es un ahuízote, cuando se trata de alguna persona malévola y cruel. El suceso también muy notable fue la dilatada campaña que hizo este rey hasta Guatemala, cuyo país conquistó.

Murió el año de 1502.

¿Quién fue el undécimo rey azteca?

Moctezuma II, hijo del famoso y terrible Axayácatl.

¿Es el mismo que se ha mencionado al hablarse de la Conquista?

Precisamente; y voy a deciros alguna otra cosa de él. Era muy dado a la guerra, y había hecho muchas campañas y expediciones durante la vida de su padre. El año segundo de su reinado emprendió, aliado con los huejotzingas, una campaña contra la República de Tlaxcala. Sus tropas fueron derrotadas y su hijo Tlacahuepan muerto en el campo de batalla. Volvió a reunir fuerzas considerables para invadir a los tlaxcaltecas, pero no tuvo mejor resultado. En el año cuarto declaró la guerra al reino de Michoacán, y puso las fuerzas al mando de un tlaxcalteca de mucho valor, llamado Tlahuicole, que había sido hecho prisionero por los mexicanos en una de sus campañas contra la República de Tlaxcala. El año quinto declaró la guerra a Guatemala. Obtuvieron sus armas muchas victorias e hicieron un gran número de prisioneros que fueron sacrificados en la dedicación de un templo. Por este tiempo se sublevaron varias provincias mixtecas y tehuantepecanas, pero fueron reducidas al orden y castigados los motores de esta conspiración. Nuevas revueltas turbaron la paz del reino, pero los mexicanos se sobrepusieron a todo, y enviaron expediciones militares hasta Honduras y Nicaragua. En 1518 llegó Juan de Grijalva a las costas del Golfo. Moctezuma tuvo noticias muy exactas de esta expedición, y desde luego concibió los más grandes temores respecto a la suerte de su imperio, que se aumentaron con los fenómenos de la naturaleza. Hubo temblores y huracanes en el valle de México. El Templo Mayor se incendió repentinamente, y apareció en el cielo un gran cometa. Todo esto, reunido a una antigua tradición que decía que los hijos del Sol habían de venir del Oriente, acobardó a Moctezuma y a todos los habitantes, hasta el punto que el espanto reinó cuando se supo que Cortés había desembarcado en Veracruz, lo cual, como hemos dicho, verificó el viernes santo del año de 1519. La primera idea de Moctezuma fue marchar con un grande ejército y atacar al invasor; pero dominado por funestas supersticiones, no se atrevió a hacerla, y en vez de hacerle desde luego la

guerra, lo convidó a la paz, mandándole valiosos regalos y dos embajadores parientes suyos. Cortés marchó a Cempoallan y formó alianza con los totonacos, que estaban disgustados con el despotismo de los mexicanos. Poco después se decidió a venir a México, y subió con sus tropas a la Mesa Central de la cordillera. Tuvo que sostener, como queda expresado, recios combates con los tlaxcaltecas, y el más formidable de todos fue el de septiembre de 1519; pero celebrada la paz con esta República, castigados los cholultecas y aterrorizados todos los señoríos pequeños, el conquistador se procuró muchos aliados, y vino por fin a México y conquistó la capital de la manera que hemos brevemente indicado en la primera parte de esta historia. Moctezuma era de una gallarda presencia, de un carácter bondadoso y humano, si bien estaba dominado por las supersticiones religiosas. Su valor era indomable como el de todos los príncipes aztecas y texcocanos; pero ante los españoles fue débil y pusilánime, y sus propios temores lo precipitaron con más violencia a su completa ruina, en la cual arrastró inevitablemente a todo su imperio. Dejó varias hijas muy hermosas que fueron origen de la casa noble de los condes de Moctezuma. Dos de sus hijos, a quienes llevaba Cortés como prisioneros, perecieron en la Noche Triste. Si con el poder y fuerzas de que podía disponer el imperio mexicano, Moctezuma hubiese desde luego atacado a los españoles, los hubiera aniquilado a todos, y por algunos años habría todavía conservado la independencia. Moctezuma murió violentamente, sea de pedradas o sea asesinado por los españoles, el año de 1520, a los cincuenta y cuatro años de edad, y dieciocho de su reinado, que terminó con la catástrofe de la Conquista. El cadáver de este emperador, que será célebre en la historia del mundo, fue arrojado sobre una tortuga de piedra que estaba en la esquina del palacio de Axayácatl (calle hoy de Santa Teresa) la noche en que abandonaron los conquistadores sus cuarteles.

¿Quién fue el duodécimo rey?

Cuitlahuatzin.

¿Qué sucesos ocurrieron en este periodo?

Cuitlahuatzin era hermano de Moctezuma II y general del ejército del imperio; peleó valientemente en esa época, e hizo esfuerzos heroicos para

arrojar, como lo consiguió, a Cortés de la capital. A consecuencia del fin trágico de Moctezuma, fue electo emperador y continuó al frente de las tropas; pero a los pocos días fue atacado de la enfermedad de viruelas que apareció en México por primera vez, y que trajo un negro que vino en la expedición de Pánfilo de Narváez, y murió en el año de 1520.

¿Quién fue el decimotercer rey?

Cuauhtémoc.

¿Qué sucesos ocurrieron en su reinado?

Cuauhtémoc era hijo de Ahuitzotzin, de la familia de los reyes de Tlatelolco, y se hizo cargo del gobierno en los momentos en que Cortés venía a invadir de nuevo la capital. Abrazó con entusiasmo la causa de la patria, y como hemos dicho en su lugar, peleó contra los conquistadores, hasta que en el asalto de la capital fue hecho prisionero, sin que antes hubiese querido rendirse, a pesar de las muchas ofertas de Cortés, y de que él mismo y sus capitanes se morían de hambre. Cortés, después de haber permitido que se diese tormento a tan valiente joven, lo conservo a su lado hasta el año de 1525, en que emprendió la jornada de las Hibueras, y llevó en su compañía a este monarca, a los reyes de Tacuba y Texcoco y a otros muchos señores. Habiéndosele denunciado que trataban de conspirar contra él, los mandó ahorcar, como ya se ha dicho, en unos árboles de póchotl (ceiba), en Izancanac, el 26 de febrero del año de 1525. Con la muerte trágica de este monarca acabó la monarquía azteca. Los demás reyes y señores de los otros pueblos y naciones que existían, según hemos indicado, murieron de muerte natural o agobiados por los malos tratamientos de los conquistadores; de modo que a los pocos años habían terminado enteramente todas las monarquías de este país. La Conquista realmente terminó también con la muerte de Hernán Cortés, pues las demás expediciones españolas fueron propiamente de descubrimientos, y pocos pueblos hicieron ya a los europeos una resistencia tan obstinada como los mexicanos. Las tribus chichimecas o bárbaras se remontaron a las sierras o a los desiertos del Norte, donde todavía subsisten en guerra perpetua con la raza blanca.

Lección IV

De 1120 a 1521: Reino de Texcoco. Xólotl. Colonias. Se fijan los colonos y los chichimecas en Texcoco. Diversos soberanos. Nezahualcóyotl. Últimos monarcas hasta la Conquista.

Quisiera saber algunos pormenores sobre el reino de Texcoco.

El reino de Texcoco, según los datos que nos han dejado los mas célebres escritores, tuvo su origen en los chichimecas que, conducidos por un caudillo que se llamaba Xólotl, se apoderaron del país donde existían apenas algunas familias toltecas. Nuevas tribus que se llamaban aculhuas, tecpanecas y otomites, vinieron del Norte. El rey chichimeca, lejos de hacerles la guerra, recibió con bondad a estos colonos, y él mismo se estableció en Texcoco y mandó construir un templo al Sol, jardines y palacios, y dio un nuevo brillo e importancia a la antigua ciudad donde se detuvieron tiempos antes los toltecas.

¿Quién sucedió en el gobierno a Xólotl?

Nopaltzin, su hijo, y que debería ser el monarca más célebre en la historia, por la legislación que estableció. Prohibió incendiar los bosques, tomar la caza caída en redes de otro, apoderarse del venado herido por otro cazador, cazar sin permiso de la autoridad. Estableció pena de muerte para los adúlteros y para los que destruyeran las mojoneras o borrasen los linderos de las propiedades. Este monarca reinó en paz treinta y dos años, y murió muy anciano en 1263.

¿Qué monarca sucedió a éste?

Sería largo el referir los acontecimientos desde esta época remota; pero mencionaremos los más notables hasta llegar a los personajes que figuraron en los tiempos de la Conquista. A Nopaltzin sucedió en el trono su hijo mayor Huetzin Póchotl, a quien el historiador mexicano Veytia llama Tlolzin. Este monarca fue célebre por la protección que dio a la agricultura y el desarrollo y prosperidad que alcanzó en su tiempo, y que continuó con más o menos alternativas hasta la venida de los conquistadores. Durante el gobierno de este príncipe fue cuando se comenzó a cultivar el maíz, los frijoles, la chíá, muchas legumbres y flores, y sobre todo el algodón. En el siguiente reinado de Quinantzin, hijo mayor del anterior, que entró a

governar por el año de 1298, hubo otro suceso notable, y fue la llegada de los mexicanos, que, como hemos ya expresado, se establecieron en Chapultepec, a las orillas del lago que hoy se llama generalmente de Texcoco, y entonces cubría una extensión más que doble de la de hoy. A la muerte de este rey, que fue por el año de 1357, ocupó el trono su hijo menor Techotlalatzin, que fue el sexto monarca chichimeca. Desde esta época en adelante se ven ligados a estos soberanos con las monarquías de Tlatelolco y Chapultepec, para hacer la guerra a los vecinos o para defenderse de sus agresiones, y realmente estas tres monarquías con la de Tacuba, que eran de raza mexicana, se sobrepusieron, dominaron a todas las demás, y les excedieron en riqueza y en civilización.

¿Qué soberanos notables hubo después?

La monarquía chichimeca realmente fue interrumpida por la acción de Tezozómoc y de Maxtla, hombres ambiciosos y feroces que merecieron el nombre de tiranos, y la restauración fue hecha por Nezahualcóyotl.

Aunque sea en breves palabras, decidme algo sobre este personaje de quien ya se ha hecho mención en la historia de los reyes mexicanos.

Nezahualcóyotl fue el noveno rey, contándose, para no interrumpir el orden cronológico, a Tezozómoc y a Maxtla. Era Nezahualcóyotl un príncipe muy joven, lleno de sabiduría y de bondad, y muy amado de sus súbditos. Maxtla, envidioso de sus prendas y deseando arrebatarle sus estados, lo persiguió y aun lo mandó matar en su propio palacio de Texcoco; pero escapó merced a su sangre fría, y se retiró a las montañas cercanas a la República de Tlaxcala, donde mucho tiempo vivió como un animal feroz en las cuevas y barrancas, teniendo que salir de noche a buscar con que alimentarse. Maxtla, furioso, puso precio a su cabeza y ofreció grandes recompensas a quien lo entregase vivo o muerto; pero el amor que le tenían todas las gentes, lo liberó de sus enemigos, pues lejos de entregarlo lo ocultaban de sus perseguidores. Así pasó mucho tiempo, hasta que hostigados todos los estados comarcanos de la insolencia y despotismo de Maxtla, formaron una liga, levantaron tropas, y Nezahualcóyotl se encontró un día en el lugar designado para el levantamiento general, tomó el mando, y después de una sangrienta campaña, derrotó completamente

al tirano, lo cogió prisionero y lo mandó ahorcar, arrasó la ciudad de Azcapotzalco, que quedó destinada para mercado de esclavos, y entró triunfante a la capital de Texcoco.

¿Qué otros sucesos importantes pasaron durante el reinado de este príncipe y después de su triunfo y de la destrucción del tirano Maxtla?

Varios señores de Texcoco, Xochimilco, Acolman y otros lugares, que desde luego habían sido partidarios y secuaces de Maxtla se sublevaron, pero Nezahualcóyotl se puso a la cabeza de su ejército, marchó a la campaña, y en poco tiempo redujo a la obediencia y al orden a todas las ciudades rebeldes, erigió la monarquía de Tacuba y se coronó solemnemente como emperador de Texcoco. Desde este momento en que pacificó enteramente sus dominios, se dedicó con sabiduría a gobernarlos. Perdonó a todos sus enemigos, restituyó a la nobleza en sus tierras, las dividió y formó ocho provincias tributarias, estableció tribunales de justicia y una Corte Suprema que residía en Texcoco. Estableció además una academia de ciencias y un tribunal de la guerra; sistemó la recaudación de los tributos y dio otras leyes muy sabias a su pueblo; fabricó palacios suntuosos y embelleció todas las provincias de su imperio, con especialidad a Texcoco, que fue su residencia favorita. Fue, en una palabra, un rey valiente, sabio y justo, y un filósofo que, como Sócrates, alcanzó el conocimiento del Dios del universo y de la justicia y clemencia de la Divinidad, a pesar de las costumbres y de los bárbaros ritos religiosos de su tiempo. Murió el año 1470, y fue llorado no sólo por sus vasallos, sino por todos los soberanos aliados a quienes prestó el auxilio de su brazo y de su talento. Fue un gobernante digno de ser imitado, y que cuenta pocos que se le parezcan, aun en las naciones más civilizadas.

¿Cómo quedó la monarquía de Texcoco después de la muerte de este gran príncipe?

Le sucedió su hijo menor Nezahualpilli, que fue el décimo monarca. Sus hermanos se rebelaron ligándose con los de Huejotzingo; pero él los venció, sistemó la paz y reinó con igual justicia y sabiduría que su padre. Los últimos días los pasó retirado de su palacio de Tecotzingo, donde murió el año de 1516.

¿Qué aconteció después de la muerte de este monarca?

Dejó cuatro hijos: Cacamatzin, que era el mayor, heredó el trono. Ixtlilxóchitl se opuso y salió de Texcoco con un ejército; pero los hermanos hicieron un convenio, y el mayor quedó gobernando mientras el otro se retiró a las montañas con su ejército, hostilizando a los mexicanos. Fue precisamente en esta época cuando Hernán Cortés y sus soldados desembarcaron en Veracruz. Cacamatzin opinó que se recibiese de paz a los españoles. Ixtlilxóchitl les envió embajadores a Tlaxcala, invitándolos a que pasasen a la parte del reino que conservaba. Los españoles, según hemos referido ya, pasaron de Tlaxcala subiendo la cordillera, y entraron por primera vez a México. Cacamatzin, indignado del trato que Cortés daba a su tío el emperador Moctezuma, se marchó a Texcoco, decidido a levantar tropas y a emprender la guerra contra los europeos; pero Moctezuma, aterrorizado con este atrevimiento, manda disponer una emboscada en la que cae su sobrino, y lo entrega a Cortés, quien mandó cargarlo de cadenas y encerrarlo en un calabozo.

¿Cómo quedó después de este acontecimiento el gobierno de Texcoco?

Por influencias de Moctezuma y sugerencias de Cortés, ocupó el gobierno otro de los hijos de Nezahualpilli, llamado Cuicutzcatzin que fue el decimosegundo rey. Parece que acompañó a Cortés en la Noche Triste, y que de regreso a México fue mandado matar por Cuauhtémoc, que lo consideró como espía de los enemigos.

¿Quién le reemplazó?

Otro de los hijos del sabio Nezahualpilli, llamado Coanacotzin. Este joven, lleno de patriotismo y de valor, se declaró desde luego en contra de los españoles, peleó al lado de Cuauhtémoc durante el sitio, y fue también hecho prisionero en el lago. Cortés lo llevó consigo en la expedición de las Hibueras, y fue ahorcado en unión del emperador mexicano, según hemos ya expresado al hablar de Cuauhtémoc.

¿Con la muerte de este soberano acabaron los monarcas de Texcoco?

No; reinó todavía Ixtlilxóchitl, que fue el decimocuarto y último monarca.

Decidme algo de este príncipe.

Fue el más grande enemigo de su propia patria, de su propia raza y de sus hermanos mismos. Hemos indicado que a poco tiempo de haber desembarcado Cortés le envió embajadores, y tan luego como llegó a Texcoco firmó una alianza estrecha con el conquistador. Con una actividad sin ejemplo levantó numerosas tropas, ayudó a Cortés en todas sus expediciones, combatió a su lado en el sitio de México, y sus gentes fueron las que principalmente demolieron la ciudad y cometieron los más horribles asesinatos. Después de la toma de la capital, Ixtlilxóchitl fue confirmado en su dignidad por Cortés; lo bautizó el padre fray Martín de Valencia, y le puso el nombre de don Fernando. Después de esto hizo algunas campañas en la Huasteca, Pánuco y otros puntos, y por último acompañó a Cortés en la célebre expedición de las Hibueras. De regreso a México, emprendió la fábrica del convento de San Francisco, y él mismo, cargando un huacal, condujo las piedras y echó los primeros cimientos en la esquina de Santa Brígida y San Francisco, donde hoy se halla la casa de García Torres, dando con esto un ejemplo a todos sus vasallos, que fueron los que más trabajaron en levantar la nueva ciudad, que hoy habitamos. Con la muerte de este monarca quedó definitivamente extinguida la dinastía texcocana, fundada por Xólotl el Grande.

Lección V

De 1200 a 1525: Monarquía de Michoacán. Primeros jefes de tribus. Sucesos que ocurrieron en la sucesión del gobierno. Últimos monarcas contemporáneos de los mexicanos. Caltzontzí, el último rey, es mandado quemar vivo por Nuño de Guzmán.

Como habéis dicho en el curso de esta historia algo de Michoacán, quisiera tener aunque fuese una ligera idea de este reino.

Michoacán quiere decir tierra de pescado, y este imperio era más extenso que el de Texcoco, pues comenzaba en el centro del país de Anáhuac desde las vertientes occidentales de la sierra, seguía el curso del río de Zacatula hasta el mar del Sur, y de allá toda la costa hasta cerca de Mazatlán, donde lindaba con diversas tribus cazadoras.

¿Cuál era la capital de este imperio?

Parece que en los principios fue Pátzcuaro; pero como hubo tres señoríos o reinos que por virtud de alianzas o guerras se reunieron en el curso del tiempo en uno solo, el soberano fijó su capital en Tzintzuntzan.

¿Qué origen tuvieron los primeros pobladores?

Esta historia se halla envuelta en la más grande oscuridad. Se refiere que algunos chichimecas ocupaban las orillas del lago de Pátzcuaro y algunos de los bosques cercanos. más tarde, diversas tribus o familias que vinieron del Norte, se fijaron en esos lugares. Los chichimecas y las nuevas familias, como sucedía frecuentemente en esos tiempos, se hicieron la guerra, hasta que enlazadas las mujeres más hermosas con los guerreros principales, o vencidos los más turbulentos, concluyeron por fundar un imperio unitario que, años más o menos, tiene la misma antigüedad que las monarquías del valle de México.

Desde que se formó un imperio, ¿Qué reyes lo gobernaron?

Iri-Ticatamé fue el primer jefe o rey de los chichimecas, que se llamaban vanáceos. Éste buscó la amistad del rey de Naranjan, el cual le dio una hija en matrimonio.

¿Quién le sucedió en el mando?

Sicuiracha, que era su hijo mayor, habido en la princesa de Naranjan, y nació el año de 1202. Una tribu que se llamaban tarascos asaltó la ciudad donde vivía su padre, al que asesinaron. Luego que Sicuiracha tuvo ya edad, tomó el mando de las tropas, atacó a sus enemigos y vengó a su padre. Después de esta guerra, Siquiracha reinó muchos años en paz, y murió en Vayameo, de una edad muy avanzada, por los años de 1290 a 1291.

¿Cómo quedó ese país a la muerte de ese soberano?

Pavacumé y Vapeaní, que eran sus hijos, siguieron gobernando. Uno de ellos se casó con una mujer de las islas del lago de Pátzcuaro; pero otro rey de un lugar llamado Curíncuaro, los mandó asesinar por el año de 1360.

¿Qué sucedió después de que se cometió este crimen?

Tariacurí, que debemos mencionar siguiendo el mejor orden posible, que era hijo de alguno de los dos anteriores, fue ocultado por los sacerdotes que le enseñaron el arte de la guerra. Luego que llegó a la mayor edad, fue proclamado rey y tomó el mando de las armas, y no sólo venció a los enemigos, sino que logró conquistar el señorío de Curíncuaro y otros lejaños, y reuniéndolos formó realmente el extenso reino de Michoacán. A su muerte, designó diversas porciones de su territorio para su hijo mayor y para dos sobrinos. Hicipan fue rey de Coyucan. Hicucaxé rey de Pátzcuaro. Tangaxoan I, que era el hijo primogénito, que llamaremos el quinto monarca michoacano, quedó reinando en Tzintzuntzan, y no se refiere otro acontecimiento sino que sus hijos murieron trágicamente.

¿Quién siguió a este monarca?

Zizis-Pandacuaré, que fue el sexto rey, reunió al imperio de Michoacán las provincias que fueron asignadas a los sobrinos de Tariacurí; construyó muchos templos, gobernó con sabiduría y estableció definitivamente la capital en Tzintzuntzan.

¿Quién fue el séptimo rey?

Zwanga o Sihuanga. Este monarca, que ya gobernaba el reino en toda su extensión, hizo prosperar la agricultura hasta el grado de adelanto en que la encontraron los españoles; sostuvo varias guerras, especialmente con el imperio mexicano, obteniendo diversas ventajas sobre muchos pueblos que sujetó a su dominio; acabó la construcción de las célebres murallas de Michoacán, y después de un reinado largo y glorioso dejó el reino en paz, y murió probablemente a fines del año de 1500.

¿Qué rey le sucedió?

Tangaxoan II o el Caltzontzí, como le llamaron los españoles. Este rey era el contemporáneo de Moctezuma, y como él, sufrió la horrible suerte que los españoles depararon a los señores de estas tierras.

Desearía saber algunos pormenores sobre el reinado y fin de este monarca.

Después que Hernán Cortés se hubo posesionado de la capital, comenzó a organizar expediciones y embajadas para los pueblos cercanos, y aun para países remotos, donde se le aseguraba que había plata y oro. Tangaxoan, informado de todos los terribles sucesos que habían pasado en México, y lleno también de temor y de supersticiones, aguardaba de un momento a otro una invasión de los temibles hijos del Sol. Cortés, en vez de llevar la guerra a Michoacán, envió, a las órdenes de un soldado llamado Montaña, una embajada pacífica. La embajada corrió sus riesgos, pero al fin regresó a México sin novedad y refirió a Cortés muchos pormenores. Cristóbal de Olid salió a poco tiempo con setenta caballos y doscientos infantes, y esta fuerza fue bastante para que el rey de Michoacán se sometiera y jurara vasallaje al rey de España. Posteriormente el mismo Caltzontzí en persona vino a México a visitar a Cortés, y a contemplar, mudo de espanto, las ruinas de la gran ciudad que tantas veces había hecho la guerra a los michoacanos. Mientras permaneció Cortés en México con el mando, Caltzontzí estuvo tranquilo, mandando nominalmente, es verdad, pero en paz, todo ese vasto reino. Un jefe cruel y sanguinario, que vino de España como presidente de la Audiencia, tomó el mando del gobierno, y deseoso de robar cuanto oro le fuese posible, llamó a todos los caciques y señores para que le entregasen el oro que tuviesen. El rey de Michoacán, que fue uno de los llamados, manifestó que Olid había tomado todos los tesoros del reino. Sin embargo, entregó alguna cantidad, y después otra. Nuño de Guzmán, no satisfecho y creyendo que tenía mucho oro escondido, lo mandó encerrar en una cárcel, donde lo tuvo seis meses, al fin de los cuales se lo llevó consigo en la expedición que hizo a Jalisco; y en el camino, a pretexto de que conspiraba, le mandó dar tormento, y finalmente lo mandó quemar vivo, el año de 1525, así acabó completamente esta monarquía, y en estos últimos tiempos se enlaza esta historia, como se ve claramente, con la de los mexicanos y con la de la Conquista.

Lección VI

Religión de las razas americanas. Diversos dioses. Sacrificios humanos. Principales festividades religiosas.

¿Cuál era la religión de los habitantes de este país, de cuya historia y monarcas me habéis hablado?

Las primeras familias toltecas que poblaron estas regiones tenían un culto sencillo y puro, emanado absolutamente de la naturaleza. Los historiadores aseguran que reconocían un dios criador y conservador de todas las cosas, que llamaban Tloque Nahuaque, y le ofrecían copalli, flores y aves, como ofrenda de respeto y adoración. Tributaban también adoración al Sol y a la Luna, que consideraban como divinidades bienhechoras.

¿Los chichimecas tenían la misma religión?

Generalmente describen los historiadores a estos pobladores como unos bárbaros sin religión ninguna, sin conocimientos de la agricultura, manteniéndose de la caza y de la pesca, y viviendo en las cuevas de las montañas o en pobres chozas de troncos de árbol. En el curso del tiempo, y con la mezcla de las familias toltecas que había en el país, fueron adoptando su religión y sus costumbres.

¿Qué religión tenían los aztecas o mexicanos?

Los mexicanos, desde que vinieron a esta tierra procedentes del lugar misterioso o ignorado de donde salieron, traían su dios, que llamaban Huitzilopochtli (los españoles le decían Huichilobos). Este era el dios de la guerra y el principal o más venerado. En el curso del tiempo, y así que se establecieron sólidamente en las orillas del lago, fueron aumentando las divinidades a un número tal, que sería necesario un volumen para mencionarlas.

¿Cuáles eran las principales?

Huitzilopochtli (de que ya hemos hablado) Dios de la guerra. Tláloc Dios del agua. Tezcatlipoca Dios del cielo. Quetzalcóatl Dios del aire. Mictlantecuhtli Dios del infierno. Xiuhtecutli Dios del año y de las yerbas. Centéotl Diosa del maíz. Tezcatzóncatl Dios del pulque. Coatlicue Diosa de las flores.

¿Cómo estaban representados estos dioses?

Por medio de figuras más o menos grandes, hechas de granito o de mármol, y generalmente deformes, no porque los indígenas estuviesen tan atrasados en la escultura, sino porque así deberían representarse según

las ideas religiosas que tenían de cada divinidad. Todas estas figuras, algunas de las cuales están enterradas en Santiago Tlatelolco de México, en las orillas de la laguna de Texcoco, en las islas del lago de Pátzcuaro, en muchos puntos de Cholula, Tlaxcala y Oaxaca, se designan con el nombre de ídolos.

¿Qué culto tributaban a estas divinidades?

Cada una de ellas tenía un templo.

¿Cómo eran los templos?

Generalmente unas grandes pirámides truncadas, de adobe con una escalera espiral o con una sola en un frente. En la plataforma de esta pirámide había dos torres o capillas, y dentro de ellas estaba colocado el dios. El Templo Mayor de México, que estaba en el mismo lugar donde hoy se encuentra la catedral, era de los más famosos, y estaba dedicado al dios de la guerra y al dios del cielo.

¿Quién estaba encargado del culto y de las ceremonias?

Los sacerdotes. Las historias antiguas nos los describen con un manto negro en los hombros, lleno de figuras horrorosas de colores, largas cabelleras alborotadas, y las manos y el cuerpo sucio y manchado de sangre.

¿En qué consistía el culto que se tributaba a los dioses?

En ofrendas, incienso, danzas y flores, pero especialmente en sacrificios humanos.

¿Cómo eran estos sacrificios?

Se designaba una víctima, y las más veces se escogía un joven hermoso y robusto. Se le regalaba durante algunos meses con manjares abundantes y se le permitían toda clase de placeres. El día designado para la festividad, el mancebo salía muy adornado con flores y plumas, tocando algún instrumento, bailando y rodeado de otros muchos jóvenes y doncellas. Subía la escalera del templo, y allá había una gran piedra donde se le tendía boca arriba. Uno de los sacerdotes le abría el pecho con una navaja de ixtlí,

y otro metía las manos por la herida y le arrancaba el corazón, que ofrecía a los pies del dios. La multitud que rodeaba el templo, prorrumpía en gritos, y se ponían a danzar en el momento que veían correr la sangre de la víctima. Todos los prisioneros que eran cogidos en las guerras se reservaban para sacrificarlos, y sus cuerpos eran arrojados desde lo alto de las escaleras.

¿En qué ocasiones se celebraban estas fiestas sangrientas?

Cualquier motivo, como la falta de lluvias, la conquista de un pueblo, un huracán, la coronación de un rey, era bastante alguna de estas ceremonias, y se consideraba más solemne, mientras mayor era el número de víctimas sacrificadas. Además, por las costumbres y ritos religiosos, había tantas festividades que seguramente eran de dos a tres cada semana. Después del sacrificio, las diversas familias que asistían a él, se retiraban bailando a sus casas, donde continuaban haciendo otras ceremonias de menor importancia, y concluían por una gran comida, donde abundaba el pulque, que era el licor favorito que usaban los aztecas.

¿De todas estas fiestas, cuáles eran las más célebres?

La del dios Tláloc, que se celebraba en el mes de marzo, y en ellas se sacrificaban niños que las mujeres muy pobres vendían a los sacerdotes. La de la diosa de las flores, que se verificaba a mediados de abril. En esta festividad no había sacrificios humanos, sino solamente ofrendas de las más raras y primorosas flores. La de Tezcatlipoca en el mes de mayo. En esta fiesta se hacían oblações de plumas, animales, y de cierto número de doncellas que se consagraban al servicio del templo. Pero la fiesta más solemne era la del fuego; la población toda se dirigía de noche a las montañas, allá sacrificaban una víctima, frotaban dos maderos hasta que se encendía el nuevo fuego. Entonces toda la población se entregaba a los más frenéticos regocijos.

Lección VII

Población. Agricultura. Costumbres. Quetzalcóatl. Idiomas.

Decidme, ¿Qué población había en lo que se llamaba país de Anáhuac, y

en los demás reinos y Repúblicas que existían a la llegada de los españoles?

Sería imposible fijar, ni aun con mediana exactitud, el número de habitantes; pero todas las narraciones prueban que había mucho mayor número de habitantes que el que hoy existe; y no sería exagerado calcular que llegaban a quince o dieciséis millones.

¿Cómo se mantenía esta población?

Los chichimecas o tribus cazadoras se mantenían de la caza y de la pesca, y vivían en las florestas del río Bravo del Norte y desiertos de Sonora, Texas, Nuevo México y California; los aztecas, tarascos y otras familias que habitaban el interior del país, vivían de los frutos que producía la tierra.

¿Cuáles eran las producciones?

Tabaco, algodón, chíá, y diversas legumbres y frutos; pero el alimento principal consistía entonces, como hoy, en el maíz, y por todas partes se veían grandes sementeras perfectamente cultivadas, que bastaban para el consumo de los habitantes. Sin embargo la falta de lluvias o las heladas, ocasionaba que en ciertos años se perdiesen las cosechas, y entonces había hambres frecuentes y espantosas que destruían millares de gentes.

¿Cómo se vestían los habitantes?

La clase ínfima casi estaba desnuda, y apenas se cubría en el tiempo de frío con una manta; pero la clase acomodada usaba vistosos vestidos de algodón y de la pita del maguey. Las doncellas particularmente tenían ropas muy finas de colores, y sus negros cabellos los entretejían con flores y cordones de algodón y de las fibras del maguey.

¿Qué clase de industria conocían los aztecas?

Sabían extraer el oro y la plata, y labrarlo, lo mismo que las piedras, aun las más duras o vidriosas; tejían con el algodón y las fibras del maguey telas muy finas; hacían capas, rodela y figuras con las plumas de las aves, curtían las pieles y cultivaban con esmero las flores y los graños; hacían calzadas y acueductos para proveer de agua a las ciudades, tejían con la palma esteras muy finas, levantaban palacios y templos que admiraron los

Europeos; aunque no conocían la escritura que hoy usamos, conservaban con exactitud la memoria de todos los acontecimientos, por medio de figuras y de signos que guardaban en la forma de un libro o de nuestros mapas; por último, estaban adelantados en los conocimientos de astronomía, hasta el punto que pudieron formar un calendario, que se halla hoy al pie de una de las torres de la catedral de México, y medir el tiempo con más exactitud y perfección que muchos de los pueblos antiguos de Asia y de Europa. La piedra que está bajo de la torre de la catedral, que llamamos el reloj o calendario de los indios, es un admirable monumento de los conocimientos y civilización de la raza azteca.

¿Qué costumbres tenían en lo familiar?

Fuera de los sacrificios bárbaros y odiosos que les prescribía su imperfecta religión, las costumbres de los aztecas en lo interior de la familia eran dulces y sencillas. Eran muy amorosos con sus hijos y mujeres; les enseñaban reglas de moral, de respeto y de obediencia; lloraban meses enteros a sus deudos cuando morían; eran francos y hospitalarios, y el tiempo que no dedicaban a las ceremonias religiosas, lo empleaban en cultivar las sementeras y los jardines, o en diversas artes y oficios. Los religiosos misioneros creyeron encontrar mucha semejanza entre las costumbres de los indígenas y los ritos de la religión católica. Entre todos los habitantes existía la memoria de Quetzalcóatl, que fue un varón de rostro blanco, barba cerrada y vestido con una larga túnica, que les enseñó la agricultura y las artes, les dio máximas y consejos religiosos, y desapareció de una manera misteriosa. Muchas de las costumbres de que hemos hablado, tenían origen en los recuerdos y máximas de Quetzalcóatl, que es necesario no confundir con el dios del aire.

Decidme algo sobre el idioma que hablaban los habitantes de Anáhuac.

El idioma que hablaban las tribus civilizadas que vinieron a poblar la mesa central, era el náhuatl.

¿Qué quiere decir náhuatl?

Vulgarmente, entre la clase pobre de nuestro pueblo, significa brujo o hechicero; pero tiene varios significados: el que lo sabe todo, instruido,

experto, civilizado. Por esta causa, sin duda, al idioma más abundante, más expresivo y más regular de todos los que conocían o hablaban los pobladores de América, le pusieron náhuatl, y fue el que adoptó con el tiempo la mayoría de los pobladores de Anáhuac.

¿Era el único idioma que hablaban?

Hemos dicho solamente que era el más general; y si como algunos autores creen, los xicalancas y los ulmecas fueron los que se introdujeron y poblaron Yucatán, éstos hablaban el maya.

¿En qué parte se hablaba con más perfección el idioma náhuatl?

En la corte de Texcoco y en la de México, y es el mismo idioma que llamamos hoy azteca o mexicano.

¿Qué idioma hablaban los chichimecas?

Parece que hablaban un dialecto bárbaro, puesto que el emperador Xólotl mandó que en todos los actos oficiales se hablase el idioma náhuatl.

¿Qué otros idiomas se hablaban en el tiempo en que vinieron los españoles?

Según las curiosas indagaciones del señor Orozco y Berra, en la época del reinado de Moctezuma II se hablaban los idiomas siguientes: El maya, en Yucatán y en una parte de Tabasco. El huasteco, en la provincia de Pánuco (hoy Tamaulipas). El tarasco, en el reino de Michoacán. El otomí, en lo que era el reino independiente de Toluca (hoy Estado de México). El zapoteco, en el istmo de Tehuantepec y una parte del reino de Oaxaca (hoy estado de Oaxaca). El mexicano, en toda la Mesa Central, y se extendía por la Costa del Sur hasta las riberas del río Grande de Tololotlán, y por el Golfo hasta las costas de Centro América.

¿Qué otros idiomas se mencionan?

El mazahua, el huave, el mixe, el popoloca, el serraño y algunos otros. Las personas que han estudiado esta materia, aseguran que muchos de estos idiomas no son más que dialectos que reconocen el origen común de un idioma, que tal vez sería el náhuatl primitivo, de que hemos hecho ya

mención.

Lección VIII

Comercio. Vestigios y antigüedades aztecas.

Quisiera saber algunos pormenores sobre el comercio.

Los comerciantes entre los aztecas eran muy considerados, y formaban una especie de comunidad o gremio.

¿Cómo ejercían el comercio?

Se reunían varios comerciantes con mucha puntualidad el día que convenían y en lugar determinado. Hacían diversas ceremonias a los dioses, y se ponían en seguida en camino, llevando en la maño unos grandes bastones y otras insignias de su profesión. Los cargadores iban en el centro con los fardos o huacales de toda clase de efectos, cargados en la espalda; y los dueños, que iban provistos de armas, los custodiaban, caminando así en una forma regular, como una tropa.

¿Había desde luego ladrones en los caminos?

Las historias no refieren en materia de robos, sino los de las mazorcas, pulque y frutas; pero no asaltos en los caminos reales.

Entonces, ¿por qué eran tantas ceremonias y precauciones?

Porque los comerciantes se dirigían no sólo a las poblaciones del imperio mexicano, sino a regiones remotas, y tenían muchas veces que atravesar o pueblos que estaban en guerra, o desiertos donde eran atacados por tribus de chichimecas bárbaras y errantes.

¿De qué manera hacían el comercio?

Cambiando unos efectos por otros.

¿Qué, no había moneda entonces?

No hubo moneda sino cuando se estableció una casa de acuñación después

de la Conquista. Los aztecas, para el comercio al menudeo, se servían del cacao.

Decidme, ¿Cuáles eran los principales efectos de comercio?

El cacao, que como se ha dicho, servía de moneda menuda; el maíz, la cochinilla, los frijoles, la chíá, el algodón en greña, el chile, el ahuate, el vino de maíz y el vino de maguey (pulque), diversas legumbres, flores, aves, frutas, animales domésticos y feroces y además todo el producto de la industria, que consistía en mantas y vestidos de algodón, capas de plumas, mosaicos de pluma de colibrí, alhajas e ídolos pequeños de plata, oro o serpentina, esteras, trastos de barro, metales, y otra porción de cosas que sería largo mencionar.

¿En qué lugares hacían el comercio?

Es de creerse que no había, como hoy, muchas tiendas o almacenes fijos situados constantemente en un lugar, sino que en cada ciudad, y aun en los pueblos, por cortos que fuesen, había un lugar a propósito que se llamaba tianguis, donde en determinados días de cada semana concurrían los comerciantes, no sólo de las cercanías, sino de puntos muy lejanos; vendían sus efectos, compraban o cambiaban otros que necesitaban, y regresaban a su pueblo o se dirigían a otra feria o tianguis.

¿Cuáles eran los principales tianguis o mercados?

Había muchos; pero los más notables y que los mismos conquistadores mencionan con elogio, eran los de Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo, Texcoco y el de México, que era el más grande y el más concurrido de todos.

¿Qué cantidad se puede calcular que importaría el comercio de los mexicanos?

Todo cálculo en este punto es muy aventurado; pero se podría regular que el movimiento del comercio en la Mesa Central, o en el país de Anáhuac propiamente dicho, podría llegar a 50 o 60 millones de nuestra moneda.

¿Qué ruinas y qué monumentos nos han quedado de las ciudades y

templos de los aztecas?

Es necesario decir que los españoles destruyeron mucho, y nosotros hemos continuado; y que es preciso que todos procuremos la conservación de esos monumentos históricos.

¿Cuáles son los principales que subsisten hoy?

En el Estado de Puebla. La pirámide de Cholula, cuya construcción se atribuye a los ulmecas. Tiene una base de 1 423 pies y una altura de 177, doble de la que mide una de las pirámides de Egipto. Hay tradiciones que afirman que fue construida en honor de Quetzalcóatl. En el de Oaxaca. Las fortificaciones zapotecas, cerca de Tehuantepec, que se llaman Deni Quiengola. Cerca de Teotitlán del Valle los palacios de Mitla (el infierno). Estas ruinas son de la raza zapoteca, y unos eran palacios y otros sepulcros de los reyes. En el de Zacatecas. Hay unas ruinas cerca de la hacienda de la Quemada, que se llaman los Edificios. Se supone que en este lugar existió la gran ciudad de Chicomostoc, fundada por los aztecas. En el de Veracruz. Un templo cerca del Puente Nacional, y varias fortificaciones y edificios. En el de Yucatán. Se encuentran las ruinas más notables y grandiosas. Las más celebres son la llamada Casa de las Monjas en Chichén, cerca de Valladolid, y la Casa del Gobernador en Uxmal, cerca de Mérida. En el Estado de México. Se encuentran todavía vestigios de los palacios de Nezahualcóyotl, y existe el doble cuadrado de ahuehuetes, que fueron plantados sin duda por los primeros reyes chichimecas. En la hacienda de Tepetitlán se encuentra una enorme piedra labrada que llaman de los Tecomates. En San Juan Teotihuacan se encuentran las célebres pirámides del Sol y de la Luna, que se supone son construidas antes de la venida de los aztecas. En la capital existe el Calendario, y en el Museo Nacional, arreglado hoy en el edificio de la antigua Casa de Moneda, diversas piedras labradas, de gran tamaño, ídolos, sartas, espejos, vasos, trastos y máscaras de piedra y de esa materia vidriosa que se llama obsidiana, todo de la mayor curiosidad e interés, y con especialidad un jarrón de mármol, tan artístico y tan curioso que parece griego.

¿Qué otras noticias y particularidades tenéis que darme de los aztecas?

La raza azteca era como la vemos hoy todavía entre nosotros, de color

bronceado, pelo negro y lacio, poca barba, pie y manos pequeños en lo general, ojos negros y grandes, y de aspecto grave y un poco triste. Entre los nobles había hombres perfectamente desarrollados, robustos, y entre las mujeres era común la belleza; algunas como doña Isabel, hija de Moctezuma, era un prodigio de hermosura. La raza indígena que vemos hoy, son los restos degradados desde antes de la clase que llamaban macehuales. Tendría muchas más noticias que dar respecto de las costumbres privadas, de su habilidad para los ejercicios gimnásticos, de la manera como educaban a las doncellas, del influjo de los sacerdotes y de las aventuras novelescas de sus reyes; pero en un corto compendio no puede decirse sino lo más notable y principal, y ya podéis comprender lo más importante de los pueblos que los españoles subyugaron y dominaron durante tres siglos. En las lecciones siguientes daremos idea del gobierno que se estableció después de la Conquista, y de los sucesos más notables que acontecieron.

TERCERA PARTE

Historia moderna

Lección I

Gobierno de Nueva España. Ayuntamientos. Audiencias. Visitadores y oficiales reales. Intendencias. Capitanías generales. Fundaciones de los religiosos misioneros.

¿Qué gobierno se estableció después de la Conquista?

El gobierno militar.

¿Quién fue el jefe de este gobierno?

Hernán Cortés, el mismo cuya historia y conquista hemos referido en la parte primera de este compendio.

¿Qué otras autoridades hubo en el país en los primeros tiempos de la Conquista?

Los ayuntamientos.

¿Cuál fue el primer Ayuntamiento?

El de la Villa Rica de Veracruz, que nombró Cortés en el momento que desembarcó y se resolvió a conquistar esta tierra.

¿Qué funciones y qué autoridad tenían entonces los ayuntamientos?

Organizaban las nuevas ciudades, hacían donaciones de terrenos y de solares a los colonos, establecían los mercados y abastos; daban disposiciones para la salubridad, para el orden y la seguridad de los habitantes, promulgaban las leyes y representaban a los vecinos; en una palabra, eran cuerpos muy respetados, aun por los mismos virreyes; fueron muy útiles a las nuevas poblaciones, y defendieron algunas veces a los

mismos indígenas. La mayor parte de las reglas y ordenanzas que dictaron los ayuntamientos de México desde 1522 en adelante, están todavía en observancia.

¿Hubo únicamente esas autoridades?

En los primeros años de la Conquista hubo otras autoridades diversas, y eran las siguientes: los oficiales reales, que quedaron gobernando el país en las ausencias de Cortés. Los visitadores y jueces de residencia, que enviaba el rey de España para examinar la conducta de Cortés y de otros gobernantes, y que reasumían el mando y tenían lo que hoy llamamos facultades extraordinarias; y las audiencias, que eran cuerpos compuestos de un número de abogados, por lo común cinco, que tenían el título de oidores.

¿Qué funciones tenía la Audiencia?

Todas las relativas a la administración de justicia, y a ocasiones las del gobierno, pues cuando faltaba el gobernante o virrey el presidente de la Audiencia tomaba el mando.

¿Cuántas audiencias había?

Dos: una que se estableció en México y otra en Guadalajara.

¿Cuándo se estableció la primera Audiencia?

En el año de 1528, y fue su presidente Nuño de Guzmán hombre cruel, ladrón y sanguinario. Fue el que martirizó al rey de Michoacán y el que conquistó la provincia de Jalisco, fundando la ciudad de Guadalajara.

¿Qué otras autoridades hubo en los tiempos de que vamos hablando?

Los arzobispos de México y obispos de las provincias. Por su carácter religioso, ejercían grande influencia en los negocios, eran respetados de la autoridad civil y venerados de la clase indígena, a quienes por lo regular favorecieron. Los arzobispos se encargaban a veces del gobierno cuando fallecía el virrey.

Decidme algo del virrey, a quien habéis ya mencionado.

El virrey era el jefe supremo de la colonia; representaba en todo la persona del rey de España, pero su autoridad estaba limitada en algunos casos por la Audiencia y por el mismo Ayuntamiento.

¿Qué facultades tenía el virrey?

Las de administrar las rentas, nombrar los empleados públicos, mandar aprehender a los delincuentes, confirmar las sentencias, indultar a los reos, desterrar a Filipinas o a la península, armar expediciones y tropas para la seguridad de la colonia; en una palabra, entender en todo lo relativo al gobierno civil y militar, sujeto siempre a las órdenes que recibía de los reyes de España. Todas estas funciones las ejercía por medio de un secretario y algunos empleados.

¿Qué nombre tenía el país que gobernaba este virrey?

Se le llamó Nueva España.

¿Qué extensión de terreno comprendía?

Una extensión considerable, que en los primeros tiempos no fue conocida, pues sucesivamente se fueron descubriendo tierras, fundando ciudades y penetrando en las inmensas praderías de lo que hoy son los estados de Texas, Alta California, Luisiana y territorio de Nuevo México, que pertenecen a los Estados Unidos.

¿Cuándo vino el primer virrey?

El año de 1535; de modo que la tierra estuvo gobernada de catorce a quince años por Hernán Cortés, por los oficiales reales, por los visitadores y por las audiencias.

¿Cómo se portaron estos gobernantes?

Con Hernán Cortes muy mal, y quizá peor con el país, pues ejercieron mucha tiranía; hicieron trabajar a los indígenas en las minas y en la fundación de las ciudades, e intrigando los unos contra los otros, tenían a las gentes en un estado de alarma constante.

¿Cómo se llamo el primer virrey?

Don Antonio de Mendoza, de la casa de los condes de Tendilla que tanto se distinguieron en las guerras contra los moros.

¿Cómo estaba dividido el país cuando llegó el primer virrey?

En cuatro provincias: México, el antiguo reino de Michoacán, Coatzacoalcos y las Mixtecas.

¿Subsistió esta división?

Se hizo mucho después una segunda a cuya cabeza o gobierno se puso un jefe que se llamaba intendente, revestido en su demarcación casi de tantas facultades como el virrey, pero sujeto a éste.

¿Cuántas eran las intendencias?

Doce.

¿Cómo se llamaban?

México, Puebla, Querétaro, Veracruz, Oaxaca, Valladolid o Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango y Arizpe.

¿Quedó así definitivamente dividida la Nueva España?

Se hizo todavía otra tercera división, y se estableció una comandancia general que se llamó de Provincias Internas de Oriente, que comprendía al Nuevo Reino de León (Monterrey), el Nuevo Santander (Tamaulipas), y Coahuila y Texas. Había también otra comandancia, que se llamaba de Provincias Internas de Occidente, que comprendía a Durango, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Nuevo México. Estas comandancias eran servidas por un jefe militar que tenía a sus órdenes un número de soldados que al mismo tiempo eran colonos, y se llamaban Presidiales. Yucatán y Guatemala eran Capitanías generales; pero no dependían del virreinato de México. En las Califomias, los que realmente mandaban eran los misioneros de diversas órdenes religiosas, y después los jesuitas. Todas estas divisiones se fueron estableciendo sucesivamente y en tiempos ya muy posteriores a la Conquista.

Durante el periodo de la Conquista hasta la venida del primer Virrey, ¿Los

españoles hicieron alguna cosa notable?

Los aventureros y soldados se ocuparon de sacar toda la utilidad posible con el trabajo de los indígenas; pero los religiosos de diversas órdenes que llegaban, animados de un celo apostólico comenzaron a echar los cimientos de la civilización cristiana, edificando no sólo templos, sino estableciendo escuelas, hospitales y aun academias de música. En 1524 el padre fray Martín de Valencia fundó los conventos franciscanos de Huejotzingo, Texcoco, Tlaxcala y México. El padre Gante la parroquia de Santa María de México, que costó 186 392 pesos. En 1529, el mismo padre Gante fundó el Colegio de San Juan de Letrán, que estaba en donde hoy se halla la casa de don Matías Romero. En 16 de abril de 1530 se fundó la ciudad de Puebla por el licenciado Juan Salmerón y el padre Toribio Benavente, llamado Motolinia. Ocho mil indios de Tlaxcala comenzaron el trabajo, y en poco tiempo y como por encanto había construidas 3595 casas. De 1536 a 1537 se fundó el Colegio de Santiago Tlatelolco (hoy prisión militar), donde se estableció una escuela y una escoleta de música para los indígenas. En el mismo año de 1536 se estableció en México la primera imprenta, propiedad de Juan Pablos. Se ve que, cuando vino el primer virrey, ya había hechos en la colonia trabajos de mucha importancia.

Lección II

Reinado de Carlos V: Gobierno de los virreyes, desde don Antonio de Mendoza en el año de 1535, hasta don Luis de Velasco en 1564.

¿Quién fue el primer virrey que gobernó la Nueva España?

Como hemos ya indicado, fue don Antonio de Mendoza, conde de Tendilla.

¿Qué clase de gobernante fue?

Uno de los de más talento que hubo en la época de la dominación española, y su gobierno fue tanto más importante, cuanto que él formó realmente la ciudad de México y dictó muchas y sabias ordenanzas.

¿Cuánto tiempo duró su gobierno?

Cosa de dieciséis años.

¿Cuáles fueron los acontecimientos más notables de esta época?

En 1536 se imprimió en México el primer libro y se acuñó por primera vez moneda de plata y cobre. En 1537 fue reducido a prisión, en la cárcel pública, Nuño de Guzmán el asesino del rey de Michoacán. En 1540 Cortés salió para España con su hijo. Los indios obsequiaron al virrey con una gran cacería en el llano que hoy se llama del cazadero. Se fundó el Colegio de las Niñas por el padre Gante. En marzo de 1541 muere Pedro de Alvarado en Nochistlán, a consecuencia de la caída que dio en la sierra, al atacar a los indígenas sublevados. En septiembre del mismo, doña Beatriz de la Cueva esposa de Alvarado, que residía en Guatemala, muere ahogada en unión de su hija, en una capilla en donde se refugió en los momentos de la terrible erupción del volcán. En el mismo año los indios de México echaron a la laguna toda la moneda de cobre. Los años de 1541 y 1542 fueron notables porque se fundaron dos grandes poblaciones que hoy son capitales de dos poderosos estados. Estas dos ciudades fueron Guadalajara, donde se instaló desde luego un Ayuntamiento, y Valladolid, cuyo nombre se le puso en honor de don Antonio de Mendoza. Después se le ha llamado Morelia, en memoria de Morelos, el valiente caudillo de la Independencia. En 1545 hace el volcán de Orizaba una erupción, y en el año siguiente se descubren las ricas minas de Zacatecas. En 1546 se declara una terrible peste entre los indios, y mueren más de ochocientos mil. En 1548 muere don Juan de Zumárraga, primer obispo de México, y a los pocos días el volcán del Popocatepetl hace una terrible erupción. En este mismo año Baltasar Tremino de Bañuelos, Cristóbal de Oñate y Diego de Ibarra, se establecen en Zacatecas y son sus primeros pobladores. Por este tiempo se descubrió en Guanajuato una mina muy rica, y según parece fue la que se llamó la Luz y dio hace pocos años una bonanza fabulosa. En 1549 hubo una conspiración contra las autoridades, y los autores principales fueron ahorcados. En ese mismo año se establecieron fábricas de paño y sayales, y se mandaron traer carneros merinos de España. Tales fueron los sucesos principales de esos años; y en lo general se puede decir que prosperó el comercio, la minería y las artes, bien que por otra parte los indios estuvieron oprimidos.

¿Por qué terminó su gobierno Mendoza?

Porque fue promovido al virreinato del Perú.

¿Quién le reemplazó?

Don Luis de Velasco, que fue el segundo virrey, y llegó a Veracruz en diciembre de 1550. En ese mismo año de 1550 se continuó con mucha actividad la fábrica de la catedral de Puebla que se había comenzado desde 1530. Se concluyó finalmente este magnífico templo por el célebre obispo Palafox en 18 de abril de 1649 habiendo costado la suma de un millón y medio de pesos.

¿Cuáles fueron los sucesos principales del gobierno de Velasco?

En el momento que llegó dio libertad a más de ciento cincuenta mil indios que trabajaban como esclavos en las minas. En 1552 se estableció el tribunal de la Santa Hermandad para perseguir a los ladrones, y se descubrieron en el mar Pacífico las islas Filipinas. En 1553 se fundó la Real y Pontificia Universidad, creada por la cédula del emperador Carlos V, de 21 de septiembre de 1551. En 1554 Francisco Ibarra descubrió el mineral de Proaño, en el Fresnillo (hoy abandonado), y Juan de Tolosa el mineral de Sombretete. En 1555 se sublevaron los indios chichimecas, y se fundaron San Miguel y San Felipe. En 1557 abdicó Carlos V, y en ese mismo año se juró a Felipe II, y hubo grandes festividades en México. En 1562 llegó el marqués del Valle, hijo de Hernán Cortés. En 1563 Alonso de Pacheco fundó la ciudad de Durango. En 1564 murió el virrey, que gobernó cosa de catorce años, y el primer acto que hemos mencionado de libertar a los indios, da idea de su buen carácter y de que fue quizá de mejores cualidades morales que don Antonio de Mendoza. Fue generalmente sentido de todos los mexicanos.

Lección III

Reinado de Felipe II: Desde el gobierno de la Audiencia en 1565, hasta 1582, en que falleció el quinto virrey, don Lorenzo Juárez de Mendoza.

¿Quién sucedió a don Luis de Velasco?

La Audiencia, compuesta de los doctores de Ceynos, Vasco de Puga y Villanueva.

¿Qué sucesos ocurrieron?

El que absorbió toda la atención fue la conjuración del marqués del Valle

¿Cómo fue este suceso?

El marqués, con motivo del bautismo de dos hijos gemelos, hizo en sus palacios del Empedradillo grandes festividades. En los brindis y conversaciones se propagó la idea de que se coronase al marqués, desconociendo al rey de España y matando el día de San Hipólito a todas las autoridades españolas. La conspiración fue denunciada, y la Audiencia mandó prender al marqués del Valle y a los cómplices Alonso y Gil González de Ávila, que fueron degollados frente a la Diputación.

¿Quién gobernó después de la Audiencia?

Don Gastón de Peralta, marqués de Falces, que fue el tercer virrey.

¿Qué sucesos ocurrieron?

El virrey mandó suspender las ejecuciones y envió a España al marqués del Valle; pero en ese tiempo llegó el licenciado Muñoz con el carácter de visitador. Era hombre feroz, y mandó encarcelar y degollar a muchas personas; el virrey se embarcó para España, y Muñoz también fue llamado, y reprendido agriamente por el rey, murió de cólera y de pesar.

¿Quién siguió en el gobierno?

Don Martín Enríquez de Almanza, que fue el cuarto virrey, y llegó en 1568.

¿Qué sucesos notables ocurrieron en su tiempo?

En 1571 se estableció la Inquisición, y en ese año hizo otra erupción el volcán del Popocatepetl. En el mismo año se comenzó a edificar la catedral de Guadalajara, que no se concluyó sino hasta 19 de febrero de 1818. En 1572 llegaron los jesuitas y se estableció el derecho de alcabalas. En 1573

se puso la primera piedra de la catedral de México, siendo arzobispo don Pedro Moya de Contreras. Duró su construcción poco más de un siglo, pues no se concluyó sino hasta 1677; y según las cuentas que he tenido a la vista, costó 1 943 264 pesos. Con algunas otras obras hechas con posterioridad, el costo de este suntuoso templo ha pasado de dos millones de pesos. En 1576 fue la horrible peste que mató más de dos millones de indios. En 1580 se inundó México y se determinaron las obras del desagüe, y éste es el suceso más notable con que terminó su gobierno este Virrey.

¿Por qué lo terminó?

Porque fue promovido al virreinato del Perú.

¿Quién fue el quinto virrey?

Don Lorenzo de Mendoza, conde de la Coruña, que llegó en octubre de 1580 y murió en julio de 1582, sin que hubiese en ese tiempo un suceso digno de mencionarse.

Lección IV

Desde 1582, en que falleció el virrey Mendoza, hasta 1603, en que pasó al Perú el conde de Monterrey.

¿Quién sucedió al conde de la Coruña?

La Audiencia, que gobernó hasta el año de 1584 en que entró a funcionar de virrey el arzobispo de México, don Pedro Moya de Contreras, que también fue primer inquisidor, pasando después a España a desempeñar la presidencia del Consejo de Indias.

¿Qué sucesos notables ocurrieron?

La reunión del tercer Concilio mexicano y la remisión de mucha plata y oro a España. En 1585 se fundó el Colegio de San Gregorio para la educación de los indios, a solicitud del padre Juan de la Plaza.

¿Quién fue el séptimo virrey?

Don Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villa Manrique.

¿Qué sucesos notables hubo en este tiempo?

Los corsarios aparecieron en las costas del Sur, y Drake, que era uno de los piratas o corsarios ingleses, se apoderó de la nave o galeón de Filipinas que llevaba mucha plata y oro. Ninguna otra cosa particular ocurrió en los cinco años que gobernó este virrey.

¿Quién le remplazó?

Don Luis de Velasco, hijo del que había sido virrey en 1550. entró en México en 25 de enero de 1590.

¿Qué cosas notables ocurrieron?

Velasco duró muy poco tiempo en el gobierno, pues fue promovido al virreinato del Perú, y así, lo único que pudo hacer digno de llamar la atención, fue organizar para el descubrimiento y conquista de Nuevo México una expedición a las órdenes de Juan de Oñate. Velasco se embarcó en Acapulco en noviembre de 1595.

¿Quién le sucedió en el mando?

Don Gaspar de Zúñiga, conde de Monterrey, que fue el noveno virrey.

¿Qué cosas notables pueden referirse?

En 1596 envió el virrey una expedición a California, a las órdes de Sebastián Vizcaíno. En 1597 San Felipe de Jesús, nacido en México, fue crucificado en el Japón. En 1598, 13 de septiembre, murió Felipe II, rey de España y de las Indias. En ese año se reclutaron en la capital muchos colonos para Nuevo México. En 1600 se trasladó la ciudad de Villa Rica de Veracruz a otro lugar (que es donde hoy existe), que se llamaba las Bodegas de Güitrón. En este año se fundó la ciudad de Monterrey en Nuevo León. En este mismo año, don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, célebre poeta mexicano, salió para España en la flota al mando del capitán don Francisco Colomo. Regresó en 1608 y partió otra vez con el virrey Velasco, según se menciona en su lugar. En 1601 se sublevaron los indios de la sierra de Tepic e hicieron gran matanza de españoles. Pacificó esa sierra el obispo de Guadalajara, y los jesuitas fundaron varias misiones. En 5 de mayo de 1602

salió de Acapulco una expedición a las órdenes de Sebastián Vizcaíno, que ya había hecho un viaje en 1596. descubrió la costa de la Alta California, a la que puso el nombre de Monterrey, en honor del virrey. llegó dos grados más al Norte del cabo Mendocino, y regresó a Nueva España por haberse enfermado las tripulaciones. En 1603, el virrey fue promovido al gobierno del Perú, y salió por el puerto de Acapulco, habiendo los mexicanos mostrado gran sentimiento.

Lección V

Reinado de Felipe III: Desde 1603 hasta 1621, en que murió el rey de España.

¿Quién remplazó en el gobierno al conde de Monterrey?

Juan de Mendoza, marqués de Montes Claros, que entró en México en 27 de octubre de 1603.

¿Qué cosas notables acontecieron?

En 1604 se inundó México y se trató de mudar la capital a las lomas de Tacubaya. En este año, el célebre historiador, Torquemada construyó la calzada de piedra de Guadalupe y comenzó la de San Cristóbal. En 1605 se comenzó el empedrado de las calles y la construcción de las calzadas de San Antonio y Chapultepec, y varios diques para contener las inundaciones. También tenía empeño el virrey en concluir la obra de la arquería, pero fue en este tiempo promovido al virreinato del Perú, adonde por lo común pasaban los virreyes de México.

¿Quién le remplazó en el gobierno?

Don Luis de Velasco, marqués de Salinas, por segunda vez, el cual, habiendo renunciado el gobierno del Perú, se hallaba retirado en Azcapotzalco. Tomó posesión del gobierno en 2 de julio de 1607.

¿Qué cosas notables ocurrieron?

Apenas había Velasco entrado al gobierno, cuando la abundancia de las lluvias produjo una considerable inundación en la ciudad. Persuadido

el virrey de la necesidad de obras más permanentes, pasó personalmente a Huehuetoca, y dio principio a las famosas obras del desagüe en 28 de diciembre de 1608, que quedaron bajo la dirección del padre jesuita Juan Sánchez y del maestro Enrico Martínez. En 1611 envió Velasco una solemne embajada al Japón. En este mismo año se recibieron pliegos de España nombrando a don Luis de Velasco presidente del Consejo de Indias, y salió de la ciudad a principios de junio, llevando en su compañía al famoso poeta mexicano don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, el cual quedóse ya en España, donde después de mil esfuerzos, obtuvo el empleo de relator del Consejo de Indias. Murió en Madrid el 4 de agosto de 1639.

¿Quién remplazó a Velasco en el gobierno?

Don fray García Guerra, que era arzobispo de México. Gobernó desde 17 de junio de 1611 hasta 22 de febrero de 1612, en que falleció a consecuencia de un golpe al montar en el coche. En este tiempo los sucesos notables que ocurrieron fueron un eclipse total de sol y un temblor que derribó muchos edificios de la ciudad.

¿Quién entró a gobernar?

Como era de costumbre en un caso de muerte o ausencia de virrey, la Audiencia se hizo cargo del gobierno.

¿Qué ocurrió de notable?

Una conspiración que se llamó de los negros, y fueron ahorcados en la Plaza Mayor de México veintinueve negros y tres negras.

¿Quién vino después?

Don Diego Fernández de Córdova, marqués de Guadalcazar, fue decimotercer virrey.

¿Qué ocurrencias notables se refieren?

En 1613 llegó a México el célebre ingeniero don Adrian Boot, hacerse cargo de las obras del desagüe. En 1614 se fundó la ciudad de Lerma. En 1616 se sublevaron los indios tepehuanes, y mataron a los misioneros. En

1620 se concluyó la obra del acueducto. Se componía de novecientos arcos y costó como 250 000 pesos. El miércoles 31 de marzo de 1621 falleció en Madrid el rey Felipe III. En este mismo año fue promovido el marqués de Guadalcázar al gobierno del Perú, y se embarcó en Acapulco, quedando gobernando por unos días la Audiencia.

Lección VI

Reinado de Felipe IV: De 1621 hasta 1665, en que falleció el rey.

¿Qué virrey vino después que se embarcó el anterior?

Don Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves.

¿Qué ocurrió de notable?

Fue un gobierno lleno de acontecimientos y de turbulencias. El arzobispo don Juan Pérez de la Serna y el virrey entraron en una furiosa disputa por diversos motivos. El virrey desterró al arzobispo, y éste excomulgó al virrey. Esto produjo un tumulto o levantamiento popular. La plebe y los partidarios del arzobispo asaltaron y quemaron el Palacio, y el virrey, con gran trabajo, pudo escapar y se refugió en San Francisco, desde donde salió para España. El arzobispo fue también llamado, y el rey nombró otro gobernante para México. El tumulto aconteció en el año de 1624.

¿Quién fue el virrey que remplazó al anterior?

Don Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo decimoquinto virrey.

¿Qué sucesos hubo en este tiempo?

El más lamentable de cuantos han podido registrarse. En 1629 fue la inundación más grande de que hay memoria: el agua subió más de dos varas en las calles de la ciudad, y se señaló su altura después con un mascarón de piedra que se halla en la casa de la esquina de San Francisco y callejón del Espíritu Santo, y duró tres años. Se trató de mudar la ciudad a otra parte, y se encontró el inconveniente de que ya valía 50 millones de pesos. En 1634 se repitió la inundación, aunque no fue tan fuerte como la anterior.

¿Qué persona siguió después de este virrey?

Don Lope Díaz de Armendáriz, marqués de Cadereita, que tomó posesión el 16 de septiembre de 1635.

¿Qué acontecimientos se registran durante su gobierno?

Muy pocos. Se cuenta el de la fundación de la ciudad de Cadereita y el establecimiento de la armada de Barlovento. Este virrey, que gobernó con moderación y justicia, concluido su tiempo se fue para España.

¿Quién le remplazó?

Don Diego López Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena, que no tomó posesión sino hasta agosto de 1640.

¿Qué cosas notables ocurrieron?

En 1642 hubo un gran incendio, y se quemaron las casas de Cortés, en el Empedradillo, que se llamaban del Estado. En este mismo año, el obispo de la Puebla, Palafox, que aspiraba al virreinato, depone al virrey mandándole embargar sus bienes y alhajas bajo el pretexto de que conspiraba contra el rey.

¿Qué resultado tuvo esta ocurrencia?

El virrey fue enviado a España a dar cuenta de su conducta, y entró en su lugar don Juan de Palafox y Mendoza, que fue el decimoctavo virrey.

¿Qué sucedió de particular?

Lo más notable que se puede referir es que este virrey mando derribar y destruir muchos y curiosos ídolos que se habían conservado en algunos lugares de la ciudad como trofeos y recuerdos de la Conquista. Este gobernante, de un carácter raro, aspirante y turbulento, era instruido: arregló la Audiencia, la Universidad y varios establecimientos de instrucción pública. El gobierno del obispo Palafox duró cosa de cinco meses, y su visita (pues tuvo el carácter de visitador) como dos años.

¿Quién le sustituyó?

Don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra.

¿Qué ocurrió de notable?

En 1644 se envió una expedición a California, a las órdenes de Alonso González Barriga. En 1645 sufrió la ciudad una nueva inundación. En 1647 se fundó la ciudad de Salvatierra. En 1648 se celebró con gran pompa un auto de fe en la Inquisición de México, y en él fue castigado Martín de Villavicencio, llamado Garatuza. El virrey fue promovido al gobierno del Perú.

¿Quién le sucedió?

Don Marcos López de Rueda, obispo de Yucatán.

¿Qué sucesos ocurrieron?

Este prelado gobernó muy poco tiempo, pues falleció en abril de 1649; pero se hizo notar por su crueldad, pues en su tiempo celebró la Inquisición un auto de fe, en el cual fueron quemadas de catorce a quince personas, y entre ellas un hombre notable llamado Tomás Treviño.

¿Qué virrey le remplazó?

Don Luis Henríquez de Guzmán, conde de Alvaldeliste.

¿Qué ocurrencias hubo?

En 1650 murió en Cuitaxtla, cerca de Orizaba, una mujer célebre por sus aventuras, llamada doña Catalina Erazu, y conocida por la Monja Alférez. En este mismo año se sublevaron los indios tarahumaras y mataron a los misioneros. En 1652 llegó el visitador Gálvez, que fue el que sistemó los presidios en las fronteras e hizo otras reformas útiles. En 1654 se dedicó solemnemente la iglesia de la Merced, que fue derribada en tiempo de la Reforma, y se ha convertido en una plaza donde se trata de edificar un mercado. El virrey marchó al Perú.

¿Cuál fue el que le siguió?

Don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque.

¿Qué acontecimientos hubo?

En 1659 fueron ahorcados muchos ladrones. En 1660, estando en la catedral, fue el virrey acometido con espada en maño por Manuel Ledesma, soldado, pero de buena familia. Parece que ese joven estaba trastornado del cerebro. Sin embargo, fue aprehendido, juzgado y ahorcado a las veinticuatro horas. El duque de Alburquerque regresó a España.

¿Quién le sucedió?

Don Juan de la Cerda, marqués de Leiva.

¿Qué acontecimientos se cuentan?

Fue notable una erupción que en este tiempo hizo el Popocatepetl, y en 1661 la sublevación de los indígenas de Tehuantepec. El virrey regresó a España, y le sucedió don Diego Osorio Escobar, obispo de la Puebla. Su gobierno duró de junio a octubre de 1664, y vino de España a relevarle don Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera.

¿Cuáles fueron los sucesos principales?

En 1665 falleció en Madrid el rey don Felipe IV. En 1666 se fundó el convento de Capuchinas en la calle que se llamaba de Celada, y esta fundación la promovió el doctor don Mateo Zagade Bugeiro. En la época de la Reforma se derribó el convento y se abrió una calle que se llama de Lerdo. En 1667 fue la segunda dedicación de la catedral. Hasta el año de 1739 se habían gastado en la obra más de dos millones de pesos. El virrey regresó a España. En el camino enfermó y murió la virreina.

Lección VII

Reinado de Carlos II: Desde 1673 hasta 1700, en que aconteció la muerte de este monarca, y Pasó la Corona de la casa de Austria a la de Borbón.

¿Quién sucedió al anterior virrey?

Don Pedro Nuño de Colón, duque de Veraguas.

¿Qué ocurrió de particular?

Lo realmente notable que ocurrió fue que este virrey, que era ya muy viejo, murió a los seis días de haber tomado posesión del gobierno.

¿Quién, pues, se hizo cargo del mando?

Don fray Payo de Rivera, arzobispo de México.

¿Qué clase de persona era?

Los historiadores le pintan como un hombre muy benéfico y justo, que podía ponerse como ejemplo en los siglos venideros.

¿Qué ocurrió en su gobierno?

En 1675 empezó la acuñación de moneda de oro en la Casa de Moneda de Mexico. En 1676 se quemó completamente la iglesia de San Agustín, la que se comenzó a reedificar en 1689. (Hoy está destinada a la gran biblioteca habiéndose tirado la torre, raspado la pintura y resanado la hermosa fachada de cantería bajo la dirección del arquitecto don Vicente Heredia). En tiempo de este prelado se concluyó la reposición del Palacio, se empedraron muchas calles, se construyeron puentes en las acequias y se introdujo el agua a la Villa de Guadalupe por medio de una arquería. En 1678 los piratas desembarcaron y saquearon a Campeche.

¿Cuánto tiempo duró este virrey?

Cosa de siete años. Cansado del gobierno civil y eclesiástico, renunció y marchó a España, nombrándolo el rey en premio de su buen gobierno, obispo de Cuenca y presidente del Consejo de Indias.

¿Qué virrey vino en seguida?

Don Tomás Antonio Manrique de la Cerda, marqués de la Laguna.

¿Qué hubo de notable en su administración?

En 1683, el célebre pirata Agramont, guiado por el negro Lorencillo, invadió a Veracruz y la saqueó completamente. En ese mismo año sopló

en México un terrible huracán. En 1684 fue ahorcado el marqués de San Vicente, que se llamaba don Antonio Benavides, y le decían el Tapado. Este suceso quedó envuelto en el misterio. En 1685 se fundó una colonia en Texas y se enviaron expediciones a Californias. El marqués de la Laguna gobernó hasta el año de 1686, en que partió para España, donde murió a los veinte días de haber llegado. Le sucedió en el mando don Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, conde de Monclova.

¿Qué aconteció en su gobierno?

En 1687 hizo una erupción muy fuerte el volcán de Orizaba. Se fundó por este tiempo la ciudad de Monclova en Coahuila. Se construyó a expensas del virrey, la cañería que conduce el agua de Chapultepec al Salto del Agua. Se continuó activamente la obra del desagüe. Cuando acabó el gobierno de este virrey en 1688 que fue proclamado al virreinato del Perú, para donde salió el 18 de abril de 1689, le siguió en el gobierno don Gaspar de la Cerda Sandoval, conde de Galve.

¿Qué cosas notables se pueden referir de su época?

La más notable y digna de conservarse en la historia, es que los franceses fueron derrotados en la isla de Santo Domingo por las tropas mexicanas que levantó el virrey y envió a que auxiliasen al gobernador de esa isla. Esto fue el año de 1690. En 28 de agosto de 1689, Carlos II se casó con doña María Ana de Baviera, condesa palatina de Newburg, de la que Víctor Hugo, alterando toda la verdad histórica, ha hecho la heroína de su drama Ruy Blas. En 1691 hubo un eclipse total que llenó de pavor a los habitantes de México. El 8 de junio de 1692, un mulato de la alhóndiga mató a palos una india que quería comprar maíz. Sus parientes llevaron el cadáver a Santiago Tlatelolco, y de allá vinieron más de doscientos indios al centro de la ciudad, solicitaron ver al arzobispo y al virrey, y no habiéndolo logrado, comenzaron a tirar pedradas a las puertas y balcones del Palacio. El número de indios creció por momentos, y el tumulto presentó un aspecto alarmante. Recogieron los indios muchas materias combustibles, las arrimaron a las puertas del Palacio y les prendieron fuego. Lo mismo hicieron con más de cuarenta cajones de madera que servían de tiendas en la plaza, y con las casas del Cabildo. No habiendo

modo de contener el fuego, se quemó la secretaría del Ayuntamiento con la mayor parte del archivo. El virrey con la familia se refugió en San Francisco, y los canónigos, para contener al pueblo, sacaron al Divinísimo, lo que surtió buen efecto. Cuando todo se había quemado y terminado el tumulto, se fueron presentando en la plaza a caballo el conde de Santiago y algunos otros caballeros. A los dos días todo había vuelto al orden. La escasez y carestía de semillas causó este alboroto. El 16 de junio hubo otra sublevación de indios en Tlaxcala, también por la carestía de semillas, y por estos días ahorcaron en México a cinco o seis indios que se supusieron ser los que incendiaron el Palacio. En 10 de julio siguiente, hubo también un tumulto en Guadalajara. Los indios se alborotaron y apedrearon a los oidores. En fin del año se recibió la noticia de haberse consumado la conquista y sumisión del Nuevo México, quedando de gobernador don Diego de Vargas. El domingo 17 de abril del año de 1795, a las tres de la mañana, murió en el convento de San Gerónimo la célebre monja llamada la Musa Mexicana, Sor Juana Inés de la Cruz, y como dice un escritor antiguo, insigne mujer en todas facultades. Los funerales se celebraron con asistencia del Cabildo, y el entierro lo hizo el canónigo don Francisco de Aguilar.

¿Qué gobernante siguió al anterior?

Don Juan Ortega Montañez, obispo de Michoacán.

¿Qué aconteció de notable?

Gobernó muy pocos meses, y lo más notable que ocurrió fue que los estudiantes de la Universidad formaron un motín, recorrieron las calles gritando muera a los catedráticos, y quemaron la picota que estaba en la plaza.

¿Quién fue el que recibió el mando?

Don José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma.

¿Era pariente del monarca mexicano?

Estaba casado con la cuarta nieta del emperador Moctezuma y tercera condesa de Moctezuma, que se llamaba doña María Andrea Jofre de

Loaíza.

¿Qué ocurrencias hubo en esta época?

En 1697 se sublevó el pueblo por la escasez del maíz. En este mismo año hizo una erupción el volcán del Popocatepetl. La Inquisición celebró un auto de fe, y fue quemado un caballero notable, llamado Fernando de Molina. En 1700 falleció el rey Carlos II, y como nombró de heredero a Felipe, duque de Anjou, terminó el reinado de la casa de Austria, y pasó la corona de España a la casa de Borbón, cuya familia ha dado muchos soberanos, hasta que terminó con la expulsión de doña Isabel y el llamamiento del duque de Aosta, hijo del rey de Italia, que fue coronado en el año de 1871 con el nombre de Amadeo I, y que no pudiendo gobernar a los españoles en su calidad de rey extranjero, abdicó y se volvió a su país. En 30 de diciembre de 1874, un pronunciamiento derrocó al gobierno del general Serrano y es llamado al trono Alfonso XII. La guerra carlista continúa todavía.

Lección VIII

Casa de Borbón. Reinado de Felipe V: Desde 1701 hasta la abdicación de Felipe V.- Elevación al trono y muerte de Luis I en 1724.

¿Qué le sucedió al conde de Moctezuma?

Terminado su periodo, regresó a España.

¿Quién se hizo cargo del mando?

Don Juan de Ortega Montañez (por segunda vez), gobernó pocos meses, y en su tiempo no ocurrió de notable sino que los ingleses atacaron en Vigo la flota que iba de América, y la echaron a pique, perdiéndose como 18 millones de pesos. (El año de 72 se formó una compañía en París para sacar estos tesoros.) Le sucedió en el gobierno don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque.

¿Qué hubo de notable?

Lo que verdaderamente hubo de notable fue que en este tiempo cambió

enteramente la moda de los trajes, adoptándose enteramente la francesa. En 1701 se instituyó una comunidad de religiosos en San Hipólito, y comenzaron los padres a ejercer el oficio de hospitalarios. En 1730 había ya treinta enfermos dementes, y en ese mismo periodo habían entrado y salido del hospital más de diez mil enfermos. Fundó el establecimiento Bernardino Álvarez. Desde que se suprimieron los hospitalarios, pasó el hospital a cargo del Ayuntamiento de México. En el día, se halla en el mejor estado de aseo, orden, y se da a los pacientes una asistencia esmerada. En 1703 se exigió al clero el décimo de las rentas para ayudar a los gastos de la Corona. En 1709 se celebró con toda solemnidad la dedicación de la catedral de Guadalupe. El virrey, concluido su tiempo, regresó a España.

¿A quién le entregó el mando?

A don Francisco de Alencastre, duque de Linares.

¿Qué ocurrencias pueden referirse?

En 1711 cayó una fuerte nevada, la primera que recordaban haber visto los habitantes de la capital. En ese mismo año hubo un temblor tan fuerte, que las campanas se tocaban solas. Duró media hora. Se estableció en esta época el Tribunal de la Acordada, para perseguir, juzgar y ahorcar a los ladrones. Se concluyó la arquería de Belén. En 1714 se celebró la paz entre Inglaterra y España. El virrey fundó en Nuevo León una ciudad que hasta hoy tiene el nombre de Linares. El virrey regresó a España.

¿Quién le remplazó?

Don Baltazar de Zúñiga Guzmán Soto Mayor y Mendoza, marqués de Valero.

¿Qué cosas pueden referirse que llamen la atención?

Es digno de notarse que durante el gobierno de este virrey hubo muchos y frecuentes fenómenos meteorológicos. El Popocatepetl hizo una erupción, y hubo fuertes huracanes que causaron incendios y daños en las sementeras y fincas. El suceso de otro género más importante fue la pacificación y sumisión de todos los indios de la sierra del Nayarit. En esta época se

quemó el teatro y se comenzó a construir el que hoy se llama Principal, situado en la calle del Coliseo. En 1717 murió en México el duque de Linares. En 1719 se declaró la guerra entre España y Francia, y en ese mismo año invadieron los franceses a Panzacola. En 1720 se concluyó y dedicó la iglesia de la Profesa, que la fabricaron a su costa don Luis Rivera y doña Juana Gutiérrez.

¿Quién remplazó en el virreinato al marqués de Valero?

Don Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, y que era natural de Limafont.

¿Qué sabemos de este virrey?

Que fue un gobernante lleno de virtudes, al mismo tiempo que dotado de energía. Corrigió muchos abusos y dictó sabias disposiciones en todos los ramos de la administración de la colonia, fundando algunas poblaciones, entre otras, la ciudad de San Antonio de Béjar, que hoy pertenece a los Estados Unidos. Murió en México después de haber gobernado doce años, dejando una parte de su caudal para obras de beneficencia. Durante su gobierno, lo que hubo de notable fue un auto de fe de la Inquisición, la abdicación de Felipe V y elevación de Luis I, que reinó unos cuantos meses, pues subió al trono en febrero y falleció en agosto de 1724.

Lección XIX

Reinado de Felipe V (segunda vez): Desde 1724 en que volvió al trono Felipe V, hasta 1746 en que falleció.

¿Quién gobernó después del fallecimiento del marqués de Casafuerte?

Don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo de México.

¿Qué aconteció en su administración?

En 1736 apareció la epidemia del matlazáhuatl, que hizo muchos estragos entre los indios. Con este motivo fue declarada patrona de México la Virgen de Guadalupe. En 1737 mandó el arzobispo construir un palacio en Tacubaya, que hoy está en poder del gobierno y dedicado a escuela

militar. En esta época se comenzó también a construir el Colegio de San Fernando.

¿Quién siguió en el mando?

El arzobispo cesó en él, luego que vino el virrey nombrado, que fue don Pedro de Castro, duque de la Conquista. Este virrey sólo se ocupó de fortificar el castillo de San Juan de Ulúa, y a poco de haber llegado a México, falleció. Le sucedió en el mando la Audiencia, hasta que llegó en 1742 don Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara.

¿Qué ocurrencias se refieren?

En 1742 se construyó la calzada de San Antonio Abad. En 1743 la nao de China, con un cargamento de más de dos millones, cayó en poder del almirante inglés Anson. En el mismo año unos piratas atacaron el pueblo de Champotón y quemaron las casas. Era gobernador de Yucatán don Antonio de Benavides. En 1744 don José de Escandón fundó las colonias del Nuevo Santander (hoy Tamaulipas). Concluido su tiempo, el virrey regresó a España.

Lección X

Reinado de Fernando VI: Desde 1746 hasta la muerte del rey Fernando en 10 de agosto de 1759.

¿Cuál fue el virrey que sucedió al conde de Fuenclara?

Don Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo.

¿Cuáles acontecimientos se registran en esa época?

La muerte de Felipe V y el advenimiento al trono de España de su hijo Fernando, un hambre terrible en Zacatecas y Guanajuato, por la escasez de maíz, hasta el punto que llegó a valer 60 pesos la carga, el incendio del convento de Santa Clara, la erupción del volcán de Colima, que se ha repetido en nuestros días, y la bonanza del mineral de Bolaños. Este virrey aumentó mucho las rentas de la colonia, e hizo un gran caudal, retirándose a España.

¿Quién le siguió en el mando?

Don Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas.

¿Qué se cuenta de su gobierno?

Lo más notable fue la formación y erupción del volcán de Jorullo. El virrey no había cumplido cinco años en su gobierno, cuando fue acometido de una apoplejía. Fuese a curar a Cuernavaca, donde no logró recobrar la salud, y murió en febrero de 1760. Era hombre honrado y dejó a su viuda en la pobreza. La Audiencia entró de pronto a gobernar, hasta que llegó en abril de 1760 a hacerse cargo del virreinato el gobernador de Cuba...

Lección XI

Reinado de Carlos III: Desde 1759 en que subió al trono Carlos III, hasta su muerte en diciembre de 1787.

...Don Francisco Cajigal de la Vega.

¿Qué sucesos notables ocurrieron?

Este virrey gobernó únicamente cosa de seis meses, y en ese tiempo lo único que pudo hacer fue despejar y limpiar la Plaza Mayor que estaba llena de basuras y escombros. Le sucedió en el gobierno don Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas.

¿Qué aconteció en su tiempo?

Una fuerte inundación en Guanajuato, y en seguida un saqueo general hecho por la plebe, aprovechándose del conflicto en que se hallaban los habitantes. Esto ocasionó la pérdida de muchos tesoros. El visitador Gálvez marchó a la Sonora, donde hizo importantes reformas en los presidios y misiones. Los indios de Yucatán se sublevaron, y estalló la guerra entre la España y la Inglaterra.

¿Quién remplazó al anterior en el cargo de virrey?

Don Carlos de Croix, marqués de Croix.

¿Qué sucesos notables acontecieron?

Se llevó a efecto el estanco del tabaco que el año anterior de 1765 había establecido el visitador Gálvez, administrándose por cuenta de la Corona, y ya estancado, ya en arrendamiento a particulares que formaron con este negocio un gran capital, permaneció formando una renta de la Federación, hasta que en 1856, el ministro de Hacienda C. Manuel Payno, lo declaró libre, y con esta medida han recibido muchos beneficios los que se dedican al cultivo y a la manufactura de puros y cigarros. De manera que por cerca de un siglo permaneció estancado el tabaco.

¿No ocurrió ninguna otra cosa notable?

Ciertamente, y quizá durante el gobierno de este virrey ocurrió el suceso más inesperado y ruidoso de que hay memoria en México.

¿Cuál fue?

En junio de 1767, sin que nadie lo pudiese pensar ni aun remotamente, a una misma hora fueron reducidos a prisión los jesuitas que había en toda la Nueva España, y secuestrados sus bienes. A pesar del secreto y de la exactitud con que se procedió, los jesuitas eran muy ricos e influyentes, y hubo un motín muy serio en Guanajuato, y estas escenas se repitieron en diversos pueblos del interior; pero al fin las providencias del virrey, que no hizo más que cumplir las de la corte de España, se llevaron a efecto.

¿Qué se hizo con los bienes de los jesuitas?

Entraron a poder del erario, formándose un ramo que se llamó de Temporalidades.

¿En qué consistían esos bienes?

En haciendas y casas muy valiosas y productivas.

¿Qué se hizo con esas fincas?

Se vendieron muy baratas a diversos particulares, y muchas de ellas se dieron en cambio de créditos de poco valor en la plaza.

¿Qué sucedió a los jesuitas después de que fueron presos?

Se les expulsó de la Nueva España. Algunos murieron del vómito en Veracruz y otros llegaron a La Habana, y de allá fueron llevados a diversas partes de Italia. Entre estos jesuitas expulsos se hallaba el sabio mexicano Clavijero, que escribió una de las más notables obras sobre la historia de México.

¿Qué otras cosas acontecieron en este tiempo?

Ninguna ya digna de mención, si no fue la reunión del cuarto Concilio mexicano en 1769. El virrey, que fue por su honradez y carácter muy estimado en México, regresó a España, y le remplazó don Antonio María de Bucareli y Ursúa.

¿Qué cosas dignas de llamar la atención hubo en este tiempo?

El gobierno de este virrey tuvo la fortuna de señalarse por la fundación de tres establecimientos que han hecho inmensos beneficios a los habitantes de la capital, y que felizmente duran hasta el día. El primero fue el Montepío, que fundó el conde de Regla, destinando para el fondo, que existe todavía, 300 barras de plata. El Montepío tiene hoy diversas sucursales en varios rumbos de la capital. El segundo, el Hospicio de Pobres. El tercer establecimiento fue el de la Casa de Niños Expósitos o la Cuna, que fundó el arzobispo Lorenzana regalando la casa de la calle de la Merced, donde existe todavía en el mejor estado de aseo, de orden y de economía este benéfico asilo de la inocencia desvalida. En 1775 una junta que se llamó de Aplicaciones y se estableció en la Profesa, destinó a la Cuna capitales por más de 30 000 pesos. En tiempo de este virrey se construyó también el castillo de San Diego en Acapulco. En 1777 se fundó por Velázquez de León y don Lucas de Lasaga, el Real Tribunal de Minería. Se cuenta en esta época, como suceso notable, el fallecimiento en mayo de 1778, de don José de la Borda, que hizo en las minas una fortuna de 40 a 50 millones de pesos. En sólo la iglesia de Tasco gastó más de medio millón de pesos. El virrey, que fue hombre benéfico, activo y honrado, falleció en abril de 1779 y lo remplazó provisionalmente don Martín de Mayorga, que era gobernador de Guatemala. Gobernó unos cuantos meses y se retiró a España, muriendo al llegar a Cádiz. En este tiempo se desarrolló en el

interior una terrible peste de viruelas, sólo en Guanajuato murieron más de diez mil personas. A este virrey siguió don Matías de Gálvez.

¿Qué hizo este gobernante?

Fue uno de los que más cuidado puso en la buena policía y embellecimiento de la ciudad. Mandó limpiar todas las acequias que estaban inmundas y empedrar de nuevo las calles, comenzando por la de la Palma; promovió el establecimiento de un periódico que fue la Gaceta de D. Alejandro Valdés, único papel que se publicaba en México; envió misiones a la Sonora, y dictó muy buenas circulares y reglamentos para la administración de las rentas. Falleció en 3 de noviembre de 1784, y se hizo cargo del gobierno la Audiencia.

¿Qué virrey vino en seguida?

Don Bernardo de Gálvez, hijo del anterior.

¿Qué ocurrencias se refieren?

En 1784 se descubrió un placer de oro en Arizpe, y sus dueños enviaron a México una pepita que pesaba 1 500 marcos. En 1785 hubo un hambre general, a consecuencia de una fuerte y general helada del año anterior, que causó la pérdida de las siembras. En 1786 se desarrolló una peste terrible a consecuencia del hambre. En la época de este virrey se construyó el palacio de Chapultepec, que costó cosa de 300 000 pesos, y se compusieron las calzadas de la Piedad y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan). Este virrey falleció en el Palacio Arzobispal de Tacubaya, el 30 de noviembre de 1786.

¿Quién se hizo cargo del gobierno?

La Audiencia, como de costumbre, durante unos meses, y después por disposición de la corte de España, don Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de México.

¿Qué hizo este gobernante?

En su tiempo se establecieron las intendencias proyectadas por el visitador Gálvez, se abrió al público el hospital de San Andrés, que subsiste hasta

hoy, y se instituyó el Montepío para los empleados de Hacienda. El arzobispo gobernó pocos meses, pues vino en agosto de 1787 a remplazarle don Manuel Antonio Flores.

¿Qué acontecimientos notables hubo?

El suceso más notable fue la muerte de Carlos III, uno de los más grandes y sabios monarcas de la España, y que hizo a México muchos beneficios, entre otros fundar la Academia de Bellas Artes que existe hasta hoy, y donde multitud de mexicanos han aprendido de entonces acá el dibujo y la pintura. Este virrey, que no ejercía más que el mando militar, pues la corte había nombrado un delegado de Hacienda y corregidor de México, renunció el mando y le sucedió uno de los mejores y más enérgicos gobernantes que ha tenido México, y que es digno de ser imitado siempre, particularmente por los que tienen a su cargo la policía, la seguridad y el orden de las ciudades.

Lección XII

Reinado de Carlos IV: Desde diciembre de 1787 en que falleció Carlos III, hasta la prisión de Iturrigaray en septiembre de 1808.

¿Quién fue ese célebre gobernante?

Don Juan Vicente Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo.

¿Qué cosas importantes se cuentan de este virrey?

Casi todos los actos de su gobierno fueron dignos de memoria. A pesar de las mejoras que hemos visto hicieron otros virreyes, la ciudad estaba en un completo estado de abandono. Por todas partes había acequias inmundas, calles con caños, conforme hoy se conservan algunas; la plaza estaba llena de montones de basura, y una parte del Palacio estaba invadido por vendedoras de mole, tortillas y fiambre. Revillagigedo puso en orden y aseo todo esto, creó rentas municipales, estableció el orden en las cuentas y la moralidad en los empleados, y chocó por el bien público, con los hombres más influyentes que habían estado desde años antes en posición de cometer toda clase de abusos.

¿Qué otros sucesos se registran en la época de este virrey?

Los asesinatos de Dongo y de sus criados y familia, que vivían en la calle de Cordobanes. Las providencias que dictó el virrey dieron por resultado que se aprehendiera a tres hidalgos españoles, llamados Blanco, Aldama y Quintero, y habiendo resultado que eran los asesinos, se les ahorcó. En 1789 hubo una aurora boreal, cuyo fenómeno llenó de temor a los habitantes. En 1790 fue asesinado el comendador de la Merced. En 1791 se descubrió en la Plaza Mayor una gran piedra de los aztecas, que han dicho era la de los sacrificios. En 1792 fue asesinado el capitán general de Yucatán. En este tiempo se formó el jardín botánico que aún existe en Palacio muy abandonado, y sin que sirva como antes para dar las lecciones de botánica. Desde 1792 a 1794, fueron los viajes de las corbetas Descubierta, y Atrevida, y Sutil y Mexicana a los estrechos de Behring y de Fuca. Revillagigedo fue muy calumniado y perseguido, y se retiró a España, donde trabajo le costó que se le hiciese justicia y le reconociesen su mérito.

¿Quién le sucedió en el gobierno?

Don Miguel de la Grúa Talamanca, marqués de Branciforte.

¿Qué acontecimientos hubo?

Lo más notable de este tiempo fue la guerra de España con Francia, por causa del notable suceso que se conoce con el nombre de Revolución francesa, durante la cual guillotinaron en París a Luis XVI. En 1795, por un tratado de límites entre la España y los Estados Unidos, la primera nación se quedó sin las Floridas. En México, lo que hizo este virrey fue acabar la garita de San Lázaro, y comenzar desde ese rumbo el camino de Veracruz. Este virrey era un italiano desagradable y medioño, y se conoce esto en las acusaciones que promovió contra Revillagigedo. En 1797 se dispuso por los mineros la construcción del hermoso edificio donde hoy está la Escuela de Ingenieros. Hizo los planos el célebre ingeniero Tolsá, y fueron aprobados. La obra continuó hasta el año de 1814, y se gastaron hasta esa fecha 1 597 435 pesos.

¿Quién siguió después de este italiano?

Don Miguel José de Azanza.

¿Qué sucesos hubo en tiempo de este virrey?

En 1800, día 8 de marzo, el formidable temblor que llenó de espanto a la ciudad de México, y se conoce con el nombre de temblor de San Juan de Dios. En ese mismo año se descubrió una conspiración que se llamó de los machetes, y desde ese momento se notaron ya síntomas de animosidad entre criollos y españoles. El virrey Azanza se retiró a España, y fue en la travesía aprehendido por los corsarios en el mar. Después él y Branciforte se adhirieron al partido del intruso José Bonaparte, y tuvieron que emigrar a Francia.

¿Quién remplazó a Azanza?

Don Félix Berenguer de Marquina, jefe de escuadra y gobernador de las islas Marianas.

¿Qué sucesos hubo?

Se celebró la paz llamada de Amiens entre la República batava, la francesa, y los reyes de Inglaterra y de España. A consecuencia de esto los efectos extranjeros bajaron de precio. El año anterior se había concluido la paz entre España y Portugal, y como el ministro Godoy intervino en este tratado, se le dio el título de Príncipe de la Paz. En 1802 hubo una sublevación de los indígenas de la sierra de Alica (Tepic). Expedición en la frontera del Norte, de un célebre contrabandista y filibustero americano llamado Nollan. Fue derrotado y muerto por las tropas españolas.

¿Quién siguió gobernando después de Marquina?

Don José de Iturrigaray.

¿Qué acontecimientos notables se registran?

Este virrey demostró grande actividad en el gobierno; visitó las minas de Guanajuato; hizo que se concluyera la construcción del célebre Puente del Rey en el camino de Veracruz; organizó las milicias; dispuso el acantonamiento de tropas en las villas para resistir las agresiones extranjeras

que se temían; favoreció a los operarios de las fábricas de tejidos, y acabó de vender las fincas que pertenecían a obras pías; pero lo más notable que se puede referir es la manera desastrosa como acabó su gobierno, y con cuyo suceso dio realmente principio la guerra de Independencia. La Audiencia y varios españoles creyeron, con razón o sin ella, que Iturrigaray, valiéndose de la situación que guardaba España invadida por los ejércitos de Napoleón I, se quería coronar en México. Formaron, pues, una conspiración a cuya cabeza se puso don Gabriel Yermo, rico hacendado de tierra caliente; se arrojaron de improviso al Palacio, prendieron a Iturrigaray y a toda su familia, lo hicieron salir de México después, y lo tuvieron encerrado en el castillo de San Juan de Ulúa, hasta que en calidad de preso salió para España en el navío San Justo. El padre Mier, en su historia, asegura que don Gabriel Yermo se puso a la cabeza de esta conjuración por no exhibir 200 000 pesos de un capital cumplido que se le exigía por el virrey.

¿Quién siguió gobernando después de este escandaloso suceso?

Don Pedro Garibay.

¿Quién nombró a este virrey y qué clase de persona era?

Garibay era un militar muy viejo, que había hecho toda su carrera en México, y fue nombrado por los mismos revolucionarios; y gobernó muy poco tiempo, pues fue removido por la Regencia de Cádiz.

¿Qué sucesos ocurrieron?

El más notable fue el de la muerte misteriosa, en el Arzobispado de México, del licenciado Verdad, que debemos considerar como el primer caudillo y también el primer mártir de la Independencia mexicana. Se asegura que en el comedor de la casa del licenciado alcalde existe todavía la señal del clavo en que se amarró el cordel con que fue ahorcado el licenciado Verdad.

Lección XIII

Reinado de Fernando VII: Las juntas. Reinado de José Bonaparte. Desde la abdicación de Carlos IV hasta la proclamación de la Independencia.

El nombre de las juntas y de dos reyes puesto a la cabeza de esta lección, me obliga a preguntar ¿por qué razones gobernaban tantas autoridades en un mismo país?

Merece una aclaración este punto, y voy a hacerla, supuesto que es una parte de la historia de Europa, enlazada íntimamente con la de México. Napoleón el Grande, llamado así por las muchas batallas que ganó, o Napoleón I, invadió la España el año de 1808, y la corte de España pensó fugarse y venirse a México; pero el proyecto se trascendió, y cayó el gobierno, renunciando Carlos IV en favor de su hijo el príncipe de Asturias, que tomó el título de Fernando VII. Este rey, fiado en promesas y engaños, se dirigió a Bayona, donde fue reducido a prisión por orden de Napoleón, y advertido de que debía abdicar la Corona. Sabido esto por el pueblo español, resistió tenazmente la invasión cuanto le fue posible, y en diversas localidades se establecieron juntas políticas que pretendían reasumir la autoridad y gobernar en nombre de Fernando. Cada una de esas juntas se dirigía a los virreyes y autoridades de México exigiendo la obediencia y pidiendo auxilio de dinero. Napoleón, por su parte, mandó algunos emisarios que promoviesen la revolución en las colonias. De esto procede el gobierno de las juntas en esta época. Los ejércitos franceses ocuparon finalmente la España, y José Bonaparte hermano mayor del emperador Napoleón, gobernó la España con el título de rey hasta 1813. Por esta causa hubo un rey de hecho históricamente hablando, aun cuando Fernando VII lo fuese de derecho desde la abdicación que hizo su padre en su favor.

¿Qué influencia tuvieron, estos sucesos en México?

Desde la prisión de Iturrigaray disminuyó mucho el prestigio de la autoridad española, y las ideas de una forma de gobierno que no tuviera dependencia con la Europa, comenzaron a germinar en la cabeza de varios mexicanos.

¿Qué virrey gobernaba México en la época de que vamos hablando?

Por orden de la junta central española se hizo cargo del virreinato don Francisco Javier Lizana, arzobispo de México.

¿Qué ocurrencias hubo en este tiempo?

Con motivo de los sucesos de España, que rápidamente hemos referido, fue un periodo de agitación. El nuevo virrey, luego que tomó posesión del gobierno en julio de 1809, pidió al comercio y a los particulares un préstamo de tres millones de pesos, de los cuales envió a España dos millones, organizó varios cuerpos de milicias, mandó comprar armamento a España, embargó los bienes del virrey Branciforte y del duque de Terraño, acusados de bonapartistas, hizo quemar públicamente una proclama de Bonaparte, y mandó aprehender a todos los complicados en una conspiración que se descubrió en Valladolid, y fue la primera ya más formal en favor de la Independencia. A instancias del comercio de Cádiz fue removido del virreinato el arzobispo, por la Regencia ya organizada en España, y entregó el mando a don Pedro Catani, que era el presidente de la Audiencia, y que gobernó hasta el 14 de septiembre de 1810, en que entró a México el nuevo virrey, don Francisco Javier Venegas.

¿Qué sucesos ocurrieron?

Los más interesantes y notables que se pueden registrar en nuestra historia, y de los que nos ocuparemos, aunque sea muy en compendio, en las lecciones siguientes.

Lección XIV

Periodo de la independencia de México: Gobierno de Venegas. Grito de Dolores. Campañas de Hidalgo y demás caudillos. Su viaje a los Estados Unidos. Su prisión. Su muerte.

¿Cuáles fueron, pues, esos grandes acontecimientos que me habéis prometido referir al fin de la lección anterior?

Los acontecimientos son los que dieron principio a la Independencia de México.

¿Cuándo tuvo principio la Independencia?

En septiembre de 1810.

¿Quién la proclamó?

Don Miguel Hidalgo y Gallaga, cura del pueblo de Dolores, que pertenece al Estado de Guanajuato.

¿Qué clase de persona era Hidalgo, pues desearía saber el lugar donde nació, su carrera, y demás pormenores, puesto que es muy interesante conocer tanto como sea posible a una persona tan notable, que dio patria a los mexicanos?

Don Miguel Hidalgo nació en el rancho de San Vicente, entre la margen oriental del río Turbio y la hacienda de Cuitzeo de los Naranjos, jurisdicción de Pénjamo, el día 8 de mayo de 1753, día de la aparición de San Miguel Arcángel. Fueron sus padres don Cristóbal Hidalgo y Costilla y doña Ana María Gallaga. Comprobado como está el lugar de su nacimiento y descendencia, se le debe llamar Miguel Hidalgo y Gallaga. Hizo sus estudios en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, y llegó a ser rector del establecimiento. El año de 1779 vino a México, donde recibió las órdenes sagradas y el grado de bachiller en teología. Sirvió varios curatos, y por muerte de su hermano don Joaquín se le confirió el del pueblo de Dolores. Era hombre de capacidad: sabía el francés, cosa rara entonces; era muy afecto e instruido en la agricultura y en varios ramos de la industria. Cultivó en Dolores la viña y la morera, estableció una fábrica de loza, y se hizo amar del pueblo por su trato sencillo y afable. Esto es lo que, en compendio, podemos decir del hombre grande que se puso al frente del movimiento de los mexicanos en 1810.

¿Qué circunstancias precedieron a la proclamación de la Independencia, y en qué momento se verificó ésta?

De los planes e ideas de Hidalgo participaban, como debe suponerse otras personas. En Querétaro se descubrió, por la denuncia hecha por un sargento Garrido, la conjuración a cuya cabeza estaba el corregidor don Miguel Domínguez. Avisado el intendente de Guanajuato, Riaño, de este suceso, mandó prender a todos los que eran o suponían culpables. Estos, que descubren por una casualidad la providencia del intendente, huyen o se ocultan. Hidalgo a cuyo conocimiento llega este desgraciado suceso, en vez de acobardarse o de ocultarse, resuelve lanzarse a la revolución, y el

15 de septiembre a las once de la noche, o en la madrugada, según otros historiadores, dio la voz de Independencia, y a este suceso se le ha llamado en la historia el Grito de Dolores.

¿Qué otra persona notable figuró también en esta empresa?

Don Ignacio Allende.

¿Qué clase de persona era?

Don Ignacio Allende nació en San Miguel el Grande en 20 de enero de 1779. Fueron sus padres don Narciso Allende (español) y doña Mariana Draga. Como joven de familia noble, principal y rica, se le dedicó a la carrera de las armas y llegó a ser capitán de dragones de la reina. Entusiasta por la independencia de su patria, Allende hizo frecuentes viajes a San Miguel y a Querétaro, y se concertó con Hidalgo para que tuviese efecto la revolución importante y gloriosa que habían meditado. En este plan entraron también Aldama y Abasolo, que eran oficiales del regimiento de Allende.

¿Qué otras personas acompañaron al cura Hidalgo en esa memorable noche?

Luego que Hidalgo, avisado por Aldama o por Allende, supo ya de una manera cierta que debía ser reducido a prisión, se levantó de la cama donde dormía, y ya era en una hora avanzada de la noche, se vistió con calma, llamó a su hermano don Mariano, a don José Santos Villa, y con ellos, Aldama, Allende y diez hombres armados, se dirigió a la cárcel; de allá sacó algunos hombres a quienes armó con unas espadas. Todo esto fue el sábado 15 de septiembre de 1810, a la madrugada. El 16 se llamó a misa muy temprano en la parroquia, y todos los rancheros y campesinos que concurrieron, informados de lo que pasaba, tomaron el partido de Hidalgo, y el 16 de septiembre amaneció el caudillo, si no con un ejército, sí con una numerosa reunión de mexicanos; y habiendo asegurado a los españoles que había en la población, se dispuso desde ese mismo momento a expedicionar.

¿Adónde se dirigió Hidalgo con las gentes que se le reunieron?

A San Miguel el Grande, donde llegó al anochecer del mismo día 16.

¿Qué hizo en San Miguel?

Por el influjo de Allende se incorporó a los independientes en San Miguel, el regimiento de la Reina, y además multitud de gente del campo armada con lanzas, hondas, palos e instrumentos de labranza. Ya con estas fuerzas, aunque mal armadas y sin disciplina, Hidalgo organizó un ejército del que se hizo jefe con el título de general, y Allende el segundo, con el título de teniente general.

¿Qué bandera tenía ese ejército?

Al pasar por Atotonilco, el cura tomó de la iglesia un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Colocó este lienzo querido y venerado de todos los mexicanos en la asta de una lanza, y ésta fue la bandera de este extraño e improvisado ejército.

¿Qué grito de guerra tenía este ejército?

¡Viva la religión! ¡Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe! ¡Viva la América y muera el mal gobierno!

¿Adónde fueron después los independientes?

A Chamacuero, y de este lugar a Celaya, donde entraron el 21 de septiembre.

¿Qué hicieron en Celaya?

Organizar tanto como les fue posible la masa, ya considerable, que era de cincuenta mil hombres, y hay quien asegure que pasaban de sesenta mil. Con esta fuerza y con el entusiasmo que reinaba en la multitud, Hidalgo se decidió a marchar sobre Guanajuato, ciudad entonces muy rica y opulenta, a cuya vista llegó con su terrible masa de hombres el día 25.

¿Qué sucedió en Guanajuato?

Hidalgo mandó intimar rendición a la plaza. Los españoles vacilaron, pero al fin resolvieron el defenderse, y se encerraron con todos sus tesoros en

el castillo de Granaditas, teniendo por jefe al intendente Riaño. Hidalgo entonces dispuso el ataque, y fueron rechazados los independientes diversas veces, hasta que un muchacho atrevido que le nombraban Pípila, arrastrándose de rodillas, con una tea en la mano y una losa en las espaldas, llegó hasta la puerta del edificio sin que pudieran ofenderle las balas y los botes de metralla; prendió fuego, y los insurgentes se precipitaron furiosos, tomaron el castillo a viva fuerza y pasaron a cuchillo a cuantos se encontraban allí. El pueblo de Guanajuato se dispersó, recorriendo frenético las calles y saqueando las casas y tiendas. Hidalgo procuró restablecer el orden, publicando bandos muy severos; nombró Ayuntamiento y empleados, mandó establecer una fundición de cañones y una casa de moneda, y se dedicó a proporcionarse armas, pertrechos y dinero.

¿Permaneció mucho tiempo Hidalgo en Guanajuato?

El 10 de octubre salió con la mayor parte de su ejército para Valladolid donde llegó del 17 al 18, sin disparar un tiro en el camino ni hallar resistencia en la población, pues unos huyeron y otros pidieron garantías.

¿Qué hizo Hidalgo en Valladolid?

Obligó a los canónigos a que levantaran la excomunión que pocos días antes había fulminado contra él Abad y Queipo, obispo de esa diócesis; aumentó sus fuerzas con el regimiento de dragones de Pátzcuaro y con la infantería de milicias provinciales; nombró diversos empleados; arrestó a varios españoles e indultó a otros; confió el mando político a don José María Anzorena, y provisto de recursos se dispuso a seguir la campaña.

¿Adónde se dirigió?

Nada menos que a México, tomando el camino de Acámbaro, Maravatío, Tepetongo, Ixtlahuaca y Toluca, hasta el monte de las Cruces, donde llegó con todas sus fuerzas, que ya ascendían a cien mil hombres, del 27 al 29 de octubre.

¿Qué hizo el virrey desde que supo del Grito de Dolores?

Procuró reunir fuerzas, escribiendo a los jefes que las mandaban, y dio

órdenes para que en todas partes fuesen batidos los independientes. Los obispos y la Inquisición, por su parte, excomulgaron a Hidalgo y a sus compañeros, y los frailes españoles predicaban furibundos sermones en las iglesias contra los que se habían sublevado. Cuando llegó Hidalgo a las Cruces, los habitantes de México, recordando lo que había pasado en Guanajuato, se llenaron de espanto; unos guardaron su plata y su dinero en los conventos, otros se ocultaron y otros huyeron a lugares que creían más seguros. El virrey reunió poco más de tres mil hombres, y bien armados y equipados los puso al mando del brigadier don Torcuato Trujillo. A medida que Hidalgo avanzaba, Trujillo retrocedía, hasta que tomó también sus posiciones en el monte de las Cruces. El 30 de octubre se trabó entre las dos fuerzas una terrible batalla. Los insurgentes fueron barridos por la artillería; pero al fin, no sólo por su número, porque no todos pudieron pelear, pues formaban una masa confusa y mal armada, sino por la intrepidez triunfaron completamente, quedando muertos todos los soldados del virrey. Escapó herido el mayor Mendívil y un corneta, y Trujillo corrió hasta México, debiendo la salvación de la vida a su excelente caballo.

¿Qué hizo Hidalgo después de la victoria?

Permaneció acampado en el monte hasta el 2 de diciembre, y en vez de atacar la capital, que estaba sin defensa y sin fortificaciones, comenzó a retroceder con dirección a Querétaro. Una parte de la gente se desertó y otra siguió a Hidalgo hasta Aculco donde se encontraron, sin preverlo, con las fuerzas españolas que se habían organizado en el interior.

¿Qué resultado tuvo este encuentro?

El que se diese una batalla en la cual fueron derrotados y dispersados los independientes.

¿Qué suerte corrieron los jefes?

Allende se dirigió a Guanajuato, donde entró acompañado de seis u ocho de sus ayudantes; Hidalgo se retiró a Valladolid, donde llegó acompañado también de muy poca gente.

¿Qué sucesos ocurrieron después de esta desgracia?

Los independientes, acaudillados por don José Antonio Torres, se apoderaron de Guadalajara, huyendo de aquella ciudad las autoridades españolas. Hidalgo reunió en Valladolid cosa de siete mil hombres y marchó con ellos a Guadalajara, donde llegó el 26 de noviembre.

¿Qué hacía entre tanto Allende?

Procuró en Guanajuato reunir tropas y elementos de guerra para resistir el ataque del jefe español don Félix María Calleja, que se aproximaba con fuerzas respetables y bien organizadas; pero no habiendo podido reunir el número competente, y sin esperanza de ser auxiliado por Hidalgo, a quien dirigió varias comunicaciones, resistió cuanto pudo los ataques de Calleja, hasta que por fin evacuó la ciudad, tomó el rumbo de Zacatecas, y de allá pasó a Guadalajara, donde llegó el 12 de diciembre.

¿Qué sucedió en Guanajuato y en Valladolid?

Don Félix María Calleja entró en Guanajuato, y mandó tocar a degüello para castigar a la ciudad por haber acogido a los independientes. Un fraile dieguino, enérgico y patriota, el padre Belaunzarán, que después fue obispo de Nuevo León, salió al encuentro del jefe sanguinario, le tomó las riendas de su caballo y le mandó que cesase la matanza. Calleja contuvo a sus tropas, pero después mandó aprehender y fusilar a más de cincuenta mexicanos. Valladolid, abandonado por Hidalgo, fue también ocupado por las tropas realistas.

¿Qué hizo Hidalgo en Guadalajara?

Trató de organizar un gobierno, tomando el título de generalísimo, y nombrando dos ministros, uno de Gracia y Justicia y otro secretario de Estado y del despacho; envió desde luego un comisionado a los Estados Unidos, que fue don Pascual Ruiz de Letona (que fue hecho prisionero en el camino por los españoles), expidió un decreto aboliendo la esclavitud, los tributos y el timbre, y procuró que se recogieran y construyeran armas para reorganizar su ejército, y en breve estuvo en posición de resistir.

Los españoles ¿Qué hacían entre tanto?

Reunían por su parte, con tanta o más actividad que Hidalgo, todos sus elementos de guerra, y con mejor éxito, pues contaban con oficiales instruidos, con las maestranzas del gobierno y con un buen armamento, y se dirigieron sobre Guadalajara a las órdenes de Calleja.

¿Qué determinación tomó Hidalgo?

Resolvió atacar al enemigo, y con un ejército siempre desorganizado y sin armamento igual y regular, pero en número de cien mil hombres con noventa y cinco piezas de artillería, se situó en el puente de Calderón, lugar que escogieron para la batalla Allende y Abasolo.

¿Qué fuerzas tenía Calleja?

Dicen algunos historiadores que tenía seis mil hombres; otros, bien informados, aseguran que pasaban de diez mil; pero todas eran tropas disciplinadas y perfectamente armadas y equipadas.

¿Cuál fue el resultado de este combate?

Por ambas partes no sólo se peleó con valor, sino con temeridad y encarnizamiento, y tres veces pareció decidirse la suerte en favor de los independientes; pero una gran masa en desorden y sin oficiales experimentados que la mandaran, concluyó por desorganizarse y dispersarse en todas direcciones, quedando el campo por las tropas del rey.

¿En qué fecha ocurrió este desastre?

Fue el 17 de enero de 1811 cuando se dio la que conocemos popularmente por batalla de Calderón.

Hidalgo y los demás jefes, ¿Qué suerte corrieron?

Hidalgo se dirigió a Aguascalientes, donde se reunió con la división de Iriarte, que era otro jefe independiente, y después siguió para Zacatecas. Allende, Arias y otros jefes se apartaron con mil peligros del fatal puente de Calderón, y sabiendo el rumbo que había tomado Hidalgo, lo alcanzaron en el camino, lo depusieron del mando, y resolvieron todos, con las mejores tropas y el dinero que les había quedado, dirigirse a los Estados

Unidos del Norte para disciplinar y reclutar su ejército y volver a combatir contra el gobierno español.

¿Llegaron con felicidad a su destino?

Estaban ya muy cerca de la frontera, cuando el largo convoy de mulas, coches y carros fue sorprendido por el jefe español Elizondo, y los jefes hechos prisioneros en un lugar triste y desierto de Coahuila, llamado las Norias de Baján, el día 21 de marzo del mismo 1811.

¿Qué suerte corrieron después de prisioneros los ilustres caudillos de la Independencia?

Fueron asegurados competentemente y conducidos con una fuerte escolta a Monclova. De allá se les envió a Chihuahua, donde se les formó una causa, y fueron condenados a muerte y fusilados Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, el día 10 de agosto del año de 1811. Hidalgo, según consta en la causa original, murió el 30 de julio de 1811, a las siete de la mañana. Debe suponerse que en la misma fecha fueron también fusilados los otros caudillos. Se les cortaron las cabezas y fueron llevadas a Guanajuato, donde se colocaron en unas jaulas de fierro, en los cuatro ángulos del sangriento castillo de Granaditas. Con el sacrificio de estos hombres ilustres terminó lo que podemos llamar el primer periodo de la Independencia mexicana.

Lección XV

Continúa el gobierno de Venegas. El gran Morelos. Sus campañas y repetidos triunfos. Sitio de Cuautla. Toma de Orizaba. Asalto de Oaxaca. Capitulación de Acapulco. Congreso de Chilpancingo. Declaración de la Independencia.

Con la muerte de los caudillos en Chihuahua, ¿Quedó sofocado el movimiento por la Independencia?

De ninguna manera. Las revoluciones que en el fondo contienen una idea justa y progresista, no terminan sino con el triunfo completo. El gobierno español, habiendo ganado la célebre batalla de Calderón, y aprehendido y fusilado a los jefes independientes, creyó que el país había sido pacificado; pero no fue así. El licenciado don Ignacio Rayón, a quien Allende había

dejado el mando en el Saltillo, de una parte de las tropas insurgentes, marchó al encuentro del jefe español Ochoa, lo derrotó y se apoderó de Zacatecas. De este lugar se dirigió a Zitácuaro, donde organizó una junta compuesta del mismo Rayón como presidente, de don José María Liceaga y del cura Morelos. Así pues, la revolución continuó, y nuevos caudillos que fueron Morelos, Guerrero, Matamoros, Galeana, los Bravos y otros, aparecieron, siendo derrotados unas veces y triunfantes otras, pero siempre temidos del gobierno virreinal, que no cesaba de perseguirlos con las diversas fuerzas disciplinadas que estaban a las órdenes de Calleja, Flon, castillo, Bustamante, París, Emparán y otros.

De todos estos jefes independientes, ¿Cuál se distinguió más por sus campañas después de la muerte de Hidalgo?

El que sin duda se distinguió y tiene un alto lugar en la historia y en el corazón de los buenos mexicanos, fue Morelos.

Deseo saber algunos pormenores sobre la vida, carácter y campañas de Morelos.

Don José María Morelos y Pavón nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia, en memoria de su nombre), el 30 de septiembre de 1765. Sus padres fueron Manuel Morelos y Juana Pavón, de cuna humilde y muy pobres, de manera que no teniendo medios de educar a su hijo, lo dedicaron a que sirviera de atajador en una recua, y así vivió hasta la edad de treinta años. Inclinado al estudio y sintiéndose con más elevadas aspiraciones, entró a estudiar, en clase de externo, en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, de donde, como hemos dicho, era entonces rector el cura Hidalgo. Morelos hizo rápidos progresos en el estudio, sus exámenes fueron muy lucidos, y su fama de estudiante y de hombre honrado le hicieron estimar de cuantos le conocían. Se ordenó de presbítero y desempeñó interinamente los curatos de Churumuco y la Huacana, y después obtuvo un concurso y en propiedad los curatos de Carácuaro y Nocupétaro. En esta vida de trabajo y de estudio le encontró la revolución de 1810.

¿Cuáles fueron las principales campañas de este hombre insigne?

Morelos tomó parte en la guerra de Independencia desde el mismo año de 1810, y con una autorización de Hidalgo se dirigió al rumbo de Acapulco; pero fue desde el año de 1811 cuando comenzó a llamar la atención de los mexicanos y de los españoles que vieron en él un campeón formidable.

Decidme, sin embargo, ¿Cuáles fueron las acciones de guerra mas importantes?

En 5 de diciembre de 1811 derrotó Morelos al jefe español Musito, lo cogió prisionero y lo mandó fusilar. El 10 entró triunfante en Izúcar, y allá se le reunió el benemérito cura Matamoros. El 17 Morelos rechazó y derrotó al jefe Soto que trató de asaltar a Izúcar. En 22 de enero de 1812 el brigadier español Porier ataca a Morelos y cree destruirlo, pero sucede a la inversa; el valiente cura da tan acertadas disposiciones militares, que derrota completamente a la fuerza española y le quita toda su artillería y municiones. En pocos meses, pues, todo el rumbo desde Acapulco hasta Cuautla, quedó limpio de enemigos, y el virrey no tenía ya ni fuerzas que oponerle, ni jefes que se atrevieran a luchar con un caudillo tan valiente y dotado de un talento militar tan notable.

¿Qué hizo Morelos después de todas esas victorias?

Su designio era avanzar sobre la capital, y a este efecto se situó en Cuautla con cosa de tres mil hombres; pero el virrey con la mayor actividad hizo marchar a Calleja con una fuerza más que doble, y éste estableció un sitio regular a Cuautla, reforzado pocos días después con las tropas del brigadier Llaño.

¿Cómo se condujo Morelos en Cuautla?

Peleó valientemente casi todos los días y a todas horas, particularmente por conservar la posesión y el uso del agua. Las tropas españolas, cansadas ya de tan tenaz resistencia, emprendieron tres asaltos vigorosos, pero fueron rechazadas. Por fin, después de sesenta y dos días de reñidos combates, Morelos consideró necesario abandonar la plaza, y una noche salió de ella sin que los enemigos pudieran impedirselo. Aunque maltratado por haber caído en una barranca con todo y su caballo, pudo retirarse en orden hasta Chiauutla. Esta resistencia de Morelos en Cuautla peleando contra fuerzas

superiores y disciplinadas, es uno de los hechos más gloriosos de su historia y de la historia mexicana.

¿Qué otras campañas emprendió este caudillo después de la memorable defensa de Cuautla?

Se dirigió a Tehuacán; y en el mes de octubre del mismo año de 1812 atacó a Orizaba, y después de algunas horas de combate a la bayoneta en las mismas calles, tomó la ciudad, se apoderó de seis cañones y de mucho parque, y quemó una cantidad de tabaco que se decía llegaba su valor a catorce millones de pesos. Morelos salió de Orizaba, y en las cumbres de Acultzingo fue sorprendido y sus fuerzas puestas en desorden por las tropas que mandaba el coronel español Águila; pero pudo, sin embargo, reunir los dispersos y llegar a Tehuacán, donde en poco tiempo reunió cosa de cinco mil hombres, y al frente de ellos marchó sobre Oaxaca, que tomó por asalto el 25 de noviembre.

¿Qué otras hazañas se cuentan de Morelos?

De Oaxaca, el incansable caudillo tuvo la idea, que muchos historiadores le critican, de dirigirse a Acapulco, teatro de sus primeras expediciones, y marchó en efecto a estrechar el sitio en persona. Sus disposiciones dieron por resultado que capitulara la guarnición y que Morelos se apoderara de la plaza y del castillo de San Diego el 25 de agosto e 1813.

¿Qué medida notable puede registrarse en esta época?

La reunion del primer Congreso mexicano.

¿Adónde se reunió?

El 14 de septiembre, mes que podríamos llamar patriótico, unió Morelos en Chilpancingo (Estado de Guerrero) el primer Congreso mexicano, y eran diputados, entre otros, nuestro historiador don Carlos Bustamante, el sabio don Andrés Quintana Roo, el distinguido patriota don Ignacio Rayón, de quien hemos hablado ya, y otros mexicanos muy notables. El primer acto del Congreso fue nombrar capitán general a Morelos el 15 de septiembre. En la madrugada de igual fecha del año de 1810, Hidalgo se hizo, con su atrevido grito, capitán general de los ejércitos independientes.

¿Qué otra cosa hizo el Congreso?

La declaración de Independencia, que fue en los siguientes términos, el 16 de noviembre de 1813. El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional, por las provincias de ella declara solemnemente, a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español. Quedó desde esta época abolida la esclavitud, la prisión por deudas y los estancos, y se declaró la igualdad ante la ley. Éstos fueron los resultados de la guerra durante el virreinato de Venegas.

Lección XVI

Virreinato de Calleja. Diversos caudillos mexicanos que se distinguieron en la lucha de Independencia. El cura Matamoros. Derrota de Morelos en Valladolid y Puruarán. Últimas campañas de Morelos. Es hecho prisionero y fusilado.

Durante los sucesos que me habéis referido, ¿Continuó el mismo virrey?

Venegas permaneció en el gobierno hasta fin de febrero de 1813, en que fue llamado a España por la Regencia. Se marchó a Europa, tomó allá partido en favor de Napoleón, y fue por esta traición a su patria condecorado con el título de marqués de la Reunión y con otras distinciones.

¿Quién le remplazó?

Don Félix María Calleja del Rey, a quien el gobierno español premió su crueldad con los mexicanos y su instinto feroz y sanguinario, encargándolo del gobierno de Nueva España.

¿Qué sucesos ocurrieron en esta época?

La guerra de insurrección siguió con mucha actividad; y por una parte

don Agustín de Iturbide, que servía en las tropas españolas, se señaló por las repetidas victorias sobre los insurgentes y por la excesiva crueldad de que usó en muchas ocasiones; mientras por la otra, nuevos mexicanos, animados de un sentimiento patriótico, se distinguieron en esta guerra.

Desearía saber especialmente cuáles fueron los caudillos independientes que en estos años combatieron por su patria.

El más notable y que pagó con su vida, fue don Mariano Matamoros, cura de Jantetelco, que se presentó a Morelos en Izúcar (nótese la fecha: 16 de septiembre de 1811), y lo siguió en todas sus campañas, rompió valerosamente una noche con cien caballos el sitio de Cuautla, y como su segundo sirvió en toda esa época, y fue a expedicionar hasta cerca de Guatemala, derrotando al jefe español Dambrini, combatiendo después en el Palmar contra la brigada de Martínez, a la que desbarató, y quedando encargado, después del desastre sufrido en Valladolid, de cubrir en Puruarán la retirada de Morelos. Allá fue atacado por el brigadier Llaño y por don Agustín de Iturbide; y derrotado, no pudiendo ni retirarse ni ocultarse, fue hecho prisionero, llevado a Valladolid y fusilado el 3 de agosto de 1814.

¿Podemos recordar a algunos otros?

A don Vicente Guerrero, de quien después hablaremos con más extensión. A don Juan Álvarez, que combatió constantemente en el Sur. A don Nicolás Bravo, que peleaba en la costa de Alvarado. A don Guadalupe Victoria, que ocupaba el camino y la serranía de Veracruz. A Osorno, que combatía por el rumbo de Zacatlán. A don Manuel de Mier y Terán, que recorría el rumbo de San Andrés y Tehuacán. A don Ramón Rayón, que expedicionaba en el Bajío, y a su hermano, a quien hemos mencionado ya, y que tuvo el gran mérito de haber mantenido la campaña de Independencia después de la catástrofe de Hidalgo.

Desearía saber cómo continuó Morelos sus campañas.

Lo hemos dejado en Chilpancingo, con el Congreso ya instalado. Su plan era establecer de una manera formal el gobierno en Valladolid. Organizó, pues, sus fuerzas, y se dirigió por ese rumbo, llegando el 22 de diciembre

de 1813 a la vista de la ciudad. Bravo y Galeana atacan la garita del Zapote, pero son rechazados. Iturbide, el terrible Iturbide, sale de la población, ataca a los independentes, los cuales entran en confusión, se matan unos con otros, y Morelos tiene que retirarse a la hacienda del Chupio. Iturbide y Llaño vuelven a la carga y derrotan completamente a los independentes en Puruarán el 15 de enero de 1814. Matamoros, como antes hemos dicho, cae prisionero y Morelos huye por las sierras y barrancas, llega a Acapulco, allá junta algunas fuerzas y se reúne con el Congreso, el cual expidió el 22 de octubre de 1814 una constitución en Apatzingán, que fue la primera que tuvo México; pero perseguido después mudó de residencia a cada momento. Por fin, de Uruapan se dirige el Congreso rumbo a Tehuacán, escoltándolo Morelos con cosa de mil hombres. Perseguido por las tropas realistas, se ve forzado a empeñar una acción cerca del pueblo de Texmalaca, es derrotado completamente el día 5 de noviembre de 1815 por el jefe español don José de la Concha, y hecho prisionero por un traidor llamado Carranco, que había servido a sus órdenes, fue conducido a México, y después a San Cristóbal Ecatepec, donde fue fusilado a las cuatro de la tarde del 21 de diciembre de 1815. Ese mismo día fue fusilado en Ixtlahuaca don Francisco Rayón. Así termino este lúgubre y sangriento periodo que podemos llamar el segundo de la Independencia mexicana. Calleja duró algunos meses en el gobierno, y marchó a España, donde fue nombrado conde de Calderón. Era un hombre cruel, déspota, y ha dejado entre los mexicanos un nombre sangriento y detestable. En los últimos días de su gobierno mandó encerrar en un convento a dos señoras distinguidas que habían trabajado mucho por la independencia de la patria: la señora doña Leona Vicario, esposa del ilustre don Andrés Quintana Roo, y doña Josefa Ortiz de Domínguez, esposa del corregidor de Querétaro, que, como hemos visto, comenzó con Hidalgo el movimiento de la Independencia.

Lección XVII

Gobierno de Apodaca. Derrotas de los independentes. Don Francisco Javier Mina. Su llegada a Soto la Marina. Acción de Peotillos. Sus victorias en el interior. El fuerte del Sombrero. El fuerte de San Gregorio. Derrota de Mina en Guanajuato. Su prisión en el Venadito. Su muerte. Prisión de Rayón.

¿Quién sustituyó a Calleja en el mando?

Don Juan Ruiz de Apodaca, que tomó posesión del mando el 19 de septiembre de 1816.

¿Qué acontecimientos notables podemos recordar?

La lucha por la independencia continuó en diversos puntos de la República, principalmente en el territorio que hoy forman los Estados de Guanajuato y Veracruz; pero el gobierno español, con buenas tropas y con recursos suficientes, hizo frente a todos los ataques de los caudillos que habían quedado peleando, y dispersó a unos y derrotó completamente a los otros.

¿Cuáles fueron las acciones más notables en esa época?

Don Manuel Terán fue derrotado en San Andrés Chalchicomula por don José Morán. Márquez Donallo, jefe también español, tomó el fuerte de Monte Blanco (hacienda que hoy pertenece a la casa de Escandón), entre Córdoba y Orizaba. Don Ramón Rayón, que había defendido valientemente el cerro de Cópore, capituló; Terán hizo lo mismo en el cerro Colorado, y Guerrero y Bravo abandonaron los fuertes de las Mixtecas. El resultado de estas desgracias en la guerra fue que algunos jefes se acogieron a la gracia de indulto que les ofreció el virrey, y otros, entre ellos Guerrero, se remontaron a las sierras, como los españoles en los tiempos de Pelayo, a mantener vivo el fuego sagrado de la Independencia y de la libertad.

¿Es decir, que a poco más o menos quedó sofocada la revolución y el país en completa paz?

En efecto la conducta conciliadora y humana de Apodaca, hizo más en poco tiempo, que en años de rigor y las matanzas de Calleja, pero un nuevo incidente hizo arder de nuevo la flama imperecedera de la Independencia de México.

¿Cuál fue ese suceso?

La expedición de Mina.

¿Quién era Mina?

Don Francisco Javier Mina nació en Navarra, en España, en diciembre de 1789. Sus padres, que eran agricultores, lo dedicaron a la carrera del foro; pero cuando Napoleón invadió la España, Mina empuñó las armas y combatió en las montañas de Navarra, donde fue uno de los más célebres guerrilleros, y después obtuvo el mando de toda la provincia. Concluida la guerra pasó a Madrid; pero no pudiendo soportar la barbarie y tiranía de Fernando VII, intentó hacer una revolución, la cual fue frustrada y descubierta, y tuvo que salir prófugo y pasar a Francia y a Inglaterra. En Londres encontró al célebre padre Mier y a otros patriotas americanos, y concertó con ellos una expedición para venir a México en auxilio de la causa de la independencia.

Referidme esta expedición.

Es uno de los acontecimientos más sorprendentes e interesantes de la historia de México. En abril de 1817, con una pequeña escuadrilla y un puñado de hombres resueltos y valientes como los griegos de la antigüedad, desembarcó Mina en la rada de Santander, y a los pocos días marchó a Soto la Marina. En mayo muchos de sus compañeros de aventura se disgustaron y se marcharon a Texas; pero Mina, bravo e indomable, los dejó ir, y con trescientos hombres se internó resueltamente en México. En el camino encuentra a un jefe español, Villaseñor, lo acomete, lo destroza en momentos y sigue su camino. En la hacienda de Peotillos lo esperaba Armiñán con una fuerte división. Mina, sin contar los enemigos, arremete con su puñado de intrépidos, y gana la batalla, una de las más notables y gloriosas de nuestra historia. Esta acción fue el 8 de junio de 1817, y a mediados del mes continuó su marcha para el interior, se apoderó del fuerte del Sombrero, y derrotó, pocos días después, en San Felipe, al jefe español Ordóñez. De San Felipe continúa Mina para el Jaral; el marqués de Moncada, dueño de la hacienda, huye con sus fuerzas, y el jefe insurgente se apodera de 140 000 pesos que estaban enterrados. Toda esta campaña violenta y terrible como un rayo. Entre tanto el mayor Sarda, a quien había dejado Mina en Soto la Marina, se fortifica, y defiende por muchos días, con sólo treinta y siete hombres, su puesto atacado por fuerzas muy superiores al mando del coronel Arredondo. Al fin sucumbe, pero por

medio de una capitulación muy honrosa, que no fue cumplida por el gobierno español. Arredondo quedó lleno de asombro de que menos de cuarenta hombres hubiesen hecho una resistencia tan heroica.

¿Qué hizo Mina después de su feliz expedición sobre la hacienda del Jaral?

El virrey, que estaba verdaderamente espantado con esta fabulosa expedición, reunió un fuerte número de tropas que puso a las órdenes del mariscal de campo don Pascual Liñán, el cual estaba secundado por las fuerzas que mandaban los jefes españoles Negrete, Orrantia y García Rebollo, y dispuesta así la campaña, todas estas tropas emprendieron la persecución de su intrépido enemigo. Mina tomó la iniciativa e intentó sorprender y tomar la ciudad de León, pero habiendo salido por primera vez frustrado su ataque, se retiró al fuerte del Sombrero, situado en la sierra de Comanja y distante seis leguas de León y dieciocho de Guanajuato. El mariscal Liñán atacó el 10 de agosto el fuerte por tres puntos, pero fue rechazado, y entonces estableció un sitio. Diecinueve días sufrió el puñado de hombres allá encerrado el fuego y el hambre; pero la sed, pues no tenían una gota de agua, los redujo a la desesperación. El 19 de agosto en la noche hicieron una salida, y fueron destrozados enteramente por los españoles que ocuparon las ruinas humeantes de la fortaleza el día 20. Mina escapó con cien hombres y se dirigió a otro fuerte inmediato que se llamaba San Gregorio, y que defendía el oficial mexicano Torres. Liñán emprendió el sitio de San Gregorio, y Mina, teniendo el arrojo de romper las líneas enemigas, expedicionó por el Bajío, tomó a San Luis de la Paz, las minas de la Luz, y entró a las calles de Guanajuato, donde habiéndosele dispersado la gente en la ciudad, fue completamente derrotado, pudiéndose retirar con una corta escolta de caballería al rancho del Venadito. El 27 de octubre, Orrantia con quinientos hombres asalta el rancho; el insurgente Herrera muere peleando, y Mina es hecho prisionero. El 11 de noviembre es conducido a la vista del fuerte de San Gregorio y fusilado allí, muriendo con la misma intrepidez y valor que había mostrado en los campos de batalla. Esta noticia fue celebrada en la capital con repiques a vuelo e iluminaciones, y el virrey recibió más adelante el título de conde del Venadito. Así terminó su corta pero gloriosa carrera militar, este ilustre campeón de la Independencia de México. Un mes después del suplicio de Mina, Rayón con toda su familia cayó prisionero en Patambo y fue

condenado a muerte; pero después de sufrir tres años de prisión, fue indultado. Con la muerte de Mina pareció concluida la campaña y sofocada para siempre toda idea de independencia.

Lección XVIII

Continúa el gobierno de Apodaca. Don Vicente Guerrero. Sus campañas, su resistencia en el Sur. Don Agustín de Iturbide se decide a proclamar la Independencia. Entrevista en Acatempan, de Guerrero e Iturbide. Plan de Iguala. Tratados de Córdoba. Entrada del ejército de las Tres Garantías. Consumación de la Independencia.

¿Qué otros sucesos ocurrieron durante el gobierno de este virrey?

Hubo fuertes temblores, préstamos y conspiraciones; pero tales cosas eran comparativamente de poca importancia, absorbiendo la atención lo que muy en extracto hemos referido, y los sucesos más importantes que aún nos falta que contar.

¿Cuáles fueron esos sucesos?

Los que determinaron de una manera impensada y extraña la consumación de la independencia. Hemos dicho que el país, después de la muerte de Mina, quedó poco más o menos pacificado. Fue en efecto así; pero no se apagó el fuego sagrado, y tocó la grande e imperecedera gloria de haberlo conservado, a don Vicente Guerrero.

Dadme algunos pormenores acerca de la vida de este hombre insigne que mantuvo sin transigir la revolución de independencia.

Don Vicente Guerrero nació en la ciudad de Tixtla por los años de 1782 a 1783. Fue de humilde cuna, y éste es su gran mérito, pues formó su blasón con su brazo y con su espada. Se dedicó, como Morelos en su juventud, a la arriería, y en esta ocupación lo encontró la revolución de independencia. En octubre de 1810 se unió a la causa de México, y en 1811 militó a las órdenes del gran Morelos. En 1812 era ya un jefe de fama por su valor, por su clemencia con los vencidos, y por su incansable actividad en la campaña. Fue mil veces derrotado y mil veces vencedor; pero en ningún lance de la fortuna desmayaba ni cambiaba de resolución. Tenía su cuerpo lleno

de heridas, que son hoy visibles en sus huesos que conserva su familia; pero no esperaba más que un ligero alivio para volver después a la guerra; y lo mismo peleaba sólo que con pocos o muchos soldados. Cuando por las desgracias de la guerra se indultaron jefes de mucha reputación y energía, Guerrero rehusó todas las ofertas y halagos con que se le trató de seducir, y se retiró a las montañas del Sur, donde batió constantemente a sus enemigos. El 6 de marzo de 1818 cayó en poder del jefe español Aguirre el fuerte de Jaujilla, y la junta de mexicanos que estaba allí reunida y representaba el gobierno civil de Méxicos tuvo que dispersarse. En septiembre, Guerrero derrotó en Tamo al sanguinario general Armijo, ganó otra acción en Tzirándaro a las tropas españolas, y en octubre estuvo en posición de reunir y proteger a los miembros de la junta de Jaujilla, y de instalar de nuevo el gobierno nacional. El año de 1819 fue uno de los más dichosos para los patriotas mexicanos, pues según los estudios minuciosos del señor Lafragua, habían triunfado en veinte acciones seguidas dadas a las fuerzas españolas. El año de 1820, Iturbide se puso del lado de la patria, y esto y la abnegación de Guerrero, ocasionaron el desenlace de una guerra que había durado diez años y que había inundado de sangre el suelo de Anáhuac.

Dadme algunos pormenores respecto de Iturbide.

Don Agustín de Iturbide nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia), el 27 de septiembre de 1783 (nótese la fecha). Fueron sus padres don Joaquín de Iturbide, natural de Pamplona, y doña Ana Arámburu. Antes de cumplir dieciséis años ya era oficial del regimiento de milicias, y desde fines de 1808 en que se inició la revolución de Independencia, la contrarió con todo su influjo. Sirvió en distintos puntos del país, señalándose en todas partes por su valor, por su actividad y por sus acertadas combinaciones; pero desgraciadamente todos estos servicios eran contrarios a la causa de la patria. Desde alférez se elevó al empleo de coronel, y obtuvo mandos de importancia en Guanajuato y Valladolid. En 1820 se proclamó en España una constitución liberal, y esto hizo nacer en México la idea de separarse completamente de la península. Iturbide, que se hallaba a la sazón en la capital, se puso entonces al frente de esta idea, logró que el virrey le diese el mando de las tropas que debían hacer la campaña en el Sur contra Guerrero, y en 16 de noviembre de 1820 salió de México y

estableció con cosa de dos mil quinientos hombres su cuartel general en Teloloapan. Desde allá entabló una correspondencia con Guerrero, que dio por resultado que los dos jefes tuviesen una entrevista en Acatempam el 10 de enero de 1821. Guerrero, tan valiente como confiado y generoso, cedió el mando a Iturbide, y esto fue realmente lo que causó el éxito feliz de todas las operaciones. El resultado fue el plan de Independencia que redactó el célebre licenciado don Juan José Espinoza de los Monteros, y fue proclamado en Iguala en 24 de febrero de 1821.

¿Qué sucedía en México entonces?

La sublevación de Iturbide causó un verdadero espanto en México especialmente a la población española. El virrey ofreció a Iturbide el indulto, dinero y un grado superior en el ejército; desde luego reunió cosa de seis mil hombres de tropa, y los colocó desde la garita de San Antonio hasta Tlalpan, y dictó otras providencias, Todo fue en vaño. La guarnición de México no quedó satisfecha con las providencias del virrey, o desconfió de su capacidad y valor; el caso fue que se amotinó y lo depuso del puesto, nombrando en su lugar al jefe de la artillería don Francisco Novella.

¿Qué hizo ese jefe en el gobierno?

Poco menos que nada. Aceptó por fuerza el encargo, y continuó, lo mismo que su antecesor, dictando medidas que no daban resultado para contener la revolución; pero ya no era posible. Santa Anna en Veracruz; Negrete en Guadalajara; don Luis Cortázar en el interior; Filisola por Toluca; Bravo por otro rumbo; en una palabra, no sólo los antiguos insurgentes salieron al frente, sino la mayor parte de los jefes mexicanos y aun españoles que habían peleado durante años en las filas del rey, se pronunciaron por la independencia. Iturbide se apoderó, en el cerro Barrabás (Estado de Guerrero), de la conducta que se llamaba de los Manilos, y con esos recursos hizo una rápida y feliz campaña en pocos meses. Entre tanto, llegó de España en julio de 1821, en el navío Asia, el nuevo virrey que debía remplazar a Apodaca, y era don Juan O'Donojú, que fue el último gobernante que envió España, y con él se completaron sesenta y cuatro virreyes, desde don Antonio de Mendoza.

¿Qué papel representó este virrey en las circunstancias en que se hallaba

México?

Iturbide tuvo en Córdoba una entrevista con el virrey, y celebró un convenio, el que se conoce con el nombre de Tratados de Córdoba. Por este tratado se declaraba a México soberano e independendiente, se llamaba a reinar a Fernando VII, y se creaba entre tanto una junta de gobierno de la cual debería ser miembro el mismo O'Donojú. España más tarde reprobó este tratado, y los que aún mantenían en México una sombra de gobierno, se oponían a todo; pero el torrente era invencible; Iturbide y otros jefes se acercaron para atacar o poner sitio a la capital. después de conferencias y cartas, y de agotar de una y otra parte todos los medios de pacificación que se usan en tales casos, el ejército llamado de las Tres Garantías (Religión, Unión e independencia), simbolizadas en la bandera tricolor que se adoptó, entró triunfante en la capital el 27 de septiembre de 1821, en número de 16 134 hombres y 68 piezas de artillería, en medio del júbilo sincero y universal que causaba el fin de la guerra, las esperanzas futuras de la libertad y engrandecimiento, y la consumación de la obra más necesaria y más grande de un pueblo: LA INDEPENDENCIA.

CUARTA PARTE

Gobierno de México independiente

Lección I

Rápido juicio sobre la Conquista y la Independencia. Regencia. Iturbide emperador. El Congreso es disuelto. Santa Anna proclama la República en Veracruz. Abdicación de Iturbide. Su salida para Europa.

Antes de pasar al periodo actual, quisiera saber qué juicio debemos formar de la dominación española y de la revolución de Independencia.

Los españoles se manejaron con una crueldad infinita en la Conquista; y Cortés, como todo capitán ambicioso, sacrificaba a sus planes de campaña y a sus fines políticos la vida de los indígenas. después que concluyó la Conquista, ese mismo Cortés cambió de carácter y fue el defensor y el amigo de los indios. Los primeros funcionarios españoles trataron de sacar todo el provecho posible de la tierra y del trabajo de los naturales del país, y no fue sino a la venida de don Antonio de Mendoza cuando se comenzó a poner orden en la administración y en las poblaciones, y a establecer, aunque imperfectamente, la administración de justicia. En la serie de los sesenta y cuatro virreyes que gobernaron la colonia, hubo hombres distinguidos, honrados y eminentes, como Mendoza, los Velasco, los Gálvez, Payo de Rivera, y sobre todo, el conde de Revillagigedo; pero en general, el sistema de todas las naciones que dominan pueblos extraños o fundan colonias, es sacar todo el producto posible, dejando como un punto secundario la felicidad y el progreso de los colonos. Lo mismo que practicaba España en los siglos anteriores practican hoy los ingleses, los holandeses y los portugueses en la India oriental.

¿Y qué juicio debemos formar entonces de la Independencia?

La independencia de los pueblos, cuando llegan a cierto grado de riqueza y de población, además de ser un derecho, es una cosa necesaria e inevitable;

así la independencia de México tuvo todos los caracteres de legalidad y de justicia; y si no se hubiese proclamado en 1810, habría sido algunos años después; pero en el giro forzoso de los sucesos humanos, siempre se habría verificado ese acontecimiento. En cuanto a los desórdenes y sangre, sin que tratemos de aplaudirlos, son inevitables en una gran guerra y una lucha semejante; y si son dignos de disculpa los errores de nuestros caudillos, nunca podrán justificarse las ejecuciones que hicieron los feroces Calleja, Concha y otros jefes sanguinarios en los mexicanos que peleaban por la independencia de su patria. Más adelante calificará la historia a nuestros héroes con la justicia e imparcialidad necesarias. A nosotros nos toca, como mexicanos, admirar su valor, imitar su abnegación y honrar su memoria.

¿Qué clase de gobierno se instaló después de la entrada del ejército trigarante en México?

La Regencia, compuesta de don Agustín de Iturbide, el mismo virrey O'Donjú que había transigido con el movimiento de Independencia, don Manuel de la Bárcena, don José Isidro Yáñez y don Manuel Velázquez de León.

¿Cómo se llamó ya en esta época el país, y qué extensión comprendía?

Se llamó el Imperio mexicano, y comprendía desde Guatemala hasta Texas, las Californias y Nuevo México. Era en ese momento, con excepción de la Rusia y la China, el imperio más extenso del mundo.

¿Qué suerte corrieron los españoles?

La mayor parte se quedaron en el país, y otros salieron para España, llevándose sus caudales y sus familias. Este suceso influyó mucho en la prosperidad de Burdeos, que es hoy uno de los puertos principales de Francia. En cuanto a las tropas españolas, unas fueron embarcadas y otras desarmadas y disueltas.

¿Qué sucesos políticos notables acontecieron por este tiempo?

El que puede llamarse más notable, por lo que influyó más adelante en la marcha de los acontecimientos, fue el establecimiento de los masones, divididos en dos sectas o bandos: los escoceses y los yorquinos.

¿Cuánto tiempo duró el gobierno de la Regencia?

Unos cuantos meses. El Congreso se instaló el 24 de febrero de 1822, al año de haberse proclamado el Plan de Iguala; y a las diez de la noche del 18 de mayo del mismo año hubo un pronunciamiento en la capital, capitaneado por Pío Marcha, sargento del regimiento número 1, y secundado por el coronel de granaderos de a caballo, Epitacio Sánchez. Esa parte de la tropa, con el pueblo de los barrios, especialmente del Salto del Agua, proclamó emperador a don Agustín de Iturbide.

¿Qué sucesos notables ocurrieron?

En 21 de junio de 1822, la coronación solemne de Iturbide en la catedral, tomando entonces el título de Agustín I. En 26 de agosto, la prisión de varios diputados que eran de oposición al imperio. En 30 de octubre, Iturbide, desavenido con el Congreso, lo mandó disolver. En 2 de noviembre se instaló en San Pedro y San Pablo una junta en lugar de Congreso. En 6 de diciembre, Santa Anna proclamó en Veracruz la República y formó un plan que se llamó de Casa Mata, habiendo sido secundado este movimiento por Bravo, Guerrero y otros jefes. Iturbide, aunque tenía partidarios y le sobraba valor personal, no quiso encender la guerra civil; abdicó la corona en 20 de marzo y se resolvió a abandonar el país, embarcándose con toda su familia en Veracruz en el bergantín inglés Rawlins, el 11 de mayo de 1823. Así terminó y desapareció en momentos el gobierno imperial mexicano.

Lección II

Poder Ejecutivo. Diversos acontecimientos. Llegada de Iturbide a Soto la Marina. Es aprehendido y fusilado en Padilla.

¿Qué daría la nación con estos acontecimientos en un gran conflicto?

En efecto, no dejó de haberlo; pero como no es posible que un país esté sin gobierno, el Congreso disuelto por Iturbide se volvió a reunir y nombró en 31 de marzo de 1823 un gobierno que se llamó Poder Ejecutivo, compuesto de Bravo, Victoria, Negrete y Guerrero.

¿Qué ocurrencias podemos registrar?

El pronunciamiento de Santa Anna en San Luis Potosí, por la Federación; la instalación del segundo Congreso, que fue Constituyente; la separación de Guatemala, que formaba parte de la República Mexicana; el juramento del acta federal; el motín promovido en México contra los españoles por el general Lobato; y lo más notable fue el regreso de Iturbide a la República.

Explicadme este suceso.

En 14 de julio de 1824, Iturbide llegó con su familia al puerto de Soto la Marina, en el bergantín inglés Spring. Invitado por el general Garza, que mandaba en Tamaulipas, desembarcó; y a pocos momentos se le presentó un oficial intimándole que se preparase a morir pues dentro de dos horas debería ser fusilado. Existía en efecto un decreto que el Congreso había dado en el mes de abril, que ponía fuera de la ley a Iturbide si volvía al territorio mexicano; pero ignorándolo, regresó confiado en que sería bien recibido. El Congreso de Tamaulipas se reunió en sesión extraordinaria para deliberar sobre el caso grave que se le presentaba. después de una acalorada discusión entre los diputados y el general Garza, se resolvió que Iturbide debería ser pasado por las armas; y en efecto se le sacó inmediatamente de la casa donde se le tenía preso en la villa de Padilla, y se le fusiló junto a la iglesia, el 19 de julio de 1824. Así terminó el teniente del ejército español, el general en jefe del ejército de las Tres Garantías, el regente y el emperador de México, Agustín I.

Lección III

**Constitución federal de 1824. Primer presidente de la República.
Conspiración del padre Arenas. Elección de nuevo presidente.
Pronunciamiento de Santa Anna. Plan de la Acordada. Colonización
de Texas.**

¿Qué sistema de gobierno siguió?

El gobierno federal, conforme a la Constitución decretada por el Congreso en 4 de octubre de 1824.

Dadme una idea de esta Constitución.

La nación mexicana quedó dividida en diecinueve Estados y en cinco

territorios, de la manera siguiente: Estados de Chiapas, Chihuahua, Coahuila y Texas, Durango, Guanajuato, México, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla de los Ángeles (hoy se llama Puebla de Zaragoza), Querétaro, San Luis Potosí, Sonora y Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Jalisco, Yucatán, Zacatecas; territorios de la Alta California, Baja California, Colima, Santa Fe, Nuevo México, posteriormente Tlaxcala (hoy estado).

¿Qué organización tenía cada Estado?

Tenía un gobernador, una legislatura y un tribunal de justicia con sus respectivos empleados subalternos, y podía manejar y disponer de sus rentas con entera independencia.

¿Quién formaba el gobierno de toda la nación?

Los poderes generales residentes en México o Distrito Federal y estos poderes se componían de un Congreso general formado de diputados y otro de senadores electos en los Estados, de una Corte de Justicia y del presidente de la República con cuatro ministros o el vicepresidente en su defecto.

¿Qué atribución tenían esos poderes?

El Congreso dictar leyes, el Ejecutivo cumplirlas y entender todo lo relativo a la administración de la hacienda, del ejército y de la marina, y el Poder Judicial administrar la justicia. Ninguna de estas atribuciones podía reunirse en uno solo de esos tres poderes.

Ya que me habéis explicado en conjunto la organización política, decidme ¿Quién fue el primer presidente?

Don Félix Fernández, conocido en la historia de la guerra de la Independencia, por Guadalupe Victoria, nombres que adoptó aludiendo a la patrona de México y a la fortuna que tuvo en muchos de sus encuentros con los españoles.

¿Qué sucesos notables ocurrieron durante su gobierno?

El general Victoria entró a gobernar el año de 1824, y los dos primeros años pasaron sin otro acontecimiento digno de señalarse, que la rendición del castillo de San Juan de Ulúa, que habían conservado los españoles en su poder. En 18 de noviembre de 1825, el general Barragán, que era comandante de Veracruz, recibió la fortaleza, y la guarnición se embarcó para La Habana. En el año 1827 se suscitó una cuestión, que en la época fue la más importante y ruidosa. Se atribuía a la influencia de los españoles que habían quedado en México, el malestar del país y las tendencias a una reacción antindependiente. Exagerado esto, como sucede siempre, por el espíritu de partido, se propuso en el Congreso general la expulsión de los españoles. Fue objeto de encarnizados debates. El 1° de octubre, la legislatura del Estado de México, excediéndose de sus facultades, decretó la expulsión de los españoles; Espinosa, Parres, Álvarez y otros jefes militares, se pronunciaron con más o menos fuerzas por la expulsión. Ya esto empeñó el debate en el Congreso, y por fin en 20 de diciembre de 1827 se expidió la ley de expulsión que debía tener efecto en un plazo de seis meses.

¿Qué aconteció en los últimos años del gobierno de Victoria?

Se descubrió una conspiración que muchos creyeron, y entre otros Zavala, que fue fingida o inventada por algunos de los partidos políticos. Un religioso de San Diego, llamado Joaquín Arenas, se presentó al comandante militar de México, que lo era don Ignacio Mora y le dijo que quería tomarse parte en un movimiento que estaba próximo a estallar y que debería restablecer en México la autoridad del rey de España. Mora dio parte al gobierno, y en la segunda conferencia del padre Arenas se convino que don José M. Tornel, que era diputado, y don Francisco Molinos del Campo, gobernador entonces del Distrito Federal, y otro testigo, escucharían ocultos la conversación. El padre volvió en efecto a invitar a Mora, y repitió lo que había expresado en la conferencia anterior y ya con esta confesión de su parte, se le redujo a prisión, y pocos días después al padre dominico Martínez, a don Manuel Segura a un llamado David y a los generales Arana, Negrete y Chávarri. El ministro de la Guerra, y jefe entonces del gabinete, era don Manuel Gómez Pedraza. En final resultado, fueron sentenciados a muerte y fusilados en la capital, el padre Arenas, el padre Martínez, David, don Manuel Segura y el general Arana. Los generales Negrete y Chávarri fueron trasladados de una a otra prisión

durante un año, y al fin desterrados a la América del Sur. Así terminó esta célebre conspiración llamada del padre Arenas, que exageró cuanto pudo el partido yorquino, echando la responsabilidad a cargo de los que estaban filiados como escoceses.

¿Cuál fue la guerra civil en esa época?

Don Manuel Montaña, administrador de una hacienda de los llaños de Apan, propiedad de don Ignacio Adalid, se pronunció con cosa de doscientos hombres por un plan que contenía estos artículos: 1. Expulsión de españoles. 2. Expulsión de Poinset, ministro de los Estados Unidos en México. 3. Extinción de los masones. 4. Remoción de Pedraza del Ministerio de la Guerra. Esta revolución, que se reconcentró en Tulancingo, se llamó Plan de Montaña, y estaban complicados en ella el general Bravo, que era nada menos que vicepresidente de la República, el general Barragán y los coroneles Gutiérrez, Álvaro Muñoz, Correa y otras muchas personas de alguna importancia. El gobierno desplegó mucha actividad y energía, y envió al general Guerrero con cosa de tres mil hombres, el cual tomó a Tulancingo el 6 de enero de 1828, quedando prisionero el general Bravo y algunos otros. Los generales Bravo y Barragán salieron desterrados para Guayaquil, y Armijo y otros jefes de menor categoría se quedaron escondidos en México. Así terminó esta revolución que se decía ramificada en toda la República.

¿Qué otro acontecimiento importante se registra en esa época?

La elección presidencial debería hacerse en 1° de septiembre de 1828. Los partidos políticos, a cual más exaltado y formidable, se dividieron. Los que se llamaban yorquinos o liberales exaltados, decidieron por Guerrero. La mayor parte de los escoceses o liberales moderados y el partido español se decidieron por don Manuel Gómez Pedraza. La lucha fue un momento dudosa, pero al fin ganó Pedraza, habiendo votado once legislaturas en su favor, y nueve en favor de Guerrero. Pedraza, pues, era el presidente legal y constitucional. Los partidarios de Guerrero no se conformaron y apelaron a las armas. La revolución comenzó. El 11 de noviembre de 1828, el general Santa Anna se pronunció en Perote. El gobierno inmediatamente dispuso que una división a las órdenes del general Rincón lo atacase; pero

Santa Anna hace un movimiento rápido, toma el camino de Oaxaca y en esa ciudad se fortifica, especialmente en el convento de Santo Domingo. Allí es sitiado y atacado vigorosamente por fuerzas muy superiores al mando del general Calderón, pero se defiende con denuedo y se vale de mil ardidés a cual más atrevido e ingenioso. No obstante, falto de víveres y cada vez más estrechamente sitiado, habría sucumbido, pero los acontecimientos de la capital lo sacaron de su apurada situación.

¿Cuáles fueron esos acontecimientos?

Don Lorenzo Zavala, personaje influyente de mucha actividad y talento, era gobernador del entonces poderoso y extenso Estado de México, Sus enemigos políticos le acusaron, logrando que el Senado lo declarase con lugar a la formación de causa, y que se enviasen fuerzas a prenderlo a Tlalpan. Zavala logró escapar, formó en el monte una partida corta y anduvo huyendo y evitando la persecución de más de mil quinientos hombres que el gobierno había mandado para que lo atacaran. El 29 de octubre en la noche entró oculto a México y se escondió en la casa de don Juan Lazcaño, dirigiendo desde allí una conspiración en contra del gobierno. El 30 de noviembre a las once de la noche, el coronel del batallón de Tres Villas, don Santiago García, y don José María de la Cadena, coronel de un cuerpo de cívicos, y una parte del cuerpo de artillería, se pronunciaron contra la presidencia de Pedraza. La señal del motín fue un cañonazo disparado en la puerta del edificio de la ex Inquisición donde estaba un batallón de artillería. Los revolucionarios se dirigieron a la Acordada, sorprendieron a la guardia y se apoderaron de una considerable cantidad de armas, parque y cañones. El brigadier don José María Lobato se presentó a tomar el mando en jefe; pero estando los jefes en la más completa discordia, Zavala salió de su escondite y se puso a la cabeza de esta escandalosa rebelión. El gobierno a cuyo frente estaba el general Victoria, en vez de tomar medidas violentas y concluir con un motín que no tenía ni organización ni fuerzas bastantes, permaneció en la inacción. El 1° de diciembre los rebeldes intimaron la rendición al gobierno. El 2, el general Guerrero, que estaba en Santa Fe, se presentó en la Acordada. Los fuegos se rompieron en los edificios y calles de la ciudad, y duró la lucha los días 2, 3 y 4 de diciembre. El día 3 en la noche, Pedraza se fugó disfrazado y se dirigió a Veracruz y de allí

a Nueva Orleáns; con esto, los partidarios de Pedraza se desanimaron completamente y la rebelión que se conoce con el nombre de Plan de la Acordada, triunfó completamente. Guerrero por su parte abandonó también a los de la Acordada y se marchó a Chalco a esperar el desenlace de los acontecimientos. El pueblo gritando vivas a la libertad se arrojó sobre el edificio del Parián, derribó a balazos y a hachazos las puertas de los almacenes, y robó las valiosas mercancías y dinero que eran propiedad del comercio mexicano y español. Durante aquellos días, el robo, los asesinatos y el escándalo más grande reinaron en la ciudad, sin que los revolucionarios que habían sido causa de esta catástrofe dictaran ninguna medida eficaz para contener tanto desorden. Por más de un mes los efectos robados se vendieron públicamente en la plazuela de Santo Domingo. Para saber cómo se desenlazó y el estado que guardaba la ciudad, copio un trozo de la historia que escribió el mismo Zavala, actor principal de este funesto drama: Por la noche (del día 4 de diciembre) concurrieron a la habitación del presidente, don José Manuel Herrera, don Lorenzo Zavala, don Juan Nepomuceno Acosta y don Anastasio Zerecero, y se entabló una conversación entre estos individuos y don Guadalupe Victoria, reducida a hacerse cargos o inculpaciones recíprocas. El Palacio estaba sin más guardias que las que Zavala había mandado poner: la ciudad en una espantosa soledad. El saqueo, que comenzó a las diez de la mañana, había cesado por la noche. Un silencio sepulcral reinaba en la vasta ciudad de México. En Palacio no se veía otra persona más que a Victoria, a quien hasta sus criados habían abandonado. Muchos almacenes estaban abiertos y solos, los efectos mercantiles desparramados en las calles y en las plazas, las puertas fracturadas. No se oía ni una sola voz, y sólo el sonido de las horas que anunciaban la carrera del tiempo, interrumpía aquel profundo letargo en que parecían estar todos los habitantes de la capital. ¡Qué noche! ¡Qué terrible noche! La conferencia con el presidente Victoria no produjo ningún resultado, y sólo se acordó que se mandase citar a los diputados y senadores, para continuar sus sesiones como si nada hubiese pasado en la República. Así terminó el año de 1828 y el gobierno del primer presidente de la República, don Guadalupe Victoria. Dos sucesos importantes que más adelante han tenido mucha influencia en los destinos del país, ocurrieron durante la presidencia de Victoria. Uno fue el segundo préstamo celebrado en Londres y la quiebra de una casa banquera con los

fondos de la nación, y otro la colonización de Texas, donde llegó Esteban Austin con trescientas familias, en principios del año de 1828; y origen, como veremos más adelante, de la guerra con los Estados Unidos. En este periodo fue reconocida la Independencia de México por los Estados Unidos del Norte, y se celebró un tratado de amistad y comercio con Inglaterra.

Lección IV

Presidencia del general Guerrero. Primera guerra extranjera de la República con España. Invasión de Barradas en Tampico. Santa Anna y Terán asaltan la plaza, y los españoles capitulan. Plan de Jalapa. Guerrero se marcha al Sur. Personas encargadas interinamente del gobierno.

¿Qué sucedió después de los funestos sucesos que me acabáis de referir, y quién entró de presidente de la República?

En 12 de enero el Congreso declaró nula la elección de Pedraza, y nombró presidente al general don Vicente Guerrero, que tomó posesión en 10 de abril de 1829.

¿Qué acontecimientos llaman la atención en este tiempo?

Muchos hay que referir; pero nos reduciremos al más importante, que fue la invasión española.

¿Cómo aconteció esto?

En México se llevó a cabo en este tiempo la ley que expulsaba a los españoles de la República, y éstos salieron en gran número con sus caudales y familias, lo que empobreció e hizo decaer mucho el país y aumentó el comercio y la riqueza de varios puertos de Francia. El gobierno español, por su parte, tan obstinado como hoy lo está con la isla de Cuba, creyó que fácilmente podría reconquistar a México, reunió tropas en La Habana y preparó una expedición. En 5 de julio de 1829 se dio a la vela de La Habana, con dirección a México, una escuadra española al mando del brigadier don Isidro Barradas. El 29 del mismo mes desembarcaron cosa de cuatro mil españoles en Cabo Rojo, cerca de Tampico, y de allá el

brigadier Barradas marchó a Pueblo Viejo, cuya población ocupó después de una corta resistencia. El 4 de agosto, Barradas atravesó el río Pánuco y se posesionó de Tampico. La noticia de esta expedición se propagó como un rayo en toda la República. Santa Anna, que se hallaba en Veracruz, reunió la tropa que pudo, y el mismo día 4 con una flotilla improvisada desembarcó en Tuxpan y prosiguió inmediatamente su camino para Pueblo Viejo. El día 20, Santa Anna atravesó el Pánuco y batió al brigadier español Salmerón. Las hostilidades siguieron sin resultado definitivo todo el resto del mes. El 1° de septiembre Santa Anna se reunió con el general don Manuel de Mier y Terán, que había venido del centro de Tamaulipas con algunas fuerzas. Los dos generales conferencian y combinan su plan, y se deciden a atacar vigorosamente. El 10 asaltan a Tampico. Las tropas mexicanas se comportan admirablemente, y los españoles se atemorizan y vacilan. El 11 de septiembre de 1829 (ese mes siempre favorable y misterioso para México), Barradas capitula, los mexicanos triunfan y los restos españoles se embarcan para Cuba. El 16 de septiembre, en memoria del día de la patria, se decretó una amnistía para los desterrados, a consecuencia del Plan de Montaño. El 20 de diciembre a la media noche, llegó la noticia del triunfo sobre los españoles, se iluminaron todas las casas en momentos, de manera que jamás se había visto una alegría mayor.

¿Supongo que con este triunfo se afirmaría el gobierno de Guerrero?

Así era de esperarse; pero sucedió como siempre sucede en México, todo lo contrario.

¿Cómo fue eso?

El general Bustamante, que era vicepresidente, y que mandaba en Jalapa un ejército que se llamaba de reserva, destinado a repeler la invasión extranjera, se pronunció contra Guerrero, y a esto se llamó Plan de Jalapa. Guerrero salió a batirlo a la cabeza de algunas tropas, dejando en diciembre de 1829, encargado de la presidencia al licenciado don José María de Bocanegra.

¿Qué resultado tuvo la expedición de Guerrero?

Apenas se había alejado de la capital cuando se pronunciaron las tropas de

la guarnición, y aun el mismo Bocanegra encargado del gobierno. Guerrero quiso volver sobre la capital; pero sus tropas se le pronunciaron, y con una escolta tomó el rumbo del Sur. De esta manera repentina e impensada acabó este caudillo su presidencia, y poco después perdió su vida de la manera fatal que diremos después. Mientras Bustamante, triunfante, llegaba a la capital, entró interinamente el presidente de la Suprema Corte de Justicia, don Pedro Vélez, al que se asociaron el general Quintanar, que fue el jefe del pronunciamiento en México, y don Lucas Alamán.

¿Qué sucesos ocurrieron?

El gobierno de estas personas fue momentáneo, y no ocurrió nada de notable.

Lección V

Presidencia del general Bustamante. Revoluciones en diversos puntos del país. Ejecuciones sangrientas. Los generales Álvarez y Guerrero en el Sur. Picaluga. Guerrero es fusilado en Cuilapa. Convenios de Zavaleta.

¿Quién se encargó del gobierno, consumada de hecho la revolución?

El general don Anastasio Bustamante, que precisamente comenzó a funcionar el 1° de enero de 1830, y que era vicepresidente.

¿Qué me podéis referir de su época?

La administración, en casi todo el periodo de la presidencia del general Bustamante, fue dirigida por don Lucas Alamán, que ocupó el Ministerio de Relaciones. El Congreso se apresuró a sancionar todos los actos de la revolución, declarando a Guerrero inhábil para continuar en la presidencia. Las abundantes entradas de efectos por los puertos, por haberse permitido introducir los que estaban prohibidos por los anteriores aranceles de aduanas, y el tener el gobierno libre la mayor parte de las rentas y la buena administración dirigida por antiguos e inteligentes empleados, produjo algunos meses de paz y de desahogo en el tesoro federal; pero la revolución brotó por diversas partes de la República, y el gobierno trató de reprimirla con medidas sangrientas.

¿Cuáles fueron los principales acontecimientos?

El general Codallos se pronunció en el cerro de Barrabás. don Francisco Victoria por otro rumbo; Salgado, gobernador de Michoacán, se rebeló también y marchó a Zamora con trescientos hombres; Márquez y Gárate en San Luis, se pronunciaron en favor de Guerrero; los generales Álvarez y el mismo Guerrero tomaron las armas en el Sur.

¿Qué resultado tuvieron esos movimientos?

El gobierno de Bustamante obtuvo la mayor parte de las veces el triunfo. Salgado, batido por Armijo, quedó prisionero y estuvo a punto de ser fusilado. Moreno atacó a don Francisco Victoria lo derrotó y cogió prisionero y lo fusiló en Puebla. El general Andrade fusiló en la misma ciudad a don Juan Nepomuceno Rosains. Márquez y Gárate fueron fusilados en San Luis por don Zenón Fernández. En la misma ciudad don Pedro Otero fusiló a once personas notables acusadas de conspiración. Por todas partes había ejecuciones y patíbulos, sin que se lograra por esto la pacificación del país.

¿Qué sucedía entre tanto en el Sur?

Guerrero y Álvarez peleaban con denuedo, y las numerosas tropas del gobierno que marchaban a la campaña eran diezmadas por el clima y por las balas de los suriaños. Se enviaron a los jefes de más nombradía, y fueron derrotados. Armijo, general del gobierno, perece en la acción de Texca, y un célebre coronel Mauliaa sucumbe en Acapulco, que toma don Juan Álvarez.

¿Qué término tuvo esta revolución?

El más atroz que pueda imaginarse. Persuadido el gobierno de México que no podía vencer a Guerrero, apeló a la más negra y más infame traición. Compró con 60 000 pesos a un genovés llamado Picaluga que mandaba el bergantín Colombo, surto en la bahía de Acapulco. Picaluga convidó a comer a bordo a Guerrero, el cual recibió de buena fe esta muestra de hospitalidad. Así que hubieron comido, el genovés significó a Guerrero que estaba preso, y se dio a la vela para el puerto de Huatulco. Allí fue

entregado a sus enemigos. Unos oficiales sin conciencia, y vendidos seguramente al poder, hicieron una farsa de proceso y le condenaron a muerte. Este hombre honrado, bueno, valiente y digno de respeto y de la gratitud de la nación por los grandes servicios que había prestado a la causa de la Independencia, fue fusilado en el pueblo de Cuilapa, en 15 de febrero de 1831. El señor don Mariano Riva Palacio, su hijo político, ha honrado su memoria erigiéndole, con la suscripción de varias personas, una estatua que se halla en medio de un jardín en la antigua plaza de San Fernando.

¿Qué efecto produjo este fatal acontecimiento?

De pronto no inspiró más que terror; pero a poco cayó sobre el gobierno, y especialmente sobre el Ministro de la Guerra don José Antonio Facio, toda la execración pública.

¿Sin embargo de esto, el gobierno tal vez se afirmó en el poder?

Sucedió lo contrario, porque los gobiernos deben contar más con el amor de los ciudadanos y con la confianza pública, que con la fuerza de las bayonetas. El 2 de enero de 1832 Santa Anna se pronunció en Veracruz; y las tropas, el dinero y aun las victorias que obtuvo en Tolome (cerca de Veracruz), en el Gallinero (cerca de San Luis), y otros puntos, no bastaron a sostenerlo, y terminó el gobierno del general Bustamante, que había mandado en persona la campaña, con el convenio llamado de Zavaleta, nombre que se le dio porque así se llamaba la finca de campo en que se reunieron los generales, y que está cerca de Puebla.

Lección VI

Don Manuel Gómez Pedraza. elección de presidente. Don Valentín Gómez Farías y Santa Anna alternativamente en el poder. Plan de Religión y Fueros. Derrota de Arista y Durán. Plan de Cuernavaca.

¿En qué consistió ese convenio de Zavaleta?

Bustamante, cansado de derramar sangre y sin esperanza de triunfar (porque Pedraza, que era, como ya se ha visto, el presidente legítimo, regresó a la República), y derrotado en 12 de noviembre de 1832 por Santa Anna en la acción de Casas Blancas, no le quedó otro medio que ceder. Las

fuerzas beligerantes reconocieron como presidente a don Manuel Gómez Pedraza.

¿Duró mucho tiempo el gobierno de Pedraza?

Desde 24 de diciembre de 1832 que tomó el mando en Puebla, hasta que se hizo la nueva elección de presidente, que recayó en Santa Anna; pero entró a gobernar por ausencia de Santa Anna, don Valentín Gómez Farías, en calidad de vicepresidente, el 10 de abril de 1833.

¿Qué ocurrió en este tiempo?

Santa Anna, ya retirado en su hacienda de Manga de Clavo (cerca de Veracruz), ya con el mando de las armas, se hacía cargo del gobierno o lo dejaba a Farías, según le convenía; así hubo muchas alternativas y cambios en el personal del gabinete, y se desarrollaron sucesos que más adelante se han venido a consumar.

¿Cuáles fueron esos sucesos?

Todos los que realmente fueron el principio de la Reforma. Se derogó la coacción civil para el pago del diezmo y para el cumplimiento de los votos monásticos. Se suprimió la Universidad y el antiguo y privilegiado Colegio de Santos. Se reformó el plan de estudios. En virtud de una ley que se llamó del Caso, se desterró a muchas personas que el gobierno consideraba que estaban en el caso de la ley, y por eso se llamó así; se expulsó a muchos españoles y frailes de Centro América, que estaban en México. Don Anastasio Bustamante, que había permanecido retirado en su casa, salió de la República, lo mismo que otros personajes de alguna importancia política.

¿Se conservó sin embargo la paz pública?

Nada de eso, y en esa época hubo el célebre Plan de Religión y Fueros, que proclamó en Morelia don Ignacio Escalada en 26 de mayo de 1833. El general Durán, y después Arista, tomaron parte en él, y Santa Anna fue hecho prisionero por sus mismas tropas; pero se escapó, se presentó en Puebla, organizó la resistencia, y pocos días después las dos divisiones recorrieron el país, evitando los encuentros, hasta que Arista y Durán

fueron derrotados en Guanajuato. Así terminó esta campaña, y las calamidades de este tiempo se aumentaron con la aparición del cólera morbo, que se desarrolló de una manera terrible en la capital y en muchos Estados.

¿Supongo que después de la campaña quedó tranquilo Santa Anna en su gobierno?

Conforme a su táctica y a su política, se retiró a su hacienda en diciembre de 1833, y dejó en el poder a Farías; y así que este funcionario tuvo encima la odiosidad pública, favoreció otro plan de revolución que se llamó de Cuernavaca, dio de maño a la Constitución federal, y entró de nuevo a ejercer la dictadura.

Desearía saber algo relativo a la vida de don Valentín Gómez Farías.

Nació en Guadalajara el 14 de febrero de 1781. Recibióse de profesor de medicina, muy joven, siendo en sus exámenes el asombro de los sinodales y catedráticos, porque en su afán de estudiar los grandes descubrimientos científicos de su tiempo, había consultado muchas obras escritas en francés, idioma entonces desconocido en su patria, y que él, sin guía ni maestro, había logrado aprender. Poco después fue nombrado diputado a las Cortes de España; él organizó un batallón para ayudar a Hidalgo en la obra de Independencia que había emprendido, sacrificando toda su fortuna para conseguirlo. Así principió su carrera pública, tan intachable como útil a su patria. Consumada la Independencia en 1821, Gómez Farías fue electo diputado para el primer Congreso constituyente de la República en 1824; y más tarde, en unión de Francisco García, hizo del Estado de Zacatecas un modelo de administración y buen gobierno. El año de 1833 fue llamado por el sufragio popular a la vicepresidencia de la República, y los acontecimientos de aquella época le obligaron a ocupar la primera magistratura de la nación; en esos tiempos de prueba, en que el cólera y la guerra civil asolaban a su patria, Gómez Farías desplegó una actividad febril, despachando los negocios, dictando medidas sanitarias y reprimiendo los pronunciamientos, desbaratando con riesgo de su vida las intrigas de sus enemigos, que ya con amenazas, ya con indignos ofrecimientos, querían hacerle abandonar la causa de la democracia. Al

abandonar la presidencia, tuvo que emigrar a los Estados Unidos para evitar ser asesinado; y como carecía de recursos, vendió su biblioteca al Estado de Zacatecas. Cuando el Estado de Texas se separó de la República, los texaños le instaron a que les ayudase; él rechazó sus ofertas, y cuando Santa Anna llegó a Nueva Orleáns como prisionero, olvidó sus resentimientos personales para compartir con él lo que tenía: indignado al saber que los prisioneros mexicanos estaban condenados a la esclavitud, reclamó con energía y logró salvarlos. Poco después se dirigió a Yucatán, porque el partido reaccionario le negaba la entrada en Veracruz, y trabajó por disuadir de su intento a los separatistas. La revolución popular, que restableció la Constitución de 1824, colocó de nuevo a Gómez Farías en la vicepresidencia, en la cual por segunda vez tuvo que luchar con las dificultades y peligros de que por odio a sus inquebrantables principios, le rodeaban los reaccionarios; éstos hicieron la revolución llamada de los Polkos, facilitando así la victoria a los Norteamericanos, en guerra entonces con México; a pesar de esto, Gómez Farías supo dominarlos. Después de la guerra siguió siendo en el Senado y el Congreso el invariable campeón de la libertad. Por último, ya casi moribundo, Gómez Farías firmó la Constitución de 1857 como presidente de la Cámara de Diputados, dispensándosele de asistir a la sesión por una disposición especial como un honor debido al patriarca de la democracia mexicana. Ningún cargo desempeñó que no fuera de elección popular sino cuando don Juan Álvarez le llamó a la administración general de correos en 1855. Murió en México el día 4 de julio de 1858. Al esparcirse la noticia de su muerte, casi todos los artesanos y la juventud de los colegios acudieron a la casa mortuoria. El partido reaccionario impidió que se le sepultara en México, y sus venerados restos descansan en una casa de campo de Mixcoac, al lado de los de su virtuosa esposa.

Lección VII

Don Miguel Barragán, presidente interino. Guerra de Texas. Santa Anna es hecho prisionero en San Jacinto. Muere Barragán. El licenciado Corro es nombrado presidente interino. República central.

¿Qué acontecimientos siguieron?

Verdaderamente se pierde la imaginación y se confunde la memoria con tantos planes y pronunciamientos; pero seguiremos el hilo lo mejor posible. Otro Congreso que se llamó Constitucional se instaló el 4 de enero de 1835, desconoció al vicepresidente Farías, se declaró investido de facultades para reformar la Constitución de 1824, y nombró presidente interino al general don Miguel Barragán, el que entró a funcionar en 28 de enero de 1835.

¿Por qué nombró a Barragán presidente interino?

Porque Santa Anna renunció a la presidencia, y no habiéndosele admitido, se le dio una licencia. Como se desconoció al vicepresidente, fue necesario buscar otro que le remplazara.

¿Por qué se desconoció al vicepresidente?

Porque estaba en el poder el partido contrario.

¿Qué sucesos notables ocurrieron?

El más notable fue el de la guerra de Texas.

¿Como pasó esto, y por qué se originó esta guerra?

Los colonos eran Norteamericanos, parte de los cuales, como hemos dicho, estableció Esteban Austin. Tomaron el pretexto de que no se les permitía vender tierras, y más adelante el de que se había violado la Constitución federal, y se sublevaron contra el gobierno de México. Éste creyó necesario reprimir esa rebelión, y se dispuso a atacar ese lejaño y desierto país.

¿Quién se puso al frente de esta campaña?

Don Antonio López de Santa Anna. En febrero de 1836 llegó a las orillas del río Grande del Norte, con un ejército de seis mil hombres. En 6 de marzo fue el asalto y toma del Álamo (Béjar) por las tropas mexicanas, y el resto del mes siguió Santa Anna triunfante por todo el interior de Texas. En abril 15 tomó el fuerte de Harrisbourg. En 21 del mismo mes, Santa Anna es sorprendido en San Jacinto, derrotado completamente y

hecho prisionero. El general Filisola se retiró con el resto del ejército, por orden que le envió Santa Anna a pesar de hallarse prisionero. Filisola, a los pocos días, repasó el río Bravo y se estableció en Matamoros, donde muchos años permaneció esa sección de buenas tropas, llamada ejército del Norte, sin intentar nada serio contra Texas. Santa Anna estuvo a punto de ser asesinado por los texaños, que trataban de vengar la crueldad que había usado en la campaña fusilando a los prisioneros, y fue conducido a los Estados Unidos. Entre tanto, don Miguel Barragán murió de fiebre en febrero de 1836, y fue nombrado presidente interino el licenciado don José Justo Corro.

¿Qué ocurrencias hubo en este tiempo?

La más importante fue la de cambio de sistema político. La Constitución federal duró vigente once años, y en esta época se cambió por el centralismo, o sistema central, en virtud del cual el gobierno general nombraba los gobernadores y mandaba directamente en todo el país. En 30 de diciembre de 1836 se expidieron por el Congreso las que se llamaron Leyes Constitucionales, se instituyó en virtud de ellas un cuarto poder que se llamó conservador, y los estados cambiaron su nombre por el de departamentos. Los congresos de los estados quedaron suprimidos por estas leyes, y los gobernadores asistidos por una especie de consejos poco numerosos que se llamaron Juntas Departamentales. Santa Anna llegó de los Estados Unidos en 20 de febrero de 1837, y se quedó por algún tiempo en la oscuridad y en el retiro de su hacienda de Manga de Clavo, situada a poca distancia de Veracruz.

Lección VIII

Guerra con Francia.

Ataque y capitulación del castillo de San Juan de Ulúa. Asalto de Veracruz. Arista, prisionero de los franceses. Paz con Francia. Pronunciamiento de Paredes. Caída de la administración de Bustamante con el Plan de Tacubaya.

¿Quién sucedió al licenciado Corro en la presidencia?

Don Anastasio Bustamante (segunda vez).

¿Es posible?

Todo es muy posible en las guerras civiles. Los hombres subían al poder, peleaban, destrozaban los campos, acababan con la moral, con las rentas y con todo; perdían, se marchaban a pasear a Europa, y al cabo de cierto tiempo volvían, y de nuevo se apoderaban del poder o eran elevados por sus partidarios, y tal vez por el mismo partido que los derrocó. Así se explica la variación continua de presidentes y las diferentes ocasiones que ejerció el poder una misma persona, especialmente el general Santa Anna.

¿Qué pasó en esta segunda presidencia del general Bustamante?

El partido contrario al que dominó durante la presidencia de Gómez Farías, entró de nuevo al poder, y todas sus medidas se dirigieron, en lo general, a derogar las leyes y actos de las administraciones anteriores.

¿Qué aconteció de notable en este periodo?

La guerra con Francia.

¿Cuál fue la causa de esta guerra?

La política de la Francia ha sido, desde años atrás, invadir con cualquier pretexto a las naciones débiles y proporcionar a sus soldados el modo de ganar con facilidad lo que se llama gloria militar. En esta vez era menester que uno de los príncipes de la casa de Orleans hiciese su aprendizaje a costa nuestra.

¿Pero qué pretexto tomó la Francia?

Las reclamaciones exageradas de algunos de sus nacionales, por daños y perjuicios que se les habían originado en nuestras guerras civiles. Entre ellas figuraba una enorme reclamación que se llamó generalmente de los pasteles, porque un pastelero francés decía le habían sido robados pasteles por valor de ¡60 a 80 000 pesos! Fueron tan injustas y monstruosas esas reclamaciones, que muchos años existieron depositados en París 600 000 francos, sin que el mismo gobierno francés hubiera podido legalmente

entregarlos a ninguno de los reclamantes.

¿Qué hizo el gobierno de México?

Se prestaba a entrar en un arreglo justo y convencional; pero se negó con mucha razón, a pagar lo que se le exigía con amenazas y sin la comprobación y liquidación debidas.

¿Cómo procedieron los franceses entonces?

El barón Deffaudis, que se hallaba en Veracruz a bordo de la fragata Herminia, dirigió un ultimátum en 21 de marzo de 1838, reclamándole al gobierno 600 000 pesos. El 16 del mismo, el comandante Bazoche declaró bloqueados los puertos del Golfo. En 23, el encargado de negocios de Francia, M. de Lisie, pidió sus pasaportes y salió para Veracruz. En 27 de octubre llegó el contralmirante francés Baudin a Veracruz con una escuadra. En noviembre siguiente hubo en Jalapa unas conferencias entre Baudin y el ministro de México don Luis Cuevas; pero no dieron resultado alguno, y el almirante se marchó a Veracruz y acomodó sus buques en la bahía de manera que pudiesen, con el menor riesgo posible, atacar el castillo de San Juan de Ulúa.

¿Con qué fuerzas atacó el contralmirante francés la fortaleza de Ulúa?

La escuadra se componía de cinco fragatas, una corbeta, un bergantín, dos bombardas y dos vapores. A las doce del día 27 de noviembre de 1838, una terrible detonación se escuchó en Veracruz. La escuadra disparaba sus cañones contra el fuerte, el cual contestaba con vigor, causando daños graves a los buques. La desgracia quiso que volara el repuesto de pólvora del Caballero Alto, y una parte de la guarnición, que se componía de seiscientos hombres, quedó sepultada en las ruinas. Sin embargo, continuó la defensa, hasta que se voló otro repuesto de pólvora. Entonces los pocos defensores que quedaron con vida, tuvieron que capitular el día 28, y lo mismo hizo la plaza de Veracruz que mandaba el general don José Rincón. El gobierno desaprobó a Rincón su conducta y nombró a Santa Anna comandante general. Arista llegó con una división auxiliar y continuó la resistencia, pero al abrigo de una espesa niebla desembarcaron los franceses, a cuya cabeza se hallaba el príncipe de Joinville, hijo de Luis

Felipe; sorprendieron, a pesar del fuego que les hicieron de los cuarteles, la casa de Santa Anna, y cogieron prisionero al general Arista. Santa Anna logró escapar, reunió algunas fuerzas y atacó a los franceses cuando se retiraban. En el muelle dispararon éstos un cañón, y la bala hirió a Santa Anna en una pierna, que le amputaron después. Arista fue llevado a bordo de la fragata Gloire. Este acontecimiento fue en la madrugada del 5 de diciembre.

¿Qué fin tuvo esta guerra extranjera?

Se abrieron nuevas negociaciones, que dieron por resultado un tratado de paz que firmaron como plenipotenciarios, por Francia el almirante Baudin, y por México don Eduardo Gorostiza. México, en definitiva, pagó a la Francia los 600 000 pesos.

¿Qué ocurrió en la política interior del país?

Acontecieron sucesos de grande importancia, de que haremos una breve mención para enlazar sólo la triste historia de nuestras guerras civiles. El establecimiento del centralismo produjo Varias revoluciones en los estados de Oaxaca, Puebla, Tamaulipas, Coahuila, San Luis Potosí y Jalisco. Una de las más notables fue la que dirigió en Tampico el general don José Urrea, y que tomó tales proporciones, que decidió al presidente Bustamante a ponerse al frente del ejército. Obtenida la licencia de la Cámara, el poder conservador declaró ser voluntad de la nación que se encargara del gobierno el general Santa Anna, que lo recibió en 18 de marzo de 1839. Ese mismo día salió para Tampico el general Bustamante. Entre tanto, Urrea se había apoderado de Tuxpan, y unido con el general don José Antonio Mejía, se dirigió sobre Puebla. Santa Anna, al saber ese movimiento, organizó prontamente una fuerte división a las órdenes de Valencia, y marchó él mismo a Puebla. El día 2 de mayo se avistaron las fuerzas enemigas, y el 3 se dio en la hacienda llamada La Blanca, cerca de Acajete, una de las acciones más sangrientas. Valencia fue rechazado tres veces, pero al fin logró derrotar a Mejía, quien fue hecho prisionero y fusilado en la misma hacienda a las ocho y media de la noche del referido 3 de mayo. Se refiere que cuando intimaron a Mejía su sentencia de muerte, preguntó: ¿Cuándo debo ser fusilado? Dentro de tres horas, contestó el

oficial. Si Santa Anna hubiese caído en mi poder -respondió con perfecta serenidad-, le habría yo concedido tres minutos.

¿Qué clase de personaje era el general Mejía?

Era un hombre notable para su valor, que rayaba en arrojo y temeridad; de carácter abierto y franco, como todos los hombres verdaderamente valientes, y de felices inspiraciones militares. Rival y enemigo personal de Santa Anna, se entabló entre estos dos hombres un verdadero duelo a muerte. La suerte fue contraria a Mejía, y pereció. Dejó varios hijos, que recibieron su educación en los Estados Unidos. Uno de ellos es coronel y el otro secretario de la Comisión Mixta. La hija se casó con un ciudadano de los Estados Unidos y es madre de una numerosa familia. E 15 de julio de 1840 hubo un pronunciamiento dentro del mismo Palacio, acaudillado por el general don José Urrea. Durante quince días las tropas pronunciadas y las del gobierno se batieron en las calles, hasta que, vencida esta rebelión, el general Bustamante volvió a ponerse al frente del Ejecutivo. Ocurrió también en este año un suceso notable. En 25 de agosto don José María Gutiérrez Estrada, persona muy respetable y autorizada en la política, dirigió una carta al gobierno, proponiendo el establecimiento de una monarquía en México. Este escrito causó un grande escándalo entre los círculos liberales; pero el señor Gutiérrez Estrada fue persistente y tenaz en su pensamiento, y veinticuatro años después lo hemos visto presentando en Miramar la corona de México al archiduque Maximiliano.

¿Qué otros acontecimientos se pueden recordar?

El espíritu revolucionario se hallaba de tal manera generalizado en la clase militar, ayudada por los partidos que pública o privadamente promovían las disensiones, que las épocas de paz eran sólo de meses, y aun de semanas. En 1841 estalló una gran revolución, acaudillada por los generales Santa Anna, Valencia y Paredes, de la cual resultó en 28 de septiembre el plan llamado de Tacubaya. En consecuencia de ese plan, y previa la presidencia provisional y de unos cuantos días, Santa Anna subió de nuevo al poder, según se expresará en la lección siguiente.

¿Qué suerte corrió el general Bustamante?

Abandonó el poder sin pelear más con Santa Anna, como o había hecho otras veces, y marchó para Europa, donde permaneció algunos años. Considerando ya calmados los odios políticos, regresó a su país, estableció su residencia en el interior, y falleció de muerte natural en San Miguel de Allende el año de 1853.

Lección IX

Santa Anna otra vez en la presidencia. Pronunciamiento de Paredes en Guadalajara. El 6 de diciembre de 1844. Desgraciada campaña de Santa Anna. Es hecho prisionero en Jico. Fin de su administración. Presidencia de Herrera. Principios de la guerra con los Estados Unidos. Otro pronunciamiento de Paredes en San Luis.

¿Quién se encargó del poder?

Don Javier Echeverría estuvo encargado unos días, como presidente del Consejo, en esos momentos de transición que frecuentemente ha experimentado la capital al pasar de una a otra revolución; pero en virtud del Plan de Tacubaya fue nombrado presidente provisional don Antonio López de Santa Anna, que más adelante tuvo el carácter de presidente constitucional; pero como siempre que Santa Anna era nombrado, o se marchaba a su hacienda o tomaba el mando de las armas, era necesario nombrar otra persona, y fueron en este periodo nombrados don Nicolás Bravo y don Valentín Canalizo, los cuales salían cuando venía Santa Anna, y entraban al mando cuando a él le convenía ausentarse de México, enviando desde Manga de Clavo las órdenes e instrucciones para que se ejecutasen en México.

¿Qué sucesos acontecieron?

Se reunió, conforme al Plan de Tacubaya, un Congreso Constituyente, y Bravo lo disolvió. En lugar del Congreso se reunió una Junta de Notables que decretó en 12 de junio de 1843 una constitución central que se conoce con el nombre de Bases Orgánicas, y conforme a ellas se hicieron las elecciones, y resultó nombrado Santa Anna para la presidencia. En 10 de noviembre de 1844, el general don Mariano Paredes se pronunció en Guadalajara contra Santa Anna; y en México, en el seno mismo del

Congreso, se desarrolló la revolución, y don Luis de la Rosa, Llaca, Olaguíbel, Pedraza, Morales y otros, llamaron la atención por sus vehementes discursos contra la dictadura militar. Santa Anna marcha con fuerzas contra Paredes, y queda Canalizo en el mando, y el 29 del mismo mes de noviembre disuelve el Congreso; pero el 6 de diciembre de 1844, que será célebre en nuestra historia, estalla contra el gobierno militar de Santa Anna y Canalizo un movimiento popular, cae el gobierno, y Canalizo y Basadre, su ministro de la Guerra, son reducidos a prisión. Santa Anna volvió con sus tropas sobre México, pero encontró armada la guardia nacional y dispuesta la ciudad a resistir: entonces se dirige a atacar a Puebla, que también resistió durante diez días. Desesperado Santa Anna, abandona a las tropas y trata quizá de llegar a la costa para embarcarse, pero es hecho prisionero en Jico por el comandante Amado Rodríguez, y conducido prisionero al castillo de Perote. Más adelante fue salvado por una amnistía que promovieron los mismos que él creía sus más terribles enemigos, y salió de la República. Así terminó este periodo borrascoso de su administración.

¿Qué otros sucesos notables ocurrieron en el periodo del gobierno de Santa Anna?

El 19 de julio de 1843 se demolió el Parián, del que hicimos mención con motivo del saqueo del año de 1828. Yucatán se sublevó declarándose independiente de México, y después de una campaña desastrosa, se hizo con ese Estado rebelde un vergonzoso tratado en 15 de diciembre de 1843. Se construyó por Arbeu, y con el dinero de la casa de don Joaquín y don Manuel Rosas, el gran Teatro Nacional, y se edificó de nuevo el mercado del Volador.

¿Quién entró en el mando después de preso Canalizo?

El general don José Joaquín Herrera, como presidente del Consejo.

¿Qué acontecimientos hubo?

Herrera desempeñó cosa de un año la presidencia. Durante este corto periodo, el Congreso decretó la destitución de Santa Anna; don Valentín Gómez Farias regresó a la República; hubo un fuerte temblor el 7 de

abril de 1845, que derribó la cúpula del Señor de Santa Teresa; y lo más importante fue el principio de la guerra con los Estados Unidos del Norte, por la agregación de Texas. El ministro de Francia, barón Alleye de Ciprey, pidió sus pasaportes después de haber armado un escándalo en el baño de las Delicias y dado un bofetón en el teatro a don Mariano Otero, que era entonces editor del Siglo XIX. El gobierno de Herrera cayó a consecuencia de una nueva revolución y plan que proclamó Paredes en San Luis con el ejército que estaba destinado a hacer la campaña en el Norte a causa de la agregación de Texas y del desembarco del general americano Taylor en las costas de Matamoros.

Lección X

Cambio continuo de presidente en el periodo de enero de 1846 a junio de 1848. Paredes. Bravo. Salas. Farías. Santa Anna, diversas veces. Anaya. Peña y Peña, hasta la presidencia constitucional de don Joaquín Herrera.

¿Cuál fue el presidente que sucedió al señor Herrera?

El general don Mariano Paredes y Arrillaga. El día 2 de enero de 1846 llegó a México con sus tropas. La guarnición de la capital secundó el Plan de San Luis, y al día siguiente se reunió una junta presidida por don José M. Tornel, que nombró presidente al mismo Paredes, que en lugar de batir al enemigo le había vuelto la espalda y proclamado el plan de que se ha hablado.

¿Qué sucesos ocurrieron en esa época?

Paredes apenas pudo permanecer en el poder cosa de seis meses. En este corto periodo protegió las ideas y planes para el establecimiento de una monarquía en México; ayudado de don Salvador Bermúdez de Castro, que era ministro plenipotenciario de España en México, se publicó un célebre periódico monarquista que se intitulaba El Tiempo, y no se dictó ninguna medida de las muchas que exigía la situación para rechazar la invasión Norteamericana. En 20 de mayo estalló un pronunciamiento en Guadalajara contra Paredes, el cual obtuvo licencia para marchar contra el general don José María Yáñez que estaba a la cabeza de esta nueva

revolución, y el Congreso nombró presidente interino al general don Nicolás Bravo, el cual entró a funcionar el 29 de julio. El 4 de agosto, en la Ciudadela de México estalló un pronunciamiento desconociendo a Paredes. Éste trató de resistir y atacar el punto, pero las tropas que tenía formadas en las calles de México lo abandonaron, y entonces huye, pero es alcanzado a pocas leguas de la capital y reducido a prisión, habiendo corrido grave riesgo de ser fusilado.

¿Quién quedó a consecuencia de esto con el mando supremo?

El general don Mariano Salas, que fue el que se puso a la cabeza del movimiento de la Ciudadela.

¿Qué medidas dictó?

Nombró un ministerio presidido por don José María Lafraga que pudiera conciliar a todos los partidos y hacer frente a las dificultades de la situación; convocó para nuevas elecciones para el Congreso, restableció la Constitución federal el 22 de agosto del referido año de 1846, organizó la guardia nacional, y Santa Anna regresó a la República. Reunido el Congreso, nombró presidente a don Antonio López de Santa Anna y vicepresidente a don Valentín Gómez Farías. Santa Anna se puso al frente del ejército, y quedó entre tanto en la presidencia don Valentín Gómez Farías, quien entró a funcionar en 6 de diciembre.

¿Qué ocurrió de notable?

El pronunciamiento, en 18 de enero, de la guarnición de Mazatlán al mando del general Mora, por la dictadura de Santa Anna, y el pronunciamiento contra Farías, llamado de los Polkos. Una parte de la guardia nacional, compuesta de las personas decentes y acomodadas, se pronunció en la Profesa, San Hipólito y San Fernando, poniéndose a la cabeza los generales Salas y don Matías de la Peña. Farías en Palacio, con otra parte de la guardia nacional, el batallón de granaderos que mandaba el general Rangel en la Ciudadela, y gente cogida de leva distribuida en varios edificios, se resistió, habiendo durado los balazos y la campaña dentro de las calles, desde el 26 de febrero de 1847 hasta el 21 de marzo en que Santa Anna, que estaba en el interior peleando contra los americanos, como

se dirá más adelante, regresó a la capital, llamado por la mayoría de los diputados que se reunieron en San Pedro y San Pablo. Cesó, pues, Farías, en el gobierno, y tomó posesión del mando don Antonio López de Santa Anna, pero duró unos cuantos días, pues salió a campaña por el rumbo de Veracruz, y el Congreso suprimió la vicepresidencia y nombró presidente interino al general don Pedro María Anaya, el cual apenas conservó el mando como dos meses, pues después de la batalla de Cerro Gordo, de que luego hablaremos, vino a México y ocupó la presidencia el general don Antonio López de Santa Anna, el cual la desempeñó desde junio de 1847 hasta fin de septiembre (nótese la fecha) en que por la ocupación de la capital por las fuerzas americanas, salió rumbo a Puebla, y habiendo renunciado el mando se retiró a Tehuacán y salió después de la República. Entró a sustituido como presidente de la Corte de Justicia, el licenciado don Manuel de la Peña y Peña, el que instaló su gobierno en la hacienda de la Canaleja (cerca de Toluca), y nombrando Ministro universal al distinguido patriota don Luis de la Rosa, marchó a organizar el gobierno a Querétaro, donde encontró el resto e las tropas mexicanas que se salvaron del desastre de la capital.

¿Qué aconteció después de esto en Querétaro?

El Congreso a los pocos días se reunió allá y nombró presidente interino el 12 de noviembre de 1847 a don Pedro María Anaya, el que permaneció pocos días, pues en 7 de enero de 1848 volvió a encargarse del poder don Manuel de la Peña y Peña, quien gobernó hasta 3 de junio de 1848, en que por haber sido electo constitucionalmente, tomó posesión de la presidencia el general don José Joaquín Herrera. El día 6 de junio, concluida como estaba la guerra con los Estados Unidos, regresó el gobierno al Distrito Federal, y el 12 del mismo mes las tropas americanas habían evacuado completamente la capital. El 18 de julio, Palacio Miranda se pronunció en Mazatlán, pero fue prontamente reprimida la rebelión y por entonces no tuvo consecuencia ninguna.

Lección XI

Guerra con los Estados Unidos del Norte. Campaña de los americanos. La Angostura. Escuadra americana en Veracruz. Bombardeo y toma

de la plaza por el general Scott. Cerro Gordo. Campañas en el valle de México. Churubusco. Molino del Rey. Chapultepec. Ocupación de la ciudad. Retirada y renuncia de Santa Anna. Tratado de paz de Guadalupe Hidalgo.

En todo este periodo, poco me habéis dicho de la guerra con los Estados Unidos.

Era necesario reunir antes en algunos renglones todos los sucesos domésticos y los cambios de gobernantes en tan corto periodo, para dar en seguida noticia de los principales sucesos de la guerra con los Estados Unidos del Norte, y no dividir la atención ni embrollar la memoria con tanto pronunciamiento y tan frecuentes variaciones en la administración. Los sucesos de la guerra americana comenzaron, como hemos visto, desde mediados de 1845, con la agregación de Texas, bajo la presidencia interina de don José Joaquín Herrera, y terminaron en mediados de 1848 con la aprobación del tratado de paz y la elección constitucional del mismo señor Herrera.

Referidme, pues, los principales acontecimientos.

Mientras en la capital y en algunos estados era turbado constantemente el orden con pronunciamientos, como hemos podido observar por la breve referencia de la lección anterior, los americanos enviaban fuerzas y escuadras por los puntos más importantes de la República, y ésta, en medio de sus escasos elementos y de los trastornos consiguientes a la guerra civil, hacía frente a todas las fuerzas enemigas, a pesar de la poca fortuna con que eran coronados sus afanes.

¿Cómo, pues, pasaban estas cosas?

Los Estados Unidos, sosteniendo la agregación de Texas, nombraron para mandar la expedición por el rumbo del Norte al genel Zacarías Taylor, que fue después presidente de los Estados Unidos. Éste desembarcó en 4 de marzo de 1846 con cosa de mil quinientos hombres en el Frontón de Santa Isabel (Tamaulipas). Ya desde el 4 de febrero había salido una expedición sobre Californias, a las órdenes del capitán Fremont. En los días 8 y 9 de mayo, el ejército mexicano que mandaba el general Arista

peleó con los americanos del otro lado del río Bravo en los puntos de Palo Alto y la Resaca de la Palma, y derrotado vuelve a pasar el río, se sitúa en Matamoros, y más adelante se retira a San Luis. Arista es destituido y sujeto a un consejo de guerra. El 7 de julio una escuadra americana se apoderó del puerto de Monterey en la Alta California. Del 21 al 25 de septiembre, el general Taylor, que ha avanzado al interior del país, ataca la capital de Nuevo León, toma la plaza, y los tropas mexicanas al mando del general don Pedro Ampudia se retiran a San Luis Potosí. En 10 de noviembre, una fuerza como de mil americanos desembarca en Tampico y se apodera de la plaza, que había sido abandonada por las fuerzas mexicanas. En 26 de diciembre, los jefes mexicanos Vidal y Ponce de León son derrotados en el camino de Nuevo México, y los Norteamericanos toman la villa de Paso del Norte. Tales fueron las principales operaciones militares de los Norteamericanos en el año de 1846.

¿Continuó la campaña por parte de los enemigos?

Siguió el año de 1847 mucho más vigorosa, pero también siguió la resistencia de los mexicanos. En 10 de enero de 1847 ocuparon los Norteamericanos la ciudad de Los Ángeles en la Alta California, y una escuadra formidable con tropas de desembarco, a las órdenes del general Winfield Scott, se presentó en las aguas de Veracruz el 8 de febrero. Santa Anna, que como hemos visto, había regresado a México y obtenido de nuevo el mando supremo, se puso al frente de las tropas, marchó a San Luis, organizó allá un ejército y salió a atacar al general Taylor. El 22 de febrero se encontraron las dos fuerzas, y el 23 se dio una fuerte y sangrienta batalla en la Angostura, que perdió Santa Anna, y tuvo que retirarse con sus tropas a San Luis. De allá vino a la capital a poner fin al pronunciamiento llamado de los Polkos de que hemos hablado. En 28 de febrero las fuerzas americanas que invadieron a Chihuahua al mando del general Doniphan, se encontraron en el Sacramento con las tropas mexicanas al mando de los generales Heredia y Frías. La batalla fue reñida, pero al fin las fuerzas mexicanas tuvieron que retirarse. Chihuahua fue ocupada poco tiempo después. El 28 de marzo, es decir, a los pocos días de estar Santa Anna en México, la plaza de Veracruz, que mandaba el general Morales después de sufrir un bombardeo, capituló; Scott se apoderó de ella y avanzó un poco al interior. Santa Anna reunió en este corto tiempo

un nuevo ejército, marchó al encuentro del enemigo, y se dio en los días 17 y 18 de mayo (1847), la célebre batalla de Cerro Gordo, entre Jalapa y Veracruz. Santa Anna, derrotado, escapa por las barrancas y resulta en Orizaba. Los restos del ejército al mando de Canalizo, se retiran hasta Puebla. Los americanos avanzan ocupando el país, aunque lentamente, hasta llegar a las cercanías de México. Santa Anna, que pudo llegar a México, alentó de nuevo el espíritu patriótico, reunió en pocos días cosa de diez mil hombres y se propuso resistir en la capital. El 19 de agosto se dio la acción de Padierna, cerca de San Ángel, entre las fuerzas americanas y las mexicanas mandadas por el general Valencia. La rivalidad entre este jefe y Santa Anna, ocasionó esta desgracia.

¿Sin duda terminó con esta batalla la resistencia de los mexicanos?

De ninguna manera. Los batallones de guardia nacional, compuestos en su mayor parte de gente acomodada y de muy buena posición social, se manejaron con una verdadera heroicidad, Y sostuvieron la retirada de las tropas de línea, que derrotadas entraban en dispersión a la ciudad por las calzadas de San Ángel y Tlalpan.

¿Adónde y cómo hizo esa resistencia la guardia nacional?

En todas partes donde se le colocó frente al enemigo se comportó con mucho valor y patriotismo, pero especialmente en el antiguo convento de Churubusco.

Referidme esa acción heroica.

El general Santa Anna ordenó al general don Manuel Rincón, en los momentos supremos de la derrota sufrida en el Pedregal de Padierna, que con los cuerpos de guardia nacional contuviese al enemigo que victorioso avanzaba sobre la capital, donde habría entrado indefectiblemente. El general Rincón, a pesar de la total falta de elementos de guerra con que contaba, obedeció y se situó el día 18 en Churubusco al abrigo de unas ligeras fortificaciones, defendidas únicamente por siete piezas de artillería de diversos calibres. Las fuerzas con que se guarnecieron los parapetos y el convento, eran 360 hombres del batallón de Independencia, 320 del de Bravos, 200 de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, y una

compañía de irlandeses llamada de San Patricio, que se había pasado a las fuerzas mexicanas. Desde la madrugada del día 20, los americanos, en número de cinco a seis mil hombres, divididos en dos columnas al mando de los generales Worth, Smith y Twiggs, emprendieron el ataque por varios puntos. Después de un vivo fuego de artillería y fusilería por ambas partes, los enemigos fueron rechazados de la línea fortificada, pero se apoderaron del puente de San Antonio. Habiéndose quemado un repuesto de parque, quedó inutilizada una batería. Entonces cargó vigorosamente el enemigo, y los defensores de México se retiraron al convento, y continuaron haciendo un vivo fuego desde las bóvedas, torres y ventanas, hasta que concluyó el parque. Entonces, sin poner bandera blanca ni rendirse, esperaron su suerte. Los americanos tomaron entonces las fortificaciones y el edificio, e hicieron prisionera a toda la guarnición mexicana. En esta batalla, que aunque perdida por México, fue heroica, murieron los ciudadanos Luis Martínez de Castro y Francisco Peñúñuri, que pertenecían a la más alta sociedad de México. El distinguido escritor y poeta don Manuel Eduardo Gorostiza, ya viejo y achacoso, mandó valientemente su batallón de Bravos, y el general don Pedro Anaya dio ejemplo de valor y de patriotismo, y fue lastimado de la cara con la explosión del parque. Se refiere una anécdota digna de los buenos tiempos de Roma. Al entrar al convento de Churubusco el general americano Twiggs, preguntó dónde estaba el parque. Si hubiera parque, no estaría usted aquí, respondió el general Anaya. En esta acción hubo por nuestra parte una pérdida de 136 muertos, 79 heridos, 5 oficiales muertos y 4 heridos, y varios lastimados levemente y dispersos: en todo, cosa de 400 hombres. Los americanos tuvieron una pérdida mayor. Los mexicanos fueron conducidos prisioneros a Tlalpan, y los desgraciados soldados de la compañía de San Patricio, ahorcados en San Ángel, y a otros se les marcó en la frente o en el carrillo con un fierro ardiendo. Así terminó esta gloriosa jornada, que se recuerda cada año, habiéndose elevado un monumento fúnebre en Churubusco, en memoria de los que murieron defendiendo a su patria. El 21 hubo un armisticio, pero las negociaciones que se entablaron no dieron ningún resultado, y volvieron a romperse las hostilidades. El 8 de septiembre, las tropas mexicanas, entre las que se contaba la brigada de Oaxaca, sostienen en el Molino del Rey una brillante acción, en la que mueren heroicamente el general León y el coronel de guardia nacional Lucas Balderas. Los

mexicanos se retiran a las calzadas y a las garitas. El 12 y 13 de septiembre (nótese la fecha), los americanos bombardean el castillo de Chapultepec, mandado por el general Bravo. Los americanos se apoderaron del Palacio y del bosque. Xicoténcatl, Caño, Gelaty y otros jefes mueren en estas refriegas, y las tropas mexicanas, especialmente los alumnos del Colegio Militar, que estaban allá situados, hacen inúltimente prodigios de valor. Los días 14, 15 y 16 de septiembre, los combates continúan en las calzadas y en las garitas. Santa Anna, sin posibilidad de resistir más en la ciudad, la abandonó y se retiró rumbo a Puebla. No es posible mencionar en un compendio, ni todos los sucesos, ni mencionar todas las personas; así, se me disimulará que omita muchos nombres que están puestos en el lugar que les toca en los Apuntes para la guerra con los Estados Unidos, que hace años escribimos varios amigos, testigos de la mayor parte de los sucesos. Los americanos ocuparon la antigua capital del imperio de Moctezuma. Santa Anna hizo alguna resistencia todavía, atacando sin éxito a Puebla y entrando en Huamantla, donde un bravo oficial mexicano llamado Eulalio Villaseñor, mató personalmente al terrible guerrillero texaño Walker; pero después marchó Santa Anna para Tehuacán con una escolta, y dio fin con su salida de la República a la campaña y a su gobierno.

¿Cómo terminó, pues, la guerra?

El 2 de febrero de 1848 se firmó el tratado de paz que se llamó de Guadalupe de Hidalgo. El plenipotenciario por parte de los Estados Unidos fue don Nicolás P. Trist, y por México don Luis Gonzaga Cuevas y los licenciados don Bernardo Couto y don Miguel Atristáin (2) De los plenipotenciarios que hicieron el tratado de Guadalupe fallecieron en México don Luis Cuevas, don Miguel Atristáin y don Bernardo Couto. El unico que había quedado era Trist, y falleció a principio del año de 1874 en los Estados Unidos..

¿Qué fuerzas se calcula que emplearon los americanos en esta guerra?

Según los datos oficiales del mismo ministro de Guerra de los Estados Unidos, entraron al país cosa de cien mil hombres entre voluntarios y tropas de línea, tres mil carros y cosa de doscientas piezas de artillería, sin contar la marina, que tenía en servicio sobre nuestras costas, en ambos

mares, más de doscientos barcos entre transportes, navíos y vapores de guerra. El tesoro federal americano gastó en toda esta guerra una suma extraordinaria que pasó de 200 millones de pesos, y fue el principio y origen de la terrible guerra separatista que hubo en estos últimos años.

¿Y cómo quedó México en virtud del tratado de paz?

Recibió 15 millones de pesos de indemnización, pero perdió a la Alta California, a Nuevo México, a Texas y una parte de Coahuila, pues los límites se fijaron en el río Bravo del Norte, y de allá, tirándose una línea hasta San Diego, en California. La California, más tarde, ha producido una bonanza fabulosa de oro que ha cambiado en el mundo la faz de todos los negocios y ha enriquecido particularmente a la Europa; y hoy San Francisco, comunicado con Nueva York por un gran camino de fierro, es uno de los puertos más hermosos y más concurridos del mundo. Existe ya en actividad ese camino de fierro de Nueva York a San Francisco, que es el más largo de todos los del mundo.

Lección XII

Presidencia del general Herrera.

Nueva sublevación de Paredes. Presidencia del general Arista. Don Juan Bautista Ceballos. El Congreso es disuelto. Se reúne y nombra presidente a don Juan Múgica. Plan de Arroyozarco. Presidencia de Lombardini.

¿Qué sucesos acaecieron durante la administración del general Herrera?

El único notable fue una nueva sublevación del general Paredes, al que derrotó en Guanajuato el general don José Vicente Miñón, en los días 9, 10 y 11 de julio de 1848. En este tiempo fue hecho prisionero y fusilado el célebre padre Jarauta, guerrillero español.

¿Qué otras cosas ocurrieron?

La paz se restableció, y con ella se animó el comercio y la industria; y México, después de tantas guerras civiles y extranjeras, tuvo un respiro de algunos meses, pues el señor Herrera tomó posesión del mando

constitucional en 3 de junio de 1848, y cumplió su tiempo hasta 15 de enero de 1851, que entregó el mando a su sucesor; y por primera vez se vio en México que el poder supremo pasase de unas manos a otras sin violencia y por el ministerio de la ley.

¿Qué medidas notables dictó el gobierno de Herrera?

Fue en lo general una administración económica, llena de moralidad, humana y tolerante con sus mismos enemigos, y las medidas más notables y que hasta el día influyen en el bien de la República, fueron: el arreglo y disminución del ejército, hecho por el ministro de la Guerra don Mariano Arista, el convenio hecho de 14 de octubre de 1850 con los acreedores en Londres, y el arreglo de la deuda interior, sancionado por el Congreso en 30 de noviembre del mismo año.

¿Qué sucesos se cuentan además de las medidas de administración que se han referido?

En 2 de enero de 1850 falleció el señor don Manuel de la Peña y Peña, al que se hizo un solemne entierro. En los meses de marzo a junio la República fue invadida por el cólera morbo, que hizo muchos estragos en la capital. En julio el cólera invadió a Culiacán e hizo muchos estragos. Una de las primeras víctimas fue el gobernador don José María Gaxiola.

¿Quién sucedió en el mando al general Herrera?

El general don Mariano Arista, electo constitucionalmente, y tomó posesión de una manera legal y pacífica, en mediados de enero de 1851.

¿Qué se dice de su administración?

Continuó la reforma del ejército, trabajó personalmente en arreglar los pagos y la contabilidad, y fue el presidente más laborioso y más económico de todos, hasta el grado que con 6 000 pesos diarios hacía los gastos de la guarnición de México. Su gobierno y el del señor Herrera se ponen siempre por los historiadores mexicanos y extranjeros como modelos de honradez, de orden y de economía.

¿Cómo concluyó su administración?

En Guadalajara estalló un pronunciamiento que no fue reprimido a tiempo, a pesar de haber mandado fuerzas a las órdenes del general Miñón. El coronel don Manuel Gamboa se pronunció en Veracruz, y Calleja en Ulúa, el 28 de diciembre de 1852. En julio don Pedro Valdés, capitán de artillería, sorprende a Mazatlán y hace prisionero al gobernador Vega, que por un convenio es puesto en libertad. Vega continúa la campaña contra Valdés, y es derrotado por éste el 16 de octubre en el Portezuelo. Valdés ocupa a Culiacán y durante tres días hay un horroroso saqueo. Todo esto minaba la buena administración de Arista; pero lo que acabó de quitarle el ánimo fue el pronunciamiento de Orizaba, ocurrido en 2 de enero de 1853. Arista no quiso ni disolver el Congreso como se le aconsejaba, ni ensangrentar la guerra, y renunció el mando y secretamente salió de la capital y se retiró a su hacienda de Nanacamilpa (cerca de San Martín), el 6 de enero de 1853. Después marchó para Europa, y murió en Lisboa tan pobre, que apenas bastaron los bienes de su testamentaría para pagar a sus acreedores.

¿Quién le remplazó?

El licenciado don Juan Bautista Ceballos, presidente de la Suprema Corte de Justicia, y después nombrado interinamente por el Congreso.

¿Cuándo tomó posesión?

A las doce de la noche del 5 de enero de 1853, en que dejó el mando el general Arista.

¿Qué acontecimientos hubo en su gobierno?

La revolución comenzada en Jalisco cundió en diversos estados que se fueron pronunciando. Ceballos disolvió el Congreso, el cual se reunió en la casa del diputado Cabazos, y desconociendo a su vez a Ceballos, nombró presidente a don Juan Múgica y Osorio, el cual no aceptó, y entre tanto Robles, que mandaba una fuerza del gobierno, se reunió con Uraga, y resultó otro plan que se llamó de Arroyozarco. Ceballos se separó del poder, y los liberales que habían apoyado la revolución, cuyo objeto era traer a Santa Anna, se vieron envueltos en ella, y los militares triunfantes nombraron en la capital para presidente al general don Manuel María

Lombardini.

¿Qué tiempo duró en el poder?

Desempeñó interinamente la presidencia hasta que regresó de Turbaco (América del Sur), donde lo fueron a traer diversas comisiones, el general Santa Anna.

¿Qué cosa notable aconteció durante la corta administración de Lombardini?

Se arregló la cuestión pendiente con los Estados Unidos, acerca de la concesión Garay, relativa al Istmo de Tehuantepec, y se le dio a un americano Sloo, el cual entregó al gobierno 600 000 pesos en efectivo, que pidió a las casas de Jecker, Escandón, Hure y Bermejillo.

¿Es de suponerse que los trabajos de esta obra importante comenzarían desde luego?

Todo lo contrario. Sloo era uno de tantos audaces especuladores que no contaba con los recursos necesarios. No pagó las labranzas, y los banqueros de México hasta esta fecha no han recobrado sus fondos. La concesión caducó y pasó a otra compañía que se llamó de La Sére. Ésta ha hecho esfuerzos de todo género, sin resultado positivo. Actualmente (1874) está al frente de este negocio el señor Stevens, persona de mucha actividad y energía, y ha obtenido una prórroga del Congreso. La compañía actual ha proyectado, además, la apertura de un canal al través del Istmo. Del reconocimiento que se practicó resultó que era posible la obra; pero el gobierno de los Estados Unidos ha enviado diversas comisiones científicas a reconocer los istmos para decidirse por la obra del canal, por donde sea más fácil y menos costosa.

Lección XIII

Regreso de Santa Anna a la República. Su gobierno. Se erige en dictador perpetuo. Plan de Ayutla. Salida de Santa Anna de la capital. Don Rómulo Díaz de la Vega. Presidencia de don Martín Carrera. Don Rómulo Díaz de la Vega otra vez en el poder.

¿Qué sucesos acontecieron después?

Llamado de Turbaco, como se ha dicho, por la revolución triunfante de Jalisco, fue poco después elegido presidente por los Estados don Antonio López de Santa Anna. El 15 de abril de 1853 hizo su entrada solemne en la Villa de Guadalupe, donde organizó un ministerio, a cuya cabeza puso a don Lucas Alamán. El 20 entró a la capital y comenzó a gobernar.

¿Qué ocurrencias hubo durante su gobierno?

Todos los partidos esperaron que mediante el influjo y acertada administración de Santa Anna, se restablecería completamente la paz y el orden; pero no fue así. Santa Anna comenzó a aumentar indefinidamente el ejército, a prodigar los empleos y grados militares, y a gobernar despóticamente, persiguiendo a todos los que no le eran adictos. Se dictaron infinidad de leyes que en su mayor parte quedaron sin cumplimiento, y los elementos de descontento se reunieron, y volvió a turbarse la paz pública y a aparecer una nueva revolución. Alamán se retiró del ministerio.

Referidme cómo pasó eso.

La oposición se manifestaba por todas partes, y aun estallaron algunos pronunciamientos que el gobierno logró reprimir; pero creyendo Santa Anna que esto mismo le brindaba oportunidad para perpetuarse en el mando, declaró el 16 de diciembre, por un decreto, que continuaba en el poder. En sustancia, se declaró dictador perpetuo. En 10 de marzo se pronunció en Ayutla el general Villarreal; en 11 del mismo mes ese plan fue reformado en Acapulco, y tomaron parte en él los generales Álvarez, Moreno y don Ignacio Comonfort. Santa Anna marchó a la cabeza de cuatro mil hombres a Acapulco, intentó tomar el castillo de San Diego, y fue rechazado por Comonfort, no habiendo tampoco querido admitir las lisonjeras propuestas de avenimiento que le hacía Santa Anna. Después hizo la campaña de Morelia, que no tuvo mejor éxito que la de Acapulco. Don Epitacio Huerta en el Sur de Morelia; don Santiago Vidaurri en Nuevo León; don Santos Degollado en los límites del Estado de México; Pueblita con su guerrilla, y otros caudillos liberales, levantaron más o menos número de fuerzas, sin que Santa Anna pudiese batir a ninguno

de ellos. Comonfort organizó y reforzó su ejército, y se presentó ya con un carácter imponente. Tomó a Zapotlán a viva fuerza el 22 de julio de 1855, y el 29 ocupó, mediante un convenio, la importante plaza de Colima. Santa Anna regresó a la capital completamente desanimado, tuvo intención de remover al ministerio conservador y nombrar otro liberal a cuya cabeza figurase el licenciado don Mariano Yáñez; pero ya era tarde, y el 9 de agosto de 1855 a las tres de la mañana, abandonó secretamente la capital, escoltado por el general Tamariz, llegó a los tres días a Veracruz, embarcándose para La Habana. Durante varios años ha residido en la isla de Cuba, en la de San Tomás, en Nassau, y un poco tiempo en los Estados Unidos, donde tuvieron un desgraciado efecto las tentativas para mezclarse en los asuntos políticos de México. Recientemente regresó a Veracruz y después a México, donde fue bien recibido por sus antiguos amigos, como se dirá en su lugar.

¿Qué sucesos notables ocurrieron durante el turbulento periodo de la última época del gobierno del general Santa Anna?

La invasión de Sonora por cerca de cuatrocientos franceses mandados por el conde Raousset de Boulvon.

¿Quién era este personaje?

Era un francés de cosa de treinta y cinco años de edad, de mucho valor y arrojo, y afecto a las aventuras novelescas; quiso conculstar la Sonora y hacerse rey de ese país. Ofreció primero sus servicios a Santa Anna, y no habiéndole satisfecho las respuestas vagas que le dio, salió de México, se dirigió a la Alta California y allá reunió poco más de trescientos filibusteros, y con esta fuerza desembarcó en el puerto de Guaymas en julio de 1854.

¿Qué resultado tuvo esta atrevida expedición?

El general don José María Yáñez, comandante general de esos estados, reunió con actividad todas las fuerzas que pudo, y el 13 del mismo julio atacó a Raousset; y después de una lucha en que los franceses se defendieron valientemente, la victoria se decidió por nuestras tropas, el conde Raousset cayó prisionero y fue fusilado en Guaymas el 12 de agosto.

Los demás franceses fueron perdonados. Esto dio mucha fuerza y prestigio al general Yáñez, el cual fue destituido del mando y tratado con ingratitud por Santa Anna, pero más adelante nombrado ministro de la Guerra por el presidente Comonfort.

¿Quién siguió mandando en México después de la fuga de Santa Anna?

La capital quedó en un grave estado de peligro e incertidumbre; pero los principales partidarios del Plan de Ayutla se reunieron eligiendo para que gobernase interinamente al general don Rómulo Díaz de la Vega.

¿Qué hubo de particular en estos días?

El pueblo se sublevó luego que supo la salida de Santa Anna, atacó las casas de sus ministros y quemó los muebles y los coches de la familia del dictador. El general Vega restableció el orden y reunió una junta de representantes, la que eligió presidente interino al general don Martín Carrera, el que entró a funcionar del 15 al 16 de agosto. El 11 de septiembre renunció, y volvió a tomar el mando don Rómulo Díaz de la Vega, el cual nombró una junta o consejo de administración, gobernó con honradez y justicia, y mantuvo la tranquilidad y el orden hasta la instalación del nuevo gobierno, del que hablaremos en la lección siguiente.

Lección XIV

El general Álvarez es elegido presidente. Comonfort es nombrado presidente sustituto. Pronunciamiento de Zacapoaxtla. Campaña de Puebla. Nuevo pronunciamiento de Puebla. Sitio y toma de la ciudad. Golpe de Estado. Fin de la administración de Comonfort.

¿Quién fue el presidente de la República después de estos sucesos?

Triunfante completamente la revolución de Ayutla, y habiendo Comonfort pacificado los estados del interior y desbaratado el plan que proclamó en San Luis don Antonio Haro, se reunió en Cuernavaca una junta de representantes, la que nombró presidente interino el 4 de octubre de 1855, al general don Juan Álvarez, el que organizó en Cuernavaca su gabinete, nombrando ministro de la Guerra a don Ignacio Comonfort. Éste vino a la ciudad, instaló el gobierno, y dictó acertadas medidas para afianzar

el orden y regularizar la obediencia de las muchas tropas que Santa Anna dejó dispersas en el país. Álvarez a su vez llegó también a la capital con las tropas del Sur, y aparecieron síntomas de división en el mismo partido liberal. Esta especie de conjuración concluyó con la generosa medida que tomó Álvarez de nombrar presidente sustituto a don Ignacio Comonfort, el que entró a funcionar el 12 de diciembre, organizando el día siguiente su ministerio, que se compuso de los ciudadanos Luis de la Rosa, José María Lafragua, Manuel Payno y Manuel Siliceo. El 19 se pronunciaron en Zacapoaxtla contra Comonfort, Osollo, Olloqui y otros jefes del antiguo ejército de línea. Haro, que fue remitido preso a Veracruz, se escapó en el camino y se hizo el caudillo de esta revolución. Llave, que marchó a atacar a los pronunciados, fue abandonado por sus tropas. Don Severo castillo se pronunció con su brigada y se reunió con ellos, y el 23 de enero entraron triunfantes en la ciudad de Puebla con cerca de cinco mil hombres pronunciados en contra del gobierno.

¿Qué resultado tuvo esta formidable revolución?

En menos de un mes, merced a los grandes recursos que se adquirieron por el Ministerio de Hacienda, Comonfort pudo poner al frente de esas tropas rebeldes, cerca de dieciséis mil hombres perfectamente asistidos, armados y equipados. El 8 de marzo Comonfort derrotó a los sublevados en Ocotlán y San Isidro, y el 23 tomó la plaza de Puebla. El general Ghilardi pacificó la Sierra Gorda, y el general Uraga: que era el caudillo, había caído prisionero cerca de Tulancingo desde el 18 de febrero. El gobierno triunfó entonces completamente de sus enemigos.

¿Qué otros sucesos se refieren de esta época?

En 31 de marzo y antes de retirarse Comonfort de la plaza de Puebla, decretó la intervención de los bienes del clero de esa diócesis. En 31 de mayo el gobierno general desterró al obispo de Puebla don Antonio Pelagio Labastida. En ese mismo mes de mayo, Comonfort, deseando limitar las facultades extraordinarias de que estaba investido, publicó el Estatuto Orgánico. La plaza de Puebla se pronunció por segunda vez el 20 de octubre, acaudillando el movimiento el teniente coronel Miramón y el general don Joaquín Orihuela. El gobierno envió tropas, sitió y

tomó la plaza, y venció también a Calvo que se pronunció en San Luis apoderándose de una conducta, y a Mejía que invadió a Querétaro.

¿Qué medidas notables dictó el gobierno?

Publicó una ley arreglando la contribución del papel sellado, y un nuevo arancel de aduanas, que ha subsistido desde entonces, que ha sido aceptado por todos los gobiernos, hasta que en virtud de las facultades extraordinarias el ministro de Hacienda don Matías Romero decretó otro nuevo arancel, estableció un presupuesto muy económico, y comenzó la desamortización de los bienes eclesiásticos con arreglo a la ley expedida por don Miguel Lerdo en 25 de junio de 1856, y dio varios decretos para establecer escuelas y colegios y abrir puertos y construir ciudades en el Istmo de Tehuantepec.

¿Qué carácter tuvo la administración de Comonfort?

Fue muy humana y tolerante con sus muchos enemigos, a quienes perdonaba a cada momento, y sólo fue fusilado en Puebla Orihuela por el guerrillero Pueblita; procuró el desarrollo de las mejoras materiales, el aumento y libertad del comercio, y tuvo el presidente siempre fija la idea de reconciliar a los dos partidos, cosa que no pudo conseguir y que le condujo a su ruina.

¿Cómo acabó el gobierno de Comonfort?

Fue electo presidente constitucional por una gran mayoría, y tomó posesión el 10 de diciembre de 1857; pero creyendo que no podía gobernarse con la Constitución, y juzgando que éste era el sentido del partido liberal, promovió lo que se llamó golpe de Estado, disolvió el Congreso el día 11, y el 17 del mismo diciembre se pronunció en Tacubaya la brigada Zuloaga.

¿Qué fin tuvo ese movimiento?

Unos estados lo aceptaron y otros no. El partido contrario aprovechó de la ocasión, y trabajó tanto, que logró que se pronunciara la brigada Zuloaga en favor de la reacción. Comonfort, aunque tarde, volvió sobre sus pasos, reconociendo de nuevo la Constitución. Puso el 11 de enero

en libertad al señor Juárez, a quien había tenido preso en el Palacio, se unió con los liberales y guardias nacionales que había en la capital, y luchó valientemente algunos días con las tropas rebeldes, hasta que Osollo y Miramón que entraron en la ciudad en auxilio de Zuloaga, tomaron el Hospicio y la Acordada, y habiendo los nacionales abandonado los cuarteles en la madrugada del 20, las tropas pronunciadas se posesionaron del Palacio y de toda la ciudad. El 21 de enero de 1858 Comonfort salió para Veracruz y se embarcó el 7 de febrero para los Estados Unidos, y de allá pasó a Europa hasta que regresó por la vía de Monterrey a tomar parte en la defensa de la República.

Lección XV

Época de la Reforma: Gobierno en México del general Zuloaga. Campañas de Miramón. Plan de Navidad. Zuloaga y Miramón alternativamente en el poder. Derrota en Calpulalpan. El general González Ortega, a la cabeza del ejército federal, ocupa la ciudad. Presidencia constitucional del señor Juárez.

¿Quién siguió mandando en México después de la salida de Comonfort?

Como de costumbre en tales casos, se organizó una junta de notables o supuestos representantes de los estados, y éstos eligieron presidente interino al general don Félix Zuloaga, el cual entró a funcionar el 22 de enero de 1858.

¿Qué medidas dictó Zuloaga?

Nombró un ministerio compuesto de los ciudadanos Luis Cuevas, Hilario Elguero, Hierro Maldonado, Larrainzar y el general Parra. Aumentó y reorganizó el ejército de línea, formando brigadas o divisiones que puso al mando de Miramón, Osollo y otros jefes. Estos hicieron una expedición al interior y lograron vencer a las fuerzas constitucionalistas de Doblado, Parrodi y otros jefes. Osollo, después de una feliz campaña, fue atacado de fiebre en San Luis Potosí, donde falleció; aseguraron muchas personas que fue envenenado. Miramón quedó con el mando de todo ese ejército revolucionario.

Después de estas victorias, ¿logró Zuloaga afirmarse en el gobierno?

Muy lejos de eso, cada día perdía su prestigio en la capital aun entre sus mismos partidarios. Se formó una conspiración. El 20 de diciembre de 1858 se pronunció en Ayotla el general don Miguel Echagaray. Esto dio ya impulso a un plan, que favoreció mucho el señor don Mariano Riva Palacio y otras personas del partido moderado, y que se llamó Plan de Navidad, porque se publicó el día de Nochebuena. En virtud de ese plan, Zuloaga fue destituido del mando y salió del Palacio y se refugió en la legación británica, donde estuvo encerrado algún tiempo. Entró al mando como jefe del pronunciamiento el general don Manuel Robles Pezuela, el cual se rodeó de pronto de la gente más notable e influyente, puso en libertad a los presos políticos y dictó otras medidas de conciliación en los pocos días en que reasumió el mando.

¿Qué fin tuvo el breve gobierno de Robles?

Lo sustituyó como presidente interino don José Ignacio Pavón, que entró como presidente del Tribunal de Justicia. Se reunió una junta de representantes, y ésta, en vez de elegir presidente a Robles como se creía, nombró presidente interino al general don Miguel Miramón.

¿Qué conducta observó Miramón?

Se hallaba, como hemos dicho, en el interior al frente del ejército, y luego que supo lo acaecido en México, reprobó el plan, vino a la capital, y dejando a la junta de notables que lo eligió en el más completo ridículo, renunció la presidencia y restableció en ella a don Félix Zuloaga.

¿Qué acaeció entonces?

Zuloaga confirió a Miramón una gran suma de poder y de facultades, y la campaña continuó, habiendo acontecido entre lo de más importancia en ese tiempo el sitio de Veracruz defendido por el gobernador don Manuel Gutiérrez Zamora y el general don José Gil Partearroyo. Miramón, y Robles que era el cuartel maestre, después de bombardear la plaza, se retiraron sin haberla podido tomar, y entraron de nuevo a la capital. La eterna junta de representantes que se ha reunido siempre en la capital para

cubrir todas las ilegalidades, nombró presidente en lugar de Zuloaga a don Miguel Miramón, el que ejerció el poder hasta que fue derrotado en Calpulalpan del 21 al 24 de diciembre de 1860.

¿Quién gobernó en la capital después de este suceso?

Miramón, derrotado, abandonó la capital y salió después de la República. Los generales don Santos Degollado y don Felipe Berriozábal, que habían sido poco tiempo antes sorprendidos en Toluca y estaban prisioneros en el mismo Palacio, recobraron su libertad y lograron conservar el orden: ocupó la capital el general don Jesús González Ortega, y con el carácter de general en jefe comenzó a gobernar, a dictar diversas disposiciones y a organizar la administración federal, entre tanto venían las personas que formaban el gobierno constitucional.

¿Qué sucedió entre tanto con el señor Juárez, de quien no me habéis hablado más?

Como hemos dicho, salió de la capital el 12 de enero de 1858, en los momentos mismos de los balazos en las calles y del triunfo de los sublevados en Santo Domingo. Desde ese momento debemos señalar en su calidad de presidente de la Suprema Corte de Justicia (supuesta la renuncia y ausencia de Comonfort), como presidente constitucional al licenciado don Benito Juárez, el que instaló el gobierno en el interior. Perseguido después por las fuerzas de Zuloaga, pasó a Guadalajara. Allí, de una manera inesperada, surgió un pronunciamiento el 13 de marzo (1858), acaudillado por el coronel don Antonio Landa, el cual se apoderó de Juárez y de su ministerio. Los soldados entraron a la habitación donde se hallaban estos personajes con los fusiles preparados y resueltos a fusilarlos, corriendo grave riesgo de la vida. Landa pudo sostener su intento sólo dos días, saliendo al cabo de ese tiempo de Guadalajara. Juárez, ya libre y con las pocas fuerzas fieles que lo quisieron seguir, hizo lo mismo, dirigiéndose a la costa del Sur, donde logró embarcarse, y por la vía de Panamá pasó a Orleans y de allá se dirigió a Veracruz, donde fue muy bien recibido y ayudado eficazmente por el gobernador don Manuel Gutiérrez Zamora.

¿Qué acontecimientos se refieren dignos de interés?

Una vez instalado el gobierno constitucional en Veracruz, comenzaron los acontecimientos más notables que se registran, y que han variado completamente la organización política y aun las costumbres de la nación.

¿Cuáles fueron esos acontecimientos?

Todos los de la guerra que se ha llamado de la Reforma. El gobierno de Zuloaga derogó en México las leyes de Reforma dictadas en tiempo de la administración de Comonfort, y a su vez Juárez comenzó en Veracruz a expedir diversas disposiciones, siendo la más notable y la principal la de 12 de julio de 1859, que declaró nacionales los bienes eclesiásticos. Esto originó una lucha terrible de las fuerzas armadas por ambos gobiernos. De parte de Juárez en defensa de la Constitución de 1857, pelearon como personajes más notables Doblado, González Ortega, don Santos Degollado, Zaragoza, Berriozábal, Arteaga y otros. De parte de Zuloaga, y como partidarios de los intereses del clero, lucharon Miramón, Osollo, Robles, Taboada, Márquez y la mayor parte de los jefes y oficiales que habían pertenecido al ejército de línea. Este periodo comprende desde 1857 a 1860. Hubo multitud de encuentros y batallas que sería largo referir, hasta que regresó a la capital el presidente Juárez, quedando Ortega de general en jefe. La mayoría de los que de una y otra parte tomaron participio en esta sangrienta lucha, han desaparecido de la tierra. Degollado, Valle y Robles fueron fusilados. Don Melchor Ocampo fue aprehendido en su hacienda de Pomoca, e inhumanamente fusilado en Almoloya el 3 de junio de 1861. Comonfort, en uno de sus viajes por el interior, fue asaltado y asesinado por una partida de bandidos. Don Miguel Lerdo, Doblado y Zaragoza murieron a consecuencia de agudas enfermedades, quizá agravadas por los mismos acontecimientos políticos. Arteaga, Salazar y Romero murieron fusilados por los franceses. Juárez murió siendo presidente constitucional de la República; y si se trata de otros personajes, de que hablaremos después, Napoleón III y Almonte, fallecieron; el general Prim fue asesinado; Maximiliano, Miramón y Mejía, murieron fusilados en el cerro de las Campanas; Carlota sufre un cruel extravío de juicio, y Bazaine, condenado a muerte por haber entregado a los prusiaños la plaza de Metz, se le conmutó la pena y se hallaba cumpliendo su condena en una isla cerca de Marsella, de donde se escapó ayudado de su esposa y del joven Antonio Álvarez, huyendo disfrazado

hasta que llegó a España.

Lección XVI

Época de la intervención extranjera: Tratado de Londres. Ataque de Puebla. El 5 de mayo de 1862. Sitio y rendición de Puebla. Maximiliano. Gobierno imperial Préstamos extranjeros.

Desearía, aunque muy en compendio, saber lo que pasó en la época de la Intervención.

La época quizá más notable para México, que se llama de la intervención extranjera, comprende desde el 22 de diciembre de 1861 en que desembarcaron en la plaza de Veracruz las tropas españolas, hasta 21 de junio de 1867, en que el general don Porfirio Díaz, en jefe de las fuerzas republicanas, ocupó la capital de la República.

¿Qué causas dieron motivo a esta Intervención?

La Francia y la España, aprovechando la oportunidad que se presentaba, de hallarse los Estados Unidos en una gran guerra motivada por la separación de los estados del Sur, trataron de establecer una monarquía en México; y con diversos pretextos pero especialmente por haberse suspendido el pago en las aduanas, de las convenciones y deudas extranjeras, se reunieron la Francia y la España con Inglaterra, y firmaron un tratado en Londres en 31 de octubre de 1861, y pocos meses después vinieron tropas de las tres naciones, cuyo mando se confió al general Prim, el mismo que hizo rey de España al duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, rey de Italia. El general Prim, casado con una respetable señora mexicana, doña Francisca Agüero, fue asesinado el 27 de diciembre de 1870, en la esquina del callejón del Turco, en Madrid.

¿Quiénes instigaron a los extranjeros para que nos viniesen a invadir?

Don José María Gutiérrez Estrada, que seguramente de buena fe procuraba, muchos años antes, el establecimiento de una monarquía en México; don Juan N. Almonte, por aspirantismo y venganza, por haberlo separado el gobierno de la legación de Francia; y don José Hidalgo, persona insignificante y que ya había antes renegado de su país, volviéndose

ciudadano español. A éstas se reunieron otras personas que se hallaban en Europa y en México.

¿Las tres naciones siguieron la empresa a que se habían comprometido por el tratado de Londres?

Merced a la habilidad de don Manuel Doblado, que desempeñaba el Ministerio de Relaciones, se logró que los representantes entraran en un completo desacuerdo: la Inglaterra retiró sus buques y la poca guarnición que tenía en Veracruz, y el general Prim, que conoció lo peligroso e inconveniente de la invasión, se embarcó para La Habana con las tropas españolas.

¿Quién estaba al frente del gobierno de México, y qué conducta observó?

El presidente, como lo hemos dicho, era don Benito Juárez. Regresó a la capital en 11 de enero de 1861, a consecuencia del triunfo de Calpulalpan. El gobierno mexicano siempre estuvo dispuesto a escuchar las justas reclamaciones de las naciones extranjeras; pero como se trataba de realizar otro plan, el ministro francés Saligny rompió las conferencias de la Soledad, y las tropas francesas, faltando al compromiso solemne que habían contraído, se quedaron en Orizaba en lugar de haberse retirado a las posiciones que guardaban en la zona caliente. La guerra comenzó entonces.

¿Qué batallas o acciones principales hubo entre los franceses y los mexicanos?

Sería necesario ocupar muchos volúmenes para referirlas; así, sólo haremos mención de los lances de guerra más notables. Las tropas francesas, al mando del general Laurencez, combinadas con fuerzas mexicanas a las órdenes de Márquez y otros jefes, avanzaron hasta Puebla, defendida por el general mexicano Ignacio Zaragoza, que contaba con cuatro o cinco mil hombres mal armados y acabados de reclutar en la capital. Los franceses, con los aliados, seguramente pasaban de ocho mil. Zaragoza resistió valientemente y obtuvo la gloriosa victoria del 5 de mayo de 1862. Los franceses se retiraron a Orizaba. Poco tiempo después, Zaragoza y Ortega se acercaron a atacar a Orizaba. Ortega fue sorprendido y derrotado en el cerro del Borrego, y Zaragoza, después de haber penetrado en Orizaba

hasta el convento de San José, se retiró a Puebla, sin que estos movimientos se hayan podido explicar satisfactoriamente. Napoleón III, emperador de los franceses, envió un número considerable de sus mejores tropas a las órdenes del general Forey, las que avanzaron lentamente de la costa, provistas de buena artillería, y pusieron cerco a Puebla. El general González Ortega, que mandaba en jefe, resolvió defenderse, y durante dos meses los ataques eran diarios y la defensa vigorosa y obstinada. Se trató de introducir un convoy de víveres, y la división de observación estacionada desde San Martín, a las órdenes del general Comonfort, fue encargada de esta peligrosa operación, y al ejecutarla fue derrotado Comonfort en San Lorenzo por el general Bazaine, quien lo atacó con fuerzas superiores y bien disciplinadas el 8 de mayo de 1863. La plaza de Puebla, ya escasa de víveres y de municiones, y sin esperanza de ser socorrida, sucumbió el 17 del mismo mes, sin capitular. Las tropas rompieron sus armas, y oficiales y soldados quedaron a disposición del vencedor. Los soldados se dispersaron en su mayor parte, y los oficiales fueron hechos prisioneros y enviados a Francia. Los franceses avanzaron sobre México, y el gobierno, en 31 de mayo, tuvo que abandonar la capital; y las tropas que había en ella al mando del general don Juan José de la Garza, y en Ayotla el mando del general don Porfirio Díaz, se retiraron, tomando el rumbo del interior. La ocupación oficial de la capital por las tropas francesas fue hasta el 11 de junio. Juárez había llegado el día anterior a San Luis.

¿Qué sucedió después de estas desgracias?

Ni el espíritu del gobierno ni el de la nación se abatieron ni se resignaron con la pretendida dominación. El gobierno de Juárez se organizó en San Luis Potosí en 10 de junio. En enero de 1864 se estableció el gobierno en el Saltillo, después en Chihuahua, y finalmente en el Paso del Norte.

¿Qué personas notables acompañaron al señor Juárez en esta peregrinación?

Su primer ministro don Sebastián Lerdo de Tejada, y don José María Iglesias, que desempeñó varios ministerios; Comonfort, que como hemos dicho, había regresado a la República para tomar parte en la defensa nacional, y que fue asesinado el 13 de noviembre de 1863 en el camino de San Luis a Guanajuato; el general don Ignacio Mejía y algunas otras

personas, siendo veintidós las que llegaron hasta el Paso del Norte.

¿Qué pasaba en el resto de la República?

La sorpresa y la fuerza poderosa que desplegó la invasión enviando por todas direcciones sus temibles columnas, pareció sofocar por un momento el ánimo de los mexicanos; pero repentinamente Porfirio Díaz aparece por el rumbo de Oaxaca; su hermano Félix por Tehuacán; Escobedo, Hinojosa y Cortina por Tamaulipas; Corona por Sinaloa; Pesqueira en Sonora; Riva Palacio (Vicente) y Régules por Michoacán; Nicolás Romero por el monte de México; Lalanne por el rumbo de Cuajimalpa; Altamiraño y don Diego Álvarez por el Sur; Alatorre y Baranda por Veracruz; Antillón por el Bajío; Arce por el rumbo de Durango; González Ortega y Aúza por Zacatecas; Negrete por Monterrey; y por donde quiera multitud de guerrilleros, entre los que se distinguieron especialmente Aureliaño Rivera, Carbajal, Cuéllar y Pueblita, que combatían ya con las fuerzas que podían reunir, ya a las órdenes de los jefes que hemos mencionado.

¿Qué hacían, pues, los invasores en la capital y en el resto del país?

Establecieron primeramente en México un gobierno que se llamó de la Regencia, a cuya cabeza estaba don Juan N. Almonte; y después, una junta de notables reunida bajo la influencia de Saligny, llamó al archiduque Maximiliaño para que viniese a ser emperador de México, habiendo también dado esa junta facultad al emperador Napoleón para que, si por cualquier evento Maximiliaño no aceptaba, nombrase otro príncipe católico que viniera a gobernar a México. Maximiliaño, mediante un adelanto de tres millones de pesos que le hizo Napoleón para pagar algunas de sus deudas y hacer el viaje, e invitado además por una comisión de mexicanos, aceptó la corona del nuevo imperio mexicano.

Dadme algunos pormenores sobre este notable personaje a quien se confiaban los destinos de México.

Fernando Maximiliaño José nació en Shóenbrung (cerca de Viena), el 6 de julio de 1832. Fueron sus padres el archiduque Francisco Carlos José y la archiduquesa Sofía Federica Dorotea hija de Maximiliaño I, rey de Baviera. La casa a que pertenecía este príncipe es la de Hapsbourg Lorena.

Tuvo varios hermanos: Francisco José, actual emperador de Austria: Carlos Luis y María Anunciata, princesa de las dos Sicilias. Se casó en 27 de julio de 1857 con Carlota María Amalia, hija de Leopoldo I, rey de los belgas. Aceptó, como antes se ha dicho, en su castillo de Miramar (cerca de Trieste) la corona de México que le ofreció la comisión mexicana el 1° de abril de 1864, y a pocos días se embarcó en la fragata de guerra austriaca Novara, con dirección a México, donde hizo su entrada oficial el 12 de junio del mismo año de 1864.

¿Qué pasó en esta solemnidad oficial y nunca vista en México?

El Ayuntamiento, la Regencia, y las demás autoridades y funcionarios, se esforzaron en hacer en la capital una fiesta espléndida. En las avenidas principales se levantaron arcos triunfales, donde se veían escritos los nombres de los personajes que más activamente habían cooperado a la Intervención; las calles, especialmente las de San Francisco y Plateros, se adornaron con banderolas, flores y plantas exquisitas y trofeos alusivos; las tropas francesas, y las muy pocas mexicanas que había en la plaza, vistieron de gala y formaron valla; y en medio de esta pompa entraron Maximiliano y Carlota en una calesa abierta, precedidos de las masas del Ayuntamiento y seguidos de un acompañamiento numerosa que formaron los funcionarios públicos y multitud de personas de la alta aristocracia. Los balcones y azoteas estaban llenos de curiosos; pero las calles apenas concurridas, y lo que puede llamarse el pueblo se abstuvo de presenciar, ni aun por la natural curiosidad, tal solemnidad.

¿Qué hizo Maximiliano después de haber entrado en la capital?

Estableció su gobierno, que tenía el carácter de monarquía absoluta, puesto que no estaba modificado por ningún cuerpo popular y parlamentario; pero siendo el príncipe de ideas liberales hasta donde lo permitían su nacimiento y su raza, trató desde los primeros días de ganar la amistad y el concurso de los liberales, y adoptó en sus armas la divisa de Equidad en la Justicia, única garantía del poder absoluto que le había confiado la junta de notables.

¿Qué medidas señaladas dictó consecuente con estos principios?

A pesar de las instancias que se le hicieron, no derogó ni modificó las leyes de Reforma, sino que se estableció únicamente una oficina para revisar las operaciones; procuró impulsar la colonización extranjera, desarrollar las mejoras materiales y reformar la administración. En consecuencia de este plan, se comenzaron a dictar distintos reglamentos y a legislar sobre todas materias, como si México hubiera sido encontrado en su estado natural y primitivo. Los proyectistas y aventureros extranjeros presentaron diversos planes para la construcción de telégrafos, de caminos de fierro, de almacenes de depósito y de mil otras empresas. Se concedieron sin meditación ni garantías muchos privilegios por parte de Maximiliaño, y todos caducaron por su propia virtud.

¿Qué empresa o qué obras se llevaron a efecto entonces?

El ferrocarril llamado de Chalco, cuyo privilegio se renovó dándole una subvención de 200 000 pesos. El ferrocarril de Veracruz, en cuyo tramo los franceses habían ya construido cosa de 20 leguas con los fondos de la Aduana. Se renovó este privilegio mediante el influjo de Eloin, secretario del emperador, y se expidió el decreto de 26 de enero de 1865, en cuya virtud se formó una compañía que percibió la subvención asignada en las aduanas marítimas, y construyó el tramo llamado de Apizaco. Este privilegio fue renovado por la administración del señor Juárez en 1867 y 1868. También se había expedido por Maximiliaño, en 24 de diciembre de 1865, un decreto concediendo privilegio a don Ramón Zangronis para construir un camino de fierro de Veracruz a Puebla, el cual se comenzó en efecto y ha seguido aunque lentamente. Hoy esa empresa está en manos de la Compañía del ferrocarril de Veracruz, y es probable que en poco tiempo esté concluida esta nueva e importante línea.

¿Solamente estas mejoras se pueden referir del tiempo del Imperio?

Pueden citarse otras de menos importancia, como la apertura de algunas calzadas, las reposiciones del Palacio de México y del alcázar de Chapultepec. Se gastaron cantidades considerables, y ninguna cosa quedó concluida más que el jardín del Zócalo, obra exclusiva de don Ignacio Trigueros, que lo hizo con los fondos del Ayuntamiento.

¿Y qué sucedió con la colonización?

Se establecieron en Córdoba dos o tres colonias compuestas de los americanos del Sur expulsados a causa de la guerra; pero no pudieron progresar, y acabaron por su propia virtud, dispersándose los individuos que las componían. Todo lo demás quedó en proyecto.

¿Qué aspecto presentaba el país con esta nueva forma de gobierno, y cuál era el sentimiento de los mexicanos?

La capital presentaba un aspecto un poco más animado que de costumbre. La guarnición francesa, que siempre pasaba de diez mil hombres; los muchos extranjeros y traficantes que venían en pos de aventuras y de negocios; las comidas y bailes de la Corte; el lujo que tuvieron que desplegar algunas de las familias ricas, y la novedad misma de una situación que se esperaba condujese a la paz y a la consolidación del imperio, producían una notable modificación en todo y una constante animación en el comercio; pero en el fondo había en la clase media, desprovista, como siempre, de recursos, una tristeza y un descontento que se aumentaban con la alegría y el lujo de los favoritos del imperio. Este descontento disminuía algunas veces con las limosnas que por corto tiempo repartieron semanariamente Maximiliano y Carlota, y que en realidad salían de los fondos del tesoro público.

¿Se pudieron hacer todos los gastos con sólo las rentas nacionales?

De ninguna manera. Desde que Maximiliano aceptó la corona se contrató en París y Londres un empréstito, y se hizo una gravosa operación con los tenedores de bonos ingleses.

Explicadme cómo fue ese préstamo, y lo que realmente produjo.

Fueron dos préstamos que se negociaron en 1864 y 1865, como se ha dicho, en las plazas de París y Londres, emitiéndose obligaciones con el 6 por ciento al año, pagaderas por el tesoro mexicano. Las operaciones financieras que se verificaron en Europa desde 1864 a 1866, importaron la enorme suma de 1 158 282 540 francos, de los cuales sólo ingresaron en efectivo de 30 a 40 millones de francos, pues el resto se abonó a las tropas francesas y se empleó en comisiones, gastos y amortizaciones de los mismos préstamos. Si el imperio hubiese subsistido, las rentas de la nación no

habrían podido reportar tan enorme gravamen. Solamente los réditos de esta deuda que se contrajo en tres años, importaban sobre diez millones de pesos anuales. La monarquía, de una manera o de otra, tenía que caer bajo el peso de tan enorme deuda y de los cuantiosos gastos de Maximiliaño.

Ya que me habéis dicho algo de la capital, quisiera tener idea de lo que pasaba en el interior.

En algunas ciudades, guarnecidas suficientemente por las tropas francesas, se mantenía la paz y una animación relativa y semejante a la de la capital; pero en otras las alarmas eran constantes, las guerrillas federales recorrían los caminos y los pueblos pequeños, y a cada momento había encuentros y acciones entre las tropas mexicanas y francesas. La insurrección, que pareció terminarse en los primeros meses que siguieron a la llegada de Maximiliaño, renació de nuevo, fue creciendo en 1865, y en 1866 ya presentaban las cosas políticas un aspecto alarmante.

Lección XVII

Decreto de 3 de octubre de 1865. Ejecución de Arteaga y Salazar. Ministerio francés. Viaje de Carlota. Maximiliaño se decide a abdicar. Su vuelta a México. Querétaro. Notas biográficas de Escobedo. Puebla y México. Notas biográficas de Porfirio Díaz. Veracruz.

¿Qué ocurrencias notables hubo en los años de 1865 y 1866?

Sería largo el referirlas, especialmente los encuentros, escaramuzas y batallas, de los cuales ha hecho una narración minuciosa el C. Basilio Pérez Gallardo; pero lo más notable en el año de 1865 fue, que habiéndose esparcido la noticia, de buena o de mala fe, de que el señor Juárez había al fin abandonado el territorio mexicano y pasado a los Estados Unidos del Norte, la nación carecía ya de gobierno constitucional, y por consiguiente no quedaba más autoridad legal que la del imperio. Con tal pretexto se publicó una ley con fecha 3 de octubre del mismo año de 1865, que declaraba bandidos a todos los mexicanos que estuvieran con las armas en la maño, y se mandaba que fuesen inmediatamente fusilados. Esta ley se atribuyó al influjo de Bazaine, y otras personas aseguran que la había apoyado mucho la princesa Carlota.

¿Tuvo efecto esta ley?

Desgraciadamente los generales don José Arteaga y don Carlos Salazar, y los jefes Villagómez y Díaz, que mandaban una divisiónn republicana en el Estado de Michoacán, fueron derrotados y hechos prisioneros por el general imperialista Méndez en Santa Ana Amatlán, el 13 de octubre de 1865, se les aplicó un decreto que no habían podido saber, y fueron conducidos a Uruapan y fusilados en la mañana del 21. La muerte de oficiales tan valientes y beneméritos, que mandaban tropas de línea, no hizo más que encender la cólera de los republicaños y dar más pábulo a la insurrección. En principios del año de 1866, Maximiliano perdía ya toda esperanza de pacificar el país, y creyó que acaso algo más conseguiría con modificar el ministerio, de modo que en marzo quedó constituido de la manera siguiente: General García, Guerra; Justicia y Cultos, Pedro Escudero; Gobernación, Salazar Ilarregui; Hacienda, castillo (Martín); Fomento, Francisco Somera. En mediados del año el emperador se hallaba retirado en la casa de campo de Olindo, en Cuernavaca, cuando recibió la noticia de que Napoleón III estaba resuelto a abandonarlo, retirando las tropas y no ministrándole más recursos, pues ya se habían agotado los préstamos extranjeros de que antes hemos hablado. Esto hizo que se tomase una resolución suprema. La princesa Carlota se ofreció a ir a París a conferenciar con Napoleón, y decidirlo a que continuara la ocupación francesa y ministrara más recursos pecuniarios al ya vacilante imperio. El 8 de julio salió Carlota de la capital, se embarcó en Veracruz en el paquete francés; el 9 de agosto llegaba a París, y al día siguiente se presentaba en el palacio de Saint Cloud, donde tuvo una conferencia con Luis Napoleón, el cual, además de haberla recibido con frialdad, le negó todo género de recursos y le significó que la Francia no daría ya ni un solo franco más, y que las tropas serían definitivamente retiradas de México. Carlota salió de París con la muerte en el alma; se dirigió a Roma, y habiendo sido alojada en el Vaticano, al día siguiente dio muestras de haber perdido la razón. El 4 de octubre se reconoció decididamente su extravío mental y fue conducida a Bélgica, al castillo de Laeken, cerca de Bruselas, siempre enferma y sufriendo de tiempo en tiempo ataques peligrosos.

¿Qué pasaba entre tanto en México?

Maximiliano cada vez más comprometido por la falta de dinero y por el estado creciente de la insurrección, abandonó definitivamente a los mexicanos que lo habían servido en el gobierno, y se echó en manos de los franceses, para darles así una garantía y comprometerlos a que lo siguieran auxiliando. En 26 de julio nombró al general Osmond ministro de la Guerra, y al intendente Friant ministro de Hacienda.

¿Qué resultado dieron estas medidas?

Ninguno satisfactorio. Las órdenes despóticas e inconvenientes de Friant, no hicieron más que aumentar el descontento y enajenar a Maximiliano hasta la misma adhesión del partido conservador. Napoleón, decidido ya a terminar la aventura de México, y urgido por las notas de Mr. Seward, ministro de Estado de la República del Norte, desaprobó el nombramiento de ese ministerio, y ordenó la retirada de las tropas.

¿Qué hizo, pues, Maximiliano en tan críticas circunstancias?

Se decidió a abdicar el trono en una regencia y marcharse a Europa. El 22 de octubre de 1866 salió de la capital para Orizaba, resuelto a embarcarse en Veracruz, donde ya lo aguardaba un buque de vapor. Los equipajes imperiales habían sido ya embarcados en la fragata Dandolo. Muchos de los consejeros y personas de su séquito se opusieron a su marcha; pero más que todo, le decidió a quedarse en el país y correr su suerte, una carta que recibió de su secretario Eloin, en que le decía que lejos de ser bien recibido por su hermano el emperador Francisco José, sería reducido a prisión tan luego como pisara los dominios de Austria. Así pues, el 12 de diciembre regresó otra vez a la capital.

¿Qué plan siguió el archiduque después de tan grave resolución y de haberse decidido la retirada de las tropas francesas?

Se unió decididamente con el partido conservador, y aprovechando el reciente regreso a la República de los generales Miramón y Márquez, que habían permanecido en Europa, dispuso en 24 de diciembre la formación de tres cuerpos de ejército para resistir a todo trance a las fuerzas liberales, que se habían aumentado considerablemente en diversos puntos de la República.

¿Se formaron en efecto esos cuerpos de ejército?

En momentos, como sucede siempre en México, y con los recursos de exorbitantes contribuciones extraordinarias, Miramón y Márquez reunieron muchos soldados, y comenzó el primero a expedicionar en el interior, con el valor y la rapidez que formaban un tipo de su carácter militar.

¿Qué hacía entre tanto el gobierno constitucional y las fuerzas republicanas?

El señor Juárez, con sus ministros y los pocos empleados que le acompañaban, había ido avanzando al interior del país, hasta el punto de fijar su residencia en Zacatecas. El general Escobedo, jefe del ejército del Norte, secundado por los generales Treviño, Canales (Servando) y Naranjo, había reconquistado la frontera hasta San Luis Potosí; y los franceses, desocupando las plazas para concentrar sus fuerzas en la capital y ejecutar su retirada, habían dejado ya en poder de Pesqueira, de Corona y de otros jefes, la mayor parte del litoral de la costa del Sur y las más importantes poblaciones hasta Guadalajara.

¿Qué operaciones hacían en estos momentos las fuerzas imperialistas?

Se puede decir que su cuartel general se hallaba en Querétaro. El general castillo salió con dirección a San Luis, y Miramón rumbo a Zacatecas. Sin dificultad tomó la plaza de Aguascalientes siguió su marcha rápida y sorprendió a Zacatecas, donde estuvo a punto de caer prisionero Juárez con todo su gobierno. Miramón desocupó a Zacatecas, y a su regreso fue batido por las fuerzas del ejército del Norte en la hacienda de San Jacinto, el 2 de febrero de 1867. Perdió las armas, municiones y aun los equipajes. Su hermano don Joaquín, que cayó prisionero, fue fusilado, así como más de doscientos aventureros extranjeros que no habían querido regresar a Europa con las fuerzas de Bazaine. Miramón con unos cuantos hombres llegó a Querétaro, y allí se concentraron y volvieron a organizar de nuevo las fuerzas del imperio; y a mediados del mismo mes de febrero, Maximiliano se hallaba ya a la cabeza de un ejército que pasaba de ocho mil hombres, y rodeado de los más activos y valientes jefes del antiguo ejército de línea.

¿Cuáles fueron entonces los movimientos de las fuerzas republicanas?

A medida que pacificaban y organizaban provisionalmente los estados y poblaciones que habían estado durante los tres últimos años en poder de la Intervención, se acercaban a Querétaro, donde concluyeron por establecer un sitio formal. Concurrieron a esta importante operación militar, los generales Corona, Antillón, Riva Palacio, Régules, Treviño, Guadarrama, Naranjo, Sóstenes Rocha, Francisco Arce, Francisco Vélez, Vega, Aranda y otros. También concurrieron las fuerzas del Sur, al mando de Vicente Jiménez e Ignacio Altamiraño, así como las de Puebla y Pachuca que mandaban el general don Juan Méndez y el coronel don Joaquín Martínez. Concurrieron igualmente Aureliano Rivera y diversos jefes de guerrillas, que ya cerca de la plaza o ya en los caminos, prestaban importantes servicios en esta campaña.

¿Quién mandaba todas estas fuerzas?

El general don Mariano Escobedo.

Decidme algo acerca de este personaje que tenía tan importante mando.

Escobedo nació en el mes de enero de 1827 en la villa de Galeana (Estado de Nuevo León). Fueron sus padres don Manuel Escobedo y doña María Rita Peña. En el año de 1847, cuando la guerra con los Estados Unidos, se presentó como voluntario, y asistió a una acción entre las fuerzas Norteamericanas y mexicanas en el cañón de Santa Rosa. Concluida la guerra, se retiró a la vida privada, dedicándose a la agricultura. En 1855, cuando se proclamó el Plan de Ayutla, volvió a tomar las armas, y con el carácter de capitán hizo toda esa campaña liberal, a las órdenes del general don Juan Zuazúa, contribuyendo a la derrota que sufrieron en el Saltillo las fuerzas del general Gütian, y en Morterillos las del general Parrodi. En 1857, con motivo del golpe de Estado, hizo otra campaña activa y peligrosa en el interior, contribuyendo a la derrota, con la brigada que ya entonces mandaba, de las fuerzas de Miramón en las barrancas de Atenquique. continuó toda la campaña en la guerra que se llamó de la Reforma. Escobedo, que se hallaba en el interior, tuvo que luchar con Mejía, que después de la batalla de Calpulalpan había regresado a la sierra. Defendió valientemente la población de Río Verde; pero sucumbiendo

al mayor número de fuerzas, fue derrotado y hecho prisionero. El general Márquez tenía mucho empeño en que se fusilase; pero Mejía lo salvó, permaneciendo prisionero en el pueblo de Bucareli hasta que logró evadirse; y a pie, y con mil riesgos, llegó a Huichapan. Presentóse de nuevo al gobierno, el cual lo empleó inmediatamente en el servicio, encontrándose al frente de la brigada de San Luis, en la gloriosa jornada del 5 de mayo y en la posterior defensa de Puebla, cayendo prisionero cuando sucumbió la plaza. En Orizaba logró fugarse y se presentó otra vez al gobierno constitucional, el que lo ocupó en diversos e importantes servicios militares, hasta que se organizó la división del Norte y tomó el mando en jefe de las fuerzas federales delante de Querétaro.

¿Qué pasaba en la capital en esos momentos?

Los franceses reunieron, como se ha indicado, todas sus fuerzas del interior en la capital, y fueron dirigiéndolas a Veracruz, donde las esperaban los navíos de transporte. El mariscal Bazaine publicó un aviso en el que anunciaba que el último convoy saldría el 1° de febrero de 1867, y que se aprovecharan de él los franceses que quisiesen ir a Francia. A todos los demás, lo mismo que a Maximiliano y a los que tomaron parte activa en la Intervención, los dejaba abandonados. El día 5 salieron de la capital todas las fuerzas francesas, compuestas de turcos, Cazadores de África, zuavos, cazadores de Vincennes y los batallones 70 y 93 de línea. El 11 del mismo mes de febrero se hallaba el mariscal en Puebla, el 18 en Orizaba, y el 8 de marzo siguiente se embarcó en Veracruz en el buque de guerra soberano, llevando consigo a su señora, mexicana, y a un niño que había tenido de este matrimonio.

¿Cómo quedó la ciudad?

Tranquila en esos momentos, pues se dictaron las medidas conducentes para poner sobre las armas a las tropas mexicanas que ya se habían levantado, y las extranjeras que habían quedado al servicio de Maximiliano, notándose entre ellas el escuadrón de húngaros, que mandaba el príncipe de Kevenhüller. Quedó al frente del gobierno el licenciado don Teodosio Lares y en el Ministerio de Hacienda don Mariano Campos, el cual publicó varios decretos que imponían contribuciones exorbitantes. En

mediados de marzo se presentó repentinamente en la capital don Santiago Vidaurri, revestido de plenos poderes del emperador, para gobernar, reasumiendo la presidencia del ministerio. El general Márquez, que logró burlar la vigilancia de los sitiadores de Querétaro, entró también en la capital, y comenzó a gobernar con carácter de lugarteniente del reino. A los pocos días Vidaurri se retiró de la escena, y las demás personas que desempeñaban cargos, cesaron en sus funciones y en su influjo, y quedaron gobernando Márquez y el licenciado don José María Lacunza.

¿Ninguna cosa particular pasaba por el rumbo de Veracruz?

Las tropas nacionales que mandaban en la costa los generales García, Baranda (don Pedro) y Benavides, avanzaron al centro del Estado, y en algunas semanas más pusieron cerco a Veracruz, donde mandaba el prefecto don Domingo Bureau. Los generales Félix y Porfirio Díaz salieron de sus terrenos y avanzaron al Estado de Puebla, cuya capital quedó al mando del general Noriega. El general Díaz reunió a sus tropas las de la sierra de Puebla, y trató de atacar la ciudad, situando su cuartel general en el cerro de San Juan. Márquez, que sólo había venido a México a sacar tropas y recursos, se decidió a atacar al general Díaz, y salió de la capital con cerca de tres mil hombres de buenas tropas. Entonces el general Díaz tomó una resolución suprema, y fue la de asaltar a Puebla por cuatro puntos. La operación fue llevada a efecto con felicidad, aunque con mucho derramamiento de sangre y con riesgo muy grave de la vida, pues el general Díaz y don Juan José Baz, que lo acompañaba, quedaron unos momentos sepultados bajo de un techo que rompió un proyectil de los enemigos. Tomada Puebla, el general Díaz pudo hacer frente a Márquez, el cual fue completamente derrotado, regresando de noche y casi solo a la capital. El regimiento de Húngaros fue el que sostuvo la retirada de los imperialistas, que acabaron de dispersar las fuerzas de caballería del general Guadarrama y del coronel Lalanne, joven, bravo, honrado y patriota, que ha servido al lado de los liberales en las guerras de la Reforma y de la Intervención.

¿Qué sucedió, pues, en México, después de estos sucesos?

El terror fue grande, y con mucha facilidad se podía haber tomado la plaza; pero a los pocos días se reunieron los dispersos, se cobró ánimo y se

resolvió la defensa de la capital, artillando las fortificaciones y levantando más de seis mil hombres de tropas. El general Márquez estableció su cuartel general en el Hospital de Terceros, Y después en Santiago Tlatelolco. El general Díaz, dejando una guarnición en Puebla se acercó a la capital, siendo eficazmente ayudado en toda la conducción de sus pesados trenes por el C. Santiago Smith, que aunque americano, se ha distinguido por su amor a México y especialmente a la causa republicana. En pocas semanas los liberales, que habían parecido antes tan abatidos, habían ganado varias batallas, y a la vez sitiaban a Veracruz, a México y a Querétaro, últimos puntos donde se habían refugiado todas las fuerzas y todo el partido imperialista. Juárez, con su gobierno, se hallaba establecido en San Luis Potosí. Todos estos importantes acontecimientos pasaron desde febrero a marzo de 1867.

Ya que me habéis contado algo del general Escobedo, decidme también lo que sea posible del general en jefe que sitiaba a México.

Porfirio Díaz nació en la ciudad de Oaxaca, el 15 de septiembre de 1830. Sus padres lo dedicaron a la carrera del foro, y estudió en el colegio de Oaxaca hasta concluir el curso de artes; pero su carácter lo inclinaba a las armas, y comenzó a servir en 1854 a las órdenes del capitán don José María Herrera. Concluida su primera campaña volvió a sus estudios, pero de nuevo ingresó en la carrera militar y tomó parte en la guerra de la Reforma y en la de la Intervención, donde ya se distinguió de una manera notable por su valor, por su actividad y por sus buenas inspiraciones militares. Escapando del desastre de Puebla, infatigable el general Díaz, reunió nuevas tropas y nuevos elementos de guerra, y retirándose con su hermano al rumbo de Oaxaca, logró poner esta ciudad en un buen estado de defensa. El mariscal Bazaine, que consideró grave esta situación, envió una columna de tropas francesas a las órdenes del general de artillería Courtois d'Hurbal. Después de semanas de un sitio y de infructuosas tentativas, nada consiguió el general Hurbal; y Bazaine, con más fuerzas y artillería de sitio, tuvo que marchar personalmente a esta campaña. La plaza capituló el 9 de febrero de 1865, y Porfirio Díaz fue conducido prisionero a Puebla, encerrado en la fortaleza de Loreto, después en la Concepción, y al fin en la Compañía, de donde se fugó el 21 de septiembre de 1866, a media noche, favorecido por la oscuridad, y descolgándose por

medio de una soga desde la esquina de la torre, con gran peligro de caer o de ser muerto por los centinelas que estaban en las bóvedas. En Oaxaca mandaba el general Oronoz, y el general Félix Díaz sitiaba la plaza. Una columna de cerca de dos mil hombres imperialistas, marchaba en auxilio de Oronoz. Porfirio, que en pocos días había reunido partidarios decididos y valientes, cae impetuosamente sobre la columna, y la derrota en el punto llamado la Carbonera el 18 de octubre del mismo año de 1866, quedando en su poder cosa de setecientos prisioneros austriacos, todas las municiones y piezas de artillería. Ya con este triunfo el sitio se continuó con actividad, y a las dos semanas los hermanos Díaz entraban triunfantes en Oaxaca, habiéndose apoderado de cuarenta piezas más de artillería y de un armamento considerable. De Oaxaca expedicionó el general Díaz en Tehuantepec, Juchitán, Tequistlán, siendo vencedor en todos los lances en que se encontró con las fuerzas imperialistas. Ya en los meses de febrero y marzo de 1867 se hallaba en terrenos del Estado de Puebla, hasta que se fijó en Huamantla, y de allá, como hemos visto, se dirigió a atacar a Puebla, emprendiendo después el sitio de México.

¿Qué resultado tuvieron todas estas operaciones militares?

En Querétaro hubo lances diarios de guerra en que se acreditó el valor y arrojo de los combatientes de ambos partidos. Las tropas de Querétaro emprendían salidas vigorosas, ya para proveerse de víveres, ya para romper el sitio y batir en detalle a los sitiadores; pero después de sangrientos combates volvían a la plaza, donde llegó a reinar el hambre y la peste, mientras los liberales estrechaban las líneas y batían con su artillería las fortificaciones de sus contrarios. Cosa de dos meses duró esta lucha, hasta que lográndose establecer inteligencias con algún punto de la plaza por medio del coronel López, se decidió por el general Escobedo una tentativa que siempre debe reputarse en la guerra como muy atrevida. A cosa de las once de la noche del 14 de mayo, el general don Francisco Vélez, a la cabeza de los batallones Supremos Poderes y Nuevo León, y acompañado de los oficiales Chavarría, Rincón y Lozaño, sorprendió el convento de la Cruz, cuya tropa encontró dormida. De este punto avanzaron a otros cuarteles de la ciudad, y en breve se esparció el terror y la confusión. Miramón, que quiso restablecer la moral de sus tropas, fue herido y hecho prisionero; y Maximiliano, en un caballo, se dirigió al cerro de las

Campanas, donde se rindió y fue hecho prisionero. Entregó su espada a Escobedo y fue confiado con otros generales a la custodia del general Riva Palacio. El general Méndez fue a pocos días hecho prisionero y fusilado. Al emperador, a Mejía y a Miramón, se les formó una causa, se les sujetó a un juicio solemne, que se verificó en el Teatro de Querétaro, y fueron condenados a muerte, sin que nada valiesen los esfuerzos de sus defensores, que fueron los señores don Mariano Riva Palacio y don Rafael Martínez de la Torre. Querétaro fue ocupado el 15 de mayo de 1867. Maximiliaño, Miguel Miramón y Tomás Mejía fueron fusilados a las siete de la mañana del día 19 de junio, en el cerro de las Campanas. Maximiliaño murió con el valor de un caballero y con la dignidad de un príncipe. Miramón con la impavidez de un bravo soldado, y Mejía con la resignación y frialdad que muestra siempre en estos lances la raza indígena a que pertenecía. Los demás oficiales superiores quedaron prisioneros, esperando su juicio. Así terminaron los importantes sucesos de Querétaro.

¿Cómo terminaron los de la capital?

Márquez, rabioso y despechado, ejercía toda clase de violencias en la capital para proporcionarse dinero y gente para defender una situación ya insostenible. Los víveres escaseaban cada día. concluyó el pan y la carne de carnero y ternera, y comenzó a comerse la de caballo. El maíz llegó a valer a 80 y 90 pesos la carga, y la gente pobre moría de hambre. Los liberales, ya desocupados en Querétaro, aplicaron muchas de sus fuerzas a esta operación militar. El general Corona se situó con su brigada en la Villa de Guadalupe; el general Riva Palacio, con la suya, en Mexicalcingo; el general Hinojosa en el Peñón Viejo; y el general Díaz, que mandaba en jefe, estableció su cuartel general en Tacubaya. El mejor orden reinaba en los campamentos, y las operaciones avanzaban diariamente, no pasándose momento sin que hubiese ya intentos de salida, ya ataques y defensas en los puntos fortificados. La tarde del 20 de junio, el general Díaz atacó la ciudad por todos puntos, y hubo un fuego terrible de cañón y fusilería desde las cuatro hasta las seis de la tarde. En la noche hubo un parlamento en la Casa Colorada, y el 21 ocupó el general Díaz la ciudad, a la cabeza de las fuerzas republicanas. Todo pasó con el mayor orden. A los pocos días se rindió Veracruz, y el 4 de julio entraron triunfantes en la plaza los generales García, Benavides, Baranda y Larrañaga. La tierra caliente fue sometida

por el general don Francisco Leyva. En la capital fue a los pocos días aprehendido Vidaurri en la calle de San Camilo y fusilado en la plaza de Santo Domingo el día 8 de julio, habiéndose cometido la barbarie de que la música tocara los Cangrejos a la hora de la ejecución. El 15 de julio hizo su entrada solemne el C. Benito Juárez en la capital, con los ministros don Sebastián Lerdo de Tejada, don José María Iglesias, don Ignacio Mejía, don Blas Balcárcel, y algunas otras personas del partido liberal. El general don Tomás O’Horan fue aprehendido en la hacienda de San Nicolás, propiedad del general Prim, y conducido a la capital se le formó un largo proceso. Vista la causa, el consejo de guerra lo condenó a muerte, y fue fusilado en la plaza de Mixcalco en la madrugada del 21 de agosto del mismo año de 1867. El 4 de agosto fue sepultado en el panteón de San Fernando el cadáver del valiente joven Miramón, y se le hicieron unas exequias con toda la solemnidad que acostumbra la Iglesia católica.

Época actual

Lección XVIII

Regreso de Juárez a la capital. Terror. Medidas políticas del gobierno. La Convocatoria. Perdón y conmutación de penas. Decretos importantes. Reconstrucción. El almirante Tegethoff recoge el cadáver de Maximiliano.

Deseo, aunque sea muy en compendio, saber lo que pasó después del triunfo del general Díaz y del regreso del gobierno a la capital.

El general Díaz ocupó, como hemos visto, la capital el 21 de junio de 1867. El comercio y los habitantes pacíficos esperaban saqueos y contribuciones extraordinarias, y los vencidos sangre y venganzas.

¿Es de creerse que pasarían escenas terribles en estos momentos?

Pasó precisamente lo contrario. El general Díaz no sólo ocupó la plaza con el mayor orden, sino que antes que sus tropas, entraron muchos carros cargados de harina y víveres, bastantes para proveer a las necesidades de una gran población hambrienta. Don Juan José Baz, que funcionaba de jefe político, puso inmediatamente el mayor orden en la ciudad, y el comercio

alemán se apresuró a facilitar, sin premio alguno, un préstamo de 200 000 pesos, con el que se atendió a las primeras necesidades de tan numerosas tropas como se habían reunido, y aun sobró dinero que fue entregado al gobierno. Los vencidos no fueron perseguidos, y nacionales y extranjeros quedaron asombrados de que así pasaran las cosas. Don Santiago Vidaurri fue la víctima expiatoria, y también Lacunza y Márquez, si se les hubiera encontrado en esos momentos, habrían sido fusilados; pero se ocultaron cuidadosamente, y en la primera oportunidad se dirigieron de incógnito a la costa y lograron embarcarse cada uno por su lado, llegando a La Habana felizmente. Lacunza, honor de las letras y de las ciencias, falleció de vómito después de algunos meses. Márquez vaga en el extranjero, quizá hasta con nombre supuesto.

¿Continuaron, pues, en el mismo estado y se siguió la misma política?

El día 15 de julio entró solemnemente el presidente. Los liberales mexicanos que habían visto con dolor la Intervención extranjera, tuvieron día de verdadero regocijo con el regreso del hombre distinguido que había mantenido la independencia y el honor de la República; pero todos los complicados en la política del Imperio, lo veían con horror y miedo, esperando castigos terribles. Juárez hizo su entrada en la capital en medio de las aclamaciones del pueblo, mientras la gente principal permaneció encerrada en sus casas, y la mayor parte de las señoras vestidas de luto por la muerte de Maximiliano.

¿Qué hizo, pues, el gobierno con los vencidos?

A los generales, oficiales y funcionarios superiores que cayeron en Querétaro, se les formó su causa en esa misma ciudad; diecinueve, entre ellos don Manuel García Aguirre, don Severo castillo y don Francisco Casañoa, fueron condenados a muerte. A los que se encontraban en la capital se les previno se presentaran bajo pena de la vida, y más de doscientas personas fueron reducidas a prisión en el antiguo convento de la Enseñanza (hoy Palacio de Justicia), en Santiago Tlatelolco, en Regina y en Santa Brígida. Esto produjo la alarma y el terror en la ciudad. O'Horan, aprehendido como hemos dicho, en la hacienda de San Nicolás, fue puesto preso en Santa Brígida, se le formó una causa, y a pesar de las declaraciones

favorables, entre otras, del general Díaz y del que escribe esta historia, por los buenos servicios que había prestado a la causa liberal en los últimos momentos, fue condenado a muerte y fusilado, sin que de nada valieran las súplicas de su familia y de multitud de personas. Jamás gobierno alguno en el país había inspirado más miedo ni más respeto a la nación. La muerte de Maximiliano y de los personajes que se han mencionado, dio una idea terrible dentro del país y en el extranjero, del poder y de la fuerza de los que tuvieron una voluntad inflexible para salvar a la República. Esta época será marcada eternamente en nuestra historia.

¿Siguieron las ejecuciones y el sistema de terror?

A los pocos días, la templanza y la benevolencia remplazaron a las medidas extremas. A los oficiales juzgados en Querétaro y sentenciados a muerte, se les perdonó la vida, y en su lugar se les señaló la pena de destierro o prisión. Los presos en México fueron tratados con la mayor consideración, y muchos tuvieron permiso de permanecer en su casa; las confiscaciones se modificaron, exigiendo solamente multas, y la ley llamada de Convocatoria definió por entonces la condición civil de los que se habían mezclado con la Intervención. Don José María Cortés Esparza, que caminaba a su destierro, obtuvo del señor Lerdo permiso para volver a su casa, donde permaneció abatido y enfermo hasta su fallecimiento. A don Teodosio Lares se le permitió residir en Azcapotzalco y no se le persiguió. Enfermo también, no fue molestado, hasta que pasó a mejor vida.

Explicadme, ¿Qué cosa fue esa Convocatoria y con qué motivo se publicó?

En 14 de agosto del mismo año de 1867, el gobierno expidió una ley convocando a la nación para las elecciones, conforme a la Constitución de 1857, por no haberse hecho en los periodos regulares a causa de la guerra extranjera.

¿Y qué tenía de particular esta medida que parece sencilla y natural?

En esa ley se prevenían ciertas reformas constitucionales, como por ejemplo, la creación del Senado, que debía emanar del voto directo del pueblo, y al mismo tiempo se fijaban los derechos de los mexicanos, según la mayor o menor parte que hubieren tomado en los sucesos políticos.

¿Cómo fue recibida esta medida?

La prensa protestó contra ella, y el partido de oposición, entre cuyos caudillos se hallaba don Manuel Zamacona, encontró un motivo legal para combatir duramente a la administración, que se le llamó el Gobierno de Paso del Norte.

¿En qué paró esta ruidosa cuestión?

Duró meses enteros; pero al fin, el gobierno no insistió en ella y las reformas propuestas quedaron aplazadas para hacerse por los medios que señala la Constitución de 1857.

¿De qué personas se componía el gobierno?

En el curso del año de 1867 se completó el ministerio y quedó constituido como sigue: Relaciones, Gobernación y jefe del ministerio, licenciado don Sebastián Lerdo de Tejada; Hacienda, licenciado don José María Iglesias; Fomento, ingeniero don Blas Balcárcel; Guerra, general don Ignacio Mejía; Justicia e Instrucción pública, licenciado don Antonio Martínez de Castro. En enero de 1868 se nombró ministro de Gobernación al licenciado don Ignacio Vallarta.

¿Qué medidas notables se dictaron?

El gobierno, en uso de las facultades extraordinarias con que se hallaba investido, dictó multitud de disposiciones administrativas; pero se marcarán sólo las más principales. En 6 de octubre de 1867 expidió un decreto revalidando a don Emilio La Sére la concesión para construir un camino de fierro al través del Istmo de Tehuantepec. En 19 de noviembre se expidió un decreto relativo al reconocimiento y liquidación de la deuda interior de la nación, estableciendo dos secciones liquidatarias que quedaron extinguidas en fin de 1871. En 27 de noviembre se renovó a don Antonio Escandón el privilegio para la construcción de un camino de fierro de Veracruz a México, concediéndole cosa de quince millones de pesos de las rentas de las aduanas. El Congreso se ocupó de revisarlo y le hizo diversas modificaciones en 11 de noviembre de 1868. En la misma fecha se expidió otro decreto cambiando el tipo de la moneda. Se llama de

balanza y es el más horrible y defectuoso de cuantos se han usado desde la Conquista a la fecha. La ley se derogó por el Congreso, y hoy se acuña la moneda del águila, que tiene mucho aprecio en China. En 28 del mismo noviembre se expidió el decreto de dotación del municipio, que ha elevado sus rentas a cerca de un millón de pesos anuales. En 5 de diciembre se expidió un decreto organizando la instrucción pública, y el cual, aunque no exento de inconvenientes, ha influido en mejorar y desarrollar de una manera notable la enseñanza primaria y secundaria.

¿Qué medidas políticas se pueden registrar en este crítico periodo?

Todas las relativas a la reconstrucción política conforme a la Constitución de 1857. En 8 de diciembre se instaló el cuarto Congreso constitucional. En 25 de diciembre el C. Benito Juárez, que reunió la mayoría de votos para la presidencia, tomó posesión de este elevado encargo, y los gobernadores fueron recobrando el mando en los estados donde regía la autoridad militar, y eligiéndose las legislaturas y los nuevos gobernadores, de manera que ya en el año de 1868 estaba poco más o menos restablecido el orden constitucional en toda la República.

¿Es decir que hoy tenemos el mismo número de estados?

La República posee hoy menos territorio, habiéndose cedido a los Estados Unidos, como hemos expresado ya, Texas, Nuevo México y la Alta California; pero hoy se cuentan los nuevos estados de Guerrero, Hidalgo, Morelos y México, que fueron erigidos en el inmenso territorio que en 1824 formaba el Estado de México. También existe dividido el cantón de Tepic del Estado de Jalisco, y forma provisionalmente un distrito militar que depende del gobierno general.

¿Qué otras ocurrencias hubo?

Diversas que deben consignarse en la historia de los detalles de la administración, y que no es dado referirlas en estos pocos renglones; pero no olvidaremos mencionar la llegada a Veracruz del almirante Tegethoff el 26 de agosto, en el buque de guerra austriaco Elizabeth.

¿Quién era ese almirante?

Era un almirante austriaco que venía precedido de una gran fama militar, joven de buena presencia y muy parecido a Maximiliano. En la guerra entre la Austria y la Italia, Tegethoff ganó el combate naval de Lissa al almirante Persano, echando a pique varios buques de la marina italiana. En 4 de septiembre se presentó en México a reclamar el cadáver de Maximiliano. El señor Lerdo condujo muy bien esta negociación, y no entregó el cadáver sino cuando la madre del infortunado príncipe lo pidió. El almirante Tegethoff salió de Veracruz del 25 al 26 de noviembre, conduciendo en la histórica y célebre fragata Novara, el cadáver del infortunado príncipe que en 1864 fue traído por el mismo buque, engañado por Napoleón III y por un puñado de malos mexicanos. La Novara llegó a Trieste hasta el 16 de enero de 1868, y fue recibido solemnemente el cadáver del príncipe.

Lección XIX

Conspiración de Santa Anna. Su prisión en Sisal. Consejo de guerra. Sentencia de destierro. Rebelión en Yucatán. Es pacificado por el general Alatorre. Movimiento contra Rubí en Sinaloa. Rubí triunfa y restablece el orden constitucional. Aureliano Rivera. Negrete. Sublevación de los estados de San Luis y Zacatecas. Batalla de Lo de Ovejo.

Desearía saber también si una vez instalado el gobierno de Juárez y restablecido el sistema constitucional, se conservó inalterable la paz pública y siguió la nación una marcha de orden y de progreso.

Desgraciadamente la paz ha sido tan rara en nuestro país, que sólo hemos gozado de ella a cortos intervalos. Los primeros días de la nueva era de la Federación fueron pacíficos; pero comenzó a germinar el disgusto entre los mismos liberales, a consecuencia de la refundición o arreglo que fue necesario hacer en el ejército, licenciando y enviando a sus casas a más de las dos terceras partes de las fuerzas que habían peleado en la guerra de la Intervención. Las brigadas de los generales Díaz y Riva Palacio fueron refundidas, y estos generales se retiraron con cierto disgusto a su casa. El primero marchó a Oaxaca, a una pequeña hacienda llamada de la Noria, y el segundo permaneció en México y fue después electo magistrado en la Corte Suprema de Justicia, cargo que después renunció, marchándose

a Europa, donde permaneció algún tiempo. A su regreso se ha ocupado de trabajos literarios y de redactar periódicos satíricos y políticos, generalmente de oposición. Los generales Corona, Alatorre y Escobedo conservaron el mando de divisiones que se reorganizaron y se situaron en determinadas demarcaciones.

No veo hasta aquí ningún movimiento a maño armada, y desearía saber si en efecto por esas causas o por otras se verificó alguno.

El movimiento revolucionario más notable de esos días, fue el promovido por Santa Anna.

¿Qué pudo hacer Santa Anna, si se hallaba fuera del país y no había figurado en la política de México después del triunfo del Plan de Ayutla?

Santa Anna había, en efecto, permanecido ya en La Habana, ya en la isla de San Thomas; pero aunque entrado en edad, su carácter activo y la parte que durante tantos años tuvo en los acontecimientos de México, no le permitían quedarse como simple espectador. Primero aprobó los trabajos del partido monarquista y aceptó como emperador a Maximiliaño, felicitándole en una carta de fecha 15 de junio de 1864, y vino después a Veracruz con el objeto de ingresar al país y prestar sus servicios. No se le recibió, y esto le llenó de indignación, y se convirtió en decidido enemigo del imperio. Mr. Seward, en su viaje a Samaná y a algunas de las Antillas visitó a Santa Anna, y quizá algo habló con él de México; pero cierto o no esto, Santa Anna a poco se dirigió a los Estados Unidos y en mayo de 1866 desembarcó en Nueva York, y fijando su residencia en Elizabethport, publicó un manifiesto excitando a Juárez y a González Ortega a una reconciliación, y anunciando su decisión de combatir contra el imperio y contra los franceses.

¿Cómo recibieron este ofrecimiento Juárez y el partido liberal?

Malísimamente. Juárez no aceptó las ofertas de Santa Anna, y el Club Liberal, formado de los mexicanos que expatriados residían en Nueva York, y a cuyo frente se hallaban don Francisco Zarco y don Juan José Baz, hizo una protesta, en la cual se rechazaban decididamente los servicios de Santa Anna.

¿Qué hizo Santa Anna?

Contestó con igual vehemencia a sus adversarios; y furioso entonces contra Juárez y los liberales, no pensó ya sino en conspirar contra la República. Aprovechó las circunstancias de transición en que se encontró el puerto de Veracruz; compró o fletó el vapor Virginia, y se dirigió a las costas de Veracruz y Yucatán. Santa Anna, que fue acaso engañado, en vez de encontrarse con partidarios se encontró con enemigos. Fue extraído del vapor y aprehendido en Sisal el 12 de julio de 1867, y poco faltó para que fuera fusilado en el acto. El gobierno dispuso que fuese juzgado conforme a la ley de 25 de enero de 1862, y conducido en el pailebot Juárez, fue encerrado en el castillo de San Juan de Ulúa y comenzó su proceso.

¿Qué fin tuvo esta aventura descabellada?

Los amigos de Santa Anna movieron en México todos los resortes posibles, y la templanza y el recuerdo de los antiguos servicios hechos a la patria en Tampico, Texas y Veracruz, influyó sin duda en el consejo de guerra, que lo condenó el día 9 de octubre a ocho años de destierro. Contribuyó mucho a salvarle la vida su defensor, que fue el licenciado don Joaquín Alcalde. Santa Anna regresó a San Thomas, y ha mudado de entonces acá su residencia a diversas islas, habiendo empleado una gran parte de su dinero en esta infructuosa tentativa; y encontrándose en el curso del tiempo falto de recursos y cargado de años, se decidió a regresar a México.

¿Qué otros movimientos o rebeliones hubo?

Diversos, pero relativamente de poca importancia, porque presentaron un carácter local.

Referidme, sin embargo, los más importantes.

En la península de Yucatán se alteró el orden en principios del año de 1868, promoviendo una rebelión don Marcelino Villafaña, don Leonardo Guillermo y otros. El gobierno envió al general don Ignacio Alatorre con una fuerza de cerca de dos mil hombres. Los rebeldes fueron batidos en Mérida y en otros puntos, y la península pacificada por este general, que regresó a Veracruz en el mes de mayo. En Sinaloa hubo una rebelión local

de importancia. Los oficiales superiores don Jorge Granadas, don Adolfo Palacios y el periodista don Ireneo Paz, se pronunciaron el 4 de enero en Culiacán contra la elección del general Rubí como gobernador, extrayendo de la casa de moneda cosa de 70 000 pesos; el 14 del mismo mes, en Elota, dichos oficiales y el coronel don Jesús Toledo renovaron el acta, confirmando el gobierno al general Martínez, y éste, con fecha 28, aceptó en Mazatlán el movimiento. Los generales Corona y Rubí movieron fuerzas sobre los disidentes, y el 8 de abril fueron éstos derrotados en Villa de Unión por el general Donato Guerra, restableciéndose así el orden constitucional en todo el Estado. Palacios se escapó de la prisión en que estaba en Mazatlán; sorprendió a Culiacán el 13 de marzo de 1869; dirigió una proclama desconociendo el gobierno de Rubí y proponiendo de gobernador interino a don Plácido Vega, y fue derrotado y muerto el 18 de abril en el punto de la Soledad. Granadas tomó después parte en la revolución de San Luis y Zacatecas, y fue muerto el 15 de febrero de 1870, defendiendo el paso del puente de Tololotlán, que era atacado por Rocha. En el mismo mes de abril estalló repentinamente un motín en Perote. Fue reprimido y fusilado el día 7 el jefe de los sublevados, Felipe Mendoza. Aureliano Rivera, que se había distinguido en la última campaña, mal aconsejado sin duda, se rebeló, expidiendo una proclama en principios de mayo contra la Convocatoria y desconociendo a Juárez. Reunió unos cuantos hombres y expedicionó por las montañas; pero no habiendo sido secundado en sus proyectos, tuvo que prescindir y ocultarse en la ciudad hasta que se publicó la amnistía. El general don Miguel Negrete, de choque desde tiempos atrás con el gobierno, tomó las armas, pero no tuvo mejor éxito. El general don Francisco Vélez salió de la ciudad con fuerzas competentes y lo batió el 15 de mayo en Chalchichihuil. Negrete aún continuó sus expediciones, y un momento se apoderó de Puebla, pero desbandadas sus fuerzas, tuvo también que andar mucho tiempo errante y oculto. La estrella del gobierno parecía cada vez más brillante.

¿Aquí pararon todos los pronunciamientos?

Hubo además cuestiones locales entre los gobernadores y las legislaturas en diversos estados, y las más ruidosas y complicadas fueron las de Jalisco y Querétaro, pero muy grave e imponente fue la rebelión de los estados de Zacatecas y San Luis Potosí.

Dadme algunos pormenores sobre este acontecimiento.

El coronel don Francisco Aguirre se pronunció en San Luis, en 15 de diciembre de 1869, contra la legislatura del Estado, desconociendo también al gobierno general: se apoderó de todo el material de guerra de la Federación, y se le unieron parte de las tropas de línea, al mando del general don Pedro Martínez. El 8 de enero de 1870, el gobernador de Zacatecas y la legislatura se pronunciaron también, y entonces se pudo contar entre Zacatecas y San Luis una fuerza contra el gobierno federal que pasaba de ocho mil hombres. Mientras en el Estado de México el diputado de la legislatura don Jesús Romo se pronunció, Santillán, los Noriegas, Abraham Plata, Fabregat, Aragón y otros aparecieron con fuerzas de caballería sublevadas en los estados de México, Hidalgo y Morelos. La paz volvió a turbarse en Puebla. Orizaba fue atacada por una partida, pereciendo el distinguido literato don Joaquín Arróniz. Por el rumbo de Jalapa se pronuncia don Ángel Santa Anna, y en Jalisco, además de diversas partidas que recorrían el Estado, un acreditado jefe liberal, Guadarrama, se manifestó en actitud hostil. Pareció un momento que iba a terminar su existencia moral en México el gobierno, y que comenzarían de nuevo las peregrinaciones de los señores Juárez y Lerdo.

¿Qué resultado tuvo este gran trastorno político?

Los pronunciados salieron de San Luis y Zacatecas, e hicieron varias marchas sin éxito ninguno. El general don Mariano Escobedo, en jefe de las fuerzas del gobierno, con una fuerte columna ocupó San Luis y Zacatecas, y los sublevados tomaron el rumbo de Jalisco, donde Guadarrama prescindió de la cuestión local y se puso a disposición del gobierno. En 21 de febrero se encontraron las fuerzas de García de la Cadena, gobernador de Zacatecas, con las del general Rocha, en un punto llamado Lo de Oveja, se trabó un reñido y sangriento combate, en que ambas fuerzas se portaron con valor; pero la victoria quedó por el gobierno. El gobernador Cadena se retiró con poca gente, y don Francisco Aguirre pasó el río Bravo. El joven Romo había sido antes atacado por los gendarmes del Estado de México, pereció en el combate. Abraham Plata y los que le seguían se sometieron, sin condiciones, al señor Riva Palacio, y sucesivamente fueron derrotados, aprehendidos y fusilados, Fabregat,

Noriega, Santillán y otros de menos nombre. don Ángel Santa Anna y sus compañeros fueron aprehendidos, juzgados y condenados a muerte. El diputado don Trinidad García, conducido a México de orden del gobierno, fue declarado por la Cámara, el 21 de abril, bien preso; de manera que, en cuatro meses logró el gobierno federal sofocar una revolución que tuvo tan imponentes y formidables elementos.

Lección XX

El señor Lerdo de Tejada. Enfermedad peligrosa del señor Juárez. Principio de la cuestión electoral. Candidatos. División del partido liberal. Personajes notables de esta fracción. El Ayuntamiento de San Ildefonso. Pronunciamiento y asalto de Tampico. Rebelión de la Ciudadela. El señor Juárez declarado presidente constitucional. Noticias biográficas de Juárez. La nueva revolución. Plan de la Noria.

En la lección anterior hemos visto que el gobierno federal triunfó completamente, y que una de las personas complicadas en la revolución fue puesta a disposición del jurado del Congreso. ¿Qué siguió después?

La tranquilidad se restableció durante algunos meses, y el gobierno aumentó su poder y su prestigio, especialmente el señor Lerdo de Tejada.

Decidme algo de particular sobre esta persona tan notable en la política.

El señor Lerdo, como se ha dicho ya, fue ministro del señor Juárez durante la época en que pasaron los acontecimientos de la guerra de Intervención. Su carácter firme contribuyó a que no se celebrase convenio ni transacción alguna con los franceses; a que se castigase inflexiblemente a los principales personajes, y a que se mantuviese al través de las revoluciones y de todos los inconvenientes, el principio de autoridad; de modo que unido con el señor Juárez, se formó por estos dos caracteres singulares un poder fuerte y resistente, que durante once años ha sobrepujado todo género de obstáculos y mantenido el gobierno en sus manos.

Desearía conocer algunos pormenores de la vida del señor Lerdo, ya que me habéis dado a conocer la de otros personajes en el curso de esta historia.

Don Sebastián Lerdo de Tejada nació en la ciudad de Jalapa (Estado

de Veracruz) el 25 de abril de 1825. Sus padres lo dedicaron a la carrera del foro, e hizo los primeros estudios en Jalapa, y los cursos de latinidad, filosofía y teología en Puebla. En el Colegio de San Ildefonso en México, estudió jurisprudencia, y se recibió de abogado en 1851. En el año siguiente fue nombrado rector del colegio, cargo que desempeñó satisfactoriamente muchos años. En 1855 fue electo magistrado de la Corte Suprema de Justicia. De 1861 a 1864, fue diputado al Congreso de la Unión. En 1863 salió de la capital en unión del señor Juárez, y en 12 de septiembre fue nombrado ministro de Relaciones y Gobernación, Elegido popularmente presidente de la Corte de Justicia, no se le concedió la licencia respectiva para que continuase en el ministerio y se separó de él, pero a pocas semanas el tribunal accedió y el señor Lerdo ingresó de nuevo al ministerio y continuó dirigiendo la política del país.

¿Qué medidas políticas de importancia pueden citarse en esta época?

El gobierno, para mantener siempre su poder y superioridad, dictaba medidas que influían más o menos en los estados, y eran censuradas en el Congreso por la oposición y sostenidas por los diputados ministeriales; pero lo que tuvo un carácter general y notoriamente benéfico, fue la ley de amnistía que expidió el Congreso en 13 de octubre de 1870. En virtud de ella fueron derogadas las restricciones en los derechos civiles establecidas por la Convocatoria, y los presos políticos quedaron en libertad. Negrete, que estuvo a punto de ser fusilado y que se hallaba preso en el convento de Santa Teresa, salió inmediatamente, y Aureliano Rivera pudo abandonar su escondite y los mexicanos desterrados volver a su patria.

¿Hubo alguna otra cosa notable en esos días?

Sí, por cierto. El 17 del mismo mes de octubre fue acometido el señor Juárez de un violento ataque cerebral. Durante algunas horas se creyó que había muerto. La alarma fue grande y la revolución habría sin duda seguido a la muerte de este supremo magistrado. Se restableció en menos de una semana y el gobierno continuó sin variación.

Veo que en todo el periodo corrido desde la batalla de Lo de Ovejo hasta fines de 1870, no hubo ninguna otra revolución.

En efecto, la paz que puede llamarse política, se conservó; pero continuó la funesta plaga de los plagarios, a pesar del rigor de la ley y de las muchas ejecuciones de los criminales.

¿Qué influyó en que no se turbase la paz?

Varias cosas, tales como la exactitud en los pagos, la constante energía del gobierno; pero más que todo, la perspectiva de las próximas elecciones.

Decidme algo acerca de este importante acto de los pueblos democráticos.

Cercana ya la nueva elección para presidente de la República, los partidos se prepararon fijándose en tres candidatos. Los juaristas comenzaron a apoyar la reelección, y se fijaron en el C. Benito Juárez. Los lerdistas contrariaron el principio de la reelección como antidemocrático, y se fijaron en el señor Lerdo de Tejada. El partido de la oposición se fijó en el general Porfirio Díaz, y tomaron el dictado de porfiristas o constitucionalistas.

¿Qué parte tomaba en esta lucha el partido conservador?

Muy poca. Los liberales, al llegar el periodo electoral, se dividieron en las fracciones ya dichas, y los conservadores, divididos también, se inclinaron los unos al señor Lerdo, otros al señor Juárez, y sólo algunos de los antiguos oficiales del ejército tomaron el partido del señor Díaz.

¿Quiénes eran los personajes principales que dirigían estos partidos?

El partido juarista, que ha significado largas épocas los principios de la democracia pura, así como la nacionalidad y la Independencia de México, ha sido siempre muy numeroso; pero las personas más notables que se pusieron a defender la reelección, fueron Juan José Baz, Guillermo Prieto, Alfredo Chavero, Eduardo Arteaga, M. Morales Puente, Gabino Bustamante y el ministerio mismo, con excepción del señor Lerdo.

¿Quiénes eran los del partido de oposición?

Los señores Manuel Zamacona, Ezequiel Montes, Eleuterio Ávila, Manuel Mendiola, Protasio Tagle, Justo Benítez, Felipe Buenrostro, y otros.

¿Quiénes eran los principales personajes del partido lerdistista?

Los señores Manuel Romero Rubio, Ramón Guzmán, Julio Zárate, José María Vigil, Jesús Castañeda, Nicolás Lemus, Hernández y Hernández y algunos otros más, tanto de la capital como en los estados.

¿De qué medios se valieron para hacer triunfar sus candidatos?

De la tribuna, de la prensa y de su influjo en los estados.

¿Qué periódicos se señalaron por las opiniones en esta cuestión?

En principios de 1870 aparecieron, tanto en la capital como en los estados, multitud de publicaciones. En la capital El Siglo XIX tomó el partido del señor Lerdo; El Mensajero y El Ferrocarril, el partido del general Díaz; La Paz, El Federalista, El Correo de México y El Monitor, el partido del señor Juárez.

¿Qué pasó en el Congreso?

Los lerdistas y porfiristas formaron una liga, y con esto una mayoría que, a pesar de los esfuerzos de los juaristas, dictó ciertas leyes adecuadas a su intento.

¿Cómo se manejaron los estados?

En el transcurso de algunos meses, fueron manifestando sus opiniones. Aguascalientes, San Luis, Michoacán, Puebla, Morelos, Hidalgo y parte de algunos otros adoptaron el partido del señor Lerdo. Oaxaca, Nuevo León y fracciones de muchos, el partido del general Díaz; los demás el del señor Juárez.

¿Qué ocurrió de notable en la capital con motivo de esta lucha electoral?

El domingo 18 de diciembre de 1870 se reunieron los electores para nombrar Ayuntamiento. No teniendo ningún partido seguridad del triunfo, se fraccionaron. Los lerdistas eligieron su Ayuntamiento en San Ildefonso. Los juaristas en Chiarini. Ninguno de estos ayuntamientos entró a funcionar el 10 de enero de 1871. Remitida la cuestión al Congreso, la liga ganó y se mandó reponer al Ayuntamiento de San Ildefonso. En estos

días don Manuel Saavedra renunció el Ministerio de Gobernación, y le remplazó don José María castillo Velasco.

¿Quédó funcionando el Ayuntamiento de San Ildefonso?

Sólo por algunos días. El gobernador del Distrito, Gabino Bustamante, lo suspendió y llamó al anterior. En el Congreso se trató de exigirle la responsabilidad; pero en esos momentos, un ataque de pecho, del que ya padecía, quitó la vida al señor Bustamante. Esta cuestión quedó resuelta de derecho por la Corte Suprema de Justicia, que negó el amparo a los regidores suspensos.

¿Qué hizo el señor Lerdo en estas circunstancias?

Tanto el señor Lerdo como el señor Juárez, en lo personal se guardaron mutuas consideraciones. El señor Lerdo se separó del gabinete y tomó su asiento en la Corte Suprema de Justicia. Desde ese momento la división del partido liberal fue ya muy marcada.

¿Pasaron a más adelante estas cuestiones, y por causa de ellas se turbó la paz?

Al menos la cuestión electoral ha servido de motivo. En fines de mayo de 1871, los jefes y oficiales de la guarnición federal de Tampico se pronunciaron, desconociendo al gobierno constitucional. En pocos días hubo suficientes tropas en las cercanías de Tampico, Y pusieron cerco a la ciudad. El mando en jefe lo tomó el general Sóstenes Rocha. El 11 de junio dispuso el asalto de la plaza, organizando tres columnas: una al mando del general Corella, otra a las órdenes del general Alcántara, y la tercera a las órdenes del general Ceballos. Se bombardeó la plaza desde las tres hasta las cuatro de la mañana. A esas horas se emprendió el asalto, y aunque hubo una vigorosa defensa, los fortines y la Casa Mata fueron tomados a la bayoneta, y la plaza quedó reconquistada el 12 de junio por las tropas del gobierno. En esta función de armas salieron heridos los generales Corella y Alcántara, que murió de fiebre poco después, y de una y otra parte hubo más de seiscientos hombres fuera de combate entre muertos y heridos. Con esta victoria cesaron por entonces los trabajos revolucionarios.

¿Qué resultado tuvieron las elecciones?

Se verificaron en toda la República con más o menos regularidad, como tiene que suceder siempre en todo país democrático, y el 16 de septiembre se instaló el sexto Congreso constitucional.

¿De qué cuestión se ocupó?

En las juntas preparatorias, de la revisión de las credenciales, que continuó después y fue muy reñida por parte de la oposición, que defendió a sus diputados hasta lograr que casi todos entrasen en la Cámara.

¿Qué siguió después?

Un acontecimiento terrible e inesperado y que poco faltó para que hubiese acabado con la existencia del gobierno, y en ese caso las cosas habrían tomado otro aspecto distinto.

¿Cuál fue ese acontecimiento?

La mayor parte del batallón de policía se sublevó el 1° de Octubre, a cosa de medio día, matando a su jefe el teniente coronel don Ambrosio Larragoiti. Los amotinados, bajo la dirección, según se dijo, del general Negrete, Feliciano Chavarría y coronel Toledo, sorprendieron a la Ciudadela y se apoderaron de la artillería y del material de guerra, quedando sólo en Palacio cuatro o seis piezas de batalla. En seguida se posesionaron en la cárcel de Belén y armaron a cosa de seiscientos presos. El ministro de la Guerra se hallaba en San Ángel, y el presidente sólo en Palacio con una corta guardia. Pareció por algunas horas que todo estaba perdido; sin embargo, el señor Juárez, con la serenidad y calma que le era habitual, bajó a la comandancia general, encontró ya algunos jefes y oficiales, entre ellos al general don Alejandro García, a quien confirió el mando en jefe. Inmediatamente se dictaron diversas disposiciones para impedir que se propagara el movimiento, y para circundar la Ciudadela. Se confió el mando de una columna al general Loaeza, otra a la del general Sóstenes Rocha, otra de caballería a las órdenes del general Loera, otra de reserva a las del general Ignacio Alatorre, y otra a las del general Donato Guerra. Al coronel Guadalupe Alva se le encomendó la guardia de Palacio.

A las tres estaba circundada de tropas la Ciudadela, y a las cuatro se rompió de una y otra parte el fuego de cañón. A cosa de las once de la noche, el general Rocha, acompañado del general Poncel, y a la cabeza de los batallones de zapadores y 10 de línea, asaltó la fortaleza. El combate fue rudo, y después de la fusilería siguió la bayoneta y arma blanca; pero al cabo de dos horas los sublevados fueron vencidos y los fosos y campos de la Ciudadela quedaron cubiertos de muertos y heridos. En esta función de armas hubo de una y otra parte como ochocientos heridos, muertos y dispersos. Se fusiló en la misma Ciudadela al teniente coronel don Luis Echagaray y algunos oficiales del batallón sublevado. Toledo, que estaba dentro de la fortaleza, escapó en la confusión que hubo en la madrugada y lo mismo hizo Chavarría que estaba en Belén. Negrete permaneció oculto en una casa frente a la Ciudadela, y salió de la ciudad algunos días después. Aureliano Rivera, que se pronunció con cosa de cincuenta hombres en Poptla, entró hasta frente de la Alameda. El coronel Castro, gobernador que era del Distrito, salió a atacar a la fuerza de Rivera, recibió un balazo y murió en esta refriega. El día 2 el orden estaba restablecido, y el terror reinaba con las ejecuciones que se hicieron, y que la exageración pública y las pasiones de partido ponderaron en extremo, dando tema para los discursos que se pronunciaban en el Congreso, especialmente por el diputado Zamacona.

¿Qué pasó después?

Los partidos continuaron cada vez más exaltados, demostrándolo en el Congreso y en la prensa; pero no obstante, los asuntos políticos y constitucionales siguieron su curso, contándose para estos actos con una mayoría en el Congreso, a pesar de la unión de los otros dos partidos, que subsistió por algún tiempo en muchos de los actos legislativos y políticos. El 12 de octubre fue declarado presidente constitucional de la República el C. Benito Juárez, por ciento ocho votos contra tres, que sacó el general Díaz, y cinco en blanco. Se abstuvieron de votar cuarenta diputados, muchos de los cuales se salieron del salón se subieron a la galería como simples espectadores de lo que ellos llamaron farsa electoral. En los distritos electorales, partiendo de un censo de población de 8 836 411 habitantes, tuvo Juárez 5 837 votos; Porfirio Díaz 3 555; Lerdo 2 874, y 95 varias personas. El número total de votos fue de 12 361, y faltaron sólo

344 para que Juárez en esta segunda reelección tuviese mayoría absoluta.

Pues que vamos ya a terminar nuestra rápida lectura histórica, dadme algunos pormenores relativos a la vida del señor Juárez.

Fue una vida singular, llena de aventuras, y una persona que, lo mismo que Lerdo, que Díaz, que Ocampo, que Degollado y que otros muchos hombres políticos, será siempre interesante para el estudio, para el ejemplo y para la filosofía de nuestra moderna historia. El C. Benito Juárez nació en el pueblo de San Pablo, a catorce leguas de Oaxaca, el año de 1806. A los doce años no sabía ni leer ni escribir, ni aun el idioma castellaño. El año de 1818 abandonó su pueblo y fue a Oaxaca, donde encontró un protector que se llamaba don Antonio Salanueva. Hasta 1821 comenzó a estudiar en el Instituto de Oaxaca, latín, filosofía y teología. En 1834 estudió leyes y recibió su título de abogado. En 1831 fue nombrado en Oaxaca regidor. En 1832 diputado a la legislatura. En 1842 juez de lo civil. En 1844 secretario de Gobierno, y en 1847 electo gobernador. Fue desterrado por Santa Anna, y vivió en Nueva Orleans, sufriendo graves dificultades pecuniarias hasta 1855. A la vuelta de su destierro fue nombrado por Comonfort gobernador de Oaxaca, y poco tiempo después, su ministro de Gobernación. En 1857, cuando el golpe de Estado, era presidente de la Corte de Justicia, y reasumiendo el mando, salió de la capital donde estaban pronunciados Zuloaga, Parra, Osollo y Miramón, y tomó el rumbo del interior, estableciendo por fin el gobierno en Veracruz, y regresando triunfante a México en 1861. En 1863, a causa de la invasión francesa, salió de la capital, y de la manera que ya se ha indicado, conservó la autoridad del gobierno constitucional, regresando en 1867. Fue electo presidente y cumplió su término de cuatro años, a pesar de todas las revoluciones y dificultades de que se ha procurado dar una idea, y reelecto en 1871, tomó posesión de nuevo de la presidencia, prestando la protesta ante el sexto Congreso el día 10 de diciembre a las dos de la tarde, siendo presidente del Congreso el C. Alfredo Chavero, y habiendo concurrido a este acto solemne ciento treinta diputados.

Para terminar nuestro estudio, sería conveniente que me dijeseis los acontecimientos de estos últimos días.

Los que defendían la reelección, decían que el nombramiento del señor Juárez sería la señal de la paz, porque su nombre y su prestigio influirían en conciliar los partidos. Los que atacaban la reelección, aseguraban, quizá con fundamento, que la prolongación en el poder del señor Juárez sería la señal de la guerra civil. La verdad es que la paz en México no se consolidará sino cuando se respete invariablemente la ley, y los que pierdan no apelen a las armas. Los candidatos eran tres, los partidos estaban irritados y encaprichados. La presidencia, siendo una, deberían quedar dos entidades ofendidas y descontentas y la revolución de todas maneras era inevitable.

Referidme lo que ha pasado hasta hoy.

Apenas se declaró la elección, cuando por diversas partes estalló la rebelión. Haremos un registro de todo esto. Don Trinidad García de la Cadena se separó del Congreso, y reuniendo gente entre Zacatecas y Aguascalientes, se pronunció otra vez contra el gobierno. El general Donato Guerra, que lo hemos visto a la cabeza de una columna frente a la Ciudadela defendiendo al gobierno federal, marchó al interior y se pronunció cerca de Zacatecas. El 7 de noviembre, el ministro de Gobernación anunció al Congreso que la revolución proclamada por el gobernador don Gerónimo Treviño en Monterrey, había cundido a Durango. El Estado de Oaxaca había ya dado muestras de descontento y aun de rebelión, apoderándose de la artillería federal, fortificando la ciudad e introduciendo gran cantidad de víveres en ella. Por fin, el 8 de noviembre, el general don Porfirio Díaz expidió un manifiesto en la hacienda de la Noria, donde vivía, y por esto se ha llamado el Plan de la Noria, y en virtud del cual se desconocieron los poderes constitucionales y se propuso la reunión de una junta de notables, conservando el mando el jefe de las armas hasta la organización de otro nuevo orden de cosas. En 10 de noviembre se pronunció, proclamando al general Díaz, la guarnición federal del puerto de Guaymas, matando a los oficiales y tomando los fondos de la aduana marítima. El gobernador don Ignacio Pesqueira batió a los pronunciados en Bacañora, quedando la tropa prisionera y fusilados los cabecillas. En 9 de noviembre, don Félix Romero reasume en la villa de Ixtlán el mando civil, declarando que el general don Félix Díaz no era ya gobernador, por haberse rebelado contra la Federación. En el Estado de Sinaloa, la agitación y los trastornos que causó la cuestión electoral, quizá fueron tan graves como en los estados del

centro. En 3 de septiembre de 1871, Cañedo en Imala y Parra en Piaस्ता, se pronunciaron en contra del resultado de las elecciones. El segundo jefe plagió al diputado don Pablo Iriarte, e intentó hacer lo mismo con otros, a fin de que el Congreso de Sinaloa quedase sin quórum y no hubiese elección de gobernador. El 8 de septiembre Cañedo es sorprendido y hecho prisionero en Imala, y el 19 el Congreso del Estado declara electo gobernador al licenciado don Eustaquio Buelna, que obtuvo veinticinco mil votos contra once mil que tuvo el general Márquez. El 21 Parra fue derrotado en el punto llamado de las Higueras de Balluca, y el 27 tomó posesión de su encargo el nuevo gobernador; pero cuando se creía triunfante la causa del orden en todo el Estado, la guarnición de Mazatlán se pronunció el 17 de noviembre desconociendo a Juárez como presidente y a Buelna como gobernador, y nombrando a don Mateo Magaña. En 4 de diciembre se pronunció en el Estado de Hidalgo el guerrillero Sotero Lozano. El 5 del mismo, las fuerzas rebeldes al mando del general Ignacio Martínez, ocuparon el Saltillo, capital de Coahuila. El gobierno federal envió sobre Oaxaca dos divisiones, una al mando del general Alatorre y otra al del general Rocha. El general Díaz, por medio de una marcha rápida, y aprovechando su conocimiento en los diversos senderos por las montañas, apareció en los días del 16 al 18 de noviembre en la tierra caliente, en Chalco, en Texcoco, y después tomó el rumbo de Pachuca y se internó en la sierra sin que durante muchos días se supiese en la capital el lugar donde estaba.

Lección XXI

Campaña de Oaxaca. Sangrienta acción de San Mateo Sindihui. Muerte del gobernador de Oaxaca, general Félix Díaz. Diversos acontecimientos de menos importancia. Campaña del interior. Acción de Guadalupe ganada por el general Rocha. Ocupación de Zacatecas y Durango por las fuerzas federales. Revolución en Yucatán. Expedición del general Vicente Mariscal.

¿Qué ha ocurrido desde noviembre en adelante?

El Congreso cerró el día 15 de diciembre el primer periodo de sus sesiones ordinarias, después de haber concedido al gobierno facultades

extraordinarias y de haber aprobado el código criminal y el de procedimientos en materias civiles. El ministerio, desde 1863 a la fecha, recibió pocas modificaciones. El que funcionaba al terminar el año de 1871, se componía así: Relaciones, Ignacio Mariscal; Guerra, Ignacio Mejía; Hacienda, Matías Romero; Gobernación, José María castillo Velasco; Justicia (encargado), Ramón Alcaraz; Fomento, Blas Balcárcel. El Ayuntamiento para 1872 fue nombrado el domingo 17 de diciembre, resultando electo presidente el licenciado Eduardo Arteaga. La República había quedado envuelta en una revolución por haber sido reelecto presidente el C. Benito Juárez. Referiremos los principales sucesos y llegaremos a marcar su término por un inesperado acontecimiento. Las tropas federales fueron concentrándose en el Estado de Puebla, y así que se consideró oportuno se acercaron decididamente a Oaxaca. Los porfiristas por su parte esperaron de pie firme y con todas las probabilidades de obtener un triunfo. El 29 de diciembre (1871), atacaron las tropas del gobierno la formidable posición de San Mateo Sindihui, y después de experimentar una resistencia vigorosa, la asaltaron, apoderándose de la artillería, víveres y municiones. El general Luis Terán, jefe porfirista, apenas pudo retirarse con cosa de doscientos caballos. De parte de las tropas del gobierno hubo muchas y lamentables pérdidas. El general Loaeza recibió una peligrosa herida en un brazo. El coronel Leyva (hermano del gobernador de Morelos) murió valientemente a la cabeza del batallón que mandaba; el coronel Cáceres quedó gravemente herido. Fue éste un combate reñido y sangriento, que según se asegura, costó cerca de novecientas vidas de una y otra parte.

¿Qué consecuencias tuvo esta acción de guerra?

Realmente, la ocupación de Oaxaca. Se preparó en la plaza, mandada por su gobernador Félix Díaz, una nueva y vigorosa resistencia; pero el general Alatorre, en jefe de la columna expedicionaria del gobierno federal, le desafió a un combate con sus aguerridas fuerzas, y el 4 de enero de 1872, cuando se disponía al asalto, la plaza fue repentinamente abandonada, quedando en poder del gobierno toda la artillería y material de guerra y más de cuatrocientos prisioneros. El general Félix Díaz escapó durante algunos días de la persecución de las tropas federales, pero el 23 del mismo mes de enero fue matado a palos, en Pochutla, por una partida de

tehuantepecaños, resentida de las expediciones militares que había hecho antes Díaz en sus pueblos. Con esos sangrientos acontecimientos terminó a poco más o menos por ese rumbo la rebelión, y Juárez volvió a recobrar su prestigio y su autoridad.

Supongo que esta notable y feliz campaña influiría en la pacificación del resto del país.

Nada de eso. Por todas partes existían y brotaban a cada paso los elementos revolucionarios. El Estado de San Luis Potosí, recorrido por diversas partidas rebeldes, fue declarado en sitio por el general Diódoro Corella en 24 de diciembre (1871). En Campeche se sublevaron Hernández, Bretón y Veytia, y asesinaron en el pueblo de Bécal al coronel de la guardia nacional don Alejo María López. El 10 de enero los trenes del camino de fierro de México a Puebla fueron asaltados por una guerrilla, pereciendo el maquinista y tres soldados de la escolta, acontecimiento que causó mucha alarma en la capital. Ese mismo día el guerrillero Asencio atacó la escolta del camino de Cuernavaca, dispersándola y muriendo en la refriega el comandante que la mandaba. En 13 de febrero el general Neri fue derrotado cerca de Zacatecas por el general porfirista Donato Guerra, el cual ocupó la plaza de Zacatecas. Feliciano Chavarría y Cosío Pontones invadían y ocupaban sucesivamente varias haciendas y poblaciones del Estado de Morelos, no obstante la actividad y vigilancia de su gobernador, el general Leyva. El Estado de Hidalgo, lleno de sublevados y plagiarios, fue declarado en sitio; las fuerzas del general Cravioto sufrieron un descalabro al combatir con los soldados de Negrete cerca de Tulancingo; por último, los jefes porfiristas Donato Guerra, Treviño y García de la Cadena reunieron en el interior considerables fuerzas, y las cosas presentaron en estos momentos para el gobierno federal un aspecto más peligroso e imponente que antes de la campaña de Oaxaca. Se creía su caída pronta e indefectible.

¿Cómo se salió de esa peligrosa situación?

El general Rocha, que como se dice generalmente, fue en esta ocasión el brazo derecho del gobierno federal, hizo una marcha verdaderamente notable, atravesando con infantería, en pocos días, distancias inmensas.

Del Estado de Oaxaca, donde se hallaba se dirigió al interior, y casi en momentos estuvo en el centro de los porfiristas, y comenzó la persecución de las fuerzas pronunciadas reunidas, como hemos dicho, en gran número y al mando de jefes valientes. El 2 de marzo llegó el general Rocha con su división frente a Zacatecas. Los pronunciados, en número de siete mil hombres, hacen alto y forman su batalla en Guadalupe (una legua de Zacatecas), apoyándose en la serranía de la Bufa. A las doce del día, el general Rocha emprende un vigoroso ataque, comenzando con un nutrido fuego de cañón que resisten valientemente los enemigos. La lucha dura más de cinco horas, y ambos contendientes dan pruebas repetidas de arrojo; pero al fin las tropas del gobierno federal quedan vencedoras, y en su poder muchas piezas de artillería y material de guerra. Rocha ocupa a Zacatecas y Guerra se retira rumbo a Durango, y Treviño rumbo a Nuevo León. Rocha, incansable, continúa en persecución de los contrarios, y ocupó la capital de Durango el 20 de marzo. El 7 de abril, el general Corella derrotó en el Estado de San Luis al coronel Narváez, y el gobernador de Sonora don Ignacio Pesqueira, que pasó a hacer la campaña a Sinaloa, a pesar de las grandes distancias, había obtenido diversos triunfos, ocupando a Culiacán en fines de febrero. No obstante estas notorias ventajas sobre las fuerzas sublevadas, Garda de la Cadena, tenaz, conocedor de los rumbos en el Estado de Zacatecas, y con un cierto partido y prestigio, reunió de nuevo gente, y el 14 de abril tomó a Zacatecas, apoderándose de once piezas de artillería y de mucho armamento; pero este triunfo fue momentáneo, pues los coroneles Ordóñez y Acuña lo atacaron inmediatamente, hicieron que desocupara la plaza y le quitaron toda la artillería y material de guerra. Por fines de este mismo mes de abril, el gobernador de Yucatán, Cirerol, trató de continuar en el gobierno, contra lo dispuesto en la constitución del Estado, lo que ocasionó una revolución; el gobierno mandó una fuerza federal a las órdenes del general Vicente Mariscal, el que ocupó Mérida el 9 de abril sin que hubiese efusión de sangre. El Estado quedó en sitio y la cuestión se debatió después en el Congreso, sin que del espíritu de localismo y de partido permitieran que se hubiese dado una solución satisfactoria. Tales fueron los más señalados acontecimientos, desde noviembre de 1871 a principios de junio de 1872.

Lección XXII

Donato Guerra y Treviño vuelven a ponerse en campaña. Derrota de Corella y triunfo de Revueltas. Diversas noticias novelescas del general Porfirio Díaz. Su llegada a Tepic. Marcha a Sinaloa y Chihuahua, y finalmente se presenta en México y se retira a la vida privada.

Aunque un compendio no puede aumentarse indefinidamente con los pormenores que deben quedar como materiales para una historia extensa y reflexiva, tendría empeño en que quedasen consignados en nuestro pequeño libro los sucesos más notables hasta el tiempo presente.

Con sólo referir la multitud de encuentros, de lances y de sucesos en distintos Estados de la República, en el último periodo de la administración del señor Juárez, habría para llenar un volumen igual a este compendio; así, mucho dejaré de contar, pero tampoco omitiré lo más notable que puede servir de recuerdo, o de tema, para extenderse en la narración escrita o en los discursos, cuanto sea necesario.

Nada da una idea más perceptible de lo que tiene de constante y de altivo, como heredado de la raza española, el carácter de los mexicanos, como lo que pasa en nuestras guerras civiles y extranjeras. Parece que las derrotas no sirven sino de estímulo y de aliento para seguir el combate. Las batallas de San Mateo en Oaxaca y de la Bufa en Zacatecas, parece que debieran haber concluido con el ánimo de los partidarios llamados constitucionalistas o porfiristas; pero no fue así. Donato Guerra y Treviño, que se creían ya enteramente impotentes y derrotados, cobraron nuevo ánimo, reunieron nuevos elementos, y en pocas semanas volvieron a presentar una actitud amenazadora, especialmente Treviño, que reconcentrado en la capital de Nuevo León, de donde era gobernador, espero con nuevo brío a las tropas federales; éstas, por su parte, constantes, sufridas, y recorriendo de unos a otros puntos largas distancias por nuestros malos y desprovistos caminos, no se hicieron esperar. El general Corella salió de San Luis, decidido a tomar a viva fuerza la capital de Nuevo León; llegó en principios de junio (1872) a las cercanías de Monterrey, donde ya preparado de antemano lo esperaba Treviño. La batalla se dispuso en un terreno extenso y accidentado por la configuración de la serranía de Santa Catarina. comenzó el

combate con la furia y denuedo con que se baten de ordinario nuestras tropas, que especialmente y por desgracia es más notable en las guerras civiles. Las ventajas no se hacían sensibles en algunas horas por ninguna de las dos partes, pero repentinamente, y por cualquier causa quizá insignificante, uno de los batallones federales comienza a vacilar y concluye por desbandarse. Corella se vio envuelto por el enemigo, y apenas pudo escapar con algunos cuantos soldados y ayudantes, resultando después de algunos días en Matamoros. Al mismo tiempo que Corella era vencido, otra brigada federal al mando del coronel Revueltas, obtenía un triunfo y se apoderaba de la plaza de Monterrey, y de la artillería y material de guerra que había en ella; pero no pudo conservar en su dominio la ciudad, y se replegó al Saltillo. Durante algunas semanas no se pudieron comprender en México estos sucesos. El gobierno tuvo, pues, necesidad de reparar este desastre; y con la energía y tenacidad que caracterizaba a la administración de Juárez, reunió nuevos elementos, y como de costumbre, el temible general Rocha fue encargado de esa campaña, cuyo desenlace diremos en su lugar.

Extraño que durante el periodo que hemos recorrido no hayáis hecho mención del general Díaz.

El general Díaz, después de la acción de San Mateo Sindihui, se retiró con una fuerza de caballería por el rumbo de la sierra, y durante muchos meses se ignoró su verdadera residencia. El 6 de febrero se dijo que con una fuerza de doscientos caballos, el general Porfirio Díaz se había reunido con Treviño. El día siguiente se aseguró que había fallecido en la sierra de Querétaro a consecuencia de una disentería. En 7 de marzo se afirmó que había fallecido en México, en la casa del señor Teresa, comerciante español, y alguno añadió que había visto el ataúd. El día siguiente se aseguró que se había embarcado en Veracruz en un vapor americano. El 26 de mayo se recibió en México un nuevo plan impreso, modificando el de la Noria, firmado en Ameca el 3 de abril por el general Díaz. Este documento se tuvo por apócrifo, y se sostuvo todavía que el general Díaz se encontraba en Nueva York. Por fin, en principios de junio, quizá el 4 o 5, el general Díaz llegó a Tepic, y esta sí fue una noticia auténtica y verídica que disipó las diversas de novelescas noticias que durante meses habían corrido acerca de este caudillo. Parece, y era natural, que tratase de buscar el apoyo y auxilio

de Lozada, pero nada obtuvo, y del 16 al 20 del mismo junio salió para Sinaloa con cosa de doscientos hombres. Permaneció algunos días en el Rosario, después Pasó a Concordia, donde publicó un manifiesto, y por fin marchó a Chihuahua. En septiembre de 1872 el coronel don Ireneo Paz, amigo íntimo del general Díaz, se presentó en México al presidente, que ya lo era el señor Lerdo, para arreglar la situación en que debería quedar el general Díaz; pero ningún resultado produjo esta conferencia. En 27 de octubre se recibió en México la noticia de que el general Díaz se había acogido a la amnistía (que ya se había publicado); finalmente, abandonado de algunos de sus partidarios, sofocada en todas partes la revolución, desengañado y descorazonado con el mal éxito de la empresa, el general Díaz vino a la capital y se presentó al señor Lerdo, el cual lo recibió afablemente y le aseguró que podía vivir tranquilo sin que el gobierno pensase en perseguirle ni seguirle ningún mal.

Hemos anticipado algunos de los acontecimientos para terminar la breve historia de esta campaña del general Díaz, que fue el reverso de la muy gloriosa que hizo en Oaxaca, en Puebla y en el valle de México, cuando empuñaba como general del gobierno republicano la bandera de la independencia nacional. El recuerdo de estos servicios acompaña al general Díaz, y esto le libertó seguramente del fin trágico y sangriento que han tenido otros caudillos desgraciados en sus empresas revolucionarias. Después de residir algunos días en la capital, el general Díaz Pasó a la costa de Veracruz, donde vivió pacíficamente entregado a los trabajos agrícolas de una finca de campo que cambió por el rancho de la Noria.

Lección XXIII

Sucesos en Sinaloa. Campaña del C. Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora, y de don Eustaquio Buelna, gobernador de Sinaloa. Atacan al general Márquez y son rechazados. Sitio de Culiacán. El general Rocha ocupa a Mazatlán. Los revolucionarios vuelven a reunirse, y a la cabeza de Doroteo López ocupan de nuevo a Mazatlán. Expedición del general Ceballos. Pacificación de Sinaloa.

Ya hemos sabido, por lo que va dicho, cómo terminó el general don Porfirio Díaz su campaña; pero aún no tenemos idea de cómo se

restableció la paz en todo el país, y si hubo otros acontecimientos dignos de consignarse, aunque sea muy en abstracto.

En efecto, para concluir lo que era relativo al general Díaz anticipamos algunos de los sucesos, pero hubo otros de que tenemos necesidad de hacer mérito.

¿Cuáles fueron?

En Sinaloa, la campaña que podemos llamar electoral, fue tenaz y de importancia, entre otras razones por la que tiene el puerto de Mazatlán. En los capítulos anteriores hemos referido lo que aconteció en Sinaloa en 1871. Seguiremos con los sucesos del año de 1872. En principios del año don Ignacio Pesqueira gobernador de Sonora, a pesar de las distancias y dificultades de aquellos caminos desiertos, organizó una columna, y reunido con el gobernador de Sinaloa, don Eustaquio Buelna, entró en campaña. La primera operación de estos gobernadores fue atacar en la Villa de Sinaloa al general Manuel Márquez. (Es menester no confundir a este jefe liberal con don Leonardo, que ha pertenecido al partido opuesto.) La fortuna parece que fue favorable en los primeros momentos a Pesqueira, pero al día siguiente, Márquez no sólo se sostuvo dentro de la villa, sino que hizo una vigorosa salida y derrotó a los gobernadores, que tuvieron que retirarse. Márquez, con toda actividad y brío, tomó la iniciativa, y a su vez el 26 de marzo fue a poner sitio a Culiacán, donde habían tomado cuarteles las fuerzas unidas de Sonora y Sinaloa. Sin un resultado definitivo ni ventaja notoria, el sitio se prolongó hasta el 6 de mayo. En esa noche repentinamente el general Márquez abandonó las posiciones, y cuando amaneció ya estaba lejos de Culiacán.

¿Supongo que se dirigiría a Mazatlán, como punto de mayores recursos?

Quizá sería ése su intento; pero no pudo tener efecto. El general Rocha, con su actividad prodigiosa y a la cabeza de una columna aguerrida y acostumbrada a las fatigas, ocupó a Mazatlán el 5 de mayo de 1872, sin disparar un tiro. Los rebeldes que estaban en el puerto huyeron, unos en un buque que los desembarcó en los dominios de Lazada, y otros por tierra. Rocha reorganizó la administración, exigió el pago de los derechos a las casas de comercio que habían importado efectos durante la rebelión, y

regresó al interior.

¿Quedó, pues, con esto terminada la revolución y pacificado el país?

Nada de eso. La retirada de Rocha a su cuartel general y la de Pesqueira a su Estado infundieron confianza a los revolucionarios. En el curso de dos o tres meses se reunieron los dispersos y los refugiados en Tepic, y al mando de don Doroteo López volvieron a pronunciarse, y en 13 de septiembre ocuparon a Mazatlán, haciendo prisionero al general Flores que fungía de gobernador, y a los pocos días se apoderaron de don Eustaquio Buelna, que corrió grave riesgo de ser fusilado; pero le tuvieron preso hasta que firmó por la fuerza una renuncia. En parte, estos movimientos y sublevaciones reconocían su origen en cuestiones locales.

¿Qué hizo el gobierno federal con este nuevo contratiempo?

Inmediatamente envió una columna de sus buenas tropas, al mando del general don José Ceballos. El 13 de octubre se avistaron las tropas federales y ocuparon la plaza sin tirar un tiro. Los rebeldes se acogieron a la amnistía, y el 19 de noviembre cesó el estado de sitio y se restableció la paz y el orden constitucional en todo el Estado. La campaña electoral duró en Sinaloa dieciséis meses.

Lección XXIV

Resumen de la campaña electoral. Triunfos parlamentarios del gobierno. Modificación del gabinete. Muerte del presidente Juárez. Le sucede en el mando el presidente de la Corte de Justicia, don Sebastián Lerdo de Tejada. Manifiesto del señor Lerdo. Amnistía. Convocatoria para nuevas elecciones. Completa pacificación del país.

A pesar de la especificación de los principales movimientos de las tropas federales y de las acciones que hubo en los años de 1871 y 1872, no he percibido con toda claridad el carácter de esta última y formidable revolución, y desearía alguna otra explicación.

La causa real y efectiva, o el pretexto si se quiere, fue la cuestión electoral. Como se ha indicado en otra parte, Juárez había desempeñado la presidencia de la República desde el golpe de Estado de Comonfort;

los pueblos estaban cansados, se decía, de su dominación, y su larga permanencia en el poder le había ya convertido en un tirano. Era, pues, necesario combatir a todo trance su reelección, y si esto no se podía en el terreno electoral, apelar entonces a lo que se llama el derecho de los pueblos, a la insurrección. Los diversos partidos, o mejor dicho, el partido liberal, se dividió en tres fracciones: lerdistas, que procuraban la elección del señor Lerdo, que separado del Ministerio de Negocios Extranjeros, permanecía desempeñando la presidencia de la Corte de Justicia; porfiristas, que apelando a los gloriosos hechos militares del general Díaz, querían colocarle al frente de la nación, y juaristas, que procuraron la reelección como conveniente a la paz de la República y a la consolidación del sistema constitucional y leyes de Reforma. De la lucha en el terreno electoral resultó que los dos partidos opositores perdieron, y ganó el juarista, siendo en consecuencia reelecto el señor Juárez. Se apeló entonces a la rebelión. Ésta se puede distinguir perfectamente; se trató de darle unidad al movimiento por medio del Plan de la Noria. En Oaxaca salieron al frente los hermanos Díaz. En el interior Donato Guerra, García de la Cadena, Treviño y Martínez, y en Sinaloa el general Márquez. Por parte del gobierno federal combatieron: en Oaxaca, el general Alatorre; en el interior, y realmente en todas partes, el general Rocha; en Sinaloa, su gobernador, el de Sonora y el general Ceballos; en el Estado de San Luis Potosí, el general Sánchez Ochoa. La campaña duró de doce a catorce meses, y el resultado fue el triunfo del gobierno de Juárez; bien que muchos elementos revolucionarios quedaron en pie, y todavía en mayo de 1872 no podía decirse que la República estaba completamente pacificada.

La explicación que antecede me da ya una idea clara de los sucesos; sólo me falta saber si algo de importante ocurrió en la capital.

Ningún hecho de armas; pero el gobierno era combatido rudamente en el Congreso y en la prensa por la oposición.

¿Salió triunfante también el gobierno de esta lucha moral?

Hasta cierto punto triunfó, al menos en las más importantes cuestiones. En 14 de mayo (1872), obtuvo, después de un reñido debate, facultades extraordinarias. El 28, después de una sesión que duró desde las diez de

la mañana hasta la madrugada de la siguiente, y la más borrascosa que registran nuestros anales parlamentarios, el gobierno obtuvo la aprobación del presupuesto de ingresos y egresos y de multitud de leyes de Hacienda. El triunfo no pudo ser más completo, y jamás se ha visto en la República un gobierno que desplegara una tan indomable energía. Éste es el más cumplido elogio del carácter del señor Juárez.

¿Qué siguió a esto?

Juárez, que había tenido una verdadera obstinación en conservar a sus ministros, modificó su gabinete cuando menos se esperaba.

¿En qué consistió esta modificación?

Don José María Lafragua fue nombrado ministro de Relaciones, y el señor Mariscal marchó después a la legación de los Estados Unidos. Don Francisco Gómez del Palacio fue designado para Gobernación, pero no llegó a tomar posesión, por hallarse en los Estados Unidos desempeñando el cargo de comisionado para el arreglo de las reclamaciones. Don Joaquín Ruiz fue elegido para Justicia, pero puso ciertas condiciones. Don Francisco Mejía para Hacienda; quedando en Guerra y Fomento los señores Mejía (don Ignacio) y Balcárcel. El 28 de junio renunció definitivamente don Joaquín Ruiz el Ministerio de Justicia, y el gabinete quedó incompleto.

¿Qué desenlace final tuvieron todos los acontecimientos políticos, y cómo terminó definitivamente la revolución?

El desenlace fue el más inesperado y repentino. En la madrugada del 19 de julio, cañonazos disparados a intervalos en la Ciudadela, despertaron a la población, y cada cual salió a inquirir el motivo de esta demostración militar. Don Benito Juárez, presidente constitucional de la República, había muerto. Se puede asegurar que tan inesperada catástrofe causó entre amigos y enemigos una sorpresa y un estupor general.

Dadme algunos pormenores de este fúnebre suceso.

Juárez era de una constitución robusta y fuerte, trabajaba ocho y diez horas diarias sin fatigarse, y su edad no era tan avanzada que lo inclinase

natural y forzosamente a la tumba; pero un mal daño en su constitución interior había hecho rápidos progresos sin que ni él mismo ni su familia lo advirtiesen. En la madrugada del 18 sintió un ligero dolor en una rodilla, y no hizo gran caso. En el curso del día fue subiendo el dolor hasta atacarle el corazón. A las ocho de la noche el dolor era intenso y la fatiga crecía por momentos. Los facultativos Alvarado, Barrera y Lucio, agotaron todos los remedios adecuados; pero todo fue en vano, a las once de la noche entró en una dolorosa agonía, y media hora después había cesado de existir. Durante tres días estuvo expuesto el cadáver en el salón de Embajadores del Palacio Nacional, y el martes 23 se le hizo un entierro solemne, al que concurrieron todas las autoridades y funcionarios y seguramente más de cuatro mil personas.

¿Quién sucedió en el gobierno al señor Juárez?

Don Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la Corte de Justicia, que entró a funcionar el 19 de julio de 1872. Mientras esto pasaba en la capital, el general Rocha ocupaba a Monterrey, capital de Nuevo León; Quiroga era derrotado por el general Franco, y el general Porfirio Díaz caminaba por las serranías de Tepic y Sinaloa, rumbo a Chihuahua, para reunirse con Donato Guerra que conservaba todavía algunas fuerzas.

¿Qué medidas y qué política siguió el señor Lerdo en el puesto a que llegó pacíficamente por el ministerio de la ley?

Conservó en los puestos a los ministros del señor Juárez. Rindió cuantos honores pudo a la memoria del presidente difunto, y no hizo, como se creía generalmente, ninguna variación en el orden administrativo; de modo que todas las cosas continuaron como si el señor Juárez estuviese vivo y despachando en el Palacio. No obstante, dictó algunas disposiciones muy importantes. El 27 de julio expidió un manifiesto en que decía a la nación que se proponía observar la Constitución y las leyes de Reforma, y no gobernar exclusivamente con un partido, sino valerse de todos los mexicanos patriotas y honrados. En la misma fecha publicó una amnistía, si no tan absoluta y amplia como la deseaban los que habían sido poco afortunados en la revolución, sí bastante para garantizar la vida, las propiedades y la tranquilidad de los que de buena fe se acogiesen a ella. La

Diputación permanente decretó en ese mismo día la convocatoria para las nuevas elecciones.

¿Qué efecto causaron estas leyes?

En lo general fueron muy bien recibidas por el público y originaron la conclusión de la guerra civil, pues los comprometidos en la lucha fueron gradualmente acogidos a la ley y deponiendo las armas. García de la Cadena, que fue el último en rendirse, fue cogido prisionero en el mes de agosto; y entregado al jurado, como diputado, fue absuelto después por el Congreso de la Unión. Así terminó este agitado e interesante periodo de nuestra historia contemporánea.

Lección XXV

Nueva era presidencial. El ministerio. Inauguración del camino de fierro de Veracruz. Sublevación de Lozada. Acción de la Mojonera, cerca de Guadalajara. Campaña de Tepic. Captura y muerte de Lozada. Derrota y muerte de Vallejaño.

Decidme si la nueva elección presidencial causó los mismos trastornos que la anterior.

Por el contrario, fue la más pacífica y espontánea de cuantas se han verificado en la República. Lerdo no tuvo realmente competidor, y el ejercicio de este acto importante de la democracia se ejecutó con la posible regularidad, sin que hubiesen dejado de trabajar y competir los activos e incansables partidarios del general Díaz. El 16 de noviembre (1872), la Comisión del Congreso, compuesta de los diputados Baz (Juan José), Mendoza (Justo), Carreón, Valle y Morán (Antonio), presentaron su dictamen consultando que era presidente constitucional de la República el C. Sebastián Lerdo de Tejada, por haber sido electo por 10 465 votos contra 678 que obtuvo el general Díaz y 152 diversas personas. El Congreso, a las cuatro y media de la tarde, hizo de conformidad la declaración. En 10 de diciembre prestó la protesta ante el Congreso, leyendo un discurso que le fue contestado por el presidente del Congreso, C. Nicolás Lemus, quedando, pues, desde 10 de enero de 1873 como presidente constitucional, don Sebastián Lerdo de Tejada.

¿Qué sucesos importantes pueden registrarse en el periodo que va corrido de la administración del nuevo presidente?

Después de las medidas que ya se han indicado, el señor Lerdo no hizo variaciones sustanciales ni en el personal ni en la organización de la administración pública. Conservó a su lado al ministerio del señor Juárez, compuesto así: Relaciones Exteriores, don José María Lafragua; Hacienda, don Francisco Mejía; Guerra, general don Ignacio Mejía; Fomento, don Blas Balcárcel; Justicia e Instrucción Pública, oficial mayor don José Covarrubias; Gobernación, oficial mayor encargado, don Cayetaño Gómez Pérez; quedó también en el gobierno del Distrito el licenciado don Tiburcio Montiel, hasta que electo diputado pasó al Congreso y le sustituyó el licenciado don Joaquín Othón Pérez. Como se ha expresado ya en el capítulo anterior, la paz se restableció enteramente en toda la República, hasta el punto de no quedar ni un solo hombre armado en contra del gobierno; los Poderes funcionaron regularmente, y las esperanzas de adelantamiento y progreso material se despertaron en el corazón de todos los mexicanos, a lo que mucho contribuyó la memorable solemnidad que tuvo lugar el 1° de enero de 1873, inaugurándose la línea completa de ferrocarril de México a Veracruz, obra verdaderamente notable entre las construcciones modernas, que no se creía que pudiera llegar a realizarse, atendidas las dificultades del terreno, la elevación de nuestras montañas y el desorden y falta de elementos que antes había tenido la empresa. El señor Lerdo, acompañado de Mr. J.B. Crawley, constructor del camino; de los directores, de los diputados y funcionarios públicos y de muchas otras personas, salió el 1° de dicho mes para Veracruz a presidir la ceremonia, y entre agasajos, banquetes y gozosos bailes y paseos empleó una semana, regresando el día 8 a la capital.

¿No hubo en el año de 1873 ningún otro incidente notable y continuó en paz la República?

Desgraciadamente nunca falta un trastorno, ya en un punto ya en otro; pero lo notable hace años, es que ninguno de esos trastornos ha sido bastante para derribar al gobierno, el cual se ha hecho respetar y se ha sobrepuesto a todos los contratiempos y dificultades.

¿Cuál fue ese trastorno y qué proporciones tuvo?

Lozada se mantuvo en la sierra de Nayarit con entera independencia en la organización interior de los pueblos indígenas que habitan este territorio; pero aparentemente y en muchas cosas de menor importancia estaba sujeto al gobierno federal, de quien depende el cantón de Tepic mientras se resuelve la cuestión de erigirlo en Estado o territorio. había guardado desde el tiempo de la intervención una perfecta neutralidad en los asuntos políticos y conservado así su posición; pero mal aconsejado o infatuado con el poder y prestigio que suponía tener con la clase indígena, tomó una actitud hostil. En 28 de noviembre de 1872, Lozada envió unos comisionados al señor Lerdo, el cual terminantemente manifestó que ninguna hostilidad se le opondría; pero que era preciso que obedeciera las leyes y disposiciones federales. La comisión regresó, y sujeta la contestación a los pueblos, se decidieron por la guerra, y en 17 de enero de 1873 Lozada expidió en San Luis un manifiesto belicoso que no dejó duda de sus intenciones. Al manifiesto siguió la invasión a maño armada. Lozada sublevó algunos pueblos de Jalisco y precipitó casi instantáneamente a todos los indígenas sobre Guadalajara.

¿Qué hicieron en este conflicto las autoridades y tropas que había en Guadalajara?

La invasión se puede decir que fue repentina y rápida; así es que realmente todos estaban desprevenidos. Sin embargo, el general don Ramón Corona, en jefe de la cuarta división, reunió las pocas tropas que allá tenía, y salió al frente de ellas a Zapopan para contener al enemigo que estuvo a punto de ocupar la capital de Jalisco. El gobierno federal oportunamente comunicó por telégrafo las órdenes, y dos excelentes batallones de línea salieron de San Luis Potosí a reforzar las tropas de Corona, quien ya con esto pudo hacer frente al enemigo que se presentó en número de seis a siete mil hombres. En el punto llamado la Mojonera, a cuatro leguas de distancia de Guadalajara, se trabó una acción reñida. El terreno se disputó con tenacidad; pero la buena organización y disciplina de las tropas federales se sobrepuso al número, y Lozada fue completamente derrotado, más de seiscientos indígenas muertos o heridos, y dispersado el resto que huyó a las montañas dejando regado parte del armamento y municiones. Lozada,

con las fuerzas que le eran más adictas, se retiró a la Magdalena, donde conservó todavía muchos días una posición imponente y amenazadora. El gobierno federal organizó ya una campaña formal, no sólo para poner a Guadalajara al abrigo de otra invasión, sino para penetrar en la intrincada Y temible sierra de Alica o territorio de Nayarit.

¿Se llevó a efecto esa importante campaña?

Se llevó, y con una energía y actividad sorprendentes. El general don José Ceballos salió de Mazatlán, y el 28 de febrero tomó la plaza de Tepic, sin disparar un tiro. Allá organizó sus columnas y emprendió la campaña internándose en la sierra, ayudado de algunos de los mismos partidarios de Lozada que antes se habían rebelado contra él. En todos los encuentros las tropas federales obtuvieron el triunfo, de modo que de los caudillos rebeldes, los unos se sometieron, y otros fueron muertos o dispersados. Lozada huyó con poca gente a lo más escondido de la sierra, y el general Ceballos regresó a Tepic a fines de mayo.

¿Así terminó esta difícil campaña?

Ni el general en jefe ni el gobierno la dieron por terminada mientras Lozada quedase armado y en aquella serranía. La persecución siguió con actividad. El 13 o 14 de julio, el coronel de auxiliares don Andrés Rosales sorprendió a Lozada en el cerro de los Arrallanes, en la margen izquierda del río Alica. Lozada se hallaba en compañía de veinticinco hombres; no hizo ninguna resistencia y fue inmediatamente conducido a su mismo pueblo, que tiene el nombre de San Luis de Lozada. El general Carbó con quinientos caballos salió para San Luis, y regresó a Tepic conduciendo preso a Lozada. El 16 se le comenzó a instruir la causa. El 18 fue sentenciado a muerte. Pidió indulto y se le negó, y el 19 de julio a las seis de la mañana fue llevado a la loma de los Metates, donde se le fusiló. Rehusó el que se le vendasen los ojos, y murió con mucho valor y diciendo que todo lo que había hecho había sido por el bien de los pueblos indígenas que dominaba. Los restos de indígenas sublevados fueron reducidos a la obediencia, y con la muerte de Vallejaño, que pereció a mediados de abril (1874) en el cerro de los Carretones, parece concluida la campaña y pacificado este territorio.

Lección XXVI

Elección de presidente de la Corte de Justicia. Las monjas y los jesuitas. Protesta. Asesinatos en Tejupilco. Diversos sucesos de menor importancia. Situación de los estados.

¿Qué otras ocurrencias notables pueden consignarse?

La administración siguió con regularidad, lo mismo que el ejercicio de los preceptos constitucionales. Las elecciones para presidente de la Corte de Justicia se verificaron, y resultó electo presidente por 5 500 votos, el licenciado don José María Iglesias, quien hizo la protesta ante el Congreso en 17 de mayo de 1873. En 23 se expidió la convocatoria para las elecciones de diputados; y verificadas, el séptimo Congreso se instaló en su periodo usual. En este mes acaeció un desagradable incidente que contribuyó a encender de nuevo las pasiones políticas y a traer de nuevo ante la prensa la cuestión religiosa.

¿Cuáles fueron estos incidentes?

En 21 de mayo, a horas avanzadas de la noche, el gobernador Montiel ocurrió con la policía a varias casas donde se denunció que existían reuniones de monjas. Se encontraron, en efecto, y fueron echadas a la calle a esas horas muchas religiosas, sin tener algunas asilo donde acogerse. El Seminario fue ocupado con tropa de la policía y reducidos a prisión los jesuitas que desempeñaban las cátedras en ese colegio. El rigor de estas medidas fue modificado al día siguiente por las órdenes del presidente; pero cosa de quince o dieciséis jesuitas fueron expulsados, y salieron para Europa y los Estados Unidos en los meses de octubre y noviembre. Las leyes de Reforma fueron elevadas al rango de leyes constitucionales, y se publicaron por bando con toda solemnidad el 5 de octubre (1873), determinándose que los funcionarios públicos hiciesen una nueva protesta. El diputado don Jesús Cuevas rehusó hacerla y se separó del Congreso, y varios funcionarios, aunque pocos, siguieron su ejemplo y se separaron de sus empleos. Todo esto (sin que el autor de esta historia haga todavía ninguna calificación) turbó de hecho la paz moral que se iba cimentando en el país, y concitó enemigos al gobierno federal.

¿Ninguna otra cosa ocurrió con motivo de la protesta?

Desgraciadamente se pasó a las vías de hecho. Los pueblos de San Luis Ocotepc y Cuentla en el Estado de México, se pronunciaron en contra de la protesta, invadieron el pueblo cercaño de Tejupilco, y asesinaron de una manera bárbara al prefecto don Adrián Varela y al administrador de la Aduana don Romualdo Domínguez. Una fuerza del Estado salió inmediatamente, alcanzó los indígenas amotinados y los desbarató completamente, fusilando a los que se consideraron como autores principales del atentado.

¿De qué se ocupó el cuerpo legislativo en los periodos regulares de sus sesiones?

El Congreso se ocupó realmente de asuntos de administración, muy importantes para la prosperidad material de la República. Se presentaron dos compañías solicitando una subvención y el privilegio para construir un camino de fierro que partiendo de la capital recorriese varios estados y fuese a reunirse en la frontera con los caminos de fierro de los Estados Unidos. Al frente de una empresa estaba el general Rosecranz, y la que se llamaba de Texas la representaba Mr. Eduardo Plumb. Las discusiones fueron reñidas y acaloradas, pero luminosas, no dejándose de mezclar en ellas el espíritu de partido. El Congreso no llegó a decidirse por ninguna de las compañías, dividida como estaba la opinión, y entre tanto una crisis financiera que hizo quebrar a muchas y acreditadas casas de Nueva York y Filadelfia, dio punto a la cuestión, pues los representantes de estas empresas se desanimaron y quedaron imposibilitados para levantar el capital necesario. Terminada esta ruidosa cuestión, se presentaron catorce de los más notables banqueros y capitalistas de México, solicitando también permiso y subvención para construir una línea de México a un puerto del Pacífico. No lograron levantar el capital necesario en Europa, y en el mes de abril (1874) ocurrieron de nuevo al Congreso solicitando algunas modificaciones. La compañía del camino de fierro de Veracruz a México ocurrió también al séptimo Congreso, el que aprobó un contrato hecho con el gobierno modificando las antiguas concesiones. Esto dio origen a debates reñidos y aun desagradables, suponiéndose gran perjuicio para la nación. Como en la realidad nada de eso hay, la compañía sin gravamen

ninguno del erario público, ha levantado cosa de tres millones de pesos en Londres, con cuya suma hará en breve la línea de Jalapa y un muelle en Veracruz, más cómodo y mejor que el que existe. Los fletes se han rebajado y el público y la agricultura nacional han recibido un positivo beneficio. Sea como fuere, por primera vez en nuestros congresos se discuten estos importantes negocios de administración y mejoras materiales, y cualquiera que sea el calor de los debates parlamentarios, indican que vamos entrando en la carrera de progreso material, al que deben su prosperidad otras naciones.

¿Además de la campaña electoral y de la sublevación de Tepic, han ocurrido algunos otros sucesos de menos importancia?

Sí han ocurrido, y muchos; pero por haber pasado algunos de ellos lejos de nuestra vista, no han llamado la atención. Mencionaremos algunos. En 11 de enero de 1872 fue condenado a muerte y fusilado en México un famoso bandido llamado Rosales, que había cometido cosa de treinta asesinatos. Era un verdadero monstruo. El 26 sopló en Orizaba un huracán tan fuerte, que arrancó los techos de muchas casas. El mismo día 26, un guerrillero llamado Eugenio Salazar entró de improviso al pueblo de Amatlán (cantón de Chicontepepec), quemó la iglesia y casas municipales, y saqueó cincuenta y ocho casas. El 3 de febrero fue derrotado cerca de Zacatecas el general Neri y el gobierno federal perdió con esto una fuerza de línea de más de mil quinientos hombres. En estos días fue plagiado el licenciado Linares en la estación de Irolo, y don Agustín Masse que venía en la diligencia de Pachuca. Linares logró salir ileso, y Masse meses después volvió a la libertad, habiendo sufrido horribles padecimientos. El 8 de marzo fue asaltado de nuevo el tren del ferrocarril en Tepexpan. En estos días el volcán de Colima hizo una fuerte erupción, arrojando llamas, cenizas y piedras de gran tamaño. El 7 de junio al llegar a su hacienda de Tetlapaya (Llaños de Apan) don Antonio Carbajal, célebre guerrillero de quien hemos hablado en esta historia, fue asaltado por unos plagiarios que comenzaron por dispararle sus revólveres. Carbajal se defendió, pero fue herido gravemente y murió a los dos días. Se le hizo un entierro solemne. En 16 de este mismo mes fue fusilado en La Habana el joven mexicano don José Inclán, que tomó parte con los independientes de Cuba. El 28 fue plagiado al salir del teatro don Juan Cervantes, persona de una de las

principales familias de México. Esto causó una verdadera alarma en la población. El gobernador del Distrito, don Tiburcio Montiel, desplegó una grande actividad, y el 4 de julio fue descubierto Cervantes debajo del piso de un cuarto de la casa número 8 del callejón del Zacate. Los plagiarios fueron aprehendidos, y en la misma tarde fusilados frente a la casa donde se encontró a Cervantes, Ricardo Bello y Gumesindo Núñez, españoles, y José María Orta, mexicano, todos muy jóvenes, pues no pasaban de veinticuatro años. Otro de los complicados, que tenía por sobrenombre el Noy, al ser aprehendido en San Miguelito, cerca de Jilotepec, se suicidó. El 22 de agosto se incendió y destruyó completamente el salón y oficinas del Congreso de la Unión que, como se sabe, estaban en el Palacio Nacional. Los diputados tuvieron necesidad de celebrar sus sesiones en el salón de Embajadores, y después se trasladó el poder Legislativo al Teatro de Iturbide. El 9 de octubre fue condenado a muerte y fusilado Jacinto Sánchez, plagiario de Bassot. Enrique Blanco fue absuelto de este delito, pero algún tiempo después fue asesinado por uno de sus personales enemigos. El 4 de diciembre el Congreso de la Unión aprobó las legaciones de la Alemania del Norte, España, Italia y Guatemala. En mediados de abril de 1874 el general Corona, de quien también nos hemos ocupado en este libro, salió para Madrid como ministro plenipotenciario. El 14 varios comerciantes y propietarios dieron en la Lonja de comercio de México un magnífico baile al presidente de la República. El 22 del mismo mes se celebró con gran pompa el aniversario de la batalla de San Pedro (Sinaloa), ganada a los franceses por el general Rosales. El 10 del año de 1873, el Ayuntamiento tomó posesión y fue generalmente mal recibido por la población, que deseaba hubiese sido compuesto de personas de más actividad y empeño, por las mejoras que necesita la capital. El 12 de febrero fue asesinado en Cocula (Estado de Guerrero) el general Figueroa. El 15 de marzo falleció el licenciado don Cornelio Prado, uno de los más célebres y estimados abogados que ha habido en México. Casi no había negocio en que no tuviera que intervenir, ya por un motivo, ya por otro. El 30 de marzo el ministro plenipotenciario de España en México, salió para Madrid. Fue muy estimado del gobierno y de todos los mexicanos que le trataron. El 25 de mayo, grande escándalo en el teatro de la zarzuela (Principal), en el cual el gobernador y regidores no anduvieron muy de acuerdo. El gobernador impidió la representación. El 26 hubo una

catástrofe en el ferrocarril de Tlalpan. Se descarriló el tren a la entrada de Tacubaya, y fueron lastimadas más de treinta personas, y algunas de gravedad. El 28 de octubre salieron en el paquete americano los padres Soler, Barragán y otros jesuitas, que por causa de enfermedad habían obtenido un permiso de unos días. El 29 estalló ya de una manera decisiva una lucha entre el gobierno de Coahuila y la legislatura. El 5 de diciembre, un joven, excelente poeta de grandes esperanzas, don Manuel Acuña, se suicidó tomando un veneno. Sin otros acontecimientos más graves que los que se han referido, terminó el año de 1873. En enero de 1874, la sociedad toda fue justamente alarmada con otro crimen. Don José Inés Salvatierra, comerciante muy apreciable y ya anciano, fue plagiado en su molino, cerca de Azcapotzalco. El gobernador del Distrito, que lo era ya el señor Othón Pérez, obró lo mismo que su antecesor: con la mayor actividad puso en movimiento toda la policía, y logró aprehender a los plagiarios y encontrar al señor Salvatierra, a quien dieron fuertes golpes, enterrándole después vivo en un agujero, cerca del rancho de Acopilco. El 26 fueron fusilados en la plaza de San Lázaro los plagiarios de Salvatierra, llamados Benito Peña, José Daza y Juan García. El 28 de febrero, el general don Antonio López de Santa Anna, al que tantas y tan diversas veces hemos mencionado en esta historia, llegó a Veracruz, se detuvo unos días allá, y el 7 de marzo llegó a la capital, y esto causó alguna sorpresa al público. Este antiguo caudillo vive (1876) retirado a la vida privada, y sin que su presencia pueda ni remotamente turbar ya la paz pública. Una parte del mes de abril lo ocupó el público en discurrir sobre la ruidosa cuestión entre los hacendados de tierra caliente y el gobernador de Morelos, don Francisco Leyva. Los hacendados resistieron el pago de fuertes contribuciones, mientras las autoridades de Morelos insistieron en hacerlas efectivas; al fin los contribuyentes ocurrieron a la autoridad federal que los amparó, y la Corte Suprema de Justicia confirmó el amparo con fecha 11 de abril (1874).

¿Cómo han marchado los estados en su régimen interior?

Generalmente bien; pero exagerando algunos ese principio de soberanía que está naturalmente limitado por la Constitución federal y por la Constitución particular de cada uno de ellos. En Yucatán, con motivo de las elecciones de gobernador y legislatura, se ha turbado a cada momento la paz, y ha sido necesaria la intervención, o por lo menos el respeto de

la fuerza federal, para cortar la lucha a maño armada de los partidos. En Coahuila, continuó la discordia entre el gobernador Zepeda y la legislatura, hasta que el Congreso dispuso se nombrase un gobernador interino y se convocase de nuevo a elecciones. Jalisco ha estado en un perpetuo disgusto con el gobierno federal a causa de la separación de Tepic, y además ha sido materialmente presa de los bandidos y plagiarios. Recientemente fueron asaltados en un camino los pasajeros de la diligencia y asesinados dos comerciantes extranjeros, Wesfall y Bartholy. En Ahualulco una reunión de bandidos asaltó la casa de un ministro protestante, Stephens, y le asesinó. El gobernador y autoridades han obrado con mucha actividad, y los asesinos de Bartholy fueron aprehendidos y fusilados. Los de Stephens fueron condenados a muerte. En Sonora ha habido un ligero trastorno local, y los demás estados han desempeñado con regularidad el ejercicio administrativo y constitucional, distinguiéndose algunos por el arreglo de sus rentas, por la seguridad que se disfruta en su territorio, y por las buenas cualidades personales de sus gobernadores.

CONCLUSIÓN HASTA MAYO DE 1874

¿Qué juicio se debe formar del conjunto de nuestra historia nacional?

El filósofo, el hombre de mundo y el observador imparcial, no podrán menos, reflexionándolo bien, sino formar un juicio favorable.

Desearía algunas explicaciones sobre esto.

Los españoles, en el siglo en que se verificó la Conquista, formaban una nación influyente y poderosa. Esa raza de hombres valientes, tenaces y afectos a las aventuras novelescas, dieron cima a proezas y hazañas que difícilmente puede igualar ninguna nación del mundo; pero desgraciadamente mancharon estas acciones heroicas con actos de refinada crueldad. El duque de Alba en Flandes, Pizarro en el Perú, Cortés, Alvarado, Nuño de Guzmán y Calleja en México, dieron pruebas de valor heroico y de escandalosa y sanguinaria barbarie; pero ya hemos dicho que pasados los primeros años de la Conquista, el sistema de crueldad y de opresión se modificó mucho; y merced al influjo y trabajos de los religiosos, la tiranía misma de Felipe II llegaba gastada y modificada hasta tal punto, que podía llamarse paternal en las colonias. En el curso del

tiempo, los virreyes se dedicaron a explorar el país, a poblarlo, a levantar las hermosas ciudades que son nuestro orgullo, y ayudados de los ricos a quienes animaba la piedad cristiana, fundaron establecimientos de beneficencia y educación que subsisten hasta el día. El Hospital de Jesús, el Colegio de las Vizcaínas y la Academia de San Carlos, pueden presentarse como tipo de la época y carácter que se daba a estos establecimientos. Los españoles, pues dieron a las colonias americanas cuanta civilización tenía la misma España, o mejor dicho, el siglo.

¿Cómo podrá juzgarse del periodo de la Independencia?

Ya se ha dicho en este libro, y es necesario repetirlo, que la independencia es un derecho de los pueblos, del cual no se duda hoy. En las familias, cuando los hijos llegan a mayor edad, se emancipan, se casan y forman a su vez nuevas familias; así sucede con las colonias: cuando adquieren cierto grado de población, de riqueza y de fuerza, es necesario que se gobiernen por sus propias leyes; así, los mexicanos tuvieron pleno y perfecto derecho de proclamar su Independencia. El carácter de esa lucha fue semejante al de luchas iguales en otras partes, y aun a la que los mismos españoles sostuvieron para sacudir la dominación de los moros. Hubo de una y otra parte jefes valientes y humanos, y de una y otra soldados bárbaros, ladrones y sanguinarios; pero es necesario decir que los españoles se excedieron en crueldad, y que en rigurosa justicia, no tenían derecho para hacer esas sangrientas ejecuciones que acabaron con la existencia de nuestros caudillos mexicanos, a los cuales la historia imparcial nunca dejará de tributar el honor y la gloria que merecen los que se sacrifican por su patria.

¿Y qué debemos decir de nuestras guerras civiles que tanto escándalo han causado en las naciones extranjeras?

La mayor parte de los que nos han criticado tan amargamente, olvidan las lecciones y enseñanzas de la historia. No hay país del mundo que haya dejado de pasar por crisis peligrosas y trastornos infinitos antes de llegar a un estado de paz y de prosperidad. Todavía en estos momentos nos presentan un ejemplo de esto la Francia y la España. Estas dos grandes naciones están regidas por un régimen militar muy provisorio; sin que puedan lograr establecer ni la República, ni la monarquía ilustrada y

constitucional. Después de tantos años de luchas, de guerras y de cambios políticos; lo positivo y evidente es que no tienen una constitución. Tanto así es difícil la ciencia del gobierno y el acierto y juicio en los pueblos para crearse un sistema liberal y alcanzar una sólida paz interior.

¿Es decir que debemos nosotros glorificar nuestras guerras civiles y darnos por dichosos con tantos pronunciamientos y con tan repetidos cambios de gobierno?

De ninguna suerte. Nuestras guerras civiles han empobrecido al país, rechazado la cultura, la industria y las artes, agriado nuestro buen carácter, relajado la moral y viciado las costumbres del pueblo; pero esto ha sido en una escala mucho menor, y ni comparación cabe entre nuestros mismos desaciertos y los horrores que han pasado en otros países, con pretexto de la política o de la religión. Nuestras guerras civiles reconocen en verdad y en lo general por causa la ambición de algunos hombres y el deseo de honores, de dinero y de mando; pero en medio de esto, se marcan, no revoluciones sino evoluciones necesarias en la marcha de la civilización, y que nos han conducido a un estado moral de adelanto, por el cual aún batallan algunas naciones de Europa. La larga lucha de la Independencia primero, y después la defensa de las instituciones republicanas y de la soberanía de la nación en tiempos recientes, y la adopción de los principios elementales de la libertad civil y religiosa, son cosas de tal manera buenas y honrosas, que ningún observador imparcial dejará de reconocer.

¿Cuál es nuestra situación actual como resultado de todos los esfuerzos hechos desde el año de 1810 a la fecha?

Nuestra situación actual no puede considerarse perfecta, y sería una loca vanidad el creer que hemos llegado a la cima de civilización y de prosperidad; pero relativamente es buena. La libertad de imprenta es ilimitada; la libertad religiosa es completa, si se exceptúan las agrias e inútiles polémicas de la prensa; a nadie se molesta ni se persigue; los extranjeros, sin necesidad del apoyo de sus ministros, comercian y trabajan pacífica y regularmente en el país; el gobierno y la mayor parte de los estados pagan con regularidad sus presupuestos; los medios de instruirse y de adelantar se multiplican; los telégrafos forman ya una red de alambre

en la vasta extensión de la República; la línea del camino de fierro de Veracruz funciona regularmente; el camino de vía angosta ha avanzado a Tlalnepantla; se construye con actividad la nueva vía por Jalapa, y pronto los caminos de fierro de Pachuca y Matamoros se comenzarán; y si México sabe cumplir sus deberes y restablecer su crédito, tendremos probabilidad de comenzar la gran línea al Pacífico. Las rentas federales han aumentado, y la paz general no es ya una cosa que parezca imposible: y si se añade a todo esto el carácter atento, sencillo y afable del primer magistrado de la República, podremos decir que, con excepción de la seguridad en los caminos y ciudades, que no es completa, a pesar de los severos castigos impuestos a los ladrones y plagiarios, en ningún país se goza de tan amplia libertad. Tal era la situación de México al terminar el mes de mayo de 1874, y vamos a ver lo ocurrido desde esa fecha hasta 1876.

Lección XXVII

Subelevación de Michoacán. Pacificación por el general Escobedo. Muerte trágica del diputado don Francisco Castañeda y Nájera. Tepic. Subelevación después de la muerte de Lozada. Sumisión de los principales sublevados. Baja California. Oaxaca. Senado. Leyes de Reforma. Supresión y salida de la República de las Hermanas de la Caridad.

¿Qué ha ocurrido en México desde junio de 1874 en adelante?

Como durante el resto del año de 1874 y en todo el año de 1875 la paz no fue turbada sino en uno que otro Estado y por cuestiones meramente locales, poco hay que referir. Cuando las naciones disfrutan de la paz y sus adelantos materiales no son extraordinarios, su historia es bien sencilla y poco interesante.

Algo, sin embargo, será digno de consignarse para seguir siquiera la narración del capítulo anterior que se refería hasta mayo de 1874.

Referiremos, pues, lo más importante. En 3 de agosto del mismo año de 1874, se ve por primera vez aparecer en el Diario Oficial el nombre de Socorro Reyes, como jefe de una reunión de sublevados en el Estado de Michoacán. Estos sublevados, desconociendo no sólo al gobierno

establecido, sino las instituciones y los hechos mismos ya consumados, proclamaron un plan enteramente reaccionario. En pocas semanas las gavillas se reprodujeron en diversos puntos del Estado, mandadas por jefes más o menos valientes y concedores de los terrenos, hasta el punto que, no bastando las fuerzas militares y recursos del Estado, la Federación tuvo que tomar parte y mandar tropas que comenzaron a perseguir a los sublevados. Desde entonces, hasta hace pocas semanas (abril, 1876), el periódico oficial ha publicado constantemente partes de las derrotas de esos sublevados. No obstante esto, la revolución creció y las guerrillas pasaban a los estados limítrofes. La publicación de las leyes de Reforma y la supresión de las Hermanas de la Caridad, parece que avivaron más la rebelión de Michoacán, hasta el grado de que se viera obligado el gobierno a pedir al Congreso facultades extraordinarias que le fueron concedidas en 25 de mayo de 1875. La rebelión de Michoacán continuó hasta que fue expresamente enviado el general Escobedo con mayores fuerzas, y con esto y algunas otras medidas adecuadas que dictó, se logró calmar la guerra que tanto tiempo había durado allá. Habríase podido llamar feliz esta expedición del general Escobedo, si no hubiese sido víctima el licenciado don Francisco Castañeda. Este joven, de un claro, fácil y agudo talento, diputado dos veces al Congreso, y secretario y amigo íntimo del señor Escobedo, marchó a su lado a Michoacán, y en el desempeño de una comisión fue sorprendido en el camino por una fuerza superior. Se defendió con valor, pero sucumbió al número y cayó atravesado por las balas enemigas el 27 de enero de 1876. Hubo un sentimiento general por este trágico e inesperado suceso, y su familia y amigos sólo pudieron pagar un tributo debido a su memoria y a su temprana muerte, disponiendo que su cadáver se trajese a la capital y fuese sepultado con toda la mayor pompa posible en el panteón del Tepeyac el 18 de marzo del mismo año de 1876. Después de haber a poco más o menos pacificado el Estado de Michoacán, el general Escobedo regresó a su cuartel general en el interior, y de allá marchó a otra campaña de que hablaremos después. Los guerrilleros más notables que han figurado en esta sublevación, han sido Socorro Reyes, Blas Torres, Librado García, Mariano Jiménez, Pedro Luna, Juan de Dios Rodríguez, Mesa y otros muchos. Esta rebelión que aún no se extingue del todo, no fue secundada en ningún otro Estado de la República: sería difícil calcular la sangre inúltimente derramada, pero no sería aventurado asentar

que en el curso de ella han desaparecido de cuatro a cinco mil hombres, y la propiedad ha sufrido daños por más de dos millones de pesos.

¿En qué otra parte se ha turbado la paz pública?

Con la muerte de Lozada se creyó pacificado para siempre el cantón de Tepic que ha permanecido como distrito militar sujeto a la Federación; pero no fue así. Pasado el estupor que causó la derrota y muerte del caudillo de la sierra de Alica, nuevos jefes indígenas aparecieron por diversos puntos de esa fragosa parte del país, y comenzaron a hacer sus correrías e incursiones en los pueblos, Acercándose a poblaciones más centrales de Jalisco. El gobierno federal acudió con sus tropas mandadas por el general don José Ceballos, pero su sola presencia no bastó para contener a los sublevados; antes bien, en la misma población de Tepic se fraguó una conspiración por los meses de julio y agosto de 1874, a cuya cabeza estaba Praxedis Núñez, uno de los hombre más activos y valientes de esos rumbos, y uno también de los que cooperaron a la caída de Lozada. El general Ceballos tuvo noticia de la conspiración; mandó aprehender a Núñez, y habiéndole instruido su proceso, fue condenado a muerte. Interpuestos por el reo los recursos de las leyes, se demoró la ejecución; pero habiendo un día Núñez emprendido la fuga y matado al centinela, otra parte de la tropa le hizo fuego y lo mató en el acto. Desde el 24 de julio de 1874 en adelante, se registran en el periódico oficial diversos y frecuentes partes de acciones entre las gavillas de Tepic y las tropas federales. Generalmente los sublevados eran derrotados; pero no obstante, y como sucede en esa clase de guerra, aparecían en otra parte cuando ya se les creía destruidos. Esto duró hasta el 14 de noviembre de 1875, en que se sometieron al general Tolentino, que había sucedido en el mando al general Ceballos, los cabecillas principales que eran Gálviz, Ruiz, Híjar, Lerma y otros de menor importancia. Aún quedó alguno que otro rebelde que no deja de merodear aquí y allá en esa extraña comarca.

Después de estos sucesos, ¿Fue turbada la paz en algún otro punto de la República?

El 29 de octubre de 1874 hubo en La Paz (Baja California), un motín acaudillado por don Ramón Valdés. Parece que no tuvo pretexto alguno

político, sino sólo el de introducir algunas mercancías de contrabando. El general Dávalos, jefe político del territorio, acudió con fuerzas federales y logró derrotar a los sublevados en el cabo de San Lucas. después de este suceso se ha conservado la tranquilidad en esa parte del país; aunque por causas de otro orden, quizá animosidades justas o injustas frecuentes en poblaciones pequeñas, fue separado Dávalos del mando del territorio. A fines de noviembre hubo un conflicto entre el gobernador de Oaxaca don Miguel Castro y la legislatura, la cual se dividió una parte en favor del señor Castro y otra en contra. Habiendo ocurrido las dos autoridades a la Federación, el gobierno se inclinó a favor de la fracción de la legislatura contraria a Castro, y el resultado fue su separación del gobierno y el posterior nombramiento de don José Esperón para gobernador. Este suceso, de que apenas se habló en el público de México y pronto lo olvidó, dio más tarde un resultado funesto para la paz de la República, y del cual hablaremos en su lugar. En Yucatán hubo algunos disturbios locales que terminaron con la intervención de la Federación y que no fueron de trascendencia para el resto del país.

¿Qué otra cosa de interés puede referirse?

Pueden considerarse de grande interés en el orden civil, las reformas constitucionales. Desde que gobernaba el señor Juárez se inició la creación del Senado como cuerpo morigerador o regulador de las decisiones de la Cámara popular. En 13 de noviembre de 1874 se publicó el decreto estableciendo el Senado, cuya reforma fue aprobada por la mayoría de las legislaturas de los estados. Los senadores fueron electos a su tiempo según la ley de convocatoria, y este cuerpo se instaló y comenzó a funcionar en septiembre de 1875. A esta ley siguió la publicación, en 14 de diciembre del mismo año de 1874, de las leyes de Reforma elevadas al rango de leyes constitucionales. Las Hermanas de la Caridad quedaron suprimidas, y como había esparcidas más de trescientas en los hospitales y casas de beneficencia de la República, causó gran sensación, generalmente hablando, pero con particularidad entre el partido conservador. Con este motivo, varias señoras hicieron en la capital una representación en favor de las hermanas, y fue propagándose lo que pudo llamarse moda entre el bello sexo, de firmar esta clase de peticiones procedentes de diversos puntos de la República. Los periódicos conservadores publicaron durante semanas

enteras las representaciones y las firmas. Los periódicos liberales sostenían que muchas de las firmas eran supuestas. De aquí se pasó a una polémica religiosa, agria en demasía, y más que agria, inútil. Sin embargo de todo esto, las hermanas entregaron los hospitales, y en el curso de enero y febrero de 1875 salieron de la República. Este suceso resucitó pasiones que se creían ya amortiguadas, y dio pábulo a la guerra de Michoacán de que ya hemos hablado.

Lección XXVIII

Simulacros. Separación del mando y confinamiento a Celaya del general don Sóstenes Rocha. Prisión del general Cortina. Invasión de Chiapas por Escobar. Su derrota. Ejecuciones de plagiarios y asesinos. Comisión científica para observar el paso de Venus. Temblores. Huracanes.

¿Ninguna noticia más consignaremos en nuestros estudios históricos, referente al año de 1875?

Es necesario repetir que en este compendio que cada año aumenta sus páginas, apenas puede darse una ligera idea de los sucesos; pero por no dejarlo incompleto, señalaremos aún otros tal vez de menor importancia que los ya registrados en la lección anterior. En 22 de julio de 1874, el general Sóstenes Rocha fue nombrado jefe de la 1a. división residente en la capital y compuesta de más de cuatro mil hombres. Desde que este antiguo y valiente oficial tomó el mando, comenzó a darle una especie de organización activa. En enero y febrero de 1875 ya esta organización era visible a los habitantes de la ciudad, pues frecuentemente se hacían ejercicios de fuego y simulacros en las cercanías, y formaban en ellos como cinco mil hombres de tropas bien disciplinadas, vestidas y organizadas. En estas alturas se denunció al presidente de la República una conspiración en la que daban por cierto que el general Rocha debería ponerse a la cabeza. Ni el presidente ni algunos de los ministros quisieron creer al principio, pero se insistió en ello. El caso fue que en un simulacro numeroso que se hizo el 27 de febrero, el ministro de la Guerra se presentó de improviso, contando con la fidelidad de otros jefes, impidió la consumación del proyecto, y se trajo al general Rocha al Palacio, donde fue el mismo día

destituido del mando y enviado en cuartel a Celaya, para donde salió el 10 de marzo de 1875.

¿Ninguna otra cosa en el orden político y militar, que tenga grande interés, puede mencionarse en el año de 1875?

El general Cortina, persona de grandes relaciones e influencia en la frontera de Tamaulipas, fue acusado de turbar la paz entre las dos fronteras, y de proteger a las partidas que merodeaban del otro lado del Bravo. El gobierno federal le dio orden para que viniese a la capital a responder de su conducta, y no habiéndole obedecido, le mandó aprehender, y así se verificó el 1° de julio de 1875, en el rancho de la Unión, cerca de Matamoros. Fue embarcado en el pailebot Juárez, el que después de una larga navegación llegó a Veracruz. De Veracruz fue conducido a México y encerrado en Santiago Tlatelolco. Esta medida fue muy aplaudida por la prensa de los Estados Unidos. Por fines de julio del mismo año de 1875, don Sebastián Escobar, refugiado en Guatemala, formó una expedición, invadió a Chiapas Y ocupó el 22 de agosto a San Cristóbal, que es la capital. El gobernador del Estado, don Pantaleón Domínguez, con lo que pudo salvar, se retiró a Comitán. Repuesto en pocos días de la sorpresa, volvió Domínguez sobre el invasor, y auxiliado de alguna tropa federal, Escobar fue derrotado el 30 del mismo mes de agosto y desocupado el territorio. En Chiapas se creyó que esta invasión era fomentada por el presidente de Guatemala. Se suscitó en estos días una interesante e histórica polémica sobre si Chiapas debe pertenecer o no a Guatemala. Escribió en favor de Guatemala el licenciado Dardon, guatemalteco, y en favor de México los señores Larráinzar y don Matías Romero. Guatemala ha reclamado a Chiapas como parte de su territorio, o por lo menos a Soconusco. Las conferencias entre el señor Lafragua, ministro de Relaciones, y el ministro plenipotenciario de Guatemala, sobre límites de las dos Repúblicas, comenzaron por fines de julio de 1874, y es cuestión que ha quedado pendiente. Mencionaremos, para no faltar a nuestro propósito, sucesos de otro orden, haciendo un extracto de ellos. Los plagios, robos y crímenes del orden común fueron menores en 1874 y 1875, que en otras épocas, y los delitos que se cometieron recibieron por lo general un inmediato castigo. En 13 de julio de 1874 fueron fusilados en Morelia José María Ruiz y Antonio Ayala, por haber

asesinado al maestro de escuela de Capula. El 29 fue condenado a muerte, y se negó el indulto a Rosales, asesino del licenciado Bolado, pero al fin se escapó de la cárcel. En 4 de agosto fue aprehendido en Zacualpan, Agustín García, plagiatario de don Inés Salvatierra. En julio de 1875 fueron fusilados en Temascaltepec, Teodoro, Honorato y Francisco León, por el delito de haber asesinado y martirizado al prefecto don Adrián Varela, y al administrador de la aduana don Romualdo Domínguez. El 4 de agosto del mismo año fueron fusilados en Guadalajara, Calixto Hernández, Isabel Carretero y Francisco Monteón, por haber plagiado y asesinado al señor Vidrio, vecino acomodado de la capital del Estado. A este suceso se le dio un color político, y una fuerte polémica se suscitó entre los amigos y enemigos del gobernador Vallarta. Otras muchas ejecuciones se hicieron de plagiatarios y asesinos, de los cuales algunos fueron indultados y condenados a prisión, de donde también varios se han escapado. Para variar en algo la triste y dolorosa narración de motines y ejecuciones en que por desgracia abunda nuestra historia, nos referiremos a cosas de otro género. El 18 de septiembre de 1874 salieron de México los astrónomos e ingenieros Díaz Covarrubias (jefe de la comisión), Jiménez Francisco, Fernández Leal, Barroso y Bulnes, con dirección al Asia a observar el paso de Venus por el disco del Sol, que debería verificarse del 9 al 12 de diciembre. Hicieron el camino por La Habana, Estados Unidos y San Francisco de California, y allá se embarcaron en el vapor Vasco de Gama y llegaron a tiempo al Japón. Establecieron dos observatorios, uno en una colina llamada Bluff, y otro en Nogué-nu Yama, e hicieron sus observaciones con toda exactitud y felicidad, habiéndoles favorecido el tiempo y la buena voluntad de las autoridades japonesas. El ingeniero Bulnes regresó en mayo de 1875 y posteriormente los demás individuos de la comisión. Los Estados Unidos del Norte determinaron hacer una exposición en Filadelfia, para celebrar el centenario de su independencia, e invitaron a México. El Congreso decretó 300 000 pesos para este objeto, y ya con tal motivo dispuso el gobierno que se hiciera una exposición general en México, que sirviera como de ensayo para escoger los objetos que fueran dignos de figurar en Filadelfia. Se nombró una junta, se convocó a los estados, se construyó un edificio en la Alameda y la exposición se abrió al público el 5 de diciembre de 1875. Este ensayo, por multitud de causas que sería inútil referir, fue de un éxito desgraciado. Se gastó una fuerte suma, el edificio mereció la

crítica de todos, y los objetos expuestos, con raras excepciones, fueron los mismos que se habían ya visto en las exposiciones municipales. En el corto periodo a que se refieren estos capítulos, ha habido temblores, huracanes, peste, lluvias excesivas e incendios. Referiremos lo más notable. Las lluvias en los meses de junio, julio y agosto de 1874, fueron muy abundantes en la República, especialmente en la región comprendida entre México y Veracruz. Las avenidas y torrentes destruyeron en horas las más sólidas obras del camino de fierro en la región montañosa, y en los Llaños de Apan se formaron grandes lagunas. La actividad del ingeniero Branhiif reparó en pocos días tan considerables daños. La capital estuvo amagada seriamente de una inundación. El 30 de agosto a las seis y cuarto de la mañana, se sintió un fuerte temblor. En 4 de septiembre sopló un fuerte huracán en Matamoros, Mier, Cerralvo y otros pueblos de Tamaulipas y Nuevo León, causando daño a las siembras, ganados y casas. El 13 de octubre se oyeron ruidos subterráneos en el pueblo de Xochitepec (Estado de Morelos) y brotó un manantial de agua muy clara, pero de mal olor. El 18 se sintió en Acámbaro, Zinapécuaro y otros pueblos de Michoacán, un fuerte temblor. El 13 de noviembre, recio temblor en Veracruz, Tlacotalpan y Jalapa. En 5 de enero de 1875, se observó una aurora boreal en San Luis Potosí. En 11 de febrero se experimentó un terrible y largo temblor en Guadalajara, Ixtlán, Ahuacatlán, Tepic y San Cristóbal. En ese pueblo del Estado de Jalisco cayeron todas las casas y perecieron en las ruinas más de setenta personas. Los temblores en todos esos puntos y otros del Estado de Zacatecas, repitieron, aunque con menos fuerza. En 9 de marzo hubo un temblor de bastante duración de San Blas, Manzanillo, Calima y Sombrerete. En 13 de marzo se incendió casi todo el pueblo de Zumpango del Río. En 14, fuerte temblor en Jerez. En 22, temblores en el país cercaño al volcán del Ceboruco, habiendo observado los ingenieros el levantamiento de una pequeña cordillera. El 15 de abril hubo un fuerte temporal en el Golfo de México. Por este tiempo se desarrolló el tifo de una manera alarmante, en la capital de la República. En 25 de marzo tembló fuertemente en San Cristóbal las Casas (Estado de Chiapas). En 12 de mayo se observó una aurora boreal en Calima. El 17 de julio volvió a temblar en Guadalajara. El 19 de agosto y días siguientes, temblores repetidos en Guadalcázar, Cerritos y otros pueblos de Jalisco y Zacatecas. En noviembre 5 comenzó a arrojar el mar a las playas de Veracruz,

infinidad de pescados muertos. El 28 hubo un fuerte temblor en Orizaba y Córdoba. Se ve por este relato, que es diminuto, que toda la región volcánica desde Veracruz hasta Tepic, se conmovió de una manera tal que llegó a almar a los habitantes de esas ciudades. En México apenas se sintió en esas fechas una que otra oscilación muy suaves y rápidas.

Desearía saber si a pesar de los inconvenientes de todo género que hay en México, se ha adelantado algo en cuanto a la prosperidad material.

Con toda imparcialidad diremos lo que haya en esto. En cuanto a la población, se puede asegurar que ha disminuido, porque la pérdida de vidas por causa de la guerra, además de los accidentes usuales, es mayor que la reproducción. Cuando la población disminuye es un positivo atraso. En cuanto a mejoras que dependen del resorte del gobierno o de la actividad de los particulares, no ha dejado de haber en los años de 1874 y 1875, aunque no de una grande importancia. Señalaremos las más notables. En junio 30 de 1874 se establecieron en la capital cuatro comisarías de policía, en los cuatro cuarteles mayores. Esto y el establecimiento de soldados celadores que de noche rondan en las manzanas, ha dado mucho más seguridad a la capital, hasta el grado que los robos han sido raros, aunque sí han aumentado de día las riñas y homicidios, a causa de la bebida del pulque. En 5 de julio se inauguró la línea telegráfica entre Morelia y Puruándiro. El 4 de agosto se estableció la comunicación telegráfica por medio de un cable, entre Campeche y la isla del Carmen. El 11 del mismo mes, la plaza principal de Salamanca se compuso perfectamente, y con un magnífico alumbrado en las noches, comenzó a ser el lugar favorito de paseo para los habitantes. El 26 se estrenó en Santiago Tejalcingo (Estado de Guerrero) una fuente en la plaza principal. El 26 de septiembre se abrió al público la Biblioteca de Morelia con más de doce mil volúmenes. En 5 de diciembre se decretó por el Congreso la concesión en favor de los señores Camacho y Mendizábal para la construcción de un camino de fierro de México a León. Poco tiempo después, uno de los mejores ingenieros de la compañía de Veracruz, el señor Foot, salió para hacer los reconocimientos del terreno. Las obras se emprendieron más adelante con actividad, y en el curso de menos de un año los señores Escandón y Barrón han hecho dos viajes a Europa con el objeto de procurarse los capitales necesarios y formar una compañía. Parece

que aún hay muchos obstáculos que vencer para continuar esta obra que prolongará al interior la línea del camino de fierro de Veracruz. Con motivo de esta concesión, se suprimieron en junio del año siguiente de 1875, las pequeñas loterías y se estableció una sola lotería llamada del Ferrocarril Central, que parece no ha dado los mejores resultados. En 14 del mismo diciembre (1874), el gobierno hizo un convenio con el señor Eduardo Plumb para la construcción de un ferrocarril interoceánico. Hasta ahora no pasa de proyecto. El 21 del mismo diciembre se concluyó la obra del camino de Mazatlán a Concordia, y pocos meses antes había terminado también la construcción del puente del Infiernillo, con el auxilio del Ministerio de Fomento. El 2 de marzo de 1875 se inauguró la línea telegráfica de la Piedad a Pénjamo. En 17 de febrero se acabó de componer el camino (abandonado durante años) de México a Cuautla, y volvió a correr la diligencia. En 5 de mayo se estrenó en la plaza principal de Orizaba una fuente. En 17 de junio hizo el gobierno un contrato con el señor Blair para la construcción de un camino de fierro desde Guaymas a la frontera de Sonora. En 9 de agosto se inauguró la línea telegráfica entre Zacatecas y Nieves. El 8 de septiembre se concluyó y se puso al servicio público un nuevo muelle en el puerto de Mazatlán. Las mejoras y empresas debidas a la actividad de los ciudadanos, no han sido escasas, y se observa que luego que hay un periodo de paz, se nota mayor actividad y circulación de la riqueza. Las líneas de diligencias se han extendido a poblaciones donde no había antes corrido carruaje público. El 14 de agosto se comenzó a explotar en el Estado de Tamaulipas una mina de carbón de piedra, y parece que ha tenido buen éxito. El 18 comenzó a surcar el lago de Texcoco un vapor, La Unión Fraternal, y este ensayo ha sido más feliz que los anteriores. Habiendo encarecido mucho el azogue, se comenzó con actividad a buscar criaderos en el país, y se emprendieron aquí y acullá obras, y se hicieron experiencias. Por fin, entre otras minas, se trabajaron por este tiempo las de Huitzucó en el Estado de Guerrero, y esta empresa promete con el tiempo surtir de azogue muy barato a la minería mexicana. Los caminos de fierro urbanos extendieron sus líneas a Belén, la Viga, Popotla y Guadalupe, y el ferrocarril de vía angosta de Tlalnepantla estrenó sus locomotivas el 4 de noviembre de 1874. Por los meses de abril y siguientes de 1875, se establecieron ya periódicamente las exportaciones de mulas de Veracruz para La Habana, y de cantidades considerables de azúcar

para los Estados Unidos y Europa. El comercio de Veracruz estuvo más animado en el curso de estos dos años, y las exportaciones de frutas del país aumentaron respecto de las de años anteriores. En el año fiscal de 1874 a 1875 la exportación de platas y otros efectos nacionales, por el puerto de Veracruz, ascendió a la suma de 16 375 586 pesos, siendo 14.5 millones de plata y de oro, y el resto de otros artículos, como pieles, grana, azúcar, vainilla, etcétera. En los últimos meses del año de 1875 murieron algunas personas notables por su posición social o su talento, y entre ellas, y como un acontecimiento que puede llamarse público, debe contarse al señor don José María Lafragua, ministro de Relaciones. Consignaremos los siguientes apuntes biográficos, como un testimonio de la sincera amistad que profesamos a uno de los más apreciables y distinguidos mexicanos. El señor licenciado don José María Lafragua nació en la ciudad de Puebla, a las once de la noche del 2 de abril de 1813. Fueron sus padres el teniente coronel don José M. Lafragua y doña Mariana Ibarra, casados en 1807. Su abuelo paterno, don Clemente de Lafragua, era francés, nacido en Clorón, en la Baja Navarra, en 1719. De edad de diez años pasó a España, dedicándose al comercio en Cádiz con muy buen éxito, y en 1746 vino a Veracruz, hizo algunos viajes y se estableció por fin en Puebla, donde se casó con doña Josefa de Echauz Echeveste, y entre otros hijos tuvo al que después fue padre del señor licenciado don José María Lafragua; dicho señor, abuelo del licenciado Lafragua, era también capitán retirado, Y en 1769 obtuvo carta de naturaleza en España e Indias. Los ascendientes del señor licenciado Lafragua, por su abuela paterna, eran vizcaínos. El padre del señor licenciado Lafragua era militar; había hecho sus estudios en Cádiz, y después de la muerte de su padre, acaecida en 1806, dejó el comercio y se dedicó a la agricultura, comprando la hacienda de San Antonio Xaltepec (a) Echeverría, cerca de la ciudad de Cholula. Dicho señor murió víctima de su caridad con los enfermos, de la terrible epidemia de 1812. Consagrado al cuidado de los hospitales, se contagió con la fiebre y falleció el día 25 de abril de 1813, dejando al señor licenciado Lafragua de veintitrés días de edad. Su nombre, sinónimo de la hombría de bien, vive aún en Puebla. Dejó una buena fortuna que desapareció por los manejos indignos de hombres poco escrupulosos, que pusieron en una situación difícil a la familia Lafragua. Por consiguiente, el joven Lafragua pasó su niñez de una manera modesta y llena de las dificultades inherentes a tal

posición. La instrucción primaria la recibió el joven Lafragua en la escuela de don Francisco Morante, y al concluir el año de 1824, iba a entrar de capense al Colegio Seminario, pero el señor doctor don Luis Mendizábal le proporcionó la entrada al Colegio Carolino (hoy del Estado), pagándole un año de colegiatura y regalándole el traje y libros necesarios. En agosto de 1825 obtuvo como premio una beca de honor, con la que hizo los estudios del año siguiente, y en 1826 obtuvo otra beca de retórica, con la cual pagó hasta el fin de su carrera, la cual debió a sus propios esfuerzos. Durante ésta tuvo los siguientes actos: En 1827, de lógica, metafísica y matemáticas. En 1828, de toda filosofía. En enero de 1830, de estatuto de derecho natural. En agosto del mismo, extraordinario de derecho civil. En 1831, de estatuto de derecho civil. En 1830, obtuvo los nombramientos de secretario y de bibliotecario del colegio. Cursó en 1831 y principios de 1832, con notable dedicación, el derecho canónico, y en 1833 fue nombrado catedrático de derecho civil. En el mismo año fue también nombrado secretario de la Academia de Derecho. En 1835 se recibió de abogado. Como se ve, su carrera fue muy buena, y en el curso de derecho hubo algo de notable. Comenzó el estudio de derecho civil y canónico el 1° de febrero de 1830, y en agosto presentó examen de las mismas materias que los cursantes de tercer año, por lo cual se le premió con un acto extraordinario que sustentó en dicho mes y con el de estatuto para el año siguiente. Para preparar éste, estudió catorce horas diarias por espacio de diez meses y aprendió, además de las materias que constan en el convite respectivo, las recitaciones de Heiccnecio y toda la obra de Febrero; y su maestro, el señor Caballero, se negó a presidir el acto, alegando que ya no merecía ese nombre, sino el de examen de abogado. La calificación de ese año fue extraordinaria, acordándose además retratarlo, cosa que no tuvo efecto porque a poco salió del colegio, constando este hecho en la certificación respectiva del rector. Siendo aún cursante, sustituyó las cátedras de latinidad y filosofía y después sirvió en 1833 la de derecho civil. Sin embargo, no era de su gusto el ser catedrático. Los más notables de sus compañeros de colegio, ya por la amistad que lo unió con ellos durante su vida, ya por la carrera que han hecho, son, según sus propias palabras, los señores don Ignacio Comonfort, don José M. González de Mendoza, don Manuel Zárate, don Pascual Almazán, don Antonio Haro y Tamariz, don Paulino Pérez, don José Dolores Ulíbarri, don Juan Hierro Maldonado y don Mariano Viadas.

La suerte fue favorable en su profesión al nuevo abogado, y llegó a tener un regular bufete. En 1839 fue nombrado juez de Atlixco; pero no aceptó por no gustarle la judicatura. También se le dio título de asociado al Tribunal de Circuito. En agosto de 1839 tuvo el dolor de perder a su querida madre, que contaba cincuenta y seis años de edad, y este suceso, que tan dolorosamente lo afectó lo decidió a venir a México, donde alguna persona tenía deber de protegerlo, a fin de reparar en lo posible graves perjuicios hechos a su familia; mas al mes de estar él aquí, murió esa persona y quedó sin apoyo ni relaciones en la capital; no teniendo, sin embargo, de qué quejarse, pues pronto se relacionó y comenzó a trabajar en su profesión, con notable éxito y provecho propio, pues en un solo año ganó 22 000 pesos. En 1838, la Junta Patriótica de Puebla le encomendó unas poesías para las fiestas de la independencia. En 1841 se le dio título de socio de número del Ateneo y de la Compañía Lancasteriana. En 1842, socio secretario de la Comisión de propiedad literaria, secretario del Ateneo y diputado al Congreso constituyente. En 1843, reelecto secretario del Ateneo y presidente de la sección de redacción del mismo; orador para el 27 de septiembre. En 1844 se le dio una comisión relativa a escuelas en los conventos; nombramiento de alcalde de la ciudad de México para 1845. En 1845, nombrado por el presidente Canalizo, su defensor. En 1846, orador en las fiestas cívicas. En 1846, miembro de la Junta Inspector de Teatros, de la que en 1847 fue nombrado presidente; miembro del Consejo de Gobierno; ministro de Relaciones Interiores y Exteriores; nombramiento de teniente coronel de los Bravos. Renunció; nombramiento de diputado, de capitán del batallón de independencia; renunció el ministerio. En 1847, nombramiento de presidente de la República por la legislatura del Estado de Zacatecas; senador por Puebla; consejero por Querétaro; consultor del Ministerio de Relaciones. En 1848, la Cámara de Diputados, al acusarle recibo, le dio las gracias por haber salvado varios objetos preciosos. En 1850, socio de la Sociedad de Geografía y Estadística. En 1853, miembro de la Junta Directiva de Instrucción Pública. En 1854, socio de la Academia de la Lengua. En 1855, consejero del Distrito; nombramiento de representante del partido liberal; representante por Sinaloa en el Consejo; comisionado para recibir tres millones de pesos de los Estados Unidos. No aceptó. En 1855, fue nombrado ministro en España, con pleno poder del presidente Álvarez;

ministro de Gobernación; diputado por Puebla. En 1857, ministro en España, con pleno poder del presidente Comonfort; miembro de la Academia de Ciencias de México, de la Sociedad de geografía de París; miembro titular de la Sociedad de Etnografía de Francia. En 1864, fue nombrado miembro de la Comisión Científica creada por Bazaine; pero no aceptó. En 1866 se le ofreció, por la princesa Carlota, con insistencia el Ministerio de Gobernación del imperio, rehusándose terminante y resueltamente a admitirlo. En 1867, nombramiento de regidor de la ciudad de México; ministro de la Suprema Corte de Justicia; miembro de la comisión del Código Civil. Éste es casi obra suya por completo; director de la Biblioteca Nacional; catedrático de Cronología e Historia. En 1868, ministro propietario de la Corte de Justicia; vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística. En 1869, miembro de la Junta Directiva del Colegio de la Paz (Vizcaínas); tesorero de la misma. En 1870, miembro de la comisión del Código de Procedimientos Civiles, obra suya. En 1872, ministro de Relaciones Exteriores (administración del señor Juárez). En 1873, nueva elección para ministro de la Suprema Corte de Justicia; continuó como ministro de Relaciones Exteriores bajo la administración del señor Lerdo, y falleció a los tres cuartos para las tres de la mañana del día 15 de noviembre de 1875, siendo sepultado con los honores debidos a su alta categoría, la mañana del 17 del mismo mes, en el cementerio del histórico peñasco del Tepeyac, en la ciudad de Guadalupe Hidalgo. La última página del libro de su vida (sus últimas disposiciones), encierran una elocuente lección de gratitud, de moralidad y de ilustración.

Lección XXIX

Revolución antirreeleccionista.

Pues que hemos registrado con este compendio los principales acontecimientos de los años de 1874 y 1875, desearía saber lo ocurrido en los meses que han transcurrido del año de 1876.

Desde fines del año de 1875, se decía en el público que a pesar del estado de paz que parecía sólido y durable, había una gran desconfianza y un malestar cuya causa no era fácil designar. Andando el tiempo se anunciaba como segura una gran sublevación, y aún se designaba a las personas que

deberían ponerse a la cabeza de este próximo movimiento. El gobierno parece que tenía plena seguridad de que nada sucedería, y que si algún movimiento estallaba sería puramente local y muy fácil de contenerse. El gobierno, por esta equivocada opinión, estaba desprevenido y podríamos decir hasta desarmado. La revolución, pues, estalló efectivamente en principios del presente año de 1876. Sin poder ni aun clasificar los sucesos y ordenar su narración, me limitaré para concluir la cuarta edición de este compendio, a consignar en simples apuntes los sucesos por el orden en que llegan a mi conocimiento, advirtiendo sólo que enteramente imparcial, y sin poderse hacer comentario alguno de sucesos contemporáneos, no he adoptado noticias exageradas, sino consignado en un diario los sucesos tales como han ido pasando. El general Porfirio Díaz, que había residido pacíficamente en la costa de Veracruz, se embarcó para La Habana y Nueva Orleáns, fijando su residencia en Brownsville, desde donde se ha supuesto que dirige la revolución. Hasta el 4 de febrero, el general Díaz se hallaba en Brownsville. El Siglo XIX cambió de redacción, y los nuevos encargados de dirigirlo, amigos antiguos del señor Lerdo, adoptaron el sistema de una vigorosa y tenaz oposición. Aparecieron planes revolucionarios con la firma de Porfirio Díaz y Donato Guerra, y cuya autenticidad no se ha averiguado. El general Negrete, que vivía pacífico en Mixcoac, reconvenido por el gobernador del Distrito dejó su residencia, y apareció un plan revolucionario firmado por él en Guadalupe Hidalgo el 3 de febrero, cuyo plan se supuso ser apócrifo, por algunas personas. A todas estas ocurrencias, quizá de poca importancia, se añadieron otras que la tienen mayor. En Oaxaca los trastornos han sido más graves. Mientras el gobernador Esperón andaba visitando algunos pueblos del Estado, se inició un movimiento el 15 de enero por un llamado Sarmiento. Este movimiento revolucionario fue secundado en Ixtlán y en Tuxtepec por don Fidencio Hernández. Todos estos pronunciados reunidos se dirigieron sobre Oaxaca y se apoderaron de la capital, donde encontraron armamento moderno y parque, y publicaron su pronunciamiento el 25 de enero. El general Alatorre salió de México a pocos días de saberse esta noticia, con el objeto de reunir las fuerzas federales y batir a los disidentes. Entre tanto, en Jalisco resultaron de las elecciones locales dos legislaturas, una apoyada por el gobernador Camarena y otra por los enemigos de éste. Cada partido tomó sus posiciones, y ya a punto de batirse desesperadamente, el gobierno

federal dictó la disposición de que el general Ceballos, jefe de la cuarta división, prestara su apoyo a la legislatura que reconocía como legal el gobierno de Jalisco. El 4 de febrero, en la noche, los disidentes o contrarios a Camarena, depusieron las armas, y así terminó este conflicto. No obstante este desenlace, tres días después, el 7 de febrero, un oficial de las fuerzas del Estado se presentó con unos cuantos soldados en la casa del general Ceballos y le llamó, y como salió un grupo, creyendo que en él se encontraba Ceballos, la tropa hizo fuego. La fuerza federal que estaba cercana, salió e hizo a su vez fuego, y aprehendió al oficial don Jorge Rodríguez y a tres de sus soldados, quedando otro muerto. Donato Guerra, que andaba, según se decía, ocupado de asuntos particulares en el Estado de Guanajuato, se pronunció el 7 de febrero en el cantón de Lagos. Una fuerza federal de cosa de seiscientos hombres salió en su persecución. Así puede estimarse auténtico y no apócrifo su plan revolucionario de fecha 2 de enero en Guanajuato, que apareció impreso en los periódicos de la capital. Por decreto de 9 de febrero fueron declarados en estado de sitio Jalisco y Oaxaca. Reasumió el mando político y militar en Jalisco el general don José Ceballos, y en Oaxaca don José Esperón. Se pronunciaron por Porfirio Díaz los pueblos o autoridades de Teocaltiche, San Miguel y Tepetitlán (del 4 al 7 de febrero), poniéndose al frente del pronunciamiento don Pedro Galván, jefe de las fuerzas del Estado. En Sonora una parte de los yaquis sublevados y acaudillados por Campa, Márquez, García y Escalante, sufrieron una derrota (de 116 al 19 de enero), habiéndoles quitado las fuerzas del Estado algunas armas, caballos y equipajes. En la sierra de Puebla se sublevó el coronel don Hermenegildo Carrillo. Entró a Zacapoaxtla, y habiendo tenido un altercado con el jefe político Arriaga, éste fue matado por los soldados de Carrillo. En Santa Rosa (Durango), fue derrotada en 14 de febrero, la gavilla mandada por Barrios y Ugarte. El 16 de febrero, el general Alatorre llegó a Huachilla, camino de Oaxaca, habiéndosele incorporado diversas fuerzas. El 1° de febrero se pronunció en Tekax, cerca de Mérida, Teodosio Canto. El general Palomino dispuso inmediatamente que fuese perseguido. En Tehuantepec se pronunció don Benigno Cartas, pero llegó el general Cáceres con tropas federales y restableció el orden. El día 17 el general Rocha, que estaba en cuartel en Jalapa como consecuencia de la conspiración de que ya se ha hablado salió de esa ciudad con unos cuantos

hombres. El gobernador Antillón mandó fuerzas que lo persiguieran, pero parece que llegó a San Luis Potosí, donde se decía que estaba oculto en la ciudad. El 18 de febrero el cerro del Jazmín y sus cercanías fue ocupado por más de tres mil hombres de las fuerzas disidentes de Oaxaca, parece que al mando de Fidencio Hernández. Las fuerzas federales, al mando del general Alatorre, atacaron con dos columnas, una de 550 con cuatro piezas de artillería, y otra de 450 con dos piezas de montaña. El general Topete se incorporó con el batallón 19, y todas las fuerzas federales que no llegaban a tres mil hombres se retiraron a Yanhuitlán. En esa acción, que se llamó del cerro del Jazmín, las tropas federales tuvieron dos oficiales y 97 soldados muertos, un jefe, un oficial y 130 soldados heridos, cuatro oficiales y 264 soldados dispersos. Los pronunciados de Oaxaca se retiraron por los cerros, habiendo tenido también bastantes muertos y heridos, muchos de los cuales quedaron en el campo del general Alatorre. El 21 en la noche salió por el tren del ferrocarril el general Corella con cosa de trescientos hombres de caballería y llegó sin novedad a Tehuacán; pero en el pueblo de Coixtlahuaca se halló rodeado de enemigos y el 27 en la noche se vio forzado a romper la línea que lo había circunvalado. Los coroneles Reyes y González se dirigieron rumbo a Tehuacán, donde llegaron el 10 de marzo, y el general Corella se incorporó con el general Alatorre en Yanhuitlán encargándose del mando, mientras Alatorre vino a Tehuacán a recibir órdenes del gobierno. El 29 de febrero las fuerzas federales, al mando del coronel Rivera, dispersaron cerca de Teocaltiche a las que mandaba don Donato Guerra, que consistían en más de doscientos hombres de caballería. Los que no se dispersaron se unieron a las fuerzas del gobierno. En el Estado de Hidalgo se pronunció también en estos días un famoso bandido y plagiaro llamado Lugo, pero fue perseguido inmediatamente por fuerzas del Estado, las que destrozaron la gavilla, quedando muertos en el campo Lugo y varios de los de su banda. En 5 de marzo se recibieron noticias más positivas de la sierra de Puebla, sublevada en parte contra el gobernador del Estado. Las fuerzas de Puebla ocuparon el 24 de febrero a Tlaquia, después de una reñida acción con las fuerzas de don Hermenegildo Carrillo, habiendo muerto el general Herrero que parece era segundo jefe de las fuerzas sublevadas. El 4 de marzo se confirmó la noticia de que el coronel Villalpando acabó de derrotar a las pocas fuerzas que había reunido el general Rocha, quedando muertos los oficiales

pronunciados Perfecto Ortiz y Andrés Araiza. El 6 de marzo el gobierno federal expidió un decreto, imponiendo por una vez la contribución del 1 por ciento sobre capitales excepto en los estados donde se hubieren ya impuesto contribuciones extraordinarias. El 7, en la tarde, llegó el general don Mariano Escobedo, y el Diario Oficial en un párrafo aseguró que el Estado de Michoacán se había pacificado con las medidas que dictó el mismo general Escobedo, que estuvo algún tiempo mandando las armas en ese Estado. Por decreto del gobierno federal fue declarado Tlaxcala en Estado de sitio. En todos estos días, los pronunciamientos de pueblos pequeños o de individuos con unos cuantos hombres, han sido repelidos en los estados de Puebla, Hidalgo y Veracruz. Don José María Coutolenne se pronunció en Tecamachalco el 15 de marzo. El 7, Quiñones tomó a Jaltipan, sorprendiendo la población y vitoreando a Porfirio Díaz. El 9, una gavilla entró al Real del Monte, y fue derrotada por una fuerza federal, quedando prisionero Campuzano, que era el segundo jefe. El 10, otra gavilla al mando de Marcos Bravo sorprendió la población de Atlixco, pero el jefe político y los vecinos le defendieron y rechazaron a los agresores. El día 13 (marzo), una fuerza del octavo de caballería como de trescientos hombres, se pronunció en Puebla, atacando los cuarteles del gobernador. Éste hizo una tenaz resistencia, y el fuego duró desde las ocho hasta las doce de la mañana. Los pronunciados salieron de la ciudad, tomando el rumbo de Cholula, y llevándose a los presos de la cárcel. Hubo cosa de veinte muertos y otros tantos heridos por ambas partes, entre ellos el coronel Paz, ayudante del gobernador, al que se le amputó la pierna derecha. El mismo día, en la mañana, se pronunció en Jalapa Manuel Marcia, Jefe del escuadrón Juárez, y redujo a prisión al gobernador Mena. El gobierno federal declaró en estado de sitio el de Veracruz, por decreto del mismo día. Un cubano llamado Bonilla, a la cabeza de una partida, detuvo en el Encinal al tren del ferrocarril, levantando antes algunos rieles y exigiendo una fuerte suma de dinero al conductor. El 13 de marzo, el general Alatorre estaba ya de nuevo en su cuartel general de Yanhuitlán. Entre tanto y antes de que este distinguido jefe regresase de Tehuacán, el general Diódoro Corella fue atacado el día 7 por dos mil hombres, y cosa de otros dos mil que se ocuparon de saquear y destruir la población. Corella, no obstante la deserción la víspera del ataque, de varios jefes y oficiales que formaban el Estado Mayor, y de estar reducido al convento de

San Francisco, edificio antiguo con su aspecto de castillo, resistió de una manera enérgica los ataques repetidos, y resolvió, como los caballeros de la Edad Media, defender aunque fuese él solo, el puesto militar que se le había confiado. El día 8, el enemigo se retiró rumbo a Nochistlán. El 16 de marzo las fuerzas del Estado de San Luis batieron a una gavilla que se formó por el rumbo de Armadillo, al mando de un coronel, Casimiro Guzmán. En el combate quedaron muertos los oficiales Clemente Velasco y Manuel Aguilera, que pertenecían a la gente sublevada. El sábado 18, en la noche, estuvo a punto de fugarse toda la prisión de Belén, habiéndose combinado esta evasión entre presidiarios por delitos comunes y algunos de los presos políticos allá detenidos por orden del gobierno. Los diarios de oposición aseguran que ninguna parte tuvieron en este intento los ciudadanos Blanco, Ireneo Paz y otros, pues estaban incomunicados. Sea lo que fuere, el gobernador ocurrió a tiempo, y todo se evitó sin efusión de sangre. El domingo 19, en la tarde, fue detenido el tren del ferrocarril de Veracruz entre San Andrés y San Marcos, por fuerzas pronunciadas al mando de Coutolenne. Se intimó rendición a la escolta del gobierno, que se componía de cincuenta hombres. El bravo oficial que la mandaba, llamado Letechipía, no quiso rendirse, y a pesar de que la fuerza contraria era de más de mil hombres, prefirió batirse, y tomó posiciones detrás de unos montones de leña. A los primeros tiros, quedó muerto Letechipía, y los pronunciados incorporaron la escolta a sus filas. El general Loaeza, al frente de una columna de cosa de mil doscientos hombres, salió a expedicionar por la línea del camino de fierro. Coutolenne al sentir su aproximación, desistió del ataque que había intentado sobre San Andrés Chalchicomula. El 17, las fuerzas de Becerril acometieron en Tetecala a las que había reunido Cosía Pontones, y lo derrotaron, haciéndole treinta muertos y veinte prisioneros, según el parte telegráfico, que publicó el Diario del gobierno. El mismo día 17, los generales Treviño y Naranjo, pronunciados en Nuevo León, fueron derrotados cerca de Lampazos por el coronel Ordóñez. La sumisión al gobierno del general Rocha, que se había puesto en duda, se confirmó por la publicación de un parte telegráfico que el mismo Rocha dirigió al gobierno desde el Salado, hacienda perteneciente al diputado don Juan Bustamante. En estos días se publicó una carta que el general don Jesús Toledo dirigió desde Matamoros, con fecha 9 de marzo, al general Porfirio Díaz, residente en Brownsville, en que lo excita a que

desista del intento de turbar la paz pública. Los vapores americanos, franceses e ingleses han llegado con la regularidad de costumbre a Veracruz conduciendo multitud de familias y pasajeros, que han tenido que reembarcarse por estar interrumpida la línea del ferrocarril. El 25 de marzo, una escolta conducía a Yautepec al famoso bandido y plagiaro Epifanio Portillo. Habiendo intentando escaparse cerca de la hacienda de Atlacomulco, los soldados le hicieron fuego y quedó muerto tan terrible criminal, que dos veces se había ya fugado de la cárcel. El 29, el coronel don Lorenzo Fernández ocupó a Jalapa, después de haber encontrado en el camino a diversas partidas de pronunciados que le hicieron alguna resistencia. Jalacingo se despronunció. Tehuacán fue ocupado por el general Loeza, el cual dejando asegurada la plaza, salió el 30 con dirección a Tepeji, en persecución de Coutollenne. El mismo día 30, entraron a la capital las tropas del interior enviadas por el general Escobedo. Las de México salieron a recibirlas, y se formó una columna que pasó por frente del palacio federal. Se componía la columna de cinco mil hombres de todas armas. Fallecieron en estos días el doctor don José María Vértiz, uno de los hombres más esclarecidos en el ejercicio de las ciencias médicas; el ingeniero don Juan Sánchez Bárcena, que hizo una verdadera mejora en los aparatos para la fabricación del azúcar; el empleado don Juan Zambraño, notable por haber introducido en la Tesorería General el sistema de partida doble; doña Matilde Terreros de Cervantes, una de las últimas señoras que representaban la antigua nobleza de Nueva España; el doctor don Miguel Jiménez, verdadera celebridad en la medicina, y otras personas estimables aunque de menos renombre. El 1° de abril llegó a esta capital el general Rocha, cuya sumisión al gobierno se dudaba por muchas personas. El mismo día 1°, a las seis de la tarde, el Congreso de la Unión abrió su periodo de sesiones para la discusión del presupuesto. Se leyeron por el presidente de la República y el del Congreso Castilla Portugal, los discursos de costumbre, sin hacer ninguna alusión a la cuestión de la No reelección, que es el tema que invoca la revolución armada, y sostienen los periódicos opositoristas. El general Negrete apareció a la cabeza de una fuerza por Tenancingo, y después por el camino de Toluca. El señor Foster, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, salió para Veracruz en compañía de varias familias americanas que habían venido de paseo a México, y de algunas personas notables de la capital, como don Antonio Escandón y

don Pío Bermejillo. El día 2 de abril, recompuesto el camino de fierro de Veracruz de los daños que le hicieron las fuerzas pronunciadas, pudo hacer el viaje sin interrupción, de ida y vuelta. En este día se recibió noticia de que el 31 de marzo, la columna al mando del general Loaeza alcanzó en San Pedro Coyuca a Coutolenne y lo derrotó, haciéndole cosa de cincuenta muertos y varios heridos y prisioneros. El mismo día 2, una fuerza de cosa de quinientos hombres al mando de Quijaño, ocupó el pueblo de Tlayacapan (Estado de Morelos) y exigió contribuciones de dinero a las haciendas. Por decreto de este mismo día 2 de abril fue declarado Chiapas en estado de sitio, nombrándose comandante militar al coronel Carlos Borda. El 3 de abril, una fuerza de seiscientos pronunciados al mando de Santos Quijaño ocupó Yautepec, impuso una contribución de más de 600 pesos a cada hacienda y tomó los caballos y armas que había en ellas. El 6 esa fuerza se dirigió a atacar a Cuautla defendida por Tallabas, jefe de las fuerzas del Estado.

Principales acontecimientos históricos en Europa, los Estados Unidos del Norte y América del Sur: Guerra de Austria. Italia. Confederación de la Alemania del Norte. Guerra de los Estados Unidos. Revolución en España. Guerra franco-alemana. La Comuna.

Quisiera saber, por último, algunos de los acontecimientos más notables que han pasado en países extranjeros, y que hayan podido tener alguna relación con nuestra historia.

En el mundo los sucesos se enlazan los unos con los otros; y en efecto, mucho de lo que ha pasado en Europa ha tenido más o menos relación con México.

Decidme, pues, lo que más importe.

Durante el presente siglo, que se llama y es en efecto, de civilización y de progreso material, se ha derramado más sangre que en ninguna época, y casi no se ha pasado un solo año sin que se haya turbado la paz en el mundo. A contarse desde 1800, la Inglaterra ha estado en guerra cosa de noventa y cuatro años. Dos

guerras con Francia, dos con Rusia, cinco con China, dos con la Dinamarca, etcétera. La Francia figura en treinta y siete guerras, incluida la última con Prusia; la Rusia tiene una lista de veintiuna; la Austria doce y la Prusia siete. Después viene la guerra de Independencia de la Grecia, que duró siete años; la Independencia de México y de las demás Américas del Sur, que duraron diez años. En los tiempos más modernos, las guerras de Crimea, de Hungría, de Italia, de Dinamarca, de Alemania, y para cerrar este cuadro, las guerras colosales de los Estados Unidos y la de la Alemania del Norte con Francia.

Ya que no sería posible saber las causas y resultados de todas esas guerras que son materia para la historia de Europa, al menos quisiera algunos ligeros datos sobre las últimas.

La guerra entre Austria y Prusia estalló en 1866. Tuvo por verdadero origen las tendencias políticas de un notable hombre de Estado, Mr. De Bismark, para disminuir el poder de Austria en Alemania y aumentar la influencia y predominio de la Prusia. Vinieron a las manos los ejércitos de las dos naciones: el de Prusia ocupó diversos ducados, reinos pequeños y ciudades libres, y por fin en 3 de julio de 1866 se dio en Koeniggraetz una gran batalla llamada de Sadowa, en que el ejército austriaco, a las órdenes del mariscal Benedek, quedó completamente derrotado, y los prusiaños, mandados por su rey y por sus príncipes, triunfaron en todas partes. La Italia, dominada en parte por los austriacos, toma también las armas impulsada por Garibaldi y por el rey Víctor Emmanuel; combate por mar y por tierra, y derrotada en unas partes y vencedora en otras, reconquista su unidad ayudada de la Prusia y de la Francia. El emperador de Austria, atacado por las dos potencias, tiene que firmar la paz en Praga, en 28 de agosto del mismo año de 1866. Esta guerra dio por resultado la incorporación de la Venecia a la Italia, y la formación de la

Confederación de la Alemania del Norte. Este cambio radical en el gobierno de Prusia influyó también en una reconciliación con México. Vino como encargado de negocios una persona muy apreciable, el señor Kurt de Schloezer, y celebró un tratado de amistad y comercio con el señor Lerdo de Tejada, secretario de Relaciones, en 26 de noviembre de 1869. La Italia envió también un encargado de negocios, el señor Cataneo, quien celebró igualmente, con fecha 14 de diciembre de 1870, otro tratado que está pendiente de la aprobación del Congreso. Después vino de encargado de negocios el caballero Biachi, y se aprobó por el Congreso el tratado, canjeándose las ratificaciones en 13 de julio de 1874.

Explicadme algo de la guerra de los Estados Unidos, y la influencia que tuvo en los negocios de México.

La guerra de los Estados Unidos tuvo por causa la esclavitud permitida en los estados del Sur, y la influencia que en la Federación tenían ya esos estados. Los Estados del Sur se rebelaron, proclamando su independencia y nombrando su presidente a Jefferson Davis. El presidente de los Estados Unidos sostuvo el principio federal, atacó a los estados sublevados, y en 22 de septiembre de 1862 expidió una proclama dando libertad a todos los esclavos. Comenzó la guerra activa desde 12 de abril de 1861, con el bombardeo del fuerte Sumter, y terminó con la toma de Richmond por el general Grant, y capitulación del ejército de Virginia a las órdenes del general Lee, en 9 de abril de 1865. Cosa de dos millones de hombres pelearon en esta guerra colosal; perecieron más de cien mil, y quedaron mutilados cosa de treinta y tres mil soldados y oficiales. El resultado fue la libertad de los esclavos, la preponderancia de los estados del Norte y la estabilidad del sistema federativo.

¿Qué relación tuvo esta guerra con México, y cómo se portó el gobierno de los Estados Unidos?

Si el Sur hubiese triunfado, la República habría sido invadida, especialmente los estados fronterizos, o la monarquía se habría sistemado, y tal era el plan de Napoleón III. El gobierno del Norte se portó perfectamente con México. Cuando en tiempo de esta guerra se encontró débil, tuvo que tolerar; pero en cuanto estuvo fuerte, notificó a la Francia su resolución de no consentir ya más tiempo la ocupación de nuestro territorio. Prestó constantemente su apoyo moral al señor Juárez, y se negó a entrar en ningún género de combinación para reconocer al general González Ortega. Luego que fue ya oportuno, envió un ministro cerca del señor Juárez; y su mesura y prudencia para no aceptar exageradas reclamaciones, ni poner estorbos ni dificultades a la marcha de Mexico, han acreditado su amistad sincera. Los ministros americanos que han venido a México de 1867 a la fecha, han dado testimonio de benevolencia, y procurado estrechar las relaciones y amistad de las dos Repúblicas. Es simple justicia referir estos hechos. México, a su vez, dio un ejemplo y prestó un servicio a la causa republicana del mundo, resistiendo la invasión y la monarquía extranjera.

¿Qué ha pasado en España?

Sucesos verdaderamente importantes y hasta raros: los españoles, cansados de la dominación de la casa de Borbón y del mal gobierno de la reina doña Isabel, entregada a las influencias de un favorito, el día que menos se pensaba la destronaron, y toda la familia real salió de la península española, pasando a Francia. El gobierno quedó en manos de una regencia. Los republicanos intentaron establecer la República, y a la cabeza de este partido se ha encontrado don Emilio Castelar. El partido monarquista, en

sus distintas modificaciones, ha juzgado que no conviene quizá todavía en España una República. Comenzó entre los príncipes de Europa a buscar un rey, presentándose durante mucho tiempo dificultades insuperables. En mediados del año de 1870 se pensó en el príncipe Hohenzollern, para que ocupase el trono español. Esta candidatura, que no se realizó, dio pretexto para un gran conflicto de que hablaremos después. Por fin, se echó la vista a la casa de Saboya, y se eligió para rey al príncipe Amadeo, que aceptó la corona, y entró en España y tomó posesión de ella del 1º al 2 de enero de 1871. El valiente general Prim, casado con una apreciable mexicana, el buen amigo de México, que había tomado parte activa en toda esta verdadera revolución que cambió la dinastía española, fue la víctima expiatoria. A las siete de la noche del 27 de diciembre de 1870, se retiraba del Congreso y venía en su coche acompañado de sus ayudantes; en la esquina del callejón del Turco, cerca de la calle de Alcalá, otro coche impidió el paso; al inquirir el motivo de esta detención, unos hombres ocultos hicieron una descarga con sus mosquetes; el general Prim, gravemente herido, fue conducido a su casa y falleció al tercer día. El nuevo gobierno reanudó inmediatamente su amistad con México, y envió al señor don Feliciano Herreros de Tejada como su ministro plenipotenciario.

¿Qué sucedió en Francia?

La candidatura del príncipe Hohenzollern disgustó mucho a Napoleón, y lo significó así en Ems al rey de Prusia por medio de su embajador. Éste fue el pretexto; pero en realidad, las provincias del Rin han sido siempre un motivo de guerra entre la Prusia y la Francia. Sea de esto lo que fuere, el 25 de julio los dos ejércitos se encontraban ya en las fronteras, y la guerra estaba declarada. En 2 de agosto, Napoleón en persona, llevando a su lado a Luis, el Príncipe heredero, invadió la Alemania y bombardeó a Saarruck.

Los prusiaños tenían tres cuerpos de ejército a las órdenes del príncipe Federico Carlos, del general Steinmetz y del príncipe heredero, con un total de seiscientos mil hombres y más de mil cañones. Los franceses tenían siete cuerpos de ejército con cosa de cuatrocientos mil hombres, y se apoyaban en las plazas fuertes de Metz y Strasbourg. El 4 de agosto la división Douay fue derrotada en Wissembourg. El 16 el mariscal Bazaine fue derrotado en Thionville. El 18 y 19 fueron de nuevo derrotadas las fuerzas francesas en Gravelote, y Bazaine se encerró en Metz. El 20, el príncipe heredero de Prusia emprendió la marcha sobre París, y los franceses se retiraron a Reims. El día 1º de septiembre fue la sangrienta batalla de Sedán, y el 2 capituló un ejército francés de noventa mil hombres, y Napoleón III entregó su espada al rey de Prusia que se hallaba en campaña al frente de sus ejércitos. Napoleón fue remitido prisionero al castillo de Wilhelmshöhe, cerca de Casel. El 4 de septiembre, Napoleón fue declarado en París destituido de la Corona, y la emperatriz Eugenia tuvo que huir con mil riesgos. La República fue proclamada en Francia, y quedaron al frente del gobierno Julio Favre, Gambetta y el general Trochu. En 19 de septiembre se presentaron los alemanes delante de París. El sitio comenzó. El 7 de octubre, Gambetta salió de París en un globo, y trató de organizar fuerzas para socorrer a París. Todo en vano. El 26 de octubre capituló el mariscal Bazaine entregando la plaza de Metz, ciento setenta mil hombres de tropa y una inmensa cantidad de material de guerra y artillería. El 30, el gobierno francés se retiró a Burdeos, y a pocos días los prusiaños tomaron a Orleáns. El sitio continuó. En los meses de noviembre y diciembre continuó rigurosamente el sitio de París. La guerra civil, el hambre y la peste dominaban en la plaza, y el año nuevo de 1871, los alemanes se paseaban en las calles de la maravillosa ciudad, capital del mundo civilizado. A la guerra extranjera siguió la guerra civil. Los liberales rojos se apoderaron en París de unas

baterías de artillería, desconocieron al gobierno de Versalles y organizaron la Comuna, más exagerada que en los tiempos aciagos de la Revolución. Nuevo sitio, nuevas batallas entre los mismos franceses, y a estas calamidades se añadieron el hambre y el incendio con petróleo, de los más célebres y magníficos edificios. Un furor de demonios se había apoderado de los comunistas. El gobierno de Versalles triunfó al fin, se apoderó de los principales cabecillas y los fusiló, no habiendo escapado ni las mujeres que tomaron parte en el incendio y en los desastres que sufrió la capital; los menos culpables fueron puestos en libertad, o enviados a los presidios o desterrados.

Lección XXXI

Francia. Gobierno de Thiers. Muerte de Napoleón III. Renuncia de Thiers. MacMahon es nombrado presidente por siete años. Proceso formado al mariscal Bazaine. Su destierro a la isla de Santa Margarita. La paz se conserva en Francia.

Desde que terminó el año de 1871 a la fecha, ¿Qué ha ocurrido en Europa, Estados Unidos y América del Sur?

Realmente ninguno de esos sucesos que ocupan exclusivamente la atención del mundo, como sucedía con la guerra francoalemana; pero no ha dejado de tener interés la marcha histórica de las naciones extranjeras.

Referidme, pues, esa historia.

No sería posible, y además no es esencial para este libro, que trata de la historia de nuestro país; no obstante, nos ocuparemos de lo más notable.

Dejamos a París aterrorizado y contemplando las ruinas y cenizas de sus archivos y de sus más bellos edificios, a causa de los

increíbles excesos de los comunistas: ¿Qué siguió a esta catástrofe?

El buen sentido de las poblaciones y los muchos intereses comprometidos hicieron que se organizase un gobierno provisional, y Thiers, hombre de Estado, historiador notable, y sobre todo patriota sincero, fue colocado a la cabeza de ese gobierno con el título de presidente, quedando también con esto satisfechas hasta donde era posible las aspiraciones del partido republicano.

¿Qué hizo Thiers en el gobierno?

Procuró calmar los ánimos, restablecer la paz interior, conciliar de pronto o al menos suspender la acción de los partidos, y procurarse por medio del crédito los fondos necesarios para pagar a la Prusia los abonos convenidos por los gastos de la guerra, y libertar a la Francia de la ocupación extranjera. En julio de 1872 levantó un préstamo, y el resultado no sólo fue satisfactorio, sino que excedió a todos los cálculos y esperanzas. Tanto en Francia como en otras plazas de Europa se suscribieron cantidades, no sólo bastantes para cubrir los abonos a los prusiaños, sino hasta fabulosas.

¿Qué otra cosa notable ocurrió?

Lo que ocurrió de notable y que hasta cierto punto tiene relación con la historia de México, fue la muerte de Napoleón III.

¿Cómo pasó eso?

Napoleón se había acogido con mejor éxito que su tío a la hospitalidad inglesa, y vivía en unión de Eugenia y su hijo en Chiselhursts. Su salud se resentía y un mal antiguo de piedra se agravaba cada día. Los mejores médicos ocurrieron a curarle, y se resolvieron a hacerle una riesgosa operación que no tuvo más resultado sino agravar el mal. El día 9 de enero de 1873 falleció y

terminó así su carrera el soberano que había tenido muchos años inquieto al mundo y que envió las tropas a México, a que, como hacen frecuentemente los europeos en las guerras, cometieran en nombre de la civilización los más repugnantes actos de barbarie.

¿Supongo que Thiers gobernará todavía la Francia?

Nada de eso. La ingratitud y la envidia no tardaron en atacar al respetable y patriota anciano. No pudo ya sufrir los ataques diarios de la Asamblea, y renunció la presidencia provisional. Los franceses, afectos siempre a ser gobernados por soldados, eligieron al mariscal MacMahon, el cual gobernará por un periodo de siete años.

¿Qué otra cosa que pueda relacionarse con la historia de México, ha ocurrido en Francia?

El ruidoso proceso y condenación del mariscal Bazaine, que como se ha dicho en este libro, fue el general en jefe del cuerpo de ejército que ocupó a México en el periodo de la Intervención.

¿Cómo ha sido eso y por qué causa ha sido condenado Bazaine?

Este mariscal mandaba en tiempo de la guerra con Prusia, un ejército numeroso y quizá el mejor de los que operaban en esa campaña. Después de algunos combates con los prusianos, el mariscal se encerró en la antigua y fuerte plaza de Metz. Los prusianos establecieron el sitio, y Bazaine, en vez de resistir hasta el último extremo, capituló y entregó la plaza. El 14 de mayo (1873) el mariscal Bazaine fue reducido a prisión en Versalles. Se le acusó de traición y de cobardía militar, se le formó un largo proceso, y al fin el consejo de guerra le condenó a muerte. El presidente lo indultó de esa pena, conmutándosela en diez años de prisión en la isla de Santa Margarita, cerca de Cannes, de donde

se escapó ayudado de su esposa el 12 de agosto de 1874. Así ha terminado su larga carrera militar el general en jefe del cuerpo expedicionario que invadió a México, cayendo desde la más alta y elevada posición hasta el último grado de desgracia y abatimiento. Su señora obtuvo el permiso para acompañarle algunas temporadas en su prisión.

¿Ninguna otra cosa tenéis que decirme de la Francia?

Después de vencida la revolución llamada de la Comuna, la paz se ha conservado, los desastres de la capital se repararon en momentos, los prusiaños desocuparon finalmente el territorio, y el comercio, la industria y las artes han recobrado su usual actividad. El gobierno es en sustancia militar, limitado por la Asamblea. Eugenia y el hijo de Napoleón tienen sus pretensiones y conservan en Inglaterra todo el aparato real. La República con todo y los inútiles horrores de la Revolución de 1793, es una planta extraña que con dificultad crecerá en ninguna de las antiguas monarquías de Europa. En estos momentos (febrero de 1876) se trata de que México reanude sus relaciones con Francia.

Lección XXXII

España. Pronunciamiento de los carlistas. Atentado contra la vida del rey Amadeo. Su abdicación y regreso a Italia. elevación y caída de Castelar. La guerra civil se propaga en la península.

¿Qué nos podéis decir respecto a España, además de lo que se expresa en la lección XXVII?

Han ocurrido de 1871 en adelante sucesos de la mayor importancia en nuestra antigua madre patria.

Explicadme cuáles son.

Desde los primeros días del gobierno del nuevo rey Amadeo, la paz pública

se turbó y el partido carlista apareció decididamente en la escena política. En principios de mayo de 1872 comenzó la insurrección carlista en las provincias vascongadas, poniéndose a la cabeza el brigadier Díaz de Rada. Algunos meses después esa parte de la península estaba llena de guerrillas que destruían los caminos de fierro, imponían préstamos a las poblaciones indefensas y aun cometían crímenes mayores, Madrid mismo no estaba tranquilo, y el rey fue objeto de la saña de otra clase de partidarios.

¿Qué hicieron al rey Amadeo esos partidarios?

A las doce de la noche del 7 de julio (1872), fue asaltado en Madrid, calle del Arenal, el carruaje en que iba el rey. Los asesinos descargaron sus pistolas contra el coche, los ayudantes les acometieron, y en la refriega murió uno de los agresores. Al rey nada le sucedió. Después de este atentado, estalló por otro rumbo la revolución republicana. El 12 de octubre (1872) el brigadier Posas se puso a la cabeza del movimiento en el Ferrol, pronunciándose por la República con más de mil hombres, y apoderándose en seguida de un buque de guerra y del arsenal. Desde este momento la guerra civil se propagó en toda España, y ya carlistas, ya republicanos, comenzaron a pelear y a saquear el país, sin que el gobierno fuese ni bastante popular, ni bastante fuerte para dominar a tantos y tan diversos enemigos.

Supongo que el rey tomaría providencias muy enérgicas y severas para sobreponerse a todas las dificultades y peligros de la situación.

El rey, lejos de tomar los asuntos con calor y en un sentido bélico, los tomó con demasiada calma y filosofía. Persuadido de que ni carlistas, ni republicanos, ni comunistas le querían, y que muerto el general Prim no contaba ya con apoyo ninguno, y acordándose quizá del fin trágico de Maximiliano, resolvió volverse a su país: abdicó la Corona, y sin estrépito ni pompa tomó el camino de Italia, dejando a los españoles que se gobernasen como mejor les pareciese. El 12 de febrero (1873) abdicó Amadeo, y el 13 las cortes le admitieron por unanimidad la renuncia, y creyendo haber hecho una gran cosa, declararon la República por 358 votos contra 32.

Supongo que el país, ya con el sistema republicano, entraría en la carrera

del progreso y no quedarían más enemigos que los carlistas.

Precisamente la República fue como la señal general para que todos los partidos y todas las aspiraciones entrasen ya en una abierta lucha. comenzó Figueras como jefe o presidente del consejo de ministros, y tras de Figueras se han sucedido diversos personajes de más o menos importancia, variándose por momentos el personal sin más resultado que complicarse cada día más la política. Castelar llegó unos días a estar al frente del gobierno de España; pero nadie le hizo caso, las monarquías extranjeras vieron con el más grande desprecio sus largas circulares, y el día menos pensado los soldados le echaron del poder y se apoderaron del gobierno. sucedió a este periodista lo mismo que a Lamartine en Francia. Siempre los poetas han sido los menos a propósito para los asuntos prácticos y positivos de la administración.

¿Qué situación guarda hoy España?

Los comunistas o republicanos rojos fueron vencidos después de un largo sitio en Cartagena; pero el partido carlista ha progresado de una manera notable. La guerra civil se ha propagado por casi toda España, y el gobierno de Madrid dista mucho de tener toda la fuerza y prestigio necesarios para sostener la situación. La República es imposible de plantearse, y no se ve en el porvenir otra cosa más que el poder absoluto de don Carlos, o una encarnizada e interminable guerra interior que acabe con los restos de grandeza que han quedado a la península. En mayo de 1874, los carlistas, con un ejército numeroso, sitian y bombardean a Bilbao, sin que las tropas del gobierno de Madrid hayan podido ganar una batalla decisiva. Los carlistas levantaron el sitio. Esta plaza fue defendida valientemente por el general castillo, nacido en Jalapa.

¿Qué ha sucedido en la isla de Cuba?

Como se sabe, los naturales de la isla han proclamado la independencia, tratando de constituir una República, cuya bandera llaman la Estrella Solitaria. El 10 de octubre de 1868, en un pueblecillo llamado Yara, proclamaron la independencia, y este movimiento se ha llamado el Grito de Yara. Se puso a la cabeza de esta revolución Carlos Manuel de Céspedes, quien fue nombrado y reconocido como presidente. Destituido

después por sus propios amigos y partidarios, se retiró a la vida privada, y sorprendido por una partida de tropas españolas, fue muerto en una escaramuza el 27 de febrero de 1874. Hoy el marqués de Santa Lucía y Máximo Gómez son los caudillos de más prestigio y actividad que mantienen en pie la revolución.

¿Qué ha hecho el gobierno de España?

Ha tratado de reprimir con la fuerza este movimiento político, y ha enviado muchos batallones, armado voluntarios en la isla y gastado millones tras de millones de pesos.

¿Qué han hecho los cubaños?

Por su lado han levantado partidas o guerrillas en los puntos más boscosos y difíciles de la isla, y de allá han salido a atacar las poblaciones, sosteniendo, como sucede en toda guerra de independencia, multitud de combates más o menos sangrientos con variable fortuna. Han organizado un gobierno republicano y trashumante con su presidente y ministros, y han establecido en Nueva York su cuartel general para enviar auxilios de armas y municiones a la isla, armando y alistando para la mar diversos buques. En resumen, después de haberse dado el mando a diversos generales, España no ha podido pacificar la isla.

¿En esas expediciones marítimas ha ocurrido algo de notable?

Uno de los barcos empleados en esta guerra, por parte de los cubaños, era el vapor *Virginius*, que conducía a algunos de los caudillos, y probablemente suficiente cantidad de pertrechos de guerra. El *Virginius* fue perseguido por el vapor de guerra español *Tornado*, y capturado cerca de Jaimaca fue conducido a Santiago de Cuba, y fusilados el 4 de noviembre de 1873 cincuenta y tantos individuos, entre ellos Bernabé Varona (a) Bembeta, Pedro Céspedes, Jesús del Sol y un americano Ryan, que se decían personas de importancia. Estas ejecuciones produjeron una grande exaltación en los Estados Unidos, se cambiaron entre Washington y Madrid notas diplomáticas de gravedad, y estuvo a punto de estallar la guerra. Castelar, que no impidió las ejecuciones, a pesar de su exaltado liberalismo tuvo que ceder, y en 29 de noviembre se concluyó un arreglo

entre el secretario de los Estados Unidos, Fish, y el almirante Polo. Los muertos, muertos se quedaron, y todo fue ruido y papel escrito. El Virginius fue echado a pique, y así terminó todo, completando el cuadro la caída de Castelar del alto poder que momentáneamente ejerció.

Lección XXXIII

Imperio alemán. Reunión de los emperadores. Movimiento protestante. Organización militar. Rusia. Campaña contra el Khan de Khiva. Unificación de la Alemania y la Italia. El pontífice despojado de su capital. Inglaterra. Guerra contra los ashantees. Casamiento del duque de Edimburgo. Hambre en la India oriental.

¿Qué sucesos debemos registrar relativos a la Alemania del Norte?

Después de la guerra casi fabulosa que la Prusia hizo a la Francia, Guillermo, coronado emperador en Versalles, regresó a Berlín, donde todo fue regocijos, salvas, revistas y festividades. Esa potencia, por la organización militar que perfecciona cada día bajo la dirección del gran táctico Moltke, ha adquirido un influjo y una preponderancia inmensa en Europa, especialmente hallándose en buena amistad con la Austria y con la Rusia. Estas tres potencias pueden en pocos meses poner sobre las armas más de tres millones de soldados. La Francia y la Italia han quedado como potencias de segundo orden, y la España será de tercero, cuarto o quinto si continúa su desastrosa guerra civil.

¿Qué acontecimiento notable hubo en Berlín?

La reunión del zar de Rusia, del emperador de Austria y del emperador Guillermo, que se verificó en 5 de septiembre de 1872 y que puso en alarma al resto de la Europa.

¿Ninguna otra cosa más ha sucedido?

Lo que hay de notable es el movimiento protestante para contrariar la reacción católica romana. A la cabeza de este movimiento se ha puesto Mr. De Bismark, que fue después de la guerra elevado al rango de príncipe.

¿En qué consiste este movimiento?

Los jesuitas han sido perseguidos, algunos obispos católicos sujetos a multas, y el gobierno alemán trata de subordinar el clero católico a la autoridad civil. En 1873 se promulgó una ley en toda la confederación alemana, estableciendo como obligatorio el matrimonio civil. En todo lo demás, y con excepción de la crisis que ocasionó la absoluta escasez de casas en Berlín, el nuevo imperio de Alemania del Norte marcha en paz y presenta un aspecto imponente por su riqueza, por su población activa, laboriosa e inteligente, y por su singular y fuerte organización militar.

¿Tenéis algo que decirme de Rusia?

La Rusia es un país inmenso, gobernado todavía bajo el régimen despótico, y esto y los hábitos obedientes y pacíficos de las poblaciones hacen que se conserve la paz interior. Suelen, sin embargo, las naciones o pueblos asiáticos limítrofes dar algún motivo de queja o de alarma a la corte de San Petersburgo, y en ese caso el zar mueve una parte de sus tropas. Esto sucedió con motivo de algunas diferencias con el Khan de Khiva, que difícilmente podríamos apreciar en justicia. De mayo a junio de 1873, la Rusia emprendió esta campaña y puso un cuerpo de ejército a las órdenes del general Kauffman, el cual, vencidas las dificultades de la marcha por países desiertos y de duros climas, concluyó felizmente esta campaña.

¿Qué podríamos saber de importante acerca de Italia?

Italia y la Alemania del Norte han modificado la geografía en los últimos tiempos, de modo que los atlas, mapas y datos de ahora diez años no sirven hoy. La Alemania del Norte se ha unificado, y lo mismo la Italia gobernada por el rey Víctor Emmanuel de la antigua casa de Saboya; pero lo más notable de esto para el mundo católico romano, es que el Papa fue despojado de sus dominios como soberano temporal, y Roma, la capital del mundo cristiano, como se la ha llamado, es hoy la capital del reino de Italia, y en ella ha fijado su residencia Víctor Emmanuel, quedando el Papa reducido al Vaticano. El pontífice insiste en reclamar sus antiguas prerrogativas, pero no teniendo fuerza armada para hacerlas valer, las cosas han quedado en tal estado, recibiendo el papado donaciones considerables de los católicos, que en parte le han compensado la pérdida de sus rentas.

¿Qué situación ha guardado la Inglaterra?

Fría espectadora de la lucha entre la Austria y la Francia, indiferente casi a lo que pasa en el resto del mundo, ha procurado por medio de los matrimonios de los hijos de la reina, afirmar su amistad con las demás potencias, y abandonando la política belicosa del finado lord Palmerston, ha procurado desarrollar en medio de la paz, su comercio y su industria. Registremos, sin embargo, algunos sucesos de menos importancia. En julio de 1872 hubo un motín en Belfast, que pareció muy serio, batiéndose protestantes y católicos romanos. Hubo muchos heridos y algunos muertos, pero interviniendo la policía, todo concluyó. En el curso del año de 1872 tomó mucho incremento la explotación de diamantes en la colonia inglesa del cabo de Buena Esperanza. Cada vapor ha llevado mensualmente a Londres un valor de 50 a 100 000 pesos de piedras preciosas. En el invierno de 1872 a 1873, sesenta mil operarios se declararon en huelga en los distritos manufactureros, dando por resultado la organización de una sociedad llamada Federación Nacional. Un reyezuelo de la costa de África, llamado Kuffi Kalkalí, interrumpía el comercio inglés, se entregaba a la práctica de sacrificios humanos y protegía el tráfico de esclavos, y había detenido presos a varios ingleses. No bastando las notificaciones hechas a Kuffi, la reina de Inglaterra resolvió hacerle la guerra. Sir Garnet José Wolseley fue el general encargado de la campaña contra esta nación llamada de los ashantees, y que se halla en la Costa del Oro. Desembarcó la expedición sin graves inconvenientes, y después de algunas escaramuzas y reconocimientos, el 31 de enero de 1874, según los diarios ingleses, se dio una gran batalla en el punto llamado Amoaful. Por supuesto la perdieron los ashantees, mal armados, desnudos y sin disciplina ni organización. Las tropas inglesas continuaron su camino, y el 5 de febrero se posesionaron de la capital del rey negro, llamada Coomasie, y en seguida la quemaron reduciéndola a cenizas; de modo que los civilizados que hacían la guerra para impedir los sacrificios humanos, concluyeron por hacer un acto de crueldad y de inútil barbarie. Los españoles vinieron a México hace más de trescientos años a destruir los sacrificios humanos, y plantearon la Inquisición. Así son siempre las naciones civilizadas; y generalmente buscan, cuando no tienen otra cosa que hacer, esas campañas contra pueblos débiles, y en las cuales las únicas dificultades hoy fáciles de vencer, son el clima y las distancias. La reina de Inglaterra ha recompensado el incendio de una ciudad con el título de

baronet, al intrépido sir Garnet Wolseley. El rey Kuffi tuvo que celebrar un tratado de paz, obligándose a pagar a la Inglaterra 50 000 onzas de oro. Otro de los sucesos notables por lo que importa para el porvenir y la paz de Europa, ha sido el matrimonio de uno de los hijos de la reina Victoria, el duque de Edimburgo, con María Alexandrowna, hija del zar de Rusia. Las ceremonias se verificaron en San Petersburgo, en el mes de febrero de 1874, con una maravillosa pompa; el 1° de marzo terminaron y el 7 llegaron los esposos a Londres, donde se repitieron las procesiones, banquetes, bailes y regocijos públicos. Estos regocijos de familia han sido turbados con la calamidad del hambre que se ha presentado en fines de 1873 y principios de 1874, en las posesiones inglesas en la India oriental. Miles de gentes han muerto por falta de alimentos, y más de quinientas mil personas han sido socorridas por las autoridades británicas. En abril de 1874, el ministerio, no teniendo ya mayoría en el Parlamento, renunció y fue sustituido por otro a cuyo frente se halla D'Israeli. Inglaterra tuvo también en esta época un asunto comprometido e importante, de que daremos una ligera idea en el capítulo siguiente.

Lección XXXIV

Estados Unidos. Cuestión del Alabama. Reelección del general Grant para presidente. Crisis financiera.

Decidme algo de los Estados Unidos del Norte.

En esa República de actividad y de movimiento, todos los días acontecen incendios, asesinatos, catástrofes en las costas y en los caminos de fierro, pero no obstante esto, el progreso es siempre asombroso. En el orden político debemos mencionar la ruidosa cuestión del Alabama y la elección presidencial.

Explicadme qué cuestión es esa que se llama del Alabama.

Durante la guerra con los estados del Sur, se armaron por los surianos varios buques corsarios que hicieron mucho daño al comercio, apresando cargamentos de ciudadanos del Norte, y quemando barcos mercantes. Como estos corsarios fueron algunas veces a posesiones británicas, el gobierno de los Estados Unidos creyó que la Inglaterra no había

guardado en todos los casos la debida neutralidad, y le hizo considerables reclamaciones por daños y perjuicios. Con este motivo se temía una guerra.

¿Qué giro tomó este grave asunto?

Después de diversas comunicaciones diplomáticas que se cambiaron entre los dos gobiernos, se convino en que se sujetara esta cuestión a un tribunal de árbitros que se reunió en Ginebra (Suiza). Después de conferencias muy detenidas, examinando los casos de los buques confederados Alabama, Florida y Shenandoah, sentenció que la Inglaterra pagase a los Estados Unidos quince millones de pesos en oro, siendo de cuenta de los mismos Estados Unidos distribuidos entre los diversos reclamantes. Así ha terminado esta cuestión el 14 de septiembre de 1872, en la que se ve que un país fuerte como es la Inglaterra, ha tenido que dominar su orgullo y hacer un sacrificio pecuniario en obsequio no sólo de la justicia, sino de la paz pública.

¿Y la cuestión electoral, cómo pasó?

Se presentaron dos candidatos. El uno, Horacio Greeley, antiguo y acreditado periodista, redactor de La Tribuna de Nueva York, y el otro el general Grant, actual presidente. La discusión comenzó diciéndose la prensa mutuamente horrores y calumnias, especialmente en contra de Grant, pero al fin las elecciones fueron haciéndose en los términos que disponen las leyes, y el 5 de noviembre de 1872 el general Grant salió reelecto presidente por la mayoría de los votantes de treinta y dos estados, contra siete que obtuvo Greeley, el cual a los pocos días falleció.

¿Qué juicio podemos formar del general Grant?

Los periódicos de los Estados Unidos, especialmente en la época de su reelección, dijeron tantas atrocidades sobre su conducta pública y aun privada, que cualquiera habría creído que la gran Unión Americana iba a sufrir una calamidad. Cosa semejante ha pasado entre nosotros tratándose de Juárez y de Lerdo. En todas partes el espíritu de partido es el mismo y se hace más violento en los países democráticos. Los hechos vinieron a destruir todos esos escritos, de los cuales los unos eran exagerados y los otros injustos y calumniosos. El general Grant, de gloriosos antecedentes

militares, ha dado muestras de ser también un hombre de Estado muy notable. La administración del país ha sido conducida con tino, y en el terreno práctico y en las graves cuestiones como la del Alabama con Inglaterra y la del Virginius con España, Grant ha mostrado energía, pero al mismo tiempo prudencia, sin ser exigente ni comprometer su país a una guerra desastrosa para las dos naciones. En cuanto a México, quizá la elección de Greeley hubiese ocasionado dificultades de gravedad. El general Grant no solo se ha mostrado justo hacia la República, sino amigo sincero del gobierno federal.

¿Qué otras cosas podían referirse de los Estados Unidos?

Además de las cuestiones del Alabama y del Virginius que ocuparon la atención pública, aconteció una crisis financiera. Casas de mucho crédito suspendieron sus pagos, otras quebraron en millones de pesos, algunos bancos se cerraron, y los caminos de fierro en construcción quedaron paralizados. Esta crisis nos tocó en parte, pues los proyectos de ferrocarril de México al Pacífico se abandonaron, y los representantes de las compañías regresaron a los Estados Unidos. En abril (1874), México ha experimentado una grande injusticia y contrariedad con el fallo del árbitro sir Eduardo Thornton, en la antigua y debatida cuestión de las reclamaciones mexicanas por depredaciones cometidas por tribus bárbaras que viven en territorio de los Estados Unidos. Con este fallo quedaron destruidas estas reclamaciones que importaban 31 813 053 pesos. Los demás fallos del árbitro, con raras excepciones, han sido todos injustos y contrarios a México, que pronto va a comenzar a pagar esas deudas. Como todo lo que pasa en la República vecina tiene grande interés para nosotros, ha sido necesario, aunque muy brevemente, dar idea de lo acaecido hasta 1874.

Lección XXXV

**El Perú. Asesinato del presidente. Restablecimiento del orden.
Asesinato del vicepresidente de San Salvador. Progresos materiales.
Conclusión.**

Dadme una idea, aunque ligera, de lo que ha ocurrido en las Américas del Sur.

Las diferentes repúblicas formadas en el Sur han estado sujetas, como la nuestra, a continuas revoluciones; pero parece que van ya, como nosotros, entrando en una era de juicio y de paz, debiéndose citar como modelo de las hispanoamericanas la República de Chile. Sin que sea posible dar una idea de todos los cambios políticos en esos países, debemos consignar los hechos más notables.

Decidme cuáles fueron.

En 22 de julio de 1872, don Tomás Gutiérrez, que funcionaba en el Perú como ministro de la Guerra, se puso a la cabeza de una conspiración militar. El presidente, que era el coronel don José Balta, fue preso, conducido a un cuartel, y allá hecho pedazos a cuchilladas y a balazos. La rebelión triunfó de pronto, pero el Congreso y el pueblo, que estaban contra ella, se rehicieron, y el 26 comenzó en el Callao la contrarrevolución que triunfó definitivamente el 9 de agosto, restableciéndose las autoridades legítimas y siendo electo presidente don Manuel Pardo. Gutiérrez y su hermano fueron ahorcados, colgados desnudos en las torres de la catedral, y quemados al día siguiente en la plaza pública. Es de esperarse que este terrible escarmiento hecho por el pueblo ponga fin a la guerra civil en la hermosa República del Perú. En la República de San Salvador fue asesinado el 1° de septiembre el licenciado don Manuel Méndez, que era vicepresidente y ministro del Interior, por uno llamado Juan Meléndez, que se escapó. Por lo demás, y a pesar de todo esto, las Repúblicas hermanas van en progreso, Hay en Bolivia, Venezuela, el Perú, Chile, el Ecuador y Buenos Aires, varias líneas de caminos de fierro ya en explotación y otras en construcción. La emigración es un hecho ya práctico que todavía no se verifica entre nosotros. En el Perú hay ya más de ochenta mil chinos y en Buenos Aires más de cuarenta mil colonos europeos, la mayor parte italianos.

Para concluir, decidme qué cosas generales son dignas de consignarse en este breve recuerdo.

El mundo en lo material adelanta considerablemente y no hay año en que las ciencias no hagan o un nuevo descubrimiento o una útil aplicación. En estos últimos años se han llevado a cabo empresas verdaderamente

maravillosas.

Hacedme referencia de ellas.

El gran camino de Nueva York a San Francisco está en explotación, si bien interrumpido por las nieves durante algunos meses del año. Para evitar este inconveniente, hay no sólo en proyecto, sino en construcción, dos nuevas líneas que tendrán que enlazarse forzosamente con los ferrocarriles de nuestro país. El gran canal de Suez está igualmente sirviendo para el paso de los buques para la India. En el Nilo se ha puesto un puente de fierro. Se ha construido un ferrocarril del Pireo a la célebre Atenas, y otro de Túnez a la Goleta que tiene una extensión de 17 kilómetros. El camino de Mont Cenis con el gran túnel, se inauguró el 17 de septiembre de 1871 y está en explotación. La misma guerra de Francia contribuyó a ensayar con mejor éxito la navegación aérea. Durante el sitio de París se hicieron cincuenta y un viajes en globo, la mayor parte con un éxito completo. México, como se dice en su lugar, no se ha quedado atrás en este movimiento, concluyéndose el difícil camino de fierro de México a Veracruz, adelantándose mucho en el de Toluca, que se inauguró hasta Tlalnepantla en 31 de marzo de 1874, poniéndose en explotación nuevas líneas urbanas que atraviesan la capital y van a casi todos los pueblos más importantes del Distrito, y multiplicándose las líneas telegráficas que se hallan en comunicación con las de los Estados Unidos y Europa. En compensación, y así son las cosas de este mundo, se registrarán varias catástrofes. En 24 de abril de 1872 hizo el Vesubio una erupción de las más terribles de que hay memoria. El 2 de octubre se incendió por un rayo el célebre monasterio del Escorial. Las ciudades de Chicago y Boston en los Estados Unidos han sido destruidas en su mayor parte por los incendios. Las lluvias y las tempestades han sido en los meses de noviembre y diciembre más fuertes que en los otros años, causando muchos naufragios en las costas de Europa e inundando varias ciudades en Italia, en Francia y en el Norte de Europa. Muchos hombres distinguidos en la literatura, en la política y en las ciencias, han muerto, y mencionaremos a los más notables. Por febrero de 1872 murió Mazzini, el célebre demagogo italiano. En 2 de abril murió en los Estados Unidos Samuel Morse, el inventor del telégrafo eléctrico, a los ochenta y un años de edad. El 16 de abril se hizo el entierro solemne de Alejandro Dumas, que falleció el 5 de diciembre de 1870. En el mes

de mayo murió en Londres Charles Green, el decano de los aeronautas, y que hizo su primera ascensión en 1821. En este mismo mes falleció en París el célebre químico Payen. El 1° de junio murió en Nueva York Mr. James Gorden Bennet, propietario del célebre Herald, periódico que se ha cansado de calumniar y de hablar mal de México. El 4 falleció en París el mariscal Vaillant. Por esta misma fecha (quizá el 2), falleció en Berlín el doctor Graete, el oculista más afamado de Europa. En 4 de agosto murió en Francia Leceq, uno de los más notables geógrafos; y en octubre, Mr. Babinet, muy conocido por sus publicaciones sobre las ciencias. El 10 de octubre murió en Auburn (Estados Unidos), el gran estadista Seward, que tantos servicios prestó a la República en el tiempo de la Intervención, y que visitó a México y dio la vuelta al mundo en el penúltimo año de su vida. El 12 de noviembre falleció en Londres sir Roderick Murchison, que era conocido en Inglaterra con el título de príncipe de los geólogos. Durante el año de 1873 han fallecido: el emperador Napoleón; el rey de Sajonia; las dos reinas de Prusia, viudas de Federico Guillermo III y Federico Guillermo IV; el hijo de los duques de Montpensier; el duque de Riánsares; el duque Brunswik, que dejó su gran fortuna a Ginebra; el príncipe Augusto, hermano del rey de Suecia; la reina viuda de Wurtemberg; el soberano de las islas Sandwich; el príncipe Cousa, hospodar que fue de Rumanía; Adalberto de Prusia, hermano del emperador; Abd-el-Kader, el emperador de Marruecos; la archiduquesa Sofía, madre de Maximiliano y la viuda del emperador don Pedro de Portugal. Europa cuenta también la pérdida en el último año de lord Howden, de Lytton Bulwer, del capitalista Baring, del trágico Marcready, del ilustre poeta Manzoni, de Bretón de los Herreros de Ríos Rosas, de Olózaga, del publicista Stuart Mill, del gran pintor Landseer, del compositor príncipe Poniatowski, de Rattazzi y de otros menos conocidos. Podrían citarse en este fúnebre catálogo los nombres de Herschell, Horteloup, Greeley, Meade, Herrán (sudamericano), y otros muchos eminentes por las armas, por las ciencias o por las letras. Hemos hechado apenas una rápida revista a los sucesos de Europa, para que hasta donde sea posible tengamos idea de la historia contemporánea, doméstica y extranjera; y para no dejar nada pendiente que sea de interés, no podemos dejar de mencionar la grande exposición de Viena, en el año de 1873. No presentó la grandiosa novedad que la de Londres de 1851, y una tempestad el día de la inauguración, y la crisis

financiera de Austria, algunos días después, produjeron un efecto fatal en esa solemnidad industrial; sin embargo, los adelantos de las artes, en toda su extensión, los primores y maravillas de la inteligencia humana, se ostentaron allá en conjunto, y cada pueblo vio de lo que era capaz, y de lo que eran capaces los otros pueblos que concurrieron a ese pacífico torneo de la inteligencia y del trabajo. La visita del shah de Persia en 1873 a Inglaterra y al continente de Europa, debe también registrarse como un acontecimiento raro y singular. La Persia es una de las monarquías más antiguas, la única acaso que existe desde los tiempos bíblicos. El aspecto de un rey asiático de diferente religión y costumbres, cubierto de diamantes, de rubíes, de esmeraldas y topacios, debió llamar mucho la atención y parecer una página animada de Las mil y una noches. El shah fue recibido con una magnificencia deslumbradora, y los monarcas europeos compitieron en el agradable trabajo de darle a conocer su poder, la fuerza y los adelantos de la civilización. El monarca asiático regresó a Teherán en septiembre de 1873, habiendo hecho antes una amplia concesión al barón de Reuter (austriaco), para la construcción de caminos de fierro en la Persia, y han comenzado ya tan importantes trabajos que llevarán la civilización europea a tan remotas y desconocidas regiones. En 1874, por motivos quizá que justifican al gobierno persa, fue derogada la concesión hecha al barón de Reuter. La línea que comenzó a construirse de Reeth a Teherán ha quedado en tal estado.

Lección XXXVI

Sucesos de España. Muerte del general Concha. Caída del gobierno del general Serrano. Don Alfonso XII. Conclusión de la guerra carlista. Francia. Fuga de Bazaine. Insurrección de la Herzegovina. Inglaterra. Viaje a la India del heredero del trono. Acciones del canal de Suez.

¿Qué acontecimientos ha habido en Europa desde 1874 a la época presente? (1876.)

La España, en mediados del año de 1874, estaba gobernada por el general Serrano, en una especie de interinidad producida por la falta de un monarca y por la imposibilidad de plantear una República federal. Los carlistas a la cabeza del presidente, hacían progresos rápidos, aumentando

las fuerzas y desafiando verdaderamente el poder del gobierno. En el mes de junio del mismo año de 1874, don Carlos reúne un gran número de batallones, y aunque no pudo apoderarse de Bilbao que defendió valientemente el general castillo, mexicano de nacimiento, presenta en las formidables posiciones de las cercanías de Estella, una batalla a las tropas de Madrid. Se traba un sangriento y obstinado combate, y el general don Manuel de la Concha, marqués del Duero, que mandaba en jefe, es atravesado de un balazo. El general Echague toma el mando, pero las tropas pierden su brío con este suceso, y los carlistas ganan la batalla. En 14 de agosto y mediante los esfuerzos de la diplomacia, se consigue que las potencias de Europa reconozcan el gobierno republicano de Madrid, que duró muy poco, pues repentinamente estalló un pronunciamiento el 30 de diciembre, que cundió por las provincias y por donde quiera que había guarniciones. El gobierno del general Serrano cayó sin resistencia, y fue llamado a ocupar el trono Alfonso XII, que hizo su entrada en España en medio del júbilo y entusiasmo del partido monarquista. Castelar y otros republicanos dejaron la España, y la guerra carlista que se creía podría terminar, continuó con más vigor y con fortuna varia, hasta que en el año de 1875 el gobierno se persuadió que era necesario hacer un esfuerzo decisivo, y cargar sobre los carlistas con numerosas tropas, como en efecto se hizo, poniéndose a la cabeza de fuertes divisiones los mejores generales, y aun el mismo rey don Alfonso. En 1875, se siguió con vigor este plan, y en el mes de febrero de 1876 se ha considerado como concluida esta guerra con las continuas derrotas que sufrieron los batallones carlistas, con la dispersión de otros, y más que todo, con la imposibilidad de continuar una guerra que día a día duró como tres años, causando graves males a la agricultura, a la industria y al comercio de España. En principios de marzo se disolvió completamente el ejército carlista. Más de quince mil hombres se refugiaron en Francia. Don Carlos se despidió tiernamente de sus amigos; el 2 llegó a Boulogne, y el 5 estaba ya en Londres, donde piensa establecerse; pero donde quiera que lo haga, gozará de la gran fortuna que a su muerte le dejó el duque de Módena.

¿Qué ha sucedido en la isla de Cuba en este tiempo?

La situación de la isla no ha mejorado. España ha mandado diversos generales, investidos con todas las facultades necesarias, sin lograr la

pacificación. Las partidas de insurgentes ocupan siempre la parte alta de la isla, y caen a los ingenios y poblaciones pequeñas a la hora menos pensada, siendo esto motivo de encuentros y escaramuzas, algunas bien sangrientas. Máximo Gómez es el jefe más caracterizado, y el que inspira bastante cuidado a las autoridades españolas.

¿Qué me podéis decir de Francia?

En la época de menos de dos años que abrazan estos últimos apuntes, no ha ocurrido nada notable más que la fuga del mariscal Bazaine. Dijimos que había sido condenado a diez años de prisión en la isla de Santa Margarita. El 12 de agosto de 1874, ayudado de su esposa y del joven Antonio Álvarez, Bazaine logró descender de la muralla, burlando la vigilancia del centinela y tomar un bote donde lo esperaban esas personas. La noche estaba oscura y la mar un poco borrascosa, y esto, aunque con peligro, le permitió ganar el largo sin ser sentidos de la guardia del castillo y llegar a bordo de un vapor que desembarcó a los prófugos en Génova. Disfrazado pudo caminar Bazaine hasta ponerse en salvo, y hoy parece que se encuentra en España. En todo lo demás, la Francia ha seguido disfrutando de paz, y reduciéndose la política, como debe ser, a las discusiones parlamentarias y al cambio de ministerio cuando así ha convenido, en las luchas electorales, en las que parece ha tenido mayoría el partido liberal moderado. El 12 de septiembre de 1874, murió a los ochenta y siete años en Val Richer, el célebre estadístico e historiador Guizot; concluyó en sus últimos días el cuarto tomo de la historia de Francia.

¿No ha ocurrido nada que deba designarse en la historia, en el resto de la Europa?

Realmente no ha habido sino sucesos de una importancia muy secundaria, exceptuándose la insurrección de la provincia de Herzegovina, sujeta a la Turquía.

¿Cómo ha pasado esto y por qué tiene importancia?

La provincia de Herzegovina está situada en la Turquía europea, en los valles internos que forman los Alpes de Dalmacia y los Alpes de Bosnia.

Antiguamente se llamaba el ducado de San Sabá. La capital o residencia de la autoridad superior es Mostar. La Bosnia y la Herzegovina, según Maltebram, forman una provincia sujeta a la Turquía, con una población de poco más de 1 200 000 habitantes. La importancia que le ha dado la Europa a esta cuestión, proviene de que todas las cuestiones políticas que se llaman cuestiones de Oriente, pueden conducir a la desmembración del imperio turco con provecho de la Rusia, de la Austria o de alguna otra potencia que destruya lo que se ha llamado el equilibrio europeo, es decir, una proporción igual de preponderancia y de fuerza entre las potencias europeas que se llaman de primer orden.

¿Qué causas ha tenido esa insurrección?

Parece que deben asignarse como principales causas de la sublevación de ese pueblo, el exceso de las contribuciones, el tratamiento arbitrario de las autoridades turcas y la opresión tiránica que ejercen los musulmanes contra los que profesan la religión católica romana.

¿Qué acciones de guerra ha habido?

Los herzegovinos al principio levantaron partidas cortas a modo de nuestras guerrillas, y favorecidos por la configuración montañosa del país, sorprendieron a las cortas guarniciones turcas. Después, ayudados indirectamente por la Rusia, se procuraron armas y organizaron una fuerza de quince a veinte mil hombres. El ejército turco se puso en marcha para contener esta insurrección, y la fortuna ha sido por lo general favorable a los herzegovinos. En tal estado las cosas, la Austria, como país fronterizo de la Turquía, tomó cartas en un negocio, que se considera de gravedad, y el ministro de Estado, conde de Andrasi, redactó una nota que pasó a revisión de los gabinetes de las demás potencias. En esa nota se obliga al sultán a hacer ciertas concesiones a las provincias turcas, mediante las cuales volverán al orden los herzegovinos, bosnios y otros pueblos que ya iban tomando parte en el levantamiento. Esta cuestión ha durado cosa de tres a cuatro meses. En mediados de febrero de 1876 el sultán aceptó las condiciones de la nota del conde de Andrasi, que son en sustancia las siguientes: 1a. Completa libertad de cultos. 2a. Reforma del sistema de contribuciones. 3a. Venta de terrenos a los indigentes. 4a. Comisiones

mixtas para asegurar estas reformas. Mediante estas concesiones, la insurrección terminará; pero parece que Paulowich, que es el jefe principal de los insurrectos, rechaza estas condiciones, y en ese caso continuará la guerra y quién sabe qué rumbo seguirán las cosas.

¿Qué ha pasado en Inglaterra?

Esta gran potencia comercial, siguiendo su sistema de abstención y de engrandecimiento doméstico, se ha mezclado poco en la política del continente. El príncipe de Gales, heredero del trono, se halla en estos momentos (abril de 1876) viajando en la India, cazando tigres y recibiendo los valiosos regalos y agasajos de los rajás y príncipes indios. El ministerio ha propuesto que la reina Victoria pueda usar el título de Emperatriz de la India, y entonces será Victoria por la gracia de Dios, reina de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, defensora de la fe y emperatriz de la India. El gobierno inglés ha comprado todas las acciones que tenía el virrey de Egipto en el canal de Suez y con esto adquirirá una influencia en esa parte importante del imperio turco que apenas le pertenece de nombre. En este periodo han fallecido muchos hombres distinguidos. Julio Janin, en julio de 1874. Gastineau, pintor a la acuarela, en febrero de 1876. Federico Lamaitre, uno de los más célebres actores franceses, en el mismo mes de febrero.

Lección XXXVII

(Continuación de lo contenido en la lección XXIX), Campaña en Nuevo León. Acción de Icamole. Ataque a Cuernavaca. Batalla de Epatlán y muerte del general Corella. El general Díaz desembarca en la costa del Golfo. Derrota y prisión del general Fidencio Hernández. Decadencia del gobierno del señor Lerdo.

¿Qué ha pasado en la República desde mayo de 1876 hasta principio de 1878?

La revolución antirreeleccionista permaneció estacionaria por algunos días, pero pronto volvieron a reanimarse los partidarios de ella. El general Riva Palacio que había permanecido retraído en la capital, salió de ella el 9 de mayo, rumbo a la tierra caliente, y allá trató de organizar

las diversas partidas, como en efecto lo verificó, amagando en todos esos días las poblaciones más importantes de Morelos, hasta el grado que hubieran los pronunciados ocupado el Estado entero, si no salen precipitadamente fuerzas federales de la capital. Riva Palacio se dirigió después a Tenancingo, y se reunió, finalmente, a las fuerzas del general Díaz. El 19 de mayo, Rodríguez Bocarda, guerrillero temido en los Llanos de Apan y pronunciado en favor de Porfirio Díaz, fue sorprendido en el Ocotál, por las fuerzas rurales del coronel Escalona, y matado, así como seis de sus oficiales y treinta y siete soldados. Rodríguez Bocarda era un hombre pequeño y al parecer insignificante, pero valiente, de prestigio en su vecindad y propietario de algunas fincas de campo. El mismo día 19 las fuerzas del general González desocuparon el puerto de Matamoros, y volvió a posesionarse de la plaza don Bernabé Labarra. Poco después llegó el general Escobedo con tropas federales, y fue perfectamente recibido y obsequiado el 27 con un suntuoso banquete por los cónsules del imperio alemán y de los Estados Unidos del Norte. El general González hizo desde Tamaulipas hasta los estados de Veracruz, Hidalgo y Puebla, una marcha militar difícil y peligrosa, y logró traer artillería y fuerzas que sirvieron a tiempo para decidir en Tecuac la suerte de la revolución. En 20 de mayo las fuerzas del gobierno, mandadas por el general don Carlos Fuero, se encontraron en Icamole (Estado de Nuevo León) con las que mandaba el general Díaz y sus amigos Treviño, Naranjo, Charles y Vara. La acción fue reñida. Las tropas del general Fuero tuvieron dos oficiales y sobre cien hombres de tropa muertos o heridos. Los porfiristas sufrieron muchas bajas y dejaron en el campo cosa de 25 000 cartuchos metálicos, 200 armas de fuego, y 125 soldados que fueron hechos prisioneros. Las demás fuerzas se retiraron en dispersión, y ya desde ese momento el general Díaz pensó trasladarse al Estado de Veracruz, como en efecto sucedió, según diremos más adelante. El 23 de mayo a las nueve de la mañana, Inocencio Guerra, jefe pronunciado en el Estado de Morelos, atacó Cuernavaca y llegó hasta las calles más centrales. En esos momentos una fuerza federal de la mejor caballería, al mando del coronel Olivares, se presentó en la población y derrotó a Guerra, el cual se retiró herido en una pierna. El 28 de mayo las fuerzas del gobierno, al mando del general don Ignacio Alatorre, atacaron cerca del pueblo de San Juan Epatlán a las que acaudillaban los generales Fidencio Hernández, José María Coutolenne y Luis Terán, y que ascendían

a cosa de cinco mil hombres. La acción fue reñidísima, y palmo a palmo se disputaban los contendientes el terreno. comenzó la refriega a medio día, y sólo terminó al oscurecer, porque una fuerte tormenta envolvió el sangriento campo y separó a los combatientes. Los generales porfiristas Terán y Zamacona fueron hechos prisioneros, y el último herido. Las demás fuerzas enemigas se dispersaron en las sierras, dejando en el campo sobre 150 muertos, entre ellos el coronel Mauro Vázquez y el teniente coronel Rafael Garcés, y muchos heridos en los pueblos inmediatos. Por parte del gobierno constitucional, las pérdidas fueron de 130 muertos, 170 heridos y muchos dispersos; pero la pérdida más sensible fue la del general Diódoro Corella, herido por un casco de granada que le hizo pedazos la cara y el cráneo. Conducido a México, a la casa del ministro Romero Rubio, se le prodigaron cuantos auxilios fueron posibles, sin éxito alguno: después de crueles sufrimientos falleció el 16 de junio. Corella era un hombre impávido que se arrojaba al peligro y a la muerte con temeridad, y sus hazañas militares rayaban en fabulosas. Fue sentido de amigos y de enemigos. Del 16 al 18 de junio fuerzas considerables de porfiristas atacaron a Pachuca y Tulancingo, pero fueron rechazadas con algunas pérdidas, entre ellas la del coronel Tito Flores. Toda esta brillante resistencia fue organizada por el licenciado don Justino Fernandez, gobernador del Estado de Hidalgo, y que personalmente se batió como si fuese un viejo soldado. Todos estos encuentros en que se derramaba mucha sangre, no determinaban claramente la situación. El señor Lerdo tenía sin duda la superioridad en tropas organizadas, buenos jefes y abundante material de guerra, pero no había, de buena o de mala fe, la facultad práctica para terminar definitivamente, de una manera o de otra, esta larguísima lucha. Lo más importante para el desarrollo de la revolución fue la llegada a Veracruz del general Porfirio Díaz.

¿Cómo fue ese importante y para el gobierno inesperado acontecimiento?

Se refirió en el público de mil maneras, a cual más extraña e inverosímil; pero lo más verídico es lo que sigue. El general Díaz pasó el río Bravo y se dirigió a Nueva Orleans, donde permaneció hasta la salida del vapor de la línea City of Havana, en el que se embarcó disfrazado. El vapor tocó en Tampico, y allá se embarcaron con destino a Veracruz tropas del gobierno. A pesar del disfraz, uno de los oficiales lo reconoció; entonces, entre ser

aprehendido o salvarse de cualquiera otra manera, prefirió esto último; y a pesar de hallarse enfermo, se arrojó al agua y nadó cerca de una milla. Los botes lo siguieron y lo alcanzaron cuando ya sus fuerzas se agotaban. En la noche lo volvieron a bordo, y lo ocultó un amigo de modo que, a pesar de haberse registrado todo el buque, no se le pudo encontrar. Al mismo tiempo que subía en esa noche a bordo y se ocultaba, echó al agua un salvavidas, lo que hizo creer a todos que era entonces cuando se había arrojado al mar, y que, o bien había llegado a la playa, o perecido presa de los tiburones. Así continuó la navegación hasta Veracruz, y disfrazado de botero desembarcó en el mismo puerto en una de las lanchas que hacían la descarga. Auxiliado por sus amigos y partidarios, logró tener caballos, mozos y recursos para llegar a Oaxaca, donde tomó el mando de las fuerzas y procuró dar a la campaña la unidad que le había faltado.

¿Los demás caudillos de la revolución en los estados del interior, qué hacían entre tanto pasaban estos sucesos?

Luchaban con diversa fortuna, experimentando duros reveses en la mayor parte de sus expediciones. El 31 de mayo el coronel Adolfo Valle sorprendió en la hacienda de Ajuchitlán (Estado de Querétaro) una fuerza de porfiristas de cosa de 1500 hombres, al mando de los generales Figueroa, Cortina y Martínez, la dispersó completamente, tomando 184 prisioneros y 47 heridos que quedaron en la hacienda. Los muertos, que pasaron de 60, fueron enterrados en la misma hacienda. El 30 de junio fue derrotado el general Donato Guerra en Concordia, por el coronel Cristerna. El 14 de julio el general Fidencio Hernández fue derrotado y hecho prisionero por el general Sánchez Rivera, en un punto entre el Fortín y Monte Blanco. El 18 de julio, conducido por una fuerte escolta, llegó a México Fidencio Hernández, y fue encerrado en la prisión militar de Santiago Tlatelolco, donde ya se encontraban don Luis Terán, don Feliciano Chavarría y don José Cosío Pontones. En 22 de julio las tropas del gobierno ocuparon a viva fuerza a Actopan. En los meses de agosto, septiembre y octubre (1876) las operaciones militares tuvieron menos importancia, quizá en espera del resultado de las elecciones. El general Alatorre, con las mejores fuerzas del gobierno, residió muchas semanas en Jalapa, y el general Iáz con parte de las suyas permanecía, al parecer sin dar paso a una campaña decisiva, estacionario en Oaxaca. En fin de agosto el

general Alatorre y el gobernador de Puebla don Ignacio Romero Vargas vinieron a la capital a concertar con el señor Lerdo un plan para batir a las fuerzas de la sierra de Puebla y de Oaxaca, cuyo plan seguramente, y atendidos los resultados, no se llegó a formar. El general Alatorre, con una fuerte escolta, regresó a Veracruz, conduciendo la conducta (1) del comercio. Por fines de septiembre, la situación del gobierno del señor Lerdo era ya bien precaria y comprometida. El 28 el general García de la Cadena derrotó en Santa Clara al coronel Ordóñez, el cual fue hecho prisionero y fusilado en unión de algunos de sus oficiales. El guerrillero don Alejandro Gutiérrez (llamado el Chato Alejandro) hacía frecuentes expediciones en las montañas de Ajusco, y algunas veces se acercaba a las puertas de la capital; las fuerzas de Oaxaca avanzaban a los estados de Puebla y Morelos, y los serranos descendían en gran número sobre las ciudades de los valles.

¿Quiere decir que la cuestión militar estaba casi perdida por parte del señor Lerdo?

No tanto como eso, pero sí era visible la decadencia de su autoridad, no precisamente por algunos reveses (que nunca faltan en una larga campaña), sino por lo que puede llamarse la política.

Explicadme cuál era esa política que influía funestamente en el desprestigio del gobierno del señor Lerdo.

Cuando el señor Lerdo tomó posesión de la presidencia constitucional, debió haber cambiado su ministerio y los principales funcionarios administrativos, mal recibidos ya por el público, entre otras causas, por el largo periodo en que habían dominado durante la época del señor Juárez. Todos los partidos, mejor dicho, toda la nación, esperaba esto. Pasaron días y meses, y el señor Lerdo no sólo no formó un nuevo ministerio, pero ni aun lo completó al fallecimiento del señor Lafragua. Se vio entonces el fenómeno de que los mismos diputados lerdistas que habían atacado dura y tenazmente al personal del ministerio, tuviesen la debilidad de sostener a ese mismo personal, que contra viento y marea había querido conservar a su lado el señor Lerdo. A este justo motivo de descontento vinieron a añadirse otros muchos. El mismo día que estalló la revolución, se podía

asegurar que no había un peso disponible para oponerse a ella y que ese gran número de tropas que tantos millones habían costado a la nación, estaban más bien escritas en el presupuesto, y las efectivas se hallaban dispersas aquí y acullá teniendo que recorrer grandes distancias, de modo que cuando llegaban al lugar del combate, estaban ya derrotadas por la fatiga y los sufrimientos. Los pagos a la lista civil cesaron enteramente, y los gastos militares se hacían ya con grandes dificultades, y muchos fuera de oportunidad. Diversos estados impusieron contribuciones extraordinarias, y el gobierno federal, sin acabar el primer 1 por ciento, estableció en 19 de julio otra contribución extraordinaria pagadera en cortos plazos. Esto difundió la alarma en toda la ciudad, y desde ese momento se decidió magistralmente por el público que el gobierno del señor Lerdo tendría muy poco tiempo de vida.

Lección XXXVIII

División del partido liberal. El señor Lerdo acepta la reelección. Último ministerio del señor Lerdo. Crisis política. Crisis militar. Tecoac. Fin del gobierno del señor Lerdo y su salida de la capital.

¿Qué aspecto tomaron las cosas, supuesto ese desprestigio del gobierno del señor Lerdo, y del cual me habéis dado una idea en el capítulo anterior?

Los partidarios de Lerdo, que eran numerosos e influyentes en toda la nación, procuraron sostener a la administración y hacer que recobrarla la popularidad que había tenido en un principio; pero todo fue en vano.

¿Por qué razón?

Porque se dividieron, y perdida la unidad se perdió la fuerza. Los unos opinaban que por cuantos medios lícitos o ilícitos fueran imaginables, debía sostenerse la reelección. Los otros, como don Ramón Guzmán, que habló con verdad al señor Lerdo, y no habiendo podido lograr nada se marchó a Europa, creían, al contrario, que se debía prescindir de la reelección, amonestar al señor Lerdo para que terminado su periodo se fuese a Europa, o prescindiese absolutamente de mezclarse en la política; y añadían que de esta manera se terminaba enteramente la revolución reeleccionista, y el señor Lerdo quedaba como seguro candidato para el

otro periodo constitucional.

¿Qué actitud guardaba el señor Lerdo en este conflicto?

No decía una sola palabra que indicase su voluntad, ni en un sentido ni en otro, y sus amigos y partidarios no se atrevían tampoco a hablarle con la debida franqueza.

¿Qué fin tuvo esta lucha?

Los partidarios de la reelección obtuvieron de pronto el triunfo. Los trabajos se redoblaron en todos los estados; una comisión de diputados que se acercó al señor Lerdo, obtuvo su aceptación para el nuevo periodo presidencial. Las elecciones secundarias para presidente de la República y magistrados de la Corte de Justicia, se verificaron con regularidad el primer domingo de julio (1876) en toda la República, exceptuando algunos distritos ocupados por fuerzas porfiristas, y desde luego los diversos partes telegráficos anunciaron que el señor Lerdo había obtenido la mayoría. Esto dio un mayor impulso a la revolución armada, y dividió clara y marcadamente al partido liberal en tres fracciones: lerdistas, porfiristas, iglesistas. Estos últimos, que en su mayor parte eran antes amigos de Lerdo, no opinaban por la reelección, ni por el general Díaz, y creían que el poder debía recaer en el licenciado don José María Iglesias, presidente de la Corte Suprema de Justicia. En vano se trató de una fusión para fortalecerse contra el enemigo armado; en vano se imaginaron medidas conciliatorias. La revolución moral se manifestó en el mismo Congreso, y los pocos amigos que habían quedado al señor Lerdo, para aclarar la situación, ya bastante grave, manifestaron decididamente su descontento con el ministerio, especialmente contra el general don Ignacio Mejía, que fue objeto de fuertes invectivas en la tribuna y en la prensa, acusándolo de traicionar al presidente para su provecho personal, y se le hizo responsable de una manera pública en los corrillos, de los desastres sufridos en la campaña de Oaxaca y Puebla por las tropas federales. En el curso de días y semanas que se pasaban en estos debates, el señor Lerdo, casi forzado, no cambió, sino modifico el ministerio, pero como quien dice, a última hora, y sin que le diese el resultado que se esperaba. El nuevo ministerio se compuso como sigue, y comenzó a funcionar el 31 de

agosto de 1876. Ministro de Relaciones, licenciado don Manuel Romero Rubio; Gobernación, licenciado don Juan José Baz; Justicia, oficial mayor encargado don José Díaz Covarrubias; Fomento, licenciado don Antonio Tagle; Guerra, general don Mariano Escobedo; Hacienda, permaneció don Francisco Mejía. En el gobierno del Distrito continuó el licenciado don Joaquín Othón Pérez.

¿Cómo vino a terminar esta situación tan comprometida?

La verdadera crisis se determinó por tres causas: La miseria del tesoro federal, la reelección, y la actitud del presidente de la Corte de Justicia.

Explicadme esto, aunque sea brevemente.

El 26 de septiembre (1876) el Congreso de la Unión se erigió en colegio electoral. Los debates fueron acalorados y violentos, pero con todo y ello el señor Lerdo de Tejada fue declarado presidente de la República por 123 votos contra 49. Algunos diputados no concurrieron a la sesión. Al día siguiente 27, el presidente de la Corte de Justicia, don José María Iglesias, dirigió una comunicación a la misma Corte, toda de su letra y fechada en México, desconociendo la elección hecha por el Congreso, y anunciando que no renunciaba su puesto, pero que no concurriría a la Corte hasta que no se restableciera el orden constitucional, que creía interrumpido por la reelección del señor Lerdo. El licenciado don Manuel Alas, como fiscal, apoyó esta especie de protesta, y votaron a favor de ella los magistrados Montes, Ignacio Ramírez, Guzmán (don Simón), García Ramírez y el mismo Alas. El licenciado Iglesias, que desde días antes, con pretexto de enfermedad, había permanecido oculto, salió de la ciudad en compañía de su amigo don Joaquín Alcalde, tomando el rumbo de Toluca hasta la hacienda del Salitre, propiedad de don Ignacio Mañón; de allá, con las seguridades posibles, continuaron rumbo al interior, resultando en el Estado de Guanajuato, donde tenían de antemano inteligencias, y fueron bien acogidos por el gobernador Antillón y la legislatura. Don Guillermo Prieto salió uno o dos días después, tomando el camino de Río Hondo. No obstante esto, el mismo día 27, con salvas de artillería, repiques y cohetes, fue publicado el bando que declaraba presidente reelecto al señor Lerdo. El gobierno parecía despreciar todos estos graves acontecimientos, y quiso dar

muestras de vigor mandando reducir a prisión a los magistrados iglesistas; pero el golpe de gracia estaba dado.

¿Cómo siguieron desarrollándose tan fatales acontecimientos?

A la crisis política siguió necesariamente la militar. El gobierno tenía que hacer frente a la revolución del general Díaz, creciente en los estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz, y a la revolución de Iglesias, que patrocinada por las fuerzas del Estado de Guanajuato se había propagado por el interior. A principios de noviembre salió el general Loera rumbo a Querétaro, pero se encontró con fuerzas iglesistas de la sierra. El día 3 de noviembre salió el general don Francisco Vélez con artillería, y llegó a Querétaro. El día 5 se supo en la capital que el general Tolentino se había pronunciado en Apizaco en favor del general Díaz, quedando interrumpida la línea del ferrocarril de Veracruz. El general don Ignacio Alatorre, que se hallaba en México, no pudo ya regresar por el ferrocarril, y después de varias conferencias con el gobierno, y de formar este o el otro plan, se resolvió que se atacaría decididamente al enemigo. El general Alatorre con sus ayudantes y una corta escolta, tomó el solitario camino de Río frío y logró ponerse a la cabeza de sus tropas, dirigiéndolas desde luego a combatir con las del general Díaz. El día 16 se encontraron las dos fuerzas en un punto llamado Tecocac, entre Huamantla y el Pinal. En momentos la división del gobierno se vio envuelta y cortada por las fuerzas del general González; el ánimo no estaba ya muy fuerte y la moral se acabó de perder. La artillería, parque, mulas, equipajes, todo quedó en poder de los porfiristas; y el general Alatorre, con miserables restos, entró en Puebla, y de allá inmediatamente se dirigió a la capital en compañía del gobernador don Ignacio Romero Vargas. Es voz general que en esta acción no hubo ni aun ochenta muertos y heridos entre los dos contendientes. Sea de esto lo que fuere, el desconcierto fue general en la capital. El general Escobedo se presentó al Congreso asegurando que había cinco mil hombres en Puebla a favor del gobierno, pero esos cinco mil hombres se pusieron a disposición del general Díaz, que ocupó la plaza el 19.

¿Qué hizo el señor Lerdo y sus partidarios en tan tremendo conflicto?

No obstante las promesas de resistencia del ministro de la Guerra, el señor

Lerdo arregló como pudo sus asuntos particulares, y en la madrugada del día 20 salió de la capital rumbo a Toluca, acompañándolo sus ministros Romero Rubio, Baz, Escobedo, Mejía (don Francisco), y algunas otras personas más. El Congreso se disolvió desde en la tarde, y los lerdistas de más importancia se ocultaron. Los iglesistas creyeron ya el triunfo seguro para ellos. Los presos políticos detenidos largos días en Santiago, recobraron su libertad. El mando de la ciudad abandonada por las supremas autoridades, quedó a cargo del general don Francisco Loaeza; de gobernador interino el licenciado don Protasio Tagle; de jefe de la policía el general don Aureliano Rivera; y de inspector don Feliciano Chavarría. Así terminó antes del periodo legal, el gobierno del presidente constitucional don Sebastián Lerdo de Tejada

Lección XXXIX

Entrada a la capital del general Porfirio Díaz. Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco. Organización del ministerio en México. El señor Iglesias en Guanajuato. El general Méndez queda encargado del Ejecutivo. Negociaciones. La campaña del general Díaz en el interior. Marcha del señor Iglesias para el Manzanillo y San Francisco. Su regreso a México. El señor Lerdo se embarca en Acapulco y llega a Nueva York.

¿Cómo siguió la ciudad después que la abandonaron las autoridades constitucionales?

Expuesta a las contingencias que trae consigo la falta de un gobierno, bien que en México se ha experimentado ya, que nunca están mejor los habitantes que cuando no tienen sino autoridades transitorias y simplemente municipales.

¿No hubo algunos desórdenes, robos o asesinatos?

Afortunadamente nada lamentable ocurrió, y salvo algunas reuniones poco numerosas que recorrieron las calles gritando mueras a Lerdo y tirando una que otra pedrada, el orden se conservó. El 24 de noviembre en la tarde entró a la capital el general Porfirio Díaz acompañado de don Feliciano Chavarría que lo salió a recibir. El domingo 26 hicieron su

entrada solemne las fuerzas llamadas constitucionalistas, que se componían en parte de los indios de la sierra de Oaxaca y Puebla, mal vestidos, por no decir así desnudos, y con un armamento incompleto y de diversos calibres, y en parte de tropas lerdistas (momentos antes), que habían sido refundidas e incorporadas y que presentaban un mejor aspecto. El 26 por bando solemne se publicó el Plan de Tuxtepec con las reformas hechas en Palo Blanco, y quedó el general Díaz de presidente provisional como general en jefe del Ejército Constitucionalista que había triunfado. De pronto se cortaron las comunicaciones con Guanajuato. El 28 el general Díaz organizó el ministerio como sigue: Relaciones, licenciado don Ignacio Vallarta; Gobernación, licenciado don Protasio Tagle; Justicia, licenciado don Ignacio Ramírez; Fomento, licenciado don Vicente Riva Palacio; Hacienda, licenciado don Justo Benítez; Guerra, licenciado don Pedro Ogazón. Oficiales mayores: 1° de Relaciones, licenciado Alfredo Chavero; 2° de Gobernación, licenciado Luis C. Curiel; 4° de Fomento licenciado Ignacio M. Altamirano; 5° de Hacienda, licenciado Nicolás Pizarro Suárez; 6° de Guerra, general Justo Álvarez. Para gobernador del Distrito se nombró a don Agustín del Río. Como por el Plan de Tuxtepec los empleados y funcionarios de todas las clases fueron separados de hecho del servicio, las oficinas quedaron solas, el despacho se hizo con dificultad, y el nuevo gobierno, además del personal del gabinete que queda mencionado, tuvo que hacer inmediatamente diversos nombramientos de jefes y empleados subalternos. El personal de directores y profesores de los establecimientos de instrucción pública, con señaladas excepciones, adoptó el Plan de Tuxtepec, quedando en el desempeño de sus cátedras. Los vencidos temían ser perseguidos de diversas maneras; pero pasaron días sin que el gobierno diese providencia alguna, de modo que poco a poco fueron dándose a luz y apareciendo en las calles los lerdistas. El general don Ignacio Mejía, desde que se separó del Ministerio de la Guerra, había permanecido retirado en su casa en la calle de Capuchinas. El general Díaz lo llamó a su presencia, y en términos algo duros le significó que saliese de la República. El 1° de diciembre partió el general Mejía para Veracruz, donde permaneció algunos días esperando la salida de un vapor. Se embarcó por fin para La Habana, donde permanecía hasta diciembre de 1877. Hemos casi olvidado al magistrado Iglesias, a quien dejamos en el Estado de Guanajuato.

¿Qué le pasó?

Brevemente lo referiremos. Con no pocos riesgos y fatigas hizo el camino desde la capital a Guanajuato. Fue recibido por las autoridades y tropas con los honores debidos al rango que tomó de presidente interino constitucional de la República. Organizó desde luego su gobierno nombrando a pocos días su ministerio de personas de talla, como se dijo en diversos documentos impresos que circularon en esos días. El ministerio del señor Iglesias se compuso como sigue: Guerra, general don Felipe Berriozábal; Hacienda, licenciado don Emilio Velasco; Fomento, licenciado don Joaquín Alcalde; Relaciones, licenciado don Francisco Gómez del Palacio; Justicia, encargados don Guillermo Prieto, y después don Alfonso Lancaster Jones. Algunos otros partidarios del señor Iglesias, de menos categorías, que salieron de México a reunirse a ese nuevo gobierno, fueron colocados inmediatamente en los ministerios y en otros puestos de importancia. El señor Iglesias había publicado en Salamanca un programa que no agradó en general, porque se prometía en él hacer cosas imposibles en el corto periodo que debía permanecer en la presidencia. Los militares, especialmente, consideraron como una amenaza este documento tan importante en las circunstancias en que se expidió. Sea de esto lo que fuere, la revolución iglesista tuvo de pronto eco en el interior, aceptándola las tropas federales que habían servido a la última administración. Llegáronse a reunir casi dieciséis mil hombres, decididos a sostener la presidencia del señor Iglesias, y éste por un momento tomó una actitud imponente. Como el general Díaz, según se ha dicho, ocupó la capital, reasumió el carácter de presidente provisional y organizó su gobierno, había necesidad de que los dos gobiernos se fundieran en uno solo, o desapareciera uno de los dos. Se establecieron negociaciones por el telégrafo. Iglesias concurrió personalmente a la oficina telegráfica de Querétaro, y el general Díaz comisionó al licenciado don Justo Benítez. Los telegramas que se cambiaron fueron secos y aun descorteses y dieron por resultado que quedasen definitivamente rotas las negociaciones que desde muy antes se habían entablado bajo el nombre de Convenios de Acatlán para ponerse de acuerdo las dos entidades que se propusieron derribar a Lerdo. Un sentimiento de tristeza se difundió por toda la nación al saberse estos acontecimientos, pues se creyó que el país iba a ser devorado por una larga y sangrienta guerra civil. Nada de esto sucedió, como lo diremos en breve.

En 1° de diciembre de 1876 el presidente de la Corte de Justicia, licenciado don José María Iglesias, publicó en Querétaro un manifiesto dando cuenta de las negociaciones de que se acaba de hablar, y en 29 de noviembre ya había publicado en México el ministro de Gobernación, licenciado don Protasio Tagle, una circular en que daba cuenta de lo ocurrido con el señor Iglesias. Una vez que terminaron las negociaciones que no tuvo voluntad de reanudar el general Díaz, dispuso que comenzasen a salir sus tropas, y en los primeros días de diciembre había en camino para Querétaro más de diez mil hombres con un tren formidable de artillería. El día 6 del mismo diciembre se publicó un decreto por el cual el general Díaz nombró a don Juan N. Méndez para que lo sustituyese en el poder con el título de general 2° en jefe del Ejército Constitucionalista y presidente interino de la República. El 11 a medio día salió el general Díaz para la campaña contra Iglesias, seguido de mil doscientos caballos. Apenas supo Iglesias este movimiento, cuando desocupó a Querétaro, y el general Díaz entró en la plaza sin encontrar resistencia. Los amigos de la paz, y los iglesistas que veían por momentos escaparse el poder y los empleos de sus manos, procuraban con grandes esfuerzos reunir a los dos caudillos. Se logró que hubiese una conferencia personal en la hacienda de la Capilla (cerca de Celaya), la que se verificó el día 21 (diciembre) sin que produjera resultado alguno favorable. Iglesias se retiró a Silao, de donde salió el 25 para Guadalajara, esperando encontrar allá el apoyo del general don José Ceballos y de las buenas tropas que tenía a sus órdenes. Todo fue en vano; el general Díaz avanzaba rápidamente, y las guarniciones de tropas lerdistas desconcertadas, sin un jefe que pudiera dominar las ambiciones, se ponían hasta por el telégrafo a disposición del gobierno establecido en México. Uno de los partidarios del general Díaz, el doctor Martínez, se presentó con fuerzas para atacar las de Antillón. Éste trata de librar una batalla, y en el punto de los Adobes comienza un canoneo que termina a poco con la rendición de las principales y mejores tropas del Estado de Guanajuato. Antillón se separa de todo mando político y militar, viene a México y sale después para Europa, donde se encuentra todavía. Es voz pública que no hubo en esta que se llamó acción de los Adobes más que un muerto y dos o tres contusos. Sea de esto lo que fuere, la marcha del general Díaz fue un verdadero paseo militar, y en pocos días cayeron como castillos de baraja todos los aprestos militares del interior, y como consecuencia

forzosa, las demás guarniciones de las costas del Sur, de los puertos del Golfo y de los estados fronterizos, fueron sometidos al nuevo orden de cosas. Iglesias publicó, con fecha 2 de enero de 1877, otro manifiesto en Guadalajara, dando cuenta a la nación de lo ocurrido en la hacienda de la Capilla; pero seguido muy de cerca por el general Díaz, tomó el rumbo del Manzanillo, adonde llegó con su comitiva el 12 de enero. El 17 se embarcó en el vapor Granada con destino a Mazatlán, pero como el puerto se había ya pronunciado por el Plan de Tuxtepec, tuvo que seguir en el mismo buque a San Francisco de California, donde llegó el 25. Parte de la comitiva quedó en Mazatlán, y los principales personajes siguieron con él. De San Francisco, por el camino de fierro, pasó a Nueva Orleans y después a Nueva York, hasta que desistiendo de sus derechos se resolvió a regresar a México, como lo verificó. La mayor parte de sus partidarios habían ya venido a la capital, donde han sido recibidos con clemencia por el general Díaz y colocados en los principales puestos públicos. Guillermo Prieto regresó poco antes que Iglesias, y apartado de la política, ha vuelto a las ocupaciones literarias, y publica sus impresiones de viaje a los Estados Unidos, que será un libro precioso que servirá de lenitivo a las penas de todos los que perdieron en esta sin igual revolución que terminó de la manera que no hubiera podido prever ni el más consumado y veterano de todos los políticos de Europa y América. El general Díaz regresó dejando sometido a todo el interior y costa del Pacífico, y el 11 de febrero en la tarde entró a la capital, habiendo sido recibido solemnemente por las autoridades y tropas de la guarnición.

A quien sí hemos olvidado completamente es al señor Lerdo de Tejada, y desearía saber lo que le aconteció en su viaje.

No es extraño que se olvide a los que caen, y que en vez de tener mando, van prófugos y desvalidos; pero el historiador no debe olvidarlos dejando incompleta la breve narración del triste fin de la primera presidencia constitucional de don Sebastián Lerdo. El señor Lerdo paseó tranquilamente por el jardín de la Plaza Mayor de México hasta hora muy avanzada de la noche, en compañía de su particular amigo el general don Miguel Aúza. Cuando todo estaba listo y era tiempo, montó en una carretela y salió rumbo a Tacubaya. Allí se organizó la comitiva compuesta de los secretarios de Estado y algunos empleados,

numerosas escoltas, y mulas con dinero y equipajes. Caminaron despacio y así llegaron a Lerma y después a Toluca. De Toluca tomaron el rumbo de Morelia, donde pensó el señor Lerdo que encontraría tropas y otros elementos de resistencia, de modo que en esos momentos no tenía la intención de abandonar el país. El recibimiento un tanto frío que le hicieron en Morelia, el desconcierto que comenzó a reinar aún en las mismas escoltas y la desconfianza en que entraron los altos personajes fugitivos, lo decidieron a buscar la costa, pero ya no tenía otro medio de hacerlo sino por los despeñaderos, vericuetos y encrucijadas de la tierra caliente de Michoacán. En esos días hubo realmente en la República tres presidentes cada uno con su ministerio y los tres invocando en su favor la Constitución de 1857. Difícil es que el hombre imparcial, y mucho menos la juventud, comprenda quién tiene razón en este laberinto de la política. Por ahora nos hemos ceñido a consignar los hechos. Más tarde vendrá la crítica de los acontecimientos. Muchas y muy contradictorias noticias se dieron en México relativas al señor Lerdo. Unos decían que había sido asesinado; otros que estaba prisionero de sus propias escoltas; otros que los soldados se habían pronunciado y robado todo el dinero; en fin, había quien asegurase que en cierto paraje fue colgado de los pies en un árbol o ahogado en un río. Lo cierto fue que, caminando a caballo con infinitas penalidades por lugares escabrosos y despoblados, llegó a las orillas del Mexcala y allá fue detenido por Pioquinto Huato. El general don Diego Álvarez, uno de los amigos fieles al señor Lerdo en su desgracia, mandó ponerlo en libertad y proporcionar el que llegase seguro a Zihuatanejo y de allá a Acapulco, donde todos se embarcaron en el vapor americano que los condujo a Panamá y de allá a Nueva York. El 4 de marzo El Monitor Republicano publicó diversos párrafos de periódicos de los Estados Unidos donde se refería que habían sido perfectamente recibidos el señor Lerdo y sus ministros. Con motivo de las diferencias entre México y los Estados Unidos, el señor Lerdo publicó en Nueva York con fecha 7 de junio una protesta manifestando que cumpliría con los deberes de mexicano, y dando a entender que no prescindía de los derechos que tenía como presidente constitucional de México. El señor Lerdo se encontraba en fin del año de 1877 en Nueva York en compañía de su secretario de Relaciones don Manuel Romero Rubio; el señor Baz marchó a París por causa de su salud, Y el general Escobedo ha recorrido la frontera, trabajando por una

restauración que unos consideran que no tardará, y otros como de todo punto imposible.

Lección XL

El general Díaz es electo presidente. Instalación de la Cámara de Diputados. Instalación del Senado. Ministerio en fin del año de 1877. Dificultades con los Estados Unidos del Norte. Don Carlos en México. Muerte del general Santa Anna y de otras personas notables.

¿Cómo aseguró el general Díaz su permanencia en el poder?

No obstante los aprestos de la campaña, los manifiestos de Iglesias y la presencia aún en el país de don Sebastián Lerdo de Tejada, el gobierno interino del general Méndez continuó lo que se llamó la reconstrucción política, nombrando gobernadores interinos de los estados y otros funcionarios de importancia, y por supuesto, todos adictos al Plan de Tuxtepec. Don Luis del Carmen Curiel fue nombrado gobernador del Distrito; don Luis Terán de Veracruz; don Carlos Pacheco de Morelos; don Francisco Mena de Guanajuato; don Agustín del Río marchó a la península de Yucatán; y otras personas ya con carácter público, ya como agentes privados, se esparcieron por toda la República, para asegurar la rápida y momentánea conquista que se había hecho, venciendo con un solo golpe a iglesistas y lerdistas. El 23 de diciembre de 1876 fue expedida por el general Méndez la convocatoria para las elecciones de presidente, magistrados de la Corte y diputados; pues se declaró ilegal el Congreso que funcionaba en la administración de Lerdo. En los plazos fijados se verificaron las elecciones primarias y secundarias. La Cámara de Diputados comenzó a funcionar, quedando el Poder Legislativo incompleto por la falta del Senado, a cuya institución hacían cruda guerra los tuxtepecanos netos. La cuestión, en definitiva, se decidió en favor del Senado, y se expidió la convocatoria Con fecha 2 de mayo de 1877. En el mismo día 2 de mayo la Cámara se instaló en colegio electoral, y habiendo hecho el cómputo, declaró presidente constitucional de la República al general don Porfirio Díaz, por unanimidad de 127 votos. El general Méndez cesó en el encargo el día 5, y a pocos días se marchó a su residencia de la sierra de Puebla, llevándose mucha artillería y gran cantidad de armamento

moderno. En los estados se hicieron también las elecciones y cesó el interinato de los gobernadores. Electos los senadores, las dos cámaras se instalaron el 19 de septiembre. Así han pasado las cosas, y el nuevo gobierno cuenta ya un año de existencia, sin que en todo este tiempo se haya turbado de una manera seria la paz interior.

¿Ninguna otra cosa importante ha ocurrido?

Las dificultades con el gobierno de los Estados Unidos.

¿Cuál ha sido la causa de ellas?

En la frontera se cometen frecuentemente robos de ganado, asesinatos y violencias de todo género. Los americanos se quejan de los merodeadores mexicanos, y las poblaciones de las orillas del Bravo se quejan a su vez de los aventureros texanos. Es un estado completo de disgusto y de desorden entre los vecinos fronterizos. El nuevo presidente Hayes, queriendo distraer la atención del pueblo de los Estados Unidos, o por otras causas, fijó su atención en este estado de cosas, que había sido tratado no muy prudentemente por su antecesor el general Grant, y dio orden por el Ministerio de la Guerra al general Ord, para que persiguiera a las partidas de indios y ladrones de ganado, y pasase la frontera mexicana si era necesario. Esto causó grande disgusto y alarma en la nación mexicana, y muchas esperanzas de guerra y de conquista en los Estados Unidos. Las tropas del general Ord, por puntos lejanos y desiertos, pasaron tres veces a nuestra frontera, sin que hasta ahora se hayan seguido otras consecuencias mayores que justamente se temían. El gobierno de los Estados Unidos no ha reconocido al gobierno del general Díaz, y los señores Mata, que fue primero a Washington, y don Manuel Zamacona después, no han sido reconocidos con carácter alguno oficial. El primer abono se pagó a los Estados Unidos como resultado del tratado sobre reclamaciones, y el segundo también; habiéndose colectado de donativos voluntarios más de la tercera parte de su importe. La España y el Imperio alemán, y la República de Guatemala, han reconocido al nuevo gobierno y tienen acreditados sus ministros que residen en la capital. Don Ramón Corona, ministro en España, nombrado por el señor Lerdo, se ha quedado hasta ahora en su puesto, y el licenciado don Emilio Velasco se embarcó el 13 de enero

para dirigirse a Italia con el carácter de ministro plenipotenciario, y se encontrará con Humberto I ya en el trono, por haber muerto el rey Víctor Manuel. El coronel Foster, ministro en México de los Estados Unidos, parece que fue llamado por su gobierno, y salió para Nueva Orleáns el 24 de enero en el vapor City of Mexico.

¿Ya no hay otra cosa que deba consignarse en esta breve narración?

Algunos sucesos que no dejaron de tener su importancia de actualidad. Don Carlos de Borbón, pretendiente a la corona de España y que durante años luchó tenazmente en la frontera española, llegó a México de incógnito, pero no tardó en ser descubierto. Fue objeto de grande curiosidad y de los más señalados obsequios. Se le dieron bailes, funciones de teatro, días de campo y coleaderos, se le llevó a todos los establecimientos públicos, y se le trajo, como quien dice, en las palmas de las manos. después de pasear sin descanso algunas semanas en la capital, salió para Puebla y Veracruz, y el 30 de junio se embarcó en el vapor City of Mexico con destino a Nueva Orleáns, sin haber ni de lejos correspondido a los entusiastas obsequios que se le hicieron. La buena sociedad de México que tanta parte tomó en estas festividades, no dejó de quedar disgustada, o mejor dicho, completamente chasqueada. En esta época hubo en Europa una crisis monetaria que no dejó de afectar a México. La plata bajó de valor y los pesos mexicanos del águila dejaron de tener estimación en el mercado de Londres. En algunos meses el cambio era de 20 a 25 por ciento, lo que equivalía a disminuir en una cuarta parte la fortuna de los comerciantes. Esta crisis pasó, y los pesos mexicanos hasta cierto punto han recobrado su importancia para el comercio con la China. Estas crisis de la plata mexicana han tenido origen en el capricho y vanidad del ministro de Fomento, don Blas Balcárcel, que cambió el tipo de la moneda, y costó un año de lucha lograr que se volviese al cuño del águila, que es el conocido y estimado en China. Los ministerios de los señores Iglesias y Lerdo desaparecieron de la escena política de México. El ministro de Hacienda, don Francisco Mejía, no acompañó al señor Lerdo en su peregrinación, y se presentó en México, donde fue reducido a prisión, juzgado y absuelto por la Cámara de Diputados. El general Díaz una vez instalado definitivamente en la presidencia, pensó reorganizar su ministerio; pero tan indeciso como el señor Lerdo en este punto, dejó a las

mismas personas, no obstante la oposición de los tuxtepecanos netos. Por renuncia de don Justo Benítez que pasó a la Cámara de Diputados, fue nombrado ministro de Hacienda don Francisco Landero. Disgustado y deseando volver a su buen destino del Real el Monte, puso un término perentorio al presidente para separarse. A consecuencia de esto fue instantáneamente nombrado don Trinidad García, pero éste pasó a otro ministerio, y en la tarde del 24 de mayo de 1877 fue nombrado don Matías Romero, que ya había otras veces desempeñado ese puesto. Con esto terminó la crisis ministerial, y se dio regularidad a los asuntos de Hacienda, que habían marchado en el más grande desorden desde que comenzo a regir el Plan de Tuxtepec. El ministerio del general Díaz en principios de 1878, está compuesto como sigue: Relaciones, don Ignacio Vallarta; Hacienda, don Matías Romero; Guerra, don Pedro Ogazón; Gobernación, don Trinidad García; Fomento, don Vicente Riva Palacio; Justicia, don Protasio Tagle; Tesorero general, don Bonifacio Gutiérrez, que comenzó a funcionar en 10 de agosto de 1877; administrador de Veracruz, don Antonio Palacio Magarola, que entró a la Aduana el 6 de agosto del mismo año; administrador de Correos, don Pedro Garay. El general Cortina, de quien hemos hablado ya en este libro, no obstante haber sido partidario del general Díaz, se halla preso en Santiago Tlatelolco, y sujeto a un juicio. En los años de 1876, 1877 y lo que va corrido de 1878, han fallecido varios mexicanos notables. El licenciado don Rafael Martínez de la Torre falleció del 23 al 24 de noviembre de 1876, de cincuenta y un años de edad, en los momentos mismos en que triunfaba la revolución antirreeleccionista. Era un elocuente orador, un excelente padre de una numerosa y distinguida familia, y hombre amable y utilísimo a la sociedad por las muchas y diversas empresas que acometía y por el empleo que daba a su dinero. En 18 de mayo de 1877 murió don Antonio Escandón a los cincuenta y cuatro años, en el tren del ferrocarril de Sevilla a Madrid, depositándose su cadáver en la estación de Córdoba. Don Manuel Escandón, su hermano, comenzó bajo la dirección del ingeniero americano Talcot, la gran línea del ferrocarril de Veracruz a México, y don Antonio continuó con vigor la empresa, no obstante los obstáculos que se presentaron en Europa para la formación de la compañía. Terminó, sin embargo de todo, la construcción del ferrocarril, y tuvo la satisfacción don Antonio de inaugurar esta obra, que sin exageración puede llamarse

maravillosa, bien que a costa de una gran parte de la fortuna que poseía. Además, regaló la magnífica estatua de Cristóbal Colón, que se colocó ya en una glorieta del Paseo de la Reforma. Agradaba mucho a Escandón vivir en Europa; pero como sus negocios le llamaban a México, atravesó el océano quizá más de treinta veces durante su vida. Era un cristiano ortodoxo, caritativo, afable, bueno y servicial. Deja una respetable familia con algunas comodidades, pero no en la opulencia como debió quedar, merced a sus muchas larguezas y a los compromisos que, como se ha indicado, contrajo en Europa para llevar adelante la conclusión del ferrocarril. Don Vicente Escandón, su hermano, persona también muy apreciable, le había precedido en el largo viaje de la eternidad, y la señorita Carlota le siguió a los pocos meses. (Estas líneas las consagra el autor, no sólo como tributo a una antigua amistad, sino como justicia debida a uno de los ciudadanos mexicanos más notables por sus empresas y más útiles a su patria). En 22 de junio de 1877 falleció en su casa, calle de Vergara, el general don Antonio López de Santa Anna, seguramente de más de ochenta años de edad. Meses antes perdió la vista, y esto, y el olvido de sus pasados servicios en favor de la independencia, hicieron más amargos y tristes sus últimos días. Hombre activo, valiente y afortunado, dispuso muchas veces de los destinos de México, y vio sucesivamente postrados a sus pies a todos los partidos. Si su historia es fatal, es también fatal la tristísima historia de nuestras revoluciones. Fue sepultado en la Villa de Guadalupe, acompañando su cadáver sólo unos cuantos amigos, sin que el gobierno hiciese, como debía, los honores que reclamaba el rango que había ocupado y sus servicios en las guerras extranjeras. En 5 de enero de 1878 murió don Joaquín Gallo, ingeniero distinguido y encargado mucho tiempo por parte del Ministerio de Fomento, de la línea del ferrocarril de Veracruz. Tendría cuarenta años o muy poco más. El mismo día falleció, a la edad de más de setenta años, el general de división don José Vicente Miñón. Era de los militares más antiguos y valientes, y desde los tiempos de la independencia tomó parte en todas las campañas más importantes. Era uno de los pocos que vivían (quizá el único) de los que asistieron a la famosa acción de 30 contra 400. En los últimos años de su vida arrastraba una existencia trabajosa. Pobre y casi ciego, era una ruina visible, y un testimonio evidente de lo que son las glorias del mundo. En sus últimos momentos fue visitado y auxiliado por el general Díaz. En 14 del mismo

mes de enero falleció don José Higinio Núñez, uno de los pocos antiguos y útiles empleados que habían quedado, Núñez fue mucho tiempo oficial mayor de la Tesorería; después tesorero general, secretario de Hacienda del señor Juárez, precisamente en los momentos en que los franceses, a las órdenes del brutal e inepto general Forey, atacaban a Puebla. desplegó entonces una grande energía, adquirió bastantes recursos y emigró con el gobierno hasta Monterrey. Después volvió a la capital, y en la administración del señor Lerdo fue diputado dos veces, y presidente del Ayuntamiento de la capital. El 19 murió, a la edad de setenta y ocho años, el general don José García Conde, militar antiguo de la vieja escuela, rígido en el mando, caballeroso y amable en el trato, uno de los mejores organizadores militares. En su carrera política y militar siempre se portó con intachable honradez. Fue gobernador de Puebla, comandante general en varios estados, y ministro de la Guerra en la administración de Comonfort. En estos días se publicó la noticia del fallecimiento en Rímini (Italia) del general Ramírez Arellano. Este jefe, que no era de los militares tan antiguos como el señor García Conde, tomó una parte muy activa en favor del imperio y se encontró dentro de Querétaro, de cuya plaza logró escapar e introducirse en la de México esparciendo noticias falsas en favor de la causa del imperio. Después salió para Europa, donde vivió cerca de diez años. Era encarnizado enemigo de Márquez (don Leonardo), escribía con facilidad, y publicó diversos folletos sobre la guerra de Intervención dejando, según se dice, otros manuscritos que contendrán tal vez curiosas revelaciones.

¿Qué estado guarda la política en la República en principios del año de 1878?

El partido conservador, muy debilitado, ha obtenido no sólo una tolerancia de parte del gobierno actual, sino que muchos de sus individuos ocupan empleos civiles y militares. El partido liberal está dividido hoy en porfiristas, tuxtepecanos netos y lerdistas.

Explicadme el carácter de esas divisiones.

Los porfiristas son los íntimos y particulares amigos del general Díaz, que siguen a su gobierno cualquiera que sea el rumbo de los acontecimientos,

y lo ayudan a sostenerse en el poder. Los tuxtepecanos netos son aquellos que reconocen la Constitución en todo lo que no se oponga a los planes de Tuxtepec y Palo Blanco. Son contrarios al Senado y a toda fusión con las demás fracciones del partido liberal, y se hallan, como consecuencia forzosa, en pugna abierta con el actual ministerio del general Díaz. Los lerdistas consideran como usurpador a este gobierno y reconocen como único presidente constitucional al señor don Sebastián Lerdo de Tejada. El órgano enérgico de este partido es El Federalista. Algunos meses antes cruzaron el río Bravo partidas de lerdistas armados; pero faltos de recursos y de organización, se han ido disolviendo. La partida más temible era la que mandaba Valdez, al que llamaban en Texas Winkar, pero éste disolvió sus soldados, pidió indulto, y llegó a la capital por el 20 de enero. En principios de 1878 hay algunos síntomas de revolución por el Estado de Hidalgo, donde los indígenas han vuelto a la cuestión de los terrenos, y no deja de haber alguna que otra partida insurreccionada por otros rumbos. Al terminar este capítulo ha comenzado el año de 1878 sin que en los días transcurridos haya ocurrido algo que pueda interesar a los que por estudio o por diversión recorran este libro.

Lección XLI

(Continuación de la Lección XXXVI). Elección de nuevo presidente en los Estados Unidos. Huelgas. Guerra entre la Rusia y la Turquía. Regreso del príncipe de Gales. Proclamación de la reina Victoria como emperatriz de la India. Muerte de Thiers. Pacificación de España. Casamiento de don Alfonso XII. Muerte del rey de Italia Víctor Emmanuel. Muerte del pontífice romano Pío IX. Elección de nuevo Papa.

¿Qué sucesos han ocurrido en Europa y los Estados Unidos desde septiembre de 1876?

En los Estados Unidos se procedió a la elección de nuevo presidente. Los candidatos que lucharon eran Tilden y Hayes. El último salió electo y tomó posesión de su encargo en el mes de marzo de 1877. El general Grant manifestó que no aceptaba los votos para ser reelecto, acabó tranquilamente su periodo y se marchó a Europa con su familia. Por todas

las ciudades de Inglaterra, Francia y Suiza donde ha estado más o menos tiempo, ha sido recibido con muestras de respeto y simpatía, y todavía a fines de 1877 empleaba su tiempo en Europa en paseos, banquetes y bailes. Su sucesor Hayes es combatido tenazmente por los partidarios de Tilden, que pretenden que las elecciones fueron ilegales y tratan de que sean anuladas por el Congreso. además de estos sucesos políticos, cuya importancia pasa en cuanto terminan los periodos electorales, hubo un acontecimiento que alarmó a toda la Unión Americana, y fue una gran huelga de los empleados y operarios de los caminos de fierro. Los operarios abandonaron sus talleres, destruyeron algunos tramos de los caminos, quemaron multitud de vagones y locomotivas e incendiaron las estaciones. Las milicias de los estados donde esto pasaba, y las tropas federales, atacaron a los amotinados y los redujeron al orden, no sin que de ambas partes hubiese algunos muertos y multitud de heridos. Esto pasó a mediados de 1877. A fin del año la calma parecía restablecida, pero el malestar, el descontento, se manifiestan visiblemente, y la falta de trabajo se teme que ocasione nuevos disturbios. - ¿Y en la Europa qué ha acontecido? - Lo verdaderamente notable ha sido la guerra entre la Turquía y la Rusia, que comenzó por la insurrección de la Herzegovina. Los rusos han tomado la defensa de los cristianos queriendo imponer ciertas condiciones humillantes al gobierno de Turquía. Las grandes potencias europeas quisieron arreglar esta antigua cuestión, y al efecto se reunió en Constantinopla en diciembre de 1876 un congreso de plenipotenciarios. Ningún resultado práctico produjeron las largas conferencias de los diplomáticos, y únicamente se pactó un armisticio, que duró hasta marzo de 1877. La Rusia, persuadida de que no serían admitidas por la Puerta Otomana las condiciones que formaban el fondo del proyecto de los diplomáticos europeos, declaró la guerra y comenzó a mover sus ejércitos mandados por el zar y los príncipes y nobles del imperio. Fuertes divisiones se dirigieron a Europa y otras al Asia Menor, para atacar a la vez las plazas más fuertes. Los turcos, contra lo que se creía generalmente en Europa, se han defendido tenaz y valerosamente, y más de una batalla ha sido perdida por los rusos, que creían hacer un paseo militar hasta Constantinopla.

¿Qué papel han hecho en esta gran cuestión Francia, Inglaterra y España?

Francia, que aún no acaba de reponerse del desastre de Sedán, no ha

tomado participio alguno. España, como nación lejana del teatro de la guerra, no ha sido llamada a tomar parte en la cuestión; e Inglaterra, vivamente interesada en favor de Turquía, ha tenido hasta ahora que seguir una política de paz, y se ha limitado, por medio de los llamados turcófilos, a coleccionar suscripciones, hilas y sábanas para los heridos. Entre tanto la sangre se ha derramado a torrentes en una parte del Asia, el príncipe de Gales regresó de la India oriental, y en ese inmenso país dominado, ya física, ya moralmente, por los ingleses, se proclamó en Delhi, Calcuta, Bombay y Madrás, el 10 de enero de 1877, a la reina Victoria emperatriz de la India. El hambre ha sido espantosa en la India el año de 1877, y han muerto tal número de gentes que parece fabuloso.

¿En Francia ha ocurrido algo que debemos mencionar?

La Francia en fines de 1877 ha sufrido una gran calamidad con la muerte del célebre historiador y estadista Luis Adolfo Thiers, que falleció en San Germán, cerca de París, el día 3 de septiembre de 1877. Por lo demás, el gobierno del mariscal MacMahon continúa, aunque con dificultades grandes, por la lucha de los partidos, siendo los más activos y numerosos el liberal y el de Napoleón. La crisis ministerial en Francia, preocupó los ánimos. El mariscal MacMahon se inclinó al partido retrógrado, pero los liberales lo obligaron a formar un ministerio de opiniones republicanas, quedando de pronto derrotados los conservadores, los monarquistas y los bonapartistas. Después de la muerte de Thiers los hombres más notables en política son Julio Grevy, el duque de Audifred Pasquier y León Gambetta, que tanto figuró durante la guerra con Prusia. Pablo de Casagnac, el más entusiasta y enérgico partidario de la familia de Napoleón, no se da sin embargo por vencido, así como los demás partidarios que trabajarán sin descanso hasta lograr una favorable oportunidad. Lo que en principios del año de 1878 llama más la atención en Europa, es la próxima paz entre Rusia y Turquía, el arreglo definitivo de la cuestión de Oriente y la magnífica exposición de París, que se verificará en mayo de 1878.

¿En España ha ocurrido algo notable?

Don Carlos se hallaba últimamente en París, de donde fue expulsado a consecuencia de una entrevista con la exreina Isabel. Don Alfonso XII

se casó el 23 de enero en Madrid con doña Mercedes, hija del duque de Montpensier. En Cuba se habla de paz, sin que llegue a efectuarse, bien que la guerra siga con menos vigor, merced a la actividad y medidas políticas del general Martínez Campos. Otro de los últimos sucesos de importancia, especialmente por ancianidad del Papa, y las complicaciones que puedan surgir en la nueva elección de pontífice romano y en la cuestión de Oriente, es la muerte del rey de Italia Víctor Emmanuel, acaecida el 9 de enero de 1878. Víctor Emmanuel nació el 14 de marzo de 1820, y subió al trono de Cerdeña el 23 de marzo de 1849, por la abdicación de su padre Carlos Alberto. En 1855 que estalló la guerra de Oriente, tomó parte contra la Rusia. En ese mismo año visitó las cortes de París y Londres. El 26 de febrero de 1861 fue declarado rey de Italia por el Senado y la Cámara, casi por unanimidad. Mientras el mundo estaba ocupado con la gran guerra entre Francia y Prusia, Víctor Emmanuel aprovechó la ocasión y ocupó a Roma el 2 de julio de 1870, despojando al pontífice de su antigua soberanía temporal y dejándolo reducido al Vaticano. Este rey, célebre en la historia por sus ideas liberales, por sus campañas y hasta por su carácter privado fue atacado de una fiebre que en pocos días terminó con su existencia. Apenas había cumplido cincuenta y siete años, y parecía hallarse en la plenitud de la vida. Según los telegramas que se recibieron en México, cuando supo el Papa (ya muy viejo y enfermo) la muerte del rey, dijo: Ya sabía que había de morir antes que yo. Por eso lo había perdonado. Los funerales se celebraron con toda pompa en Roma el 17 de enero de 1878, y el príncipe Humberto fue proclamado rey de Italia, conservando el ministerio que rodeaba a su padre. En el mes de diciembre de 1877 había fallecido, a los setenta y tres años de edad, el general Lamarmora, íntimo amigo de Víctor Emmanuel, y su ministro de la Guerra en algunos periodos. El 31 de noviembre anterior, la Cámara italiana decretó la abolición de la pena de muerte, y parece que ni el rey ni el general Lamarmora estaban conformes en que no tuviera limitación alguna. La cuestión ha quedado pendiente. Los turcos, no obstante que han peleado con arrojo, temen la ocupación de Constantinopla, una vez tomadas por los rusos las ciudades principales, y han iniciado primero un armisticio y después la paz. A últimas fechas se creía ya como cosa segura que terminaría la guerra con la independencia de Bulgaria y una indemnización de cien millones que pagaría Turquía a Rusia. Las últimas

noticias sin embargo son alarmantes, pues se teme una complicación entre Inglaterra, Austria y Rusia. Al imprimirse esta última página se recibió noticia del fallecimiento del pontífice romano Pío IX, acaecido en Roma el 7 de febrero. Tenía cerca de ochenta y seis años, y su muerte ha sido generalmente sentida, por las virtudes cristianas que adornaban a tan respetable prelado. Posteriormente comunicó el telégrafo noticias sobre la elección de nuevo Papa. Eran candidatos para ocupar la sede pontificia vacante los cardenales Bolio, Simeoni, Franchi y Pecci, habiendo sido electo el último, quien ha tomado el nombre de León XIII. Nació en 1810, fue creado cardenal en 1853, y era últimamente arzobispo de Perusa.

Lección XLII

(Continuación de la lección XL). Administración del general Díaz. Subsistió durante todo el periodo constitucional. Movimientos revolucionarios. Lomelí. El general Escobedo en la frontera. Cae prisionero. Sublevación de Tepic. Nuevas contribuciones. Excitación de los fabricantes. Pronunciamiento y manifiesto del general Negrete. Pronunciamiento de Carrión. Sucesos de Veracruz.

En nuestra última lección, dejamos ya instalado al general don Porfirio Díaz en la presidencia, a la República regida otra vez por la Constitución, y a los nuevos empleados, partidarios en la mayor parte del Plan de Tuxtepec, funcionando en los más notables y pingües destinos. ¿Qué suerte corrió esa administración que tuvo realmente un origen revolucionario?

Verdad es que el gobierno del general Díaz tuvo por base el triunfo obtenido en Tecuac, la salida del señor Lerdo del país, y la adhesión de toda la fuerza armada; pero el mismo general Díaz, obrando con prudencia y con un buen tacto político, en vez de continuar con la dictadura que sólo ejerció momentáneamente, trató de reconstruir su gobierno, tomando por base para obtener también el apoyo moral de la opinión, las reglas constitucionales, y bajo ellas continuó ejerciendo el poder.

¿Funcionaron regularmente las autoridades?

Los diputados y senadores se reunieron en los periodos usuales, expidieron algunas leyes, decretaron los presupuestos aumentando las contribuciones,

aprobaron los códigos y autorizaron al Ejecutivo para ciertos negocios, como los de arrendamiento de casas de moneda y construcción de ferrocarriles; la Corte de Justicia y tribunales continuaron también en sus funciones, concediendo amparos y despachando los negocios con la dificultad y lentitud que no ha podido vencerse todavía; en fin, los gobernadores de los estados que fueron nombrados por las reglas constitucionales, reorganizaron asimismo sus localidades, y todo quedó en lo aparente lo mismo, sin más variación que el personal, que se compuso en la mayor parte de los partidarios que se llamaban tuxtepecanos.

¿Es decir, que durante el periodo de que vamos hablando la paz se conservó inalterable en toda la grande extensión de la Republica?

No dejó de turbarse, y en algunos momentos aun se creyó que hubiese un gran peligro, y que el gobierno de Tecuac fuese derrotado. Esto al menos lo tenían por seguro, y lo han tenido hasta hace algunos meses, los partidarios intransigentes del señor Lerdo y de la absoluta legalidad constitucional.

¿Cómo pasaron esos sucesos y qué movimientos revolucionarios ocurrieron?

En principios de marzo de 1878 se pronunció Lomelí en Colodán (Jalisco). A pocos días anunció el Diario del gobierno que había sido derrotado. Por el mes de junio, los movimientos revolucionarios en la frontera se presentaron con alguna seriedad. El general García Anaya, con cosa de trescientos hombres, pasó el río Bravo, y en una y en otra orilla reunió cosa de cuatrocientos hombres. Un telegrama de 13 de junio aseguró que García Anaya fue derrotado por don Jesús Alegría, pero todos esos días se dijo al público que el general Escobedo había aparecido con fuerzas respetables en la frontera, donde tenía mucho prestigio, proclamando el restablecimiento del señor Lerdo. Tan no eran del todo infundadas estas noticias, cuanto que en efecto el general Escobedo se presentó provisto de armas y de algunos recursos, y expedicionó al principio en la frontera con algunas esperanzas de victoria, sublevando los pueblos y haciéndose cada día de mayor número de partidarios. El éxito no coronó los esfuerzos de este antiguo militar que tanto figuró en la guerra contra el imperio, y cayó prisionero en Cuatro Ciéneas, y el 25 de junio de 1878 en la noche

llegó a Monterrey escoltado por cincuenta hombres de caballería. Más adelante fue conducido a México con todas las consideraciones debidas a su carácter, y encerrado en la prisión de Santiago. En el curso del tiempo, su familia y amigos lo visitaban en la prisión y más adelante pasó arrestado a su casa. Se le permitió después que saliera de la República, y habiendo regresado a ella cuando el general González estaba ya en el poder, se le devolvió la plena libertad y su empleo de general de división ganado en guerras extranjeras. La demostración armada más ruidosa en contra de la administración de Tuxtepec, fue en el territorio militar de Tepic. Lerma y otros caudillos influentes en la sierra de Alica desconocieron al gobierno, y en México circuló un plan que era verdadero o apócrifo, en un sentido enteramente conservador. Por el mes de marzo de 1879, esta revolución que podía cundir a Sinaloa, tomó un carácter serio, y el gobierno comenzó a tomar medidas activas para sofocarla. En mayo del mismo año, el Congreso decretó en el presupuesto, como hemos dicho, nuevas contribuciones que fueron la duplicación del timbre y un impuesto a las fábricas de tejidos de algodón. Esto causó alarma y hasta efervescencia. El general don Ignacio Mejía regresó en esos días del extranjero, y fue bien recibido por el presidente de la República. El general don Miguel Negrete que desempeñaba la comandancia militar de México, se disgustó de que así se tolerase al que tuvo mucho empeño en fusilarlo cuando era secretario de Guerra, y renunció la comandancia. La renuncia le fue admitida. Por el 2 al 4 de junio, la policía buscó al general Negrete en su casa y no lo encontró ya. A pocos días apareció un manifiesto muy fuerte en contra del gobierno. El secretario de Gobernación, que lo era el licenciado Pankhurst, tuvo un momento de terror, pues creyó que Negrete al ocultarse y lanzar su manifiesto, estaba de acuerdo con algunos individuos de la guarnición. La policía recogió los ejemplares del manifiesto y aprehendió en la noche del 2 de junio a don Vicente Villada, dueño de la imprenta del Republicano, y a don Francisco Gochicoa, uno de sus redactores. A los pocos días volvió la calma y los presos fueron puestos en libertad. Por estos días se pronunció el coronel Carrión por el rumbo de Tejupilco; pero tampoco tuvo éxito, y reunió bien poca gente. Carrión fue al fin aprehendido y conducido a Santiago Tlatelolco, donde continúa, y el general Negrete permaneció oculto, hasta que el general González tomó posesión de la presidencia y le concedió la libertad. La verdad es que el general Díaz sabía perfectamente

lo que pasaba, y procuraba por medidas preventivas, que no progresara esta revolución. Los fabricantes se resignaron a pagar por el sistema de igualas una nueva contribución, y terminó también toda esta excitación moral con la expulsión del periodista español Llanos Alcaraz, el cual reside hoy en Nueva York redactando un periódico que se llama La Raza Latina. Pero lo más serio y lo que conmovió hondamente a la sociedad, fue lo que aconteció en Veracruz. Del día 23 al 24 de junio de 1879, el vapor de guerra mexicano Libertad, que estaba fondeado en Alvarado, se pronunció, o según otra versión, fue sorprendido por gente de tierra que obraba de acuerdo con algunos de la tripulación. El caso fue que el vapor salió a la mar, rebelado contra el gobierno federal. Con este suceso coincidió algún plan que tenía por objeto que estallase un pronunciamiento en el puerto de Veracruz, y de estas maquinaciones que se creían enteramente secretas, tenía noticias el gobierno y comunicaba las que creía conducentes al gobernador del Estado, que lo era el general don Luis de Mier y Terán. Sea que la revolución fuese en efecto a estallar, sea por el pánico que causó la sublevación del Libertad, sea que informes falsos o enemigos personales influyeron más o menos, el hecho fue que en la noche del 24 al 25 fueron fusilados en el cuartel del 23 de línea nueve personas, y siendo las más de ellas quizá inocentes, conocidas y estimadas en Veracruz, el terror, el sentimiento y la indignación no conocieron límites. La noticia fue transmitida a la capital con misterio, con dudas y con diversos comentarios que la hicieron más funesta y terrible. Se dijo particular y aun oficialmente, que en los cuarteles del 23 y el 25 de línea se había promovido una sublevación y habían perecido en la refriega los que la promovieron. Nunca fue aceptada por el público tal versión. El general Terán fue acusado se formó un expediente, y cuando se constituyó la Cámara en gran jurado para entender en tan ruidoso asunto, después de algunos discursos que no tuvieron ni la importancia ni la vehemencia que se esperaba, se declaró incompetente el jurado. Posteriormente pidieron amparo los agraviados y se declaró de conformidad por el juez de distrito Ramírez. El asunto está aún pendiente.

Lección XLIII

Crisis ministerial. El general González ocupa el Ministerio de Guerra. Tagle y González renuncian las secretarías del Estado. Salida del

general González para Tepic. Candidatos para la presidencia de la República. Elección del general González. Su ministerio. Diversos sucesos.

Además de los movimientos revolucionarios de que tenemos una ligera idea, ¿Qué otros sucesos ocurrieron durante el periodo de la presidencia del general Díaz?

El ministerio continuó despachando los negocios públicos bajo la dirección del licenciado don Protasio Tagle, quien según la voz pública, estaba dirigido por el licenciado don Justo Benítez; pero llegó un momento en que fue necesaria una modificación importante que determinó lo que en política se llama una crisis ministerial.

¿Cómo pasó este suceso?

El licenciado Benítez ocupó el Ministerio de Hacienda en los primeros días del triunfo de Tecoac. A poco tiempo renunció y le sucedió don José Landero (y no don Francisco como se ha dicho en las páginas anteriores). El señor Landero permaneció poco más de dos meses y lo remplazó don Matías Romero. Benítez marchó a hacer un viaje a Europa, y dejó a don Protasio Tagle una carta firmada en blanco para que en ella renunciase la candidatura de la presidencia de la República, o constase su aceptación según conviniese. La renuncia se publicó en El Mensajero, y al cabo de algunos meses Benítez regresó de Europa, y sus numerosos amigos insistieron en que por fin volviese a aceptar la candidatura, que se suponía apoyada decididamente por el general Díaz. Mientras todo esto pasaba, el general don Manuel González, que decidió la batalla de Tecoac y fue herido en la acción, había permanecido retirado en su casa de Tezontlale, sin tomar ninguna parte en la política. La candidatura de Benítez, lanzada ya de una manera positiva y hasta oficial, a la discusión pública, ocasionó una verdadera tempestad. Los periódicos, los círculos políticos, las personas más apartadas de la política, todos contrariaron de una manera más o menos violenta al señor Benítez, y la imparcialidad nos manda decir que había pasión e injusticia en estos ataques. El general don Pedro Ogazón renunció el cargo de secretario de Guerra y Marina que desempeñaba, y lo remplazó el general don Manuel González, que como antes hemos dicho,

permanecía en la más completa oscuridad y aislamiento. Entonces antiguos amigos, como los generales Baranda, Lalanne, el doctor Fernández, don Cástulo Zenteno, el licenciado don Simón Arteaga, el licenciado Alcalde, Payno y otros, sin contar una gran parte de la clase militar, indicaron, al principio con reservas y modestia, y después resueltamente, su candidatura para la presidencia. Se formaron, pues, desde estos momentos dos partidos bien distintos y marcados: benitistas y gonzalistas, y cada uno de ellos trataba de superar en influencia, en las cámaras, en el Consejo de Gobierno y aun en el Poder Judicial. El despotismo que desplegó Tagle no había tenido precedente. En la Cámara los diputados Alcalde, Frías y Soto y Payno, eran los únicos que alzaban su voz. Todo esto pasaba en el primer semestre de 1878. A medida que se acercaba el periodo electoral, fueron presentándose diversos personajes que con más o menos elementos, se prepararon a la lucha.

Decidme ¿Cómo pasaron estos acontecimientos?

En noviembre de 1879, el licenciado don Justo Benítez estaba ya en México de regreso de su viaje a Europa, y no obstante el uso que se había hecho de la carta de que ya hemos hablado, se presentó como candidato, protegido y sostenido, según creía el público, por el general Díaz. Se habían ya separado de las secretarías de Estado los señores Tagle y González, marchando este último a la campaña de Tepic, con un ejército numeroso y bien provisto de recursos, pues por todo ese rumbo se había propagado la revolución, siendo en Sinaloa más peligrosa, por hallarse a la cabeza de ella el general Ramírez Terrón, hombre muy valiente y de influjo en esas comarcas, el cual pereció trágicamente. Mientras el general González, con actividad y al mismo tiempo con medidas de política y de prudencia, procuraba la pacificación de esa parte del país, la lucha electoral se desarrolló en toda su extensión en el Distrito Federal y en los más importantes estados. Los candidatos que se presentaron de una manera decidida fueron los siguientes: licenciado don Justo Benítez; don Manuel González, general de división; don Trinidad García de la Cadena, gobernador del Estado de Zacatecas; don Ignacio Vallarta, presidente de la Corte Suprema de Justicia; don Manuel María de Zamacona, ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos; don Ignacio Mejía, general de división y secretario de Guerra en tiempo de Lerdo. También

eran candidatos el general don Gerónimo Treviño, jefe de las fuerzas en la frontera, y el general don Vicente Riva Palacio, que había sido secretario de Fomento un largo periodo. Estos dos últimos renunciaron decididamente su candidatura, y se propusieron como en efecto sucedió, apoyar de cuantas maneras les fuera posible en el terreno legal al general González. Cada uno de los candidatos nombró su directorio, y estos directorios establecieron en la capital y en diversos estados y puertos importantes, periódicos, resultando de esto que invocando todos la Constitución y las leyes de Reforma, el partido liberal quedó dividido en tantas fracciones cuantas eran las personas que pretendían el triunfo en las próximas elecciones, no sólo de presidente, sino también de gobernadores, de diputados, de magistrados de la Corte y de senadores. Los periódicos comenzaron a escribir horrores y blasfemias los unos contra los otros, lo cual produjo frecuentes lances personales, alguno de los que terminó de una manera trágica y sensible.

¿Cómo terminó tan complicada situación?

Los timoratos y asustadizos profetizaban que el país entraba en una completa anarquía; los lerdistas esperaban que el regreso de don Sebastián al poder, era la única solución legal posible; los candidatos más notables, como Benítez, González y García de la Cadena, cada uno tenía como muy probable para sí, si no enteramente seguro, el triunfo; pero las cosas, como siempre sucede en México, pasaron de una manera contraria a toda previsión. La íntima amistad que había existido durante muchos años entre el licenciado Benítez y el general Díaz, fue resfriándose día a día. Contradicciones por los negocios públicos, cuestiones quizá de amor propio y cualquiera otra cosa más, tal vez de poca importancia, terminaron de una manera definitiva la estrecha unión de los señores Tagle y Benítez con el presidente de la República. El buen éxito de la excursión militar del general González que logró pacificar todos esos pueblos sin que se derramase sangre, pues sólo hubo una que otra escaramuza, dio una grande preponderancia a su candidatura. El jefe del directorio don Vicente Riva Palacio hizo un grande empuje, reuniendo un círculo activo y distinguido por la buena posición social de las personas que lo componían, la prensa fue calmando su irritación, las gentes todas opinando por una solución pacífica, y el general Díaz con un raro tino y con más rara prudencia

condujo el timón de la mentada y vieja nave política hasta el soñado puerto, sin que ni una vez tropezase en ningún bajo ni arrecife de tantos como estaban tendidos en el ancho y encrespado mar electoral. La nueva Cámara y el Senado renovado en una parte, se instalaron en el periodo usual, y el 25 de septiembre de 1880 el general don Manuel González fue declarado presidente constitucional de la República, por 11 528 votos. El 30 de noviembre de 1880 el general Díaz bajó pacíficamente del poder que había ejercido desde la batalla de Tecuac, y entregó en paz la República a su sucesor. Igual hecho pasó únicamente cuando el general don José Joaquín Herrera entregó la presidencia a su sucesor el general Arista, y se repitió en esta ocasión con aplauso unánime de toda la nación y aun de los países extranjeros, donde se tenía por seguro que el cambio presidencial ocasionaría, como otras tantas veces, una larga y sangrienta guerra civil. El ministerio que el general González formó y que subsiste hasta el momento en que termina la impresión de este pequeño libro, es el siguiente: Relaciones, licenciado don Ignacio Mariscal; Gobernación, licenciado don Carlos Díez Gutiérrez; Justicia, licenciado don Ezequiel Montes; Fomento, general don Porfirio Díaz; Guerra, general don Gerónimo Treviño; Hacienda, comerciante don Francisco Landero. El general Pacheco pasó a servir el gobierno del Distrito; el general Rocha, que había permanecido cuatro años en París, regresó fue nombrado jefe del Colegio Militar; el general Negrete volvió a la vida privada, libre de toda pena; la mayor parte de los altos funcionarios nombrados por el influjo de Tagle y de Benítez han quedado en sus destinos, y la administración del general González, aceptada y bien recibida ya por la nación, marcha con calma y con suma prudencia en todos los asuntos que van ofreciéndose. La oposición casi es nula, y es muy probable una larga época de paz y de progreso material.

¿Qué otras cosas de importancia acontecieron desde principios del año de 1878 a fin de febrero de 1881?

Se pueden referir multitud de sucesos, pero sólo hablaremos de los más señalados e importantes. El día 2 de abril de 1878 se inauguró un tramo de ferrocarril de México a Cuautitlán. Este ferrocarril debía haber sido para Toluca. En el paquete francés que salió de la bahía de Veracruz a mediados del mes, se embarcaron para Europa muchas familias mexicanas con el objeto de asistir a la grande exposición que se verificó en París. En ese

mismo tiempo se recibieron en México noticias muy pormenorizadas de la terrible guerra que estalló entre la Turquía y la Rusia, y a poco se supo que la paz se había firmado en 3 de marzo en San Stefano. En principios de junio hizo explosión una caja de dinamita (que se creía, por haberse equivocado con otra caja, contenía agua y reliquias de Nuestra Señora de Lourdes), y causó la muerte de varias personas de la conocida familia Veraza. Esto pasó en San Ángel. En el mes de junio regresaron a su patria varias personas notables que habían permanecido en el extranjero desde la caída de Lerdo, entre ellos los licenciados Juan José Baz y Manuel Romero Rubio. Posteriormente han ido viniendo otros y tomando parte en el servicio militar y algunos puestos públicos.

¿Qué ha hecho, entre tanto, el señor Lerdo?

Parece que tuvo parte activa en la expedición de Escobedo, como hemos indicado, pero después de esto ha vivido retirado de todos los negocios en un hotel de Nueva York. En ese mismo mes de junio don José M. Mata ocupó el puesto de secretario de Relaciones y duró muy poco tiempo. En principios de enero de 1879 llegaron a México varios comerciantes de Chicago (cosa de ciento cuarenta personas); se les recibió como si fueran unos potentados: tren y almuerzo gratis, funciones de teatro, paseos, gran baile en la Lonja, exposición en el patio de Minería; cuanto se pudo inventar. Se gastaron más de 15000 pesos, y los chicaguenses se marcharon sin despedirse de los mexicanos que estuvieron más de un mes obsequiándolos. En febrero fue asesinado en Mazatlán un joven periodista llamado Valadez. En principios de marzo comenzaron en los llanos del paseo de Bucareli los trabajos para la exposición preparada por el ministro de Fomento, general Riva Palacio, la que por fin no tuvo efecto, por la oposición del ministro Tagle y por las escaseces del tesoro federal. Se gastaron cosa de 50 000 pesos y hubo una crisis ministerial. Renunció el ministro de Hacienda don Matías Romero. Le sucedió el licenciado don Hipólito Ramírez, que duró cuatro días, y por fin, se separó del de Fomento el general Riva Palacio. Estalló en África una guerra entre la nación de los zulús y la Inglaterra. Fue matado en ese país el príncipe imperial hijo de Eugenia y de Napoleón III. Esta noticia se recibió en Londres el 23 de junio de 1879. En agosto fue asesinado en Kabul el mayor Cavaguari y toda la legación inglesa y su escolta. Guerra

en esa parte de la India. Por el mes de septiembre del mismo año de 1879 se descubrieran unas minas en Sierra Mojada (Estado de Coahuila), y se exageraron sus riquezas tanto, que multitud de personas emprendieron el viaje para hacerse ricas en pocos días. A poco toda esa fábula se convirtió en triste realidad. Sierra Mojada es hoy un mineral de pocas esperanzas. El 10 de septiembre de 1879 se estableció en la colonia de los Arquitectos una casa de asilo para mendigos, iniciada y fundada por el impresor don Francisco Díaz de León y sostenida por la caridad pública. Este asilo es el primero en su género que se establece en México. En el mes de diciembre, el secretario de Hacienda don Trinidad García presentó un proyecto para el establecimiento de un banco y emisión de 15 millones en billetes. Fue muy mal recibido en la Cámara de Diputados, y quedó en el archivo. El 21 de diciembre a las cuatro de la mañana salió el general González para la campaña de occidente, cuyo éxito hemos ya referido. En ese mismo mes llegaron a México los ministros de Alemania, Bélgica y Portugal. El día 24 se inauguró el ferrocarril construido por el gobierno desde la Esperanza a Tehuacán. En mediados de enero de 1880, unos bandidos asaltaron en la Barranca del Muerto, cerca de San Ángel, el tren del ferrocarril. Robaron, mataron e hirieron; fueron aprehendidos por la policía, y absueltos por el jurado. Esto causó un grande escándalo, y los jurados lo causan hasta hoy. El jurado aplicado a los ladrones y asesinos es contrario a la Constitución. En el mismo mes de enero entraron a funcionar como secretario de Hacienda don Manuel Toro y de Gobernación don Felipe Berriozábal. El 18 de febrero llegó a Veracruz el general Grant, que había sido presidente de la República de los Estados Unidos. Subió a México inmediatamente. Se le recibió muy bien y se le alojó en la casa de Minería, a costa de la municipalidad. El 20 falleció el señor don Mariano Riva Palacio, persona muy notable y que tenía la estimación general, por su honradez, talento y buen carácter. El 8 de abril falleció la señora doña Delfina Ortega, esposa del presidente de la República, general Porfirio Díaz. En noviembre del mismo año de 1880 llegó el ministro francés M. Boissy d'Anglas, habiéndose reanudado, por las negociaciones del ministro Ruelas (que falleció antes de ver concluida su obra) la amistad entre Francia y México. En el curso del mes se otorgaron varias concesiones de ferrocarriles, siendo las más importantes las de Symon y socios y la de Sullivan y Palmer, las que comenzaron desde luego sus trabajos con mucha actividad. Por último,

el 30 de noviembre, señalado por la Carta fundamental, en medio de repiques y salvas de artillería, tomó posesión de la presidencia el general don Manuel González, entregándole el mando supremo el general Díaz y la República en absoluta paz.

Apéndice

Apéndice I

Catálogo de los reyes indígenas.

NÚMERO UNO

Reino de Huehuetlapallan Reyes Chichimecas

Esta historia, la más antigua, de las tribus que poblaron la Mesa Central de Anáhuac, es incierta, vaga y quizá fabulosa. No hay un dato geográfico aproximado que indique dónde existió el reino de Huehuetlapallan. Los primeros reyes de que hay noticia son:

1° Nequametl. 2° Namócuix. 3° Mixcóhuatl. 4° Huitzilopochtli. 5° Huétmuc. 6° Náuyotl. 7° Quauhtepetla. 8° Nonohualca. 9° Huetzin. 10° Quauhtónal. 11° Masatzin. 12° Quétzal. 13° Icoatzin.

El reinado de estos monarcas abraza una época de 2 515 años. En 719 o 20, Icoatzin fundó la monarquía tolteca, dando a su hijo el mando, y sigue la serie de reyes que se refieren en el catálogo núm. 2.

NÚMERO DOS

Reino de Tollan

Este reino, o mejor dicho, la dinastía tolteca, duró 384 años, y según la cronología seguida en este libro, duró 307 años. Los toltecas hicieron una peregrinación de 130 años, hasta que se establecieron en Tollan. Sus monarcas fueron en el orden siguiente:

Icoatzin, emperador chichimeca, nombró a su hijo segundo rey de Tollan, y fue el primer monarca; se llamaban:

1° Chalchiuhtlanetzin, que subió al trono probablemente por los años de 720. 2° Ixtlilcuecháhuac en 771. 3° Huetzin en 823. 4° Totepeuh en 875. 5° Nacáxoc en 927. 6° Mitl en 979. 7° La reina Xiuhtlaltzin en 1038. 8° Tepancaltzin (descubrimiento del pulque) en 1042. 9° Topiltzin en 1094. Muerte de Tepancaltzin y de la reina Xóchitl en una batalla, y destrucción de la monarquía en 1103.

Hasta 1120 en que comienza la era de Xólotl, parece que el país permaneció en una desastrosa anarquía.

NÚMERO TRES

Reino de Tenayucan (después Texcoco)

Este reino comenzó con la invasión de los chichimecas (águilas), cuyo origen confuso se ha registrado en el catálogo número 1. Esta historia, que se refiere al establecimiento de esas tribus en la Mesa Central, tiene más probabilidades de exactitud, especialmente desde que se sistemó ya la monarquía de Texcoco. Comienzan los reyes con el conquistador ...

1° Xólotl el Grande, que quiere decir ojo o persona muy vigilante, subió al trono en 1120. 2° Nopaltzin en 1232. 3° Huetzin Póchotl en 1263. 4° Quinantzin en 1298. 5° Techotlaltzin en 1357. 6° Ixtlilxóchitl en 1409. 7° Tezozómoc (usurpador rey de Texcoco) en 1419. 8° Maxtla (usurpador de idem) en 1427. 9° Nezahualcóyotl (rey legítimo) en 1430. 10° Nezahualpilli en 1470. 11° Cacamatzin (invasión española durante este reinado) en 1516. 12° Cuicuitzcatzin (idem) en 1520. 13° Coanacotzin (idem) en 1521. 14° Ixtlilxóchitl en 1521.

Este último monarca fue el más fiel aliado de Cortés, y con la Conquista terminó la monarquía de Texcoco.

NÚMERO CUATRO

Reino azteca

La raza azteca, que en su peregrinación vino a dar a las orillas del lago de Texcoco por los años de 1320 a 1327, estuvo dividida en dos fracciones: monarquía de Xaltelolco y monarquía de Chapultepec del Lago. Se pone

el catálogo de los reyes, desde el primero que reunió el poder y el dominio positivo de la colonia, difiriéndose en esto de los demás historiadores.

1° Huitzilíhuítl. 2° Xiuhtémoc, ya rey de Culhuacan, sube al trono en 1318. 3° Acamapictli en 1352. 4° Huitzílhuítl en 1403. 5° Chimalpopoca en 1414. 6° Izcóhuatl en 1427. 7° Moctezuma I en 1436. 8° Axayácatl (ya unido al imperio) en 1464. 9° Tízoc en 1477. 10° Ahuízotl en 1486. 11° Moctezuma II (invasión española) en 1502. 12° Cuitlahuatzin (idem) en 1520. 13° Cuauhtémoc o Guatimoc (idem) en 1520.

Con la Conquista de la capital y suplicio de este monarca en 1524, terminó el imperio azteca.

NÚMERO CINCO

Reino de Culhuacan

Tuvo su origen en el resto de toltecas que escaparon de la destrucción de ese imperio, y débese su fundación a Xólotl. Los reyes culhuas fueron:

1° Xiuhtémoc, probablemente en 1109. 2° Náuhuyotl en 1124. 3° Achitómetl en 1141. 4° Xohualatónac en 1241. 5° Calquiyautzin en 1241. 6° Cócox en 1241. 7° Acamapictli I en 1301. 8° Xiuhtémoc en 1303. 9° Acamapictli II en 1355. 10° Chimalpopoca en 1402.

Con este monarca terminó el reino de Culhuacán, y fue en adelante un señorío tributario de Texcoco.

NÚMERO SEIS

Reino de Azcapotzalco

Este reino se formó de una tribu de acolhuas, y fue fundado por Xólotl, que casó sus dos hijas con dos de los principales jefes de esta colonia. Sus reyes fueron:

1° Acolhua I ocupa el trono en 1168. 2° Acolhua II (Alva dice Tezozómoc) en 1239. 3° Tezozómoc en 1343. 4° Maxtla en 1427.

NÚMERO SIETE

Reino tecpaneca de Tlacopan

1° Totoquiyauhtzin I en 1430. 2° Chimalpopoca en 1469. 3°
Totoquiyauhtzin II en 1487. 4° Tettlepanquétzal en 1513.

Éste era el monarca Tlacopan a la llegada de los españoles. La monarquía terminó con la conquista de la capital y la muerte de este desgraciado rey, a quien Cortés mandó ahorcar en el viaje de las Hibueras.

Apéndice II

Cronología de los gobernantes de México desde la Conquista hasta 1880.

Conquistadores y audiencias

1° Don Fernando Cortés en 1521. 2° Don Luis Ponce en 1526. 3°
Licenciado don Marcos Aguilar en 1526. 4° Don Alonso Estrada y
Gonzalo Sandoval en 1527. 5° Don Gonzalo de Sandoval en 1527. 6°
1a. Audiencia formada por: Don Nuño de Guzmán, Don Juan Ortiz
Matienzo y Don Diego Delgadillo en 1528. 7° 2a. Audiencia formada por:
Don Sebastián Ramírez de Fuenleal, Don Juan Salmerón, Don Alonso
Maldonado, Don Francisco Ceynos, Don Vasco de Quiroga en 1529.

Virreyes

1° Don Antonio de Mendoza en 1525. 2° Don Luis de Velasco en 1550.
3° Don Gastón de Peralta en 1566. 4° Don Martín Henríquez de Almanza
en 1568. 5° Don Lorenzo de Mendoza en 1580. 6° Don Pedro Moya de
Contreras en 1584. 7° Don Álvaro Manrique de Zúñiga en 1585. 8° Don
Luis de Velasco (el 2°) en 1590. 9° Don Gaspar de Zúñiga en 1595. 10°
Don Juan de Mendoza en 1603. 11° Don Luis de Velasco (2a. vez) en
1607. 12° Don Fray García Guerra en 1611. 13° Don Diego Fernández
de Córdova en 1612. 14° Don Diego Carrillo Mendoza en 1621. 15° Don
Rodrigo Pacheco Osorio en 1624. 16° Don Lope Díaz de Armendáriz en
1635. 17° Don Diego López Pacheco en 1640. 18° Don Juan de Palafox y
Mendoza en 1642. 19° Don García Sarmiento en 1642. 20° Don Marcos
López de Rueda en 1648. 21° Don Luis Henríquez de Guzmán en 1650.
22° Don Francisco Fernández de la Cueva en 1653. 23° Don Juan de

la Cerda en 1660. 24° Don Diego Osario Escobar en 1664. 25° Don Antonio Sebastián de Toledo en 1664. 26° Don Pedro Nuño de Colón en 1673. 27° Don Fray Payo de Rivera en 1673. 28° Don Tomás Antonio de la Cerda en 1680. 29° Don Melchor Portocarrero en 1686. 30° Don Gaspar de la Cerda en 1688. 31° Don Juan Ortega Montañez en 1696. 32° Don José Sarmiento y Valladares en 1696. 33° Don Juan Ortega y Montañez (2a. vez) en 1701. 34° Don Francisco Fernández de la Cueva en 1701. 35° Don Fernando de Alencastre en 1711. 36° Don Baltasar de Zúñiga en 1716. 37° Don Juan de Acuña en 1722. 38° Don Antonio Vizarrón en 1734. 39° Don Pedro de Castro y Figueroa en 1740. 40° Don Pedro Cebrián y Agustín en 1742. 41° Don Francisco Güemes y Horcasitas en 1742. 42° Don Agustín Ahumada en 1755. 43° Don Francisco Cajigal de la Vega en 1760. 44° Don Joaquín de Monserrat en 1760. 45° Don Carlos Francisco de Croix en 1766. 46° Don Antonio María de Bucareli en 1771. 47° Don Martín de Mayorga en 1779. 48° Don Matías de Gálvez en 1783. 49° Don Bernardo de Gálvez en 1785. 50° Don Alonso Núñez de Haro en 1787. 51° Don Manuel Antonio Flores en 1787. 52° Don Juan Vicente Güemes Pacheco en 1789. 53° Don Miguel de la Grúa Talamanca en 1794. 54° Don Miguel José de Azanza en 1798. 55° Don Félix Berenguer de Marquina en 1800. 56° Don José de Iturrigaray en 1803. 57° Don Pedro Garibay en 1808. 58° Don Francisco Javier Lizana en 1809. 59° Don Pedro Catani, presidente de la Audiencia en 1810. 60° Don Francisco Javier Venegas en 1810. 61° Don Félix Calleja en 1813. 62° Don Juan Ruiz de Apodaca en 1816. 63° Don Francisco Novella en 1821. 64° Don Juan O'Donojú en 1821.

Soberana junta provisional gubernativa

65° Formada el 28 de septiembre de 1821, por: Antonio, obispo de la Puebla. Juan José Espinosa de los Monteros. José Rafael Suárez Pereda, secretario.

Regencia

66° Formada por: Don Agustín de Iturbide. Don Juan de O'Donojú. Don Manuel de la Bárcena. Don Isidro Yáñez. Don Manuel Velázquez de León. 67° Don Agustín I (Iturbide) emperador en 1822.

Poder ejecutivo

68° Formado en 1823 por: General Bravo. General Victoria. General Negrete. General Guerrero.

Presidentes y dictadores

1° General Guadalupe Victoria en 1824. 2° General Vicente Guerrero en 1829. 3° Licenciado José María Bocanegra en 1829. 4° Licenciado Pedro Vélez, General Luis Quintanar y Literato Lucas Alamán, en 1829. 5° General Anastasio Bustamante (1a. vez) en 1830. 6° General Melchor Múzquiz en 1832. 7° Manuel Gómez Pedraza en 1832. 8° Político Valentín Gómez Farías (1a. vez) en 1833. 9° General Antonio López de Santa Anna (1a. vez) en 1833. 10° General Miguel Barragán en 1835. 11° licenciado José Justo Corro en 1835. 12° General Anastasio Bustamante (2a. vez) en 1837. 13° Comerciante Javier Echeverría en 1841. 14° General Antonio López de Santa Anna (2a. vez) en 1841. 15° General Nicolás Bravo, 16° General Valentín Canalizo, de 1841 a 1843. 17° General José Joaquín Herrera (1a. vez) en 1844. 18° General Mariano Paredes y Arrillaga en 1846. 19° General Nicolás Bravo, encargado (2a. vez) en 1846. 20° General Mariano Salas en 1846. 21° General Antonio López de Santa Anna (3a. vez) en 1846. 22° Político Valentín Gómez Farías (2a. vez) en 1847. 23° General Antonio López de Santa Anna (4a. vez) en 1847. 24° General Pedro María Anaya (1a. vez) en 1847. 25° General Antonio López de Santa Anna (5a. vez) en 1847. 26° Licenciado Manuel de la Peña y Peña (1a. vez) en 1847. 27° General Pedro María Anaya (2a. vez) en 1847. 28° Licenciado Manuel de la Peña y Peña (2a. vez) en 1848. 29° General José Joaquín Herrera (2a. vez) en 1848. 30° General Mariano Arista en 1851. 31° General Juan B. Ceballos en 1853. 32° Comerciante Juan Múgica y Osorio en 1853. 33° General Manuel María Lombardini en 1853. 34° General Antonio López de Santa Anna (6a. vez) en 1854. 35° General Rómulo Díaz de la Vega, general en jefe (1a. vez) en 1855. 36° General Martín Carrera en 1855. 37° General Rómulo Díaz de la Vega (2a. vez) en 1855. 38° General Juan Álvarez en 1855. 39° Propietario Ignacio Comonfort como sustituto de don Juan Álvarez en 1855. 40° El mismo como presidente constitucional en 1857.

Presidentes y jefes revolucionarios en la capital

41° General Félix Zuloaga (1a. vez, enero 23) en 1858. 42° General Manuel Robles Pezuela en 1858. 43° Licenciado José Ignacio Pavón en 1858. 44° General Miguel Miramón (1a. vez) en 1858. 45° General Félix Zuloaga (2a. vez) en 1859. 46° General Miguel Miramón (2a. vez) en 1859.

Regencia puesta por la intervención

47° Primera Regencia formada por: Obispo Juan B. Ormaechea. General Juan N. Almonte. General Mariano Salas. Arzobispo Pelagio A. Labastida en 1864. 48° Archiduque de Austria, Maximiliano, con título de emperador en 1864.

Presidentes constitucionales y jefes militares

49° Benito Juárez, en San Luis y Veracruz en 1858. 50° General Jesús González Ortega en 1860. 51° Licenciado Benito Juárez, en México en 1861. 52° El mismo, en el interior y el Paso del Norte, de 1863 a 1867. 53° General Porfirio Díaz (en jefe) en 1867. 54° Licenciado Benito Juárez, en México en 1867. 55° El mismo, como presidente constitucional, de 1868 a 1871. 56° El mismo, como presidente constitucional, de 1871 a 1874. 57° Don Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la Corte de Justicia por fallecimiento de Juárez, desde 19 de julio a fin de diciembre de 1872. 58° Don Sebastián Lerdo de Tejada, como presidente constitucional desde 10 de enero de 1873, a 1876. 59° General don Juan N. Méndez, desde 6 de diciembre de 1876 a 4 de mayo de 1877. 60° General Porfirio Díaz, desde 5 de mayo de 1877 a 30 de noviembre de 1880. 61° General Manuel González, desde 10 de diciembre de 1880 a 30 de noviembre de 1884.

